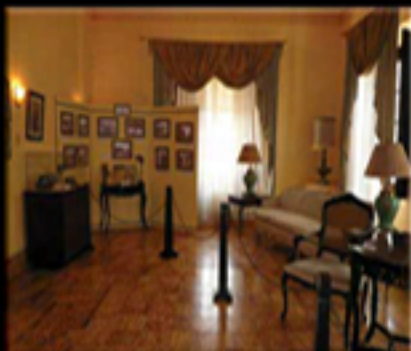


La residencia Villa Roy fue donada al gobierno de Honduras, en 1974, por Laura Vijil, viuda de Lozano, Ex-Primera Dama de la Nación, con el objeto de instalar allí un Museo. Desde 1976 hasta 1996 se instaló en este edificio el Museo Nacional.

El Museo de la Historia Republicana muestra el acontecer histórico de Honduras, desde su independencia hasta nuestros días, presentando en un recorrido cronológico a través de catorce salas.

La colección del Museo contiene una reproducción del Acta de Independencia del 15 de septiembre de 1821, el confesionario del Padre José Trinidad Reyes, la espada



otorgada al General Xatruch en reconocimiento a su campaña, varios sables de Generales y de Ex-Presidentes de la República, pistolas y rifles de las guerras caudillistas regionales, además objetos personales de hondureños que contribuyeron a la consolidación de nuestra identidad, con las artes, las letras y la historia.



Año 34 / Vol. XXV, No.2 / 2009

Yaxkin

YAXKIN

Año 34 / Vol. XXV, No.2 / 2009



Villa Roy
Museo de la Historia Republicana

Instituto Hondureño de Antropología e Historia



YAXKIN

Revista semestral del Instituto Hondureño de
Antropología e Historia
Año 34, Volúmen XXV, No. 2, 2009

Consejo Editorial

Ms. Eva Martínez

Sub-Gerente de Patrimonio

Ms. Daniela Navarrete

Unidad de Centros Históricos

Dr. Víctor Manuel Ramos

Unidad de Publicaciones

Diseño y diagramación: Christine Schweers

Impreso en Honduras.
Tegucigalpa, 2009.

Correspondencia

Unidad de Publicaciones

Instituto Hondureño de Antropología e Historia

Villa Roy, Barrio Buenos Aires,

Tegucigalpa, Honduras

publicaciones@ihah.hn

Tel: (504) 220-6954 y (504) 222-2552

© Instituto Hondureño de Antropología e
Historia

*Se prohíbe la reproducción parcial o total de
esta obra en cualquier tipo de soporte, sea éste
mecánico, fotocopiado o electrónico, sin la
respectiva autorización por escrita del Instituto
Hondureño de Antropología e Historia.*

Contenido

	página
Presentación <i>Víctor Manuel Ramos</i>	5
Arqueología de los negros caribes en la Costa Caribe de Honduras <i>Charles D. Cheek</i>	7
El saqueo del Valle del Ulúa, Honduras y un análisis del mercado para sus antigüedades <i>Christina Luke y John S. Henderson</i>	23
Hacia la definición de una política estatal de protección del patrimonio cultural en Honduras: El caso de la Arqueología (1845 – 1948) <i>Kevin Rubén Ávalos</i>	53
Fronteras sin marcar: Contextos de la arqueología de Copán <i>Lena Mortensen</i>	87
Estela D: Reloj Solar de la Plaza del Sol del Parque Arqueológico de Copán Ruinas, Honduras <i>María Cristina Pineda de Carías, Vito Véliz y Ricardo Agurcia Fasquelle</i>	111
Los pueblos de Olancho, siglos XVI al XVIII <i>Dennis A. Portillo Reyes</i>	139
Libros europeos en Centroamérica en los siglos XVI-XVII <i>Pedro Rueda Ramírez</i>	151
Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica <i>Edmond Konrad</i>	193
Los chortis de Honduras en la encrucijada. Tradicón, identidad y globalización <i>Ignacio R. Mena Cabezas</i>	211

La cerámica de Honduras en la colección Lunardi <i>José Alcina Franch y Josefina Palop Martínez</i>	237
--	-----

Reseñas

Notas de lectura sobre Honduras, la patria de la espera. Nación, poesía y teoría crítica de Francesca Randazzo Eisemann. <i>Roberto Castillo</i>	279
Velásquez desde las voces <i>Roberto Castillo</i>	283

Presentación

Victor Manuel Ramos

Ponemos, nuevamente, a disposición de los lectores, la **Revista Yaxkin** correspondiente al segundo semestre de 2009. En esta ocasión, la publicación del IHAH, aparece en presentación digital, mientras las posibilidades económicas de la institución mejoran para poderla llevar a la imprenta, de tal suerte, que los investigadores y los lectores, acostumbrados a la versión impresa, puedan completar sus colecciones.

Estamos seguros de que este ejemplar despertará mucho interés, sobre todo entre los especialistas de las más diversas áreas de la investigación histórica, antropológica y arqueológica, por la gran variedad de temas de que tratan los artículos sobre asuntos arqueológicos, históricos, etnográficos, de política de conservación y protección del patrimonio, más las reseñas bibliográficas.

Haremos un recorrido por sus páginas, para ofrecer a nuestros amables lectores, una sucinta visión del contenido de la Revista.

En el área de la arqueología tenemos tres artículos de gran interés. El primero sobre un estudio de los hallazgos de restos de cerámica y otros objetos en zonas aledañas a Trujillo, en donde se establecieron los negros caribes, y su ligazón con las características culturales de esta etnia. Luego, un trabajo sobre el posicionamiento etnoarqueológico de Copán, con todos los factores geográficos, históricos, etnológicos y hasta comerciales que inciden en el desarrollo sociocultural del área. Concluye estos artículos sobre arqueología el interesante trabajo sobre el reloj solar en la Plaza del Sol en las Ruinas de Copán.

Vienen también tres artículos dedicados a aspectos históricos: uno sobre la historia de los viejos pueblos de Olancho; otro sobre los libros europeos llegados a Centroamérica en los siglos XVI y XVII, que nos dan una idea muy clara de cuáles eran las lecturas de quienes fueron los forjadores de la independencia y de la patria. Y, un interesante artículo sobre cómo han visto la figura Morazánica los historiadores, desde que estaba vivo y era el eje de la política centroamericana hasta el tiempo del segundo centenario de su nacimiento.

Un trabajo firmado por Luke y Henderson traduce preocupaciones, que también son las del IHAH, sobre las actividades delictivas que se han escenificado

en gran parte de los sitios arqueológicos del país, por parte de los saqueadores y traficantes de joyas arqueológicas, poniendo de manifiesto la destrucción a que han sido sometidos los vestigios ubicados en el Valle del Ulúa y el tráfico ilegal de piezas arqueológicas. Complementan este trabajo dos más: uno en el que se hace un recorrido histórico de cómo el Estado ha ido definiendo su política de apropiación y protección del patrimonio cultural del país desde 1845 hasta 1948; y, otro que hace una reseña de la colección de cerámica hondureña que Lunardi llevó a Italia, con la complacencia de las autoridades hondureñas.

En el área de la etnología incluimos un interesante artículo de análisis de la situación actual de los chortís, una etnia emparentada con los mayas y con otros grupos indígenas guatemaltecos, y que se refiere a sus luchas para preservar su identidad y sus costumbres en un enfrentamiento con los cambios que trae consigo la modernización de la sociedad.

Concluye nuestra Revista con dos trabajos de reseña bibliográfica escritos por nuestro mal logrado escritor Roberto Castillo.

Estaremos atentos a las sugerencias de nuestros lectores que, estamos seguros, apreciarán el contenido variado y ameno de esta **Yaxkin**.

Arqueología de los negros caribes en la Costa Caribe de Honduras

Charles D. Cheek

Resumen

En 1797, los negros caribes de la isla de San Vicente fueron deportados a Honduras por los ingleses, después de haberlos derrotado en el campo de batalla. Los negros caribes, o garífunas, entraron a Honduras por Trujillo y rápidamente se asentaron a lo largo de las costas centroamericanas, desde Guatemala hasta Nicaragua, estableciéndose en lugares donde pudieran participar en una actividad económica. A pesar del tratamiento recibido bajo el control de los británicos, los negros caribes prefirieron los modelos ingleses que los de los españoles, con efectos concomitantes sobre su cultura material, particularmente su cerámica. En este capítulo se comparan dos conjuntos excavados en Trujillo, un conjunto que corresponde al negro-caribe y otro que probablemente pertenece a «negros republicanos franceses» de un sitio habitado por refugiados de Haití. Además, estos conjuntos se comparan con otros que fueron observados durante un reconocimiento de la costa Caribe en Guatemala y en Honduras.

Los negros caribes—o garífunas como ahora se les llama—tienen la apariencia de afro-americanos, hablan una lengua indígena de Suramérica, el Caribe, y tienen hábitos alimenticios de Suramérica (por ejemplo, hacen un pan de casabe llamado *areba*). En Centroamérica habitan la costa Caribe de Belice, Guatemala y Honduras. Este capítulo, que se apoya en teorías de la etnogénesis (el proceso de la formación de un grupo étnico) examina cómo los negros caribes hicieron uso de la cultura material para crear su propia nueva identidad en el siglo XIX¹. Ellos se sirvieron de un comportamiento y una cultura material para llevar a cabo este proceso. Específicamente en lo relacionado con la vajilla inglesa y la frecuencia de tazas y platillos, y como tal estos objetos ayudaron a diferenciar y a asociar tanto a los negros caribes con respecto a los europeos y a europeos a asociarse a grupos como los indígenas americanos de la costa Caribe de Centroamérica.

Los negros caribes pudieron haberse asociado con otros grupos a su llegada a Honduras. Además, de ingleses o españoles, había también indígenas americanos; y entre los principales estaban los misquitos, socios de los ingleses,

a quienes ayudaron en su conflicto con los españoles. Los misquitos tienen una relación muy cercana con los negros caribes cuyas áreas sobrepasan el este de Honduras. Otros grupos étnicos permanecían en el interior del país, y desde que los negros caribes han sido gente de la costa, parecen haber tenido poco contacto con esos grupos. También en la costa hondureña había negros ingleses, esclavos concentrados en la Honduras Británica (ahora Belice) y posiblemente en campos hondureños de corte de madera. Y cuando los garífunas llegaron a Trujillo, ya había en esa ciudad negros ingleses y franceses libres (González 1988:52-53).

¿Por qué los negros caribes prefirieron asociarse con la cultura inglesa antes que con la española u otras culturas? Esto es el resultado de particulares fuerzas históricas de trabajo en esa zona del Caribe. Como grupo étnico, la identidad de los negros caribes fue redefinida en Honduras desde comienzos de 1800, como resultado de interacciones y negociaciones no difundidas entre ellos, con otros grupos afro-americanos, indígenas, españoles e ingleses. En estas negociaciones involucraron a los negros caribes ante el temor de los españoles e ingleses de que los recién llegados fueran franceses republicanos, comprometidos con la ideología haitiana de libertad, igualdad y fraternidad. Tales creencias prefiguraban la derrota del sistema esclavista y la base económica que lo sustentaba. Y además, ya que los caribes prefirieron aliarse con europeos antes que con indígenas americanos, como los misquitos, fueron vistos dentro de la esfera europea en vez de la esfera indígena y su contexto salvaje. Esta percepción fue manejada porque españoles e ingleses creían que los caribes no eran aliados de confianza y podían llegar a fomentar rebeliones (González 1988 55-56).

Como Hodder y otros han afirmado, las ideas son recursos reales en las negociaciones de las relaciones de poder entre grupos, y los objetos materiales son parte de los aparatos ideológicos (Hodder 1984: 351). En el caso de los negros caribes, la idea, que fue un recurso real, fue su identidad como grupo étnico, diferente de otros grupos en su entorno. Sin embargo, debido al color de su piel, fueron asociados con otra ideología, el republicanismo francés; la cual podía ser peligrosa para el poder de los grupos europeos. Esta situación sugiere que los negros caribes aceptaron la cultura inglesa aun cuando no eran particularmente amigos de los ingleses, porque esto les sirvió para darles una identidad diferente de los republicanos revolucionarios franceses. La utilización de la vajilla inglesa les ayudó a percibir la transformación de un pueblo salvaje, incivilizado, que era asociado con los republicanos franceses, a un grupo respetado por sus hábitos de trabajo y bajo el concepto de ser, al menos para los ingleses, el único grupo no-europeo civilizado en la costa de Honduras.

Historia

Hasta donde sabemos, la historia de los negros caribes comienza con una embarcación de esclavos africanos, dirigida por comerciantes holandeses, que naufragó frente a la costa de San Vicente, una isla de las Antillas menores. Los africanos se mezclaron con los caribes que habitaban la isla y durante 150 años sus descendientes crearon una nueva sociedad que interactuó con la cada vez más diversa sociedad caribeña. Franceses e ingleses, junto con los negros caribes, permanecían en conflicto por el control de la isla. El último suceso de esta disputa fue la Guerra del Caribe, 1795-1796, entre la alianza Caribe-francesa y los británicos. Los negros caribes se habían aliado también con los mulatos franceses revolucionarios, que fueron serios enemigos de los ingleses. Después de ser derrotados por los ingleses, los negros caribes fueron deportados a la isla de Roatán, en las Islas de la Bahía de la Costa Caribe de Honduras, frente a la ciudad de Trujillo, fundada por españoles (González 1988: 14-24).

Aún no se sabe por qué los negros caribes fueron enviados a Roatán, y no a otro lugar. Para entonces los ingleses y los españoles se disputaban el control de la costa de Honduras. Trujillo era una fortificación española localizada en el centro de la costa. Al este, hacia el río Patuca y Nicaragua, los ingleses contaban con sus aliados comerciales, los misquitos y zambos, a quienes suministraban armas e instigaban a atacar a los españoles y a otros grupos de tierra adentro (Floyd: 1967; González 1988: 52; Helms 1976: 9-10). Los ingleses estaban además bien establecidos donde hoy se llama Belice. Quizás los ingleses querían que los negros caribes fueran un aguijón para los españoles, aunque podría pensarse que después de su derrota y expulsión de San Vicente, no estarían en disposición de entrar en ese juego. Efectivamente, los españoles de Trujillo enviaron un emisario a Roatán, y los negros caribes se trasladaron inmediatamente de la isla a tierra firme.

Durante los siguientes treinta años los negros caribes se asentaron a lo largo de la Costa Caribe. Los dos criterios utilizados por ellos para seleccionar un sitio fueron la proximidad para ejercer un trabajo salarial y una tierra propicia para su agricultura tropical (Cheek y González 1986). Debido a que aparentemente no había un lugar a lo largo de la costa que fuera propicio para la agricultura tropical, lo que determinó la decisión de su asentamiento fue la proximidad con oportunidades de trabajo laboral. Hacia 1830, los negros caribes se habían dispersado a lo largo de toda la Costa Caribe, desde Belice hasta el Río Patuca, con excepción de una parte de la Costa Este, donde no había población europea.

A comienzos de 1800, las primeras oportunidades de trabajo salarial

se presentaron alrededor de Trujillo, donde los negros caribes podían también vender sus productos a los españoles, quienes no fueron capaces de establecer una economía agrícola. Otro recurso importante en el trabajo salarial fueron los campos ingleses de corte de madera, que incluían el área este de Trujillo sobre el Río Aguán y Sangrelaya o Black River, así como Belice.

En 1800, además de los aproximadamente tres mil negros caribes, hubo otros afro-americanos en Trujillo y posiblemente incluidos en el barco que condujo los negros caribes a Roatán. Poco menos que trescientos negros republicanos franceses habían sido deportados desde Santo Domingo por haber intentado la revolución en Haití. Varios registros ubican entre cuarenta y trescientos negros ingleses (antiguos esclavos de colonias inglesas) y un número no especificado de negros libres, quizás de Granada, en Trujillo (González 1988: 53).

De acuerdo a su tradición, los negros caribes nunca se mezclaron con otros grupos. La reciente investigación etnohistórica de Nancie González (González, 1988) y la información psicológica recogida por sus colegas de Belice (Crawford, 1984), indican sin embargo que esta tradición es una ficción difundida para mantener su identidad de grupo. Todos los afro-americanos de comienzos de 1800 desaparecieron de los registros históricos como poblaciones particulares, y no han podido rastrearse en parte porque los españoles aplicaron términos como *morenos*, *caribes morenos*, *morenos franceses* y *caribes pardos* más o menos indiscriminadamente a todos los que les parecían negros (González, 1988: 62). Fue así que muchos afroamericanos fueron probablemente absorbidos dentro del grupo de negros caribes, que era numéricamente superior.

Historia del proyecto

El material para este estudio proviene de un amplio estudio etnográfico, etnohistórico y arqueológico llamado Proyecto Garífuna, de patrones de asentamiento históricos y modernos de los negros caribes. El objetivo del proyecto de 1982-1984 fue identificar las fuerzas que controlaban el primer patrón de asentamiento de los negros caribes después de su ubicación en Trujillo, en 1797. Algunos autores (Beaucage 1982; Bolland y Shoman 1977; Davidson 1984) han propuesto o asumido que el principal interés de los negros caribes era el de encontrar tierra cultivable, y que su economía estaba basada tradicionalmente en la pesca y en la agricultura. Fue así que se ubicaron en sitios propicios para estos fines. Cheek y González (1986), basados en su estudio de la actividad económica de los negros caribes en San Vicente, creen que ellos se establecieron en lugares

donde les fuera posible obtener un trabajo y participar en el mercado económico. Un recorrido por las costas de Guatemala y Honduras reafirma esta interpretación.

Además de dicho recorrido, se emprendió una excavación de sitios de los negros caribes en Trujillo y sus alrededores, para obtener una muestra que pudiera conducir a la definición de la cultura material de los negros caribes, necesaria para establecer y mantener su identidad dentro del entorno multicultural de la costa Caribe.

Para el análisis de este capítulo hemos utilizado tres de los sitios. Campamento, al oeste de Trujillo, fue ocupado por negros caribes a comienzos de 1799 (González 1988: 54, 62); el sitio 8, localizado al sureste de Trujillo más exactamente en las alturas donde se avista la ciudad y, basándose en evidencias arqueológicas, parece haber sido ocupada desde 1800 a 1820 o 1830, y el sitio 1 en Cristales, en el lado oeste de Trujillo, también basado en evidencias arqueológicas, fue ocupado desde la década de 1830 hasta la década de 1880.

Campamento fue un campo militar ocupado al menos por algunos negros caribes en 1799 (González 1988: 62), justo dos años después de su llegada, cuando ayudaron a repeler un ataque de los ingleses, a quienes decían que odiaban (González 1988: 54). Toda la cerámica de este sitio es mayólica o tiestos de vasijas aceiteras.

El sitio de Campamento pudo haber sido habitado mayormente por españoles, y hay evidencia documental de que los negros caribes lo ocuparon durante un tiempo; aunque es muy improbable que los sitios 1 y 8 hubieran sido ocupados por españoles. En primer lugar, ningún documento o informante sugiere que los españoles hayan vivido en estos lugares; en segundo lugar, ambos contenían pipas de arcilla blanca, que generalmente no se encuentran en los sitios ocupados por españoles —una circunstancia real para la Florida colonial en sus primeros períodos, así como también para Colombia (Deagan 1983: 246). Recientemente se observó que a finales del siglo XIX existió una escasez de pipas de barro en un sitio de Puerto Rico (Cheek et al. 1987:63) indicando que las poblaciones españolas en el Caribe nunca acostumbraron fumar tabaco en pipas de barro.

El segundo sitio, sitio 8, localizado en los cerros de Trujillo, puede tratarse del área asignada en 1803 a los negros republicanos franceses como retribución a su servicio en la milicia (González 1988:109). Algunas evidencias apoyan esta suposición:

*La cerámica pertenece a un período de tiempo muy limitado. Existe alguna loza crema (creamware) y loza perla (pearlware) y muy poca loza blanca (whiteware), lo cual sugiere una fecha de 1800 a 1825. Hay también botellas de

gaseosa de jengibre «Bristol Glazed» que pueden ser posteriores a la década de 1840, cuando fue desarrollado este tipo de barniz. Así, el sitio pudo haber sido ocupado un poco después, y la cerámica representa loza fuera de moda, preferida todavía por los consumidores locales. La cerámica del sitio 8, parcialmente beneficiada por las permisivas leyes españolas del mercado, eran sobre todo inglesas con otros componentes que se revisarán más adelante.

*No hay rayadores de piedra.

*Fueron encontradas algunas piezas de equipo militar –como una bayoneta, una pieza de un arma y perdigones de escopeta (fig. 1).

El tercer sitio, sitio 1, es de Cristales, a la altura de la playa, y con una baja inclinación hacia el oeste de Trujillo. Este sitio no cuenta con un conjunto de cerámica como se pudo clasificar cronológicamente en el sitio 8. Pudo haber sido ocupado mayormente desde los años 1830 hasta los 1880. Hay pocos rastros de cerámica de los comienzos de 1800, incluyendo mayólica y un poco de finales de 1800, incluyendo loza roja, blanca, anular azul y porcelana decorada con calcomanías.

Este sitio sí produjo ralladores de piedra. Un rallador de piedra es una pieza de cuarzo colocada en un *egei* (tabla de madera) y utilizada para rallar la yuca. El pan de yuca (cazabe) es un producto de la selva sudamericana, hecho en la costa Caribe de Centroamérica únicamente por los negros caribes. El rallador de piedra puede diferenciarse de otras inservibles piezas de cuarzo encontradas en el terreno. Su uso en el egei crea un brillo sobre un acabado que es identificable bajo un microscopio. También se encontraron allí otros objetos relacionados con el mar de los caribes negros, tales como anzuelos y clavazón de cobre para embarcaciones.

Cerámica y etnicidad

El título de este capítulo proviene de una observación de un comerciante inglés llamado Young, acerca de que los negros caribes ponían una mesa inglesa. En 1847 él hizo una lista de platos, platillos, tazas, jarros, tazones y otros objetos utilizados por los negros caribes (Young 1847: 126-127). La pregunta es por qué los negros caribes fueron vistos como los más ingleses de los grupos no europeos a lo largo de la costa de Honduras. Los misquitos tenían estrechos lazos con los ingleses, habían sido sus socios durante años y habían sido además coronados como reyes en Jamaica. Ellos tenían el mismo acceso, a través de comerciantes como Young, a estos artículos. Sin embargo, fueron los negros caribes quienes habían

sido deportados de su tierra por los ingleses, quienes emularon las costumbres inglesas.



SITIO 8 PGF-85 TRUJILLO, HONDURAS

Fig. 1 Artefactos de uso militar del sitio 8, Trujillo, Honduras. Perdigones de escopeta (izquierda), parte plana de un rifle o mosquete (extremo derecho), tres artefactos de metal desconocidos, perdigones redondos y proyectiles. Todas las fotos son de Sheree Lane y Nancy Chabot.

Con la distensión de las restricciones comerciales de la corona española durante los años 1785 a 1815, los habitantes de posesiones españolas en América llegaron a ser parte del mercado para los productos de cerámica industrializada de Inglaterra. Algunos de estos productos habían sido contrabandeados años antes desde puertos españoles, pero su mayor adquisición y uso aumentó a comienzos del siglo XIX. Por ejemplo, no eran españoles entre el 25 y el 55 por ciento de los tiestos de cerámica del área de Ballajá de San Juan Puerto Rico (Joseph y Byrne 1992:54) que datan de las primeras décadas del siglo XIX. De este período había sido excavada cerámica inglesa en el fuerte de Omoa, de la costa oeste hondureña².

La manera en que grupos españoles y no españoles de la costa hondureña se beneficiaron del acceso a productos ingleses estaba determinada por sus decisiones no sólo en lo que querían comprar, sino también en su capacidad para comprarlo. Queda claro en el informe de Young, así como en los resultados del viaje de la inspección sobre el terreno (Cheek y González 1986), que los negros caribes compraron y utilizaron muchos más artículos y toda clase de productos europeos que los misquitos o los grupos no europeos. Los conjuntos arqueológicos en otras posesiones españolas (Felton y Schulz 1983; Joseph y Byrne 1992) demuestran que los grupos hispánicos eran el mayor mercado para la cerámica inglesa. Sin embargo, nadie todavía ha descubierto las diferencias que pudieron haber existido en las clases o frecuencias de tipos decorativos adquiridos por los españoles, tan opuestos por ejemplo a los de tipo norteamericano.

Otro factor que pudo haber afectado la capacidad para adquirir cerámica inglesa tiene relación con el trabajo. Porque los caribes trabajaron en Belice, y ellos tenían acceso a productos británicos en las tiendas o a través de comerciantes como Young que viajaba por la costa. Reconocidos y respetados trabajadores (González 1988: 125-143), los negros caribes fueron capaces de obtener trabajo pagado al contado, dándoles el beneficio de obtener artículos que ofrecían los comerciantes. Sin embargo, Young no se refiere a las diferencias en la capacidad de pago, sino a las diferencias en cuanto a las preferencias por diferentes clases de objetos. No podría esperarse que los españoles fueran menos capaces de adquirir bienes que los negros caribes, aunque esto todavía no ha sido descubierto en los registros arqueológicos. El Proyecto garífuna pretendía originalmente recoger un ejemplo de un sitio español del siglo XIX en Trujillo, pero esa parte del proyecto todavía está por completarse.

Conjunto de Cerámica

El conjunto de cerámica negro Caribe es similar en su composición a otros conjuntos del siglo XIX de otras áreas españolas (ver por ejemplo Joseph y Byrne 1992) y debe examinarse como un todo para ser entendido. El conjunto negro Caribe está compuesto de tres cerámicas de tradiciones diferentes: un componente que no es hispanico-europeo, un componente hispánico y un componente indígena. El componente no hispanico-europeo estaba compuesto exclusivamente de lozas británicas hasta finales del siglo XIX cuando aparecieron otras lozas blancas y porcelanas.

En el sitio 8 las lozas inglesas estaban compuestas por lozas cremas con

decoraciones impresas por transferencia, pintadas a mano en barniz azul, así como también loza anular (figuras 2, 3). En el sitio 1 fueron recuperadas lozas blancas y blancas anulares, impresas por transferencia, pintadas a mano y de materia porosa (figura 4). En el material encontrado no existen evidencias de componentes de cerámica afro-americanos y norteamericanos.

La cerámica de tradición indígena se distinguía por estar pintada a mano, pintada en rojo, jarros de agua de color amarillo crema que los informantes aseguran eran traídos para venta a Trujillo en el siglo XX. Otras lozas gruesas, algunas sin lustre y acanaladas fueron descubiertas, aunque son muy raras.

El componente hispánico estaba presentado por lozas cronológicamente diferentes, mayólica de pasta fina y típicos jarros aceiteros de finales del siglo XVIII, y una cazuela para cocinar, torneada y de loza roja. Las antiguas mayólicas y jarros aceiteros eran muy raros en las colecciones del siglo XIX y puede que no pertenezcan a un conjunto. La loza roja hispánica es torneada, una fuente de cocina de cuello estrecho, de 8 a 11 pulgadas de diámetro, con una pasta rojo-anaranjada y de un esmalte verdoso vidriado con plomo, sobre todo en el interior, pero algunas veces derramado encima del exterior (figuras 5 y 6). Se encontró ocasionalmente asas verticales enrolladas. Estas vasijas eran comunes en los primeros años de 1800 (sitio 8 en Trujillo) hacia al menos finales de 1800 (en varios sitios de la costa hondureña), donde éstas parecían haberse desligado de su conjunto. Tiestos de algunas vasijas similares fueron encontrados en un vertedero de una acaudalada familia en Ponce, Puerto Rico, hacia comienzos del siglo XX (Cheek et al. 1987:63).

Se desconoce qué tan comunes fueron estas vasijas de loza roja en Puerto Rico y en otras áreas del Caribe. Deagan (1987:247-53) ni discute ni demuestra tales tipos o formas en su examen sobre cerámica vidriada con plomo y toscos objetos de barro de las colonias españolas de Florida y el Caribe entre 1500 y 1800 (Deagan 1987: 247-253). Esta podría ser una de las clases de loza roja miscelánea de hechura local que aún no ha sido definida, o esta loza podría haber sido producida después de 1800. Sin embargo, es interesante que de las controversiales lozas rojas Deagan haya dicho que fueron usadas para cocinar. Tal función recuerda el uso de cerámica para cocinar en Jamaica (Armstrong 1990: 146-158) y otras áreas habitadas por afro-americanos como el sudeste de Estados Unidos (Ferguson 1978, Wheaton y Garrow 1985). Se ha opinado que las vasijas de loza roja similares en Puerto Rico (loza del Morro) pueden haber formado parte de la cerámica tradicional del Caribe, aunque esta idea no ha persistido (Joseph y Byrne 1992: 53).

Una clase similar de vasija rústica de loza roja, vidriada con plomo, puedo haberse encontrado en Jamaica. Armstrong (1990:146) llama a estas lozas rústicos objetos de barro importados, porque exhiben tecnología europea y fueron elaboradas de barro y elementos atemperantes no encontrados en Jamaica. Son descritos como gruesos, de una granulometría fina y casi siempre de muchos tiestos que fueron completamente quemados y torneados a mano (Armstrong 1990: 146). Los perfiles de los bordes en la figura 41 de Armstrong son similares a los de Trujillo. Sin embargo, él observa que esta loza fue usada principalmente para almacenamiento. Otro grupo de loza roja rústica fue usada para cocinar: tazones abiertos o vasijas de un simple orificio fueron manufacturadas de un barro que fue generalmente quemado marrón/rojo y fue a menudo oxidado sólo en parte (Armstrong 1990:147). Las formas de los bordes son rectas y no enrolladas como aquellas de Trujillo. Una vasija con una pasta roja-marrón fue encontrada en el sitio 8 en Trujillo, el probable asentamiento de los afro-caribeños, negros republicanos franceses; sin embargo, el borde de esta vasija era también enrollado.

Ancianos negros caribes fueron entrevistados para determinar si había una tradición de cerámica entre ellos. Sólo uno de los entrevistados respondió que esto era una posibilidad, aunque le parecía improbable. Un grupo familiar actual en el barrio Río Negro (localizado al este de Trujillo) había conservado una vasija similar que tenía un diámetro ligeramente mayor que los ejemplos arqueólogos. El recuerdo de la función de las vasijas indica que estas no eran usadas para la cocina, sino para preparar algún líquido, probablemente cerveza, para su uso en las ceremonias.

Análisis de la cerámica

Siguiendo con la clasificación, el número mínimo de vasijas fueron calculados para todas las lozas. El análisis mínimo de las vasijas es necesario para analizar las funciones características de un conjunto cerámico y exponer una mejor base sobre la cual se pueda contar y calcular porcentajes. Los tiestos contados fueron afectados por el tamaño y la fragilidad de la vasija y distorsiona las frecuencias reales de lozas particulares, tipos y formas. Las formas de las vasijas son utilizadas en el presente análisis porque de ellas hay importantes fuentes de información sobre los hábitos alimenticios de diferentes grupos. Una mínima cantidad de vasijas han servido para entender la etnicidad (Otto 1977), clase (por ejemplo Garrow 1987; Shephard 1987) y diferencias regionales (Yentsch 1991) en las culturas de Norteamérica.



Figura 2 Cerámica de Staffordshire del sitio 8, Trujillo Honduras. Loza perlada, pintada a mano: platos (vasijas 2 hasta 4); tazones (vasijas 5, 6); tazas (vasijas 7, 8); tetera (vasija 10); no identificado (vasijas 12,13); loza crema pintada a mano: taza (vasija 9); loza crema pintada a mano: taza (vasija 9); jarra (vasija 11).



Figura 3: tazas de loza perlada impresa por transferencia y platillos del sitio 8, Trujillo, Honduras. Interior y exterior de taza azul (vasija 63); platillo azul (vasija 64); interior y exterior de taza azul (vasija 78); e interior y exterior de taza azul (vasija 79).



Figura 4. Cerámica de Staffordshire del sitio 1, Trujillo, Honduras. Loza perlada: bordes de platos (vasijas 89, 90); tazones pintados a mano (vasijas 91, 92, 102); tazas pintadas a mano (vasijas 101, 103); tapadera pintada a mano (vasija 93); loza blanca: jarro manchado de alcoba (vasija 94); taza estampada esponjosa (vasija 95); plato esponjoso con estampado (vasija 96); tazones esponjosos con estampado (vasijas 97, 98); taza pintada a mano (vasijas 99, 104); platillo pintado a mano (vasija 100) y platos pintados a mano (vasijas 105, 106).

Lograr una comprensión del actual comportamiento, a través del número masivo de lozas producidas con formas estandarizadas, es más difícil que estudiar los conjuntos estudiados de la cultura que las formas producidas allí para sus hábitos locales de alimentación. Un set de formas inglesas producidas en masa, asociado con el té y el café refleja un especial hábito de alimentación. Estas formas incluyen tazas, platillos, jarros de té y café, cremas y azúcares.

La mayoría de los arqueólogos historiadores están conscientes de que la ceremonia del té, que penetró la sociedad inglesa en el siglo XVII fue un importante componente de la interacción social entre las élites, y más tarde fue asimilada por la población en general. Tanto el café como el té formaron parte de los hábitos alimenticios de los ingleses y de sus colonias. En el siglo XIX la tetera estuvo disponible para las masas en una variedad de tipos de cerámica decorada y a diferentes precios. Aunque las teteras pudieron haber sido de calidades diferentes



Figura 5. Loza roja gruesa, glaseada con plomo del sitio 8, Trujillo, Honduras.



Figura 6. Loza roja gruesa, glaseada con plomo del sitio 1, Trujillo, Honduras.

estuvieron muy presentes en lugares de Norteamérica. Es difícil, sino imposible, identificar las bebidas y en qué circunstancias tazas y platillos fueron usados; tampoco es posible identificar las formas y estar conscientes de que éstas eran diferentes de formas anteriores. Se cree que un aumento en el uso de tazas y platillos es una señal de un intento por imitar la alimentación inglesa y sus hábitos de bebidas, aunque el té y el café fueron bebidos regularmente.

La transformación a la orientación inglesa pudo haber sido de acuerdo a la proporción de platos y tazas en la cultura material diaria de tres sitios de Trujillo: Campamento, sitio 8 y sitio 1. Proporción de platos a copas son usados en vez de porcentajes. Así, el conjunto de un sitio, caracterizado por tener sesenta platos por taza podría significar que las teteras no tenían tanta importancia como en un conjunto que tenía una proporción de dos platos por taza.

Como se señaló anteriormente, los ocupantes del sitio 1 y Campamento son negros caribes. Los ocupantes del sitio 8 son probablemente negros franceses republicanos, posiblemente mezclados con negros caribes. Mientras sería mejor tener un registro de un sitio antiguo de negros caribes, el sitio 8 es usado porque sus ocupantes estuvieron en el proceso de ser absorbidos por la comunidad negra Caribe y quizá porque querían distanciarse de una etiqueta revolucionaria.

Un número de sitios en el área media del Atlántico de Norteamérica de mediados de 1800 fueron usados como un estándar comparativo familiar. Todos los depósitos fueron de familias blancas y de clase media. La proporción generalmente anda entre 0.8 a 1.5 platos por taza (ver Garrow 1987; LeeDecker et al. 1987; Shepard 1987). Esta considerable cantidad de tasas refleja la importancia de esta clase de cerámica en los hogares de clase media de Norteamérica.

En Trujillo la proporción de tazas indicó que el número de éstas aumentó con el paso del tiempo. En Campamento solamente fueron encontradas lozas hispánicas de finales del siglo XVIII, lo que indica que allí no se adoptaron hábitos de alimentación ingleses. En el sitio 8 la proporción de tasas fue de 4.9 platos por taza. En el sitio 1 hubo 3.8 platos por taza. El número de tazas fue aumentando con respecto al número de platos, pero no alcanzó los niveles de las proporciones del área media del Atlántico.

Resulta también interesante comparar estas proporciones con aquellas de los esclavos y jamaquinos libres de Drax Hall en Jamaica (Armstrong 1990). La proporción plato-taza en Drax Hall subrayan las observaciones de Armstrong sobre la escasez de lozas de té (tea wares). La proporción varía de casi 30 platos por taza a 60 platos por taza. Parece claro que, por cualquier razón, los jamaquinos no acostumbraron el uso de tazas y platillos, y posiblemente tampoco la bebida de

café o té en la misma medida que los negros caribes.

La proporción plato-taza entre los negros caribes indica claramente una apreciación diferente de las lozas de té y café, y posiblemente del uso de estas bebidas. Las lozas de té y café se integraron menos en sus hábitos alimenticios que en las familias de clase media de Norteamérica, pero dichas cerámicas fueron más importantes para los negros caribes que para los afro-jamaquinos.

De esta apreciación se puede inferir cómo los negros caribes llegaron a imitar libremente a los ingleses en sus patrones de consumo. La población de esclavos afro-jamaquinos no tuvo la misma posibilidad de elegir y pudo haber tenido menos incentivo para imitar a sus antiguos patrones cuando les dieron libertad. Como parte del desarrollo y de la identidad étnica, que los llevó a aliarse con los ingleses antes que con los españoles o franceses, los negros caribes aumentaron el uso de las lozas de café y té con el paso del tiempo.

Conclusiones

Estas observaciones deberían ser consideradas sólo preliminarmente, pues el análisis de la recolección de datos no está completado. Además no existe una colección excavada de un sitio español en Trujillo que pueda ser comparada con los sitios de los negros caribes. Tal comparación es crucial para entender la cultura material de los negros caribes, especialmente el alcance y selección de objetos materiales disponibles a este grupo durante el siglo XIX.

Sin embargo, tres observaciones pueden hacerse con alguna certeza. Primero, los negros caribes son un ejemplo de los grupos creados como resultado de la intersección de culturas de áreas dispares del mundo. Segundo, como otros grupos durante este período, lucharon por crear su propia identidad. Ellos trazaron sobre una base histórica sus patrones de comportamiento y los combinaron con nuevos elementos de su pujante complejo social y ambiente cultural. Ellos usaron estos elementos como materias primas para elaborar su nueva cultura. Finalmente, como quedó demostrado con la comparación de la cultura material de otros grupos no europeos en el Caribe y Honduras, parte de las herramientas que ellos usaron para crear su cultura fueron objetos materiales de cerámica inglesa de producción masiva, la cual tiene un valor simbólico para ellos y para las sociedades con las que ellos se relacionaron.

Agradecimientos

El primer trabajo de campo, en el invierno de 1982-1983 fue financiado por la Escuela Universitaria de Graduados, División de Ciencias Sociales y de Conducta y el Departamento de Antropología de la Universidad de Maryland. Al año siguiente, otra investigación fue posible gracias a Fullbright-Hayes Group Projects Abroad, el Consejo Fullbright para el Intercambio Internacional de Académicos y la Fundación para Estudios Antropológicos Wenner-Gren. La institución John Milner Associates, Inc., West Chester, Pennsylvania, concedió una licencia al autor para efectuar esta investigación. La institución que acogió al autor fue el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Sheree Lane, la asistente del Proyecto Arqueológico, también supervisó durante mi ausencia el trabajo arqueológico. Los estudiantes de Arqueología Nancy Chabot y Martin Dudeck supervisaron las excavaciones, catalogaron los objetos, realizaron el recuento de las vajillas, y fotografiaron los objetos. Agradezco también a muchos garífunas que colaboraron con nosotros.

Notas

¹ Los negros caribes se han creado o redefinido al menos en tres momentos, mientras mantienen su identidad como grupo: a finales del siglo XVII, en el siglo XIX y en los últimos años (González 1988:32, 70, 186).

² Este material, que luego se examinó por el autor, fue excavado por George Hasemann, un arqueólogo que trabajaba con el Instituto de Antropología e Historia.

El saqueo del Valle del Ulúa, Honduras y un análisis del mercado para sus antigüedades

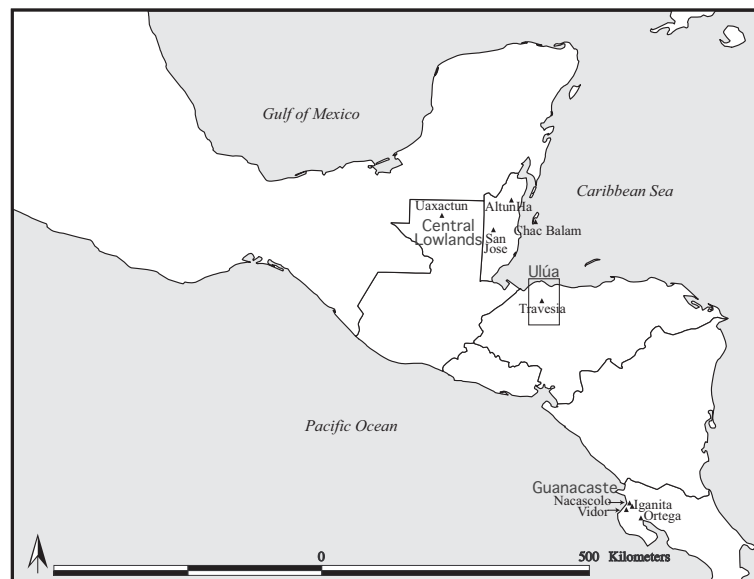
Christina Luke y John S. Henderson

Para 1941, Doris Stone (1941) había documentado al menos centenares de montículos en el sitio de Travesía, en el valle del Ulúa. Hoy quedan aproximadamente veinticinco de ellos, la mayoría abiertos con grandes zanjas. Estas fosas saqueadas hacen imposible moverse cómodamente a través del área principal del sitio. En los últimos 15 años la cerámica policromada del Ulúa, jades, y las muy codiciadas vasijas de mármol han sido extraídas por animados buscadores de tesoros, coleccionistas, profesionales del pillaje y comerciantes internacionales de ese sitio y otros de su vecindad. Muchos de estos objetos ahora se encuentran en colecciones de todo el mundo, separados completamente de su contexto. La destrucción de este sitio particular es sintomática de un amplio, incluso global, problema de destrucción arqueológica motivado por razones comerciales.

Este capítulo se basa en información del valle del Ulúa, del norte de Honduras, para exponer el problema del pillaje en un contexto más amplio (mapa 7.1). Nuestro objetivo es determinar cómo la información arqueológica sistemáticamente recogida proporciona un valioso instrumento para analizar el resultado del saqueo en los sitios arqueológicos. En la primera mitad del capítulo resumimos los resultados de proyectos arqueológicos orientados a la documentación de la historia cultural de la región, para dar a los lectores un marco del trabajo. Luego será estudiada la correlación entre el intenso saqueo, su desarrollo, y el mercado del arte en Honduras. Basados en esta información, examinamos el mercado del arte internacional encaminado a un objeto en particular, las vasijas de mármol del Ulúa, y la vehemente ambición por estas reliquias.

Antecedentes del pillaje precolombino

Muchos académicos creen que existe una relación directa entre el robo en los sitios arqueológicos y el mercado de antigüedades. Pocos estudios cuantitativos han demostrado la existencia de una relación estrecha entre pillaje y mercado de arte para determinados objetos (Chippindale et. al 2001; Elia 2001; Gill y Chippindale



Mapa 7.1 El valle del Ulúa en la extensión de Mesoamérica.

1993; Nørskov 2002). El mercado para las antigüedades precolombinas no es una excepción (Coggins 1995, 1998; Gilgan 2001). Mientras algunos estudios han demostrado que lo que motiva el pillaje en Centroamérica es la extrema pobreza (Matsuda 1998; Paredes 1998) otros han afirmado contundentemente que, independientemente de los niveles de pobreza, el mercado de antigüedades estimula el pillaje, simplemente porque, sin importar su estatus económico, la gente sabe que los coleccionistas y mercaderes de obras pagarán cualquier precio por un objeto bastante codiciado y correrán el riesgo de infringir las leyes con tal de obtener potencialmente ganancias económicas (Chase et al. 1996; Pendergast 1991; Pendergast y Graham 1983, 1989).

Ciertas áreas de Mesoamérica han sido y continúan siendo el blanco del tráfico a gran escala de esculturas, jades y elaboradas cerámicas, particularmente las bajas tierras mayas del centro y del sureste (PAAG 1997; Quintañón et al. 1999;

Reents-Budet 1994: 290–311). Las correlaciones entre publicaciones mediáticas de grandiosos hallazgos y el subsecuente saqueo, tal como el reciente pillaje en Copán y Dos Pilas, hacen suponer que los saqueadores y aquellos relacionados con el tráfico y venta de antigüedades pueden informarse a través de medios especializados y emplear sus esfuerzos para responder a esa dinámica¹.

Las legislaciones de Estados Unidos y de Honduras

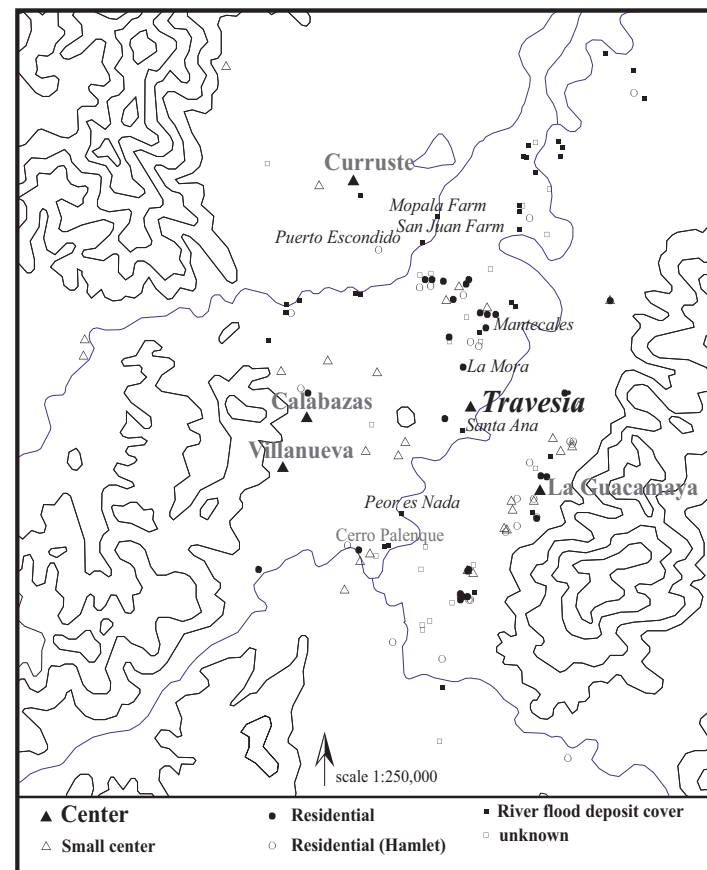
El Acta «Pre-Columbian Monumental or Architectural Sculpture and Murals» de 1972 (Ley Pública 92-587) dispone de un instrumento legislativo para combatir el tráfico ilícito a gran escala de objetos en territorio estadounidense. Existe otra ley que es el Acta «Cultural Property Implementation Act», que implementa en Estados Unidos la Convención de 1970 de la UNESCO, y que además ha resultado en acuerdos bilaterales con países centroamericanos y sudamericanos (ver Papa Sokal y Gerstenblith, en este volumen, para ampliar el debate sobre el CPIA). Estos acuerdos disponen de restricciones en la importación de ciertas categorías de materiales y reconocen las leyes de propiedad cultural de los respectivos países latinoamericanos. El 12 de marzo de 2004 entró en vigor un acuerdo con Honduras. Además del CPIA, el «National Stolen Property Act (NSPA)» garantiza la protección de aquellos materiales objeto de robo o de tráfico. Como lo han demostrado los casos de McClain y Schultz, el NSPA reconoce las leyes de patrimonio nacional de otros países, penalizando la venta de objetos que han sido robados –de museos o sitios arqueológicos– desde su país de origen, tomando en cuenta que el país dispone de una ley de patrimonio nacional. Una falsa declaración ante las aduanas estadounidenses puede también conducir a la confiscación de materiales y tener implicaciones de tipo penal. En enero de 1998, durante una investigación de aduanas en Miami, fueron requisados 279 objetos precolombinos con procedencia del valle de Naco, del noroccidente de Honduras. El señor Douglass Hall, de Columbus, Ohio, fue hallado culpable de falsa declaración y contrabando ante los agentes de aduanas de Estados (Mayhood 2002). Estos objetos fueron repatriados a Honduras en septiembre de 2003. Actualmente los responsables de organizar el traslado de estos materiales desde Naco hasta Miami, a través de las Islas de la Bahía están siendo procesados en Honduras.

La legislación hondureña

La protección formal del patrimonio nacional en Honduras comenzó en 1900 con el Decreto 127, prohibiendo la exportación de objetos desde Copán u otras ruinas de la república, pero permitiendo su exploración, excavación y estudios con fines investigativos. Desde entonces, las leyes hondureñas se han vuelto más severas (Agurcia 1984). En 1984 el Instituto Hondureño de Antropología e Historia, (IHAIH), se convirtió en el ejecutor de la Ley para la Protección del Patrimonio Cultural (mediante decreto legislativo No. 81-84). En 1997, el decreto hondureño 220-97 ratificó además que el Estado era el protector oficial de todo el patrimonio cultural, determinando el carácter retroactivo de la ley. Se señala además que aquellos objetos en manos de colecciones privadas deberán ser entregados al Estado una vez fallecido el coleccionista, y que dicho patrimonio no puede ser heredado². Bajo estos diferentes decretos, desde 1900 se exige la autorización formal del gobierno tanto para la excavación como para la exportación de materiales desde el país.

Contexto: El valle del Ulúa del noroccidente de Honduras

La fértil tierra aluvial del valle del Ulúa (mapa 7.2) en el noroeste de Honduras posee una rica y variada flora y fauna en la tierra como en el río, incluyendo una abundancia de gatos y monos como también venados, tapires y manatíes. La gran extensión del valle del Ulúa —unos 2,400 kilómetros cuadrados abarcando una importante área de condiciones ambientales, donde se destaca la variedad de la región. En la época de la conquista española y probablemente antes de ésta, las sociedades del valle fueron mayormente productoras de cacao. En el norte pueden encontrarse conchas y otros recursos marinos. Las montañas cercanas todavía son refugio de quetzales; existe allí una fuente de obsidiana en el margen suroeste del valle y el jade del valle del Motagua no queda muy lejos. Las riberas de El Chamelecón, Ulúa y Comayagua que fluyen en el valle proporcionan rutas naturales de comunicación con Copán (y allende sus montañas) y el centro, sur y este de Honduras y parte de la baja Centroamérica. El Golfo de Honduras dispone de fácil acceso a las zonas bajas mayas y a la Península de Yucatán y la costa del Golfo de México. No es extraño que una región tan favorecida por la naturaleza fuera la morada de sociedades prósperas, activamente comprometidas con sus vecinos.



Mapa 7.2. Sitios del bajo valle del Ulúa mencionados en el texto.

Reseña de la investigación en el Valle

En 1979, el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IAHA), reconociendo la necesidad de una valoración de sitios del valle, inició el Proyecto Arqueológico Sula (PAS), bajo la dirección de John S. Henderson de la Universidad de Cornell, y más tarde con la colaboración de Ricardo Agurcia. La meta del PAS era compilar un inventario de trabajo de los sitios del valle, que interesaba al IAHA para disponer de ellos como recursos culturales (Henderson 1984, 1988).

Con un activo trabajo de campo desde 1979 hasta 1988, PAS realizó un completo reconocimiento del valle, utilizando fotografías aéreas estereoscópicas a escala 1:20,000 (Sheptak 1982) y por tierra recorriendo más del 15 por ciento de los 2,400 kilómetros cuadrados que comprende ese territorio. Para los propósitos de este registro y el manejo de los recursos culturales, los sitios descubiertos fueron definidos y numerados. El tamaño de estos sitios comprende desde una simple superficie dispersa de unos pocos metros cuadrados hasta un área aproximada de un kilómetro cuadrado, cubierto por continuas acumulaciones de montículos que representan estructuras colapsadas. El modelo de información del estudio incluyó mapas y recogida de planos para evaluaciones cronológicas. La excavación determinó la forma de evaluar la historia de la ocupación y la disposición de los sitios individuales, incluyendo tanto los sitios profundamente estratificados y los complejos centros arquitectónicos.

Junto a un inventario de los recursos arqueológicos del valle, PAS desarrolló un marco de trabajo cronológico basado en la seriación de complejos cerámicos y en durmientes externos reforzados con fechas de radiocarbono (Beaudry-Corbett et al. 1993). Haciendo uso del control cronológico provisto por esta secuencia cerámica, PAS produjo los primeros informes sistemáticos relacionados a los patrones de asentamiento en el valle del Ulúa y documentó la naturaleza de su antiguo hábitat y su impacto en la utilización de la tierra (Henderson 1988).

Fundamentado sobre la base provista por PAS, el Proyecto Arqueológico Valle Inferior del Río Ulúa (PA-VIRU), iniciado en 1992 bajo la dirección de John S. Henderson y Rosemary A. Joyce, adoptó una orientación dirigida al problema de las relaciones económicas y sociales entre los sitios localizados en las áreas inundables del valle. Las excavaciones del PA-VIRU desde 1992 hasta el presente han ampliado nuestro conocimiento de los patrones ocupacionales en aquel tiempo, mientras proporcionan información detallada sobre las relaciones sociales en el valle central y la costa norte del Lago de Yojoa.

La documentada historia de la ocupación del valle hoy abarca desde los

complejos del Formativo Temprano representados en el sitio de Puerto Escondido, comenzando antes de 1500 (antes de Cristo) hasta el período colonial (1521). Por la alfarería se puede deducir que las relaciones con las comunidades a lo largo de la costa de Pacífico de Guatemala y Chiapas son fuertes desde muy a comienzos del proceso, permaneciendo a través de los últimos siglos entre 1100 y 700 (antes de Cristo) cuando las comunidades del valle fueron parte del grandioso mundo Olmeca (Joyce y Henderson 2001).

Durante siglos, antes y después de Cristo, las comunidades del valle construyeron progresivamente grandes plataformas para sostener sus edificaciones, un desarrollo que podría haber sido el reflejo del aumento de su complejidad social. El estilo de la cerámica de Usulután, una marca de este período, era producida en toda la región y evidencia los lazos con El Salvador y Guatemala. La mayoría de los sitios excavados con una visible superficie de la arquitectura fueron ocupados continuamente durante toda la fase del clásico tardío del Ulúa.

La fase Ulúa (500-850, d.C.) fue testigo del florecimiento de sociedades cada vez más prósperas en el valle. Fue un período de máxima población y de mayor prosperidad. Las comunidades fueron más agrupadas y más diferenciadas que antes y los sitios se encontraban en todas las zonas geomorfológicas. Hoy podemos saber que los asentamientos del Clásico tardío del valle inferior del Ulúa consistieron en múltiples comunidades, que no estaban unidas bajo un mismo centro político (Henderson 1992b; Joyce 1991; Joyce y Hendon 2000). Un pequeño grupo de centros regionales –Travesía, Currusté, La Guacamaya, Villanueva – estaban dispersos a través del valle, con pequeños asentamientos, incluyendo granjas rurales, tal vez propiedades de ricos granjeros ubicados entre estos centros. El principal centro de Travesía ostentaba una imponente arquitectura pública cívico-ceremonial de fachada de piedra, incluyendo una cancha de pelota, plazas centrales y estelas rodeadas por cientos de pequeñas construcciones residenciales (fig. 7.1; Joyce 1983, 1991; Stone 1941). Una gama de materias primas importadas (conchas, jade y obsidiana), alfarería importada, alfarería de exportación del Ulúa y vasijas de piedra –notablemente la maravillosa pintura policroma del Ulúa y las vasijas de mármol delicadamente esculpidas (figs. 7.2, 7.3), que documentan las amplias redes sociales del valle y las conexiones exteriores con las comunidades más distantes del valle con la Baja Centroamérica y las zonas bajas mayas (Henderson 1992a; Joyce 1986; Luke 2002a; Luke y Tykot 2002).

Desde el siglo IX hasta el siglo XII se produjeron cambios arrolladores en el valle, a medida que los ajustes económicos, sociales y políticos del Clásico Tardío



Figura 7.1 Área central de Travesía, ahora completamente destruida (adaptación de Stone 1941).



Figura 7.2. Vasija de mármol Ulúa, cortesía del Middle American Research Institute, Tulane University (H.I.3 38.58: 18.8 cm H, 16.7 cm dia).

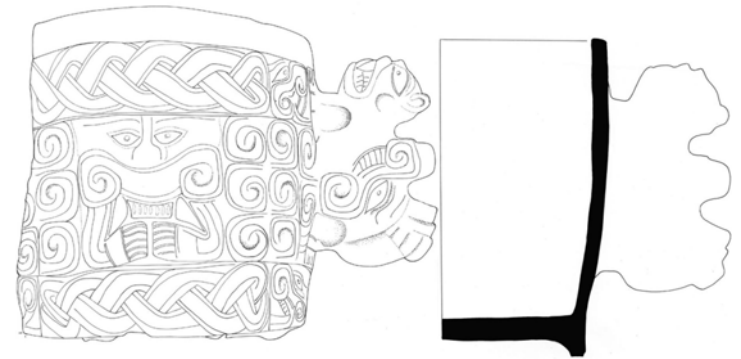


Figura 7.3. Vasija de mármol Ulúa, Museo Etnográfico Castello D'Albertis (15.4+ H, 16 cm dia; dibujo de C. Luke).

fueron reemplazados por los nuevos modelos del período Clásico Terminal, donde destaca el ascenso del cerro Palenque (Joyce 1991) como el centro dominante del valle.

Pocos asentamientos Posclásicos (1300-1521 d. C.) han podido ser documentados —en parte porque los monumentos arquitectónicos fueron escasos, las casas fueron a menudo construidas sobre tierra y no levantadas sobre plataformas, y muchos sitios fueron sepultados por inundaciones o nuevos asentamientos; aunque todo indica que las jerarquías de los asentamientos desaparecieron virtualmente entre los siglos XI y XII. Los registros arqueológicos y las evidencias etnohistóricas demuestran que pueblos sustancialmente prósperos habían reaparecido en la región baja del Ulúa hacia el siglo XV. En el siglo XVI, las sociedades del valle estuvieron ligadas a las de la Península de Yucatán tanto por el comercio como por otros tipos de relación (Henderson 1972) y allí hubo lazos largamente establecidos igualmente con pueblos hacia el sur de la Baja Centroamérica (Joyce 1986, 1993).

Destrucción de sitios

El pillaje, intensamente combinado con el desarrollo, ha sido endémico

durante décadas en la mayoría de las regiones del centro y del occidente de Honduras. Hacia finales de 1970, la destrucción de sitios en el valle inferior del Ulúa se fue acelerando, y con especial intensidad el saqueo alrededor de Travesía (Agurcia 1984; Henderson et al. 1982).

Bajo las leyes de Honduras debería llevarse a cabo una evaluación de los recursos culturales, antes de emprender la construcción de edificaciones, carreteras y otros proyectos. Sin embargo, antes del desarrollo de obras, la posibilidad de descubrir antigüedades de fácil venta en un antiguo sitio que se ha programado para bárbaras excavaciones, ligada al deseo de evitar retrasos en una construcción largamente esperada y para reducir costosos procedimientos, da como resultado la actividad del saqueo de los sitios locales, a menudo utilizando maquinaria pesada. Si se identifica un sitio –en el área central de los montículos– antes de que se desarrollen obras, se pone en evidencia ante la comunidad la importancia arqueológica de la región. Esta situación hace difícil separar los resultados del desarrollo con el pillaje sistemático.

El pillaje en el valle central ha sido y sigue siendo altamente organizado, debido a que muchos sitios de la región pueden ser saqueados para obtener objetos que se venden a elevados precios en el mercado de antigüedades. Además de la ubicación de los sitios, el examen de las excavaciones y el análisis de objetos, PAS registró las características arqueológicas de cada sitio, incluyendo de ellos el uso de la tierra y su condición, tales como el alcance de la alteración del paisaje por la agricultura, la construcción y el pillaje. La información recogida por PAS indica que aproximadamente el 60% de los más de 507 sitios ubicados en el valle muestran diferentes grados de pillaje; el 15% han sido completamente destruidos (fig. 7.4). La mayoría de los sitios en buen estado siguen intactos únicamente porque han sido sepultados bajo tierra de aluvión. Algunas de las muestras más horribles de saqueo son de los sitios de Travesía, Calabazas y Gualjoquito. Estos ejemplos sirvieron para agilizar la documentación de los sitios, su evaluación y para reforzar su protección, incluyendo la implementación de la legislación nacional de 1984. Informes de Travesía y alrededores del área en las década de 1970 y 1980 describen un sistema de pillaje altamente desarrollado. Campesinos y sus familias, así como profesionales del saqueo y coleccionistas, sistemáticamente (y no clandestinamente) exploran en busca de policromos, vasijas de mármol y jade. Estas actividades demuestran el conocimiento local del mercado para las antigüedades del valle del Ulúa. El saqueo y las excavaciones de terrenos para la producción de caña destruyeron los centros cívicos de estructuras monumentales documentadas por Doris Stone en la década de 1940, además de la mayoría

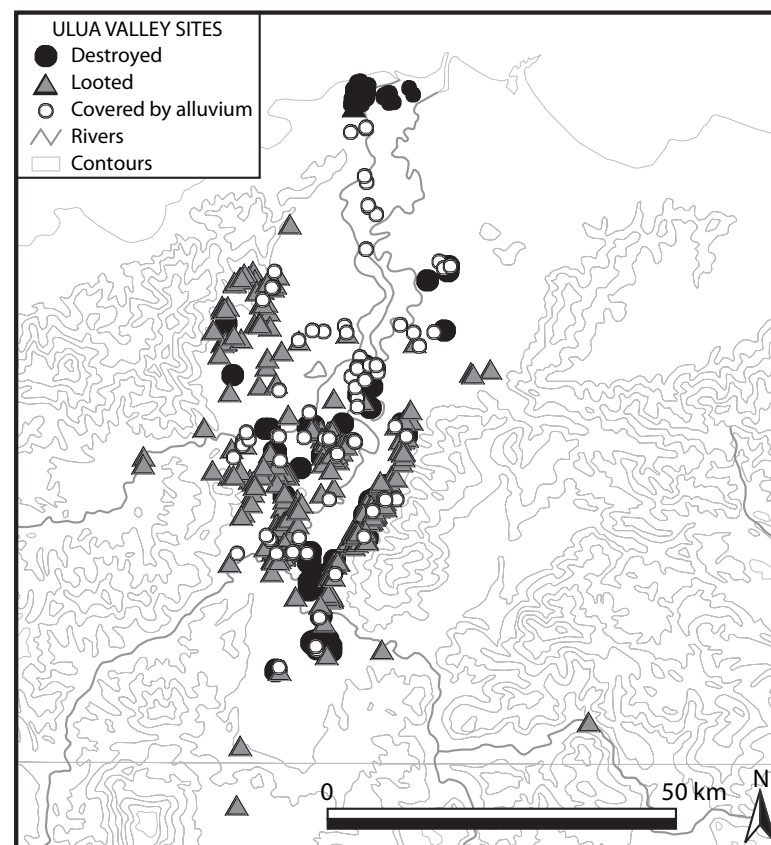


Figura 7.4. Porcentaje de sitios saqueados en el valle.



Figura 7.5. Travesía saqueada (fotografía de la autora).

de cientos de estructuras de residencias circunvecinas. Ahora resulta imposible excavar zanjas de un metro por un metro en el sitio sin tropezar con un área saqueada (fig. 7.5).

Calabazas, el sitio principal del período clásico fue casi totalmente destruido debido a la construcción de un complejo industrial a comienzos de 1980, sin importar que el lugar había sido añadido a una nueva lista de sitios protegidos por el IHAH (figs. 7.6, 7.7 y 7.8 a pesar de la continuidad del pillaje). Los urbanizadores comenzaron a excavar la propiedad (supuestamente por la noche y haciendo uso de reflectores) poco después de adquirirlo de sus antiguos propietarios. Para cuando llegaron los funcionarios del IHAH para detener las obras (días después) ya había sido demolida una de las veinte plataformas de los montículos. Las sanciones se limitaron a requerir a los urbanizadores para financiar la salvaje excavación de una de las pequeñas estructuras que había sobrevivido.

Gulajoquito, un gran sitio del período Clásico en la desembocadura del río Ulúa fue pillado casi al mismo tiempo. El terrateniente, un ávido coleccionista de policromos del Ulúa, utilizó equipo pesado de construcción para cortar el centro de una serie de grandes plataformas de montículos, dejando la tierra removida frente al acceso de la carretera para que los montículos aparentaran no haber sufrido



Figura 7.6. Secuencia del pillaje en Calabazas, montículos en el grupo de la plaza (fotografía de la autora).



Figura 7.7. Secuencia de saqueo en Calabazas, saqueo de montículos (fotografía de la autora).



Figura 7.8. Secuencia del saqueo en Calabazas, etapas finales de la nivelación del sitio (fotografía de la autora).

daño ante el paso de los funcionarios del IHAH. Debido a que el coleccionista había recibido un curso de arqueología de un arqueólogo afiliado al IHAH, el gobierno decidió que el caso fuera considerado de mucha gravedad y le aplicó las máximas sanciones, incluyendo la confiscación de parte de la propiedad que albergaba el sitio, la confiscación de parte de la colección que tenía en Honduras y fuertes multas. No obstante, con el tiempo, los juzgados de Honduras redujeron la sanción.

Estos ejemplos documentan algunos de los casos más extremos de saqueo y confirman las terribles consecuencias del pillaje, cuya actividad en torno a estos centros, así como en otras áreas remotas del valle, continúa hasta hoy en día. El reciente caso de contrabando de Ohio, ya mencionado, el continuo saqueo en Tenanpúa, en la región de Comayagua al sur del valle del Ulúa, y los incidentes de saqueo en Copán demuestran que el problema no es exclusivo de la región del Ulúa. Los funcionarios regionales del IHAH hacen sus mejores esfuerzos con recursos limitados para educar a las comunidades, particularmente en las escuelas,

en la prevención del saqueo generalizado, pero el mercado para las antigüedades de Honduras en Europa y en los Estados Unidos crea una constante tentación.

El mercado para las antigüedades de Honduras

Con un conocimiento de la historia cultural, las condiciones de los sitios y el enfoque del saqueo en el valle del Ulúa, ahora nos centraremos en el mercado para las antigüedades de Honduras. En los últimos treinta años se ha manejado en los mercados de antigüedades de Centroamérica un interés particular por los objetos «Maya». Tanto las esculturas como las cerámicas con inscripciones jeroglíficas están entre los artículos más apreciados, aunque los sofisticados jades son también muy codiciados. La ausencia de textos escritos, en un sentido estricto, en la región del Ulúa –localizada sobre lo que antiguamente se conoce como la frontera entre el mundo maya y grupos culturales ubicados en la Baja Centroamérica– ha elevado la percepción de que fue una periferia del mundo maya o «mayoide» (Joyce 1993). Siguiendo esta tendencia académica, las antigüedades del valle del Ulúa se han valorado generalmente con precios más bajos que aquellos del resto del mundo maya, aunque en el mercado lleven también la etiqueta de «maya».

Como observa Gilgan (2001) en su investigación sobre el mercado en Belice y como lo hemos encontrado en otros estudios, la procedencia –en el contexto arqueológico– está notablemente omitida para los materiales arqueológicos de Mesoamérica listados por Sotheby. La investigación de Gilgan incluye un extenso estudio de las ventas de Sotheby entre 1971 y 1999. Durante este período fueron subastados al menos cuarenta y cuatro objetos de probada procedencia de Honduras y otros 107 de comprobada procedencia del valle del Ulúa. Solamente Jaina (451 objetos), el Petén (120 objetos) y las zonas bajas mayas (177 objetos) tenían las mayores cantidades de objetos subastados, indicando que el material procedente del valle del Ulúa es efectivamente valorado por un mercado selecto. Nuestra propia investigación señala que los materiales más buscados del valle son las vasijas de mármol y las cerámicas policromas del Ulúa (Luke 2002b).

El mayor interés de este estudio de mercado recae sobre las vasijas de mármol, sobre todo por diferentes razones. Primera, su número está limitado en el registro arqueológico y sus calidades de estilo favorecen su rastreo en el mercado de antigüedades. Segunda, su distribución espacial y los análisis químicos indican la exclusiva producción en un sitio, Travesía (Luke 2002a), lo cual nos conduce a examinar la correlación de la venta de las vasijas de mármol y el saqueo de una específica región, o más bien sitio.

Estas vasijas de mármol del clásico tardío representan uno de los pocos artículos de lujo producidos en el valle que están destinados exclusivamente a un alto estrato o en algunos contextos con propósitos especiales (ver Luke 2002a; Stone 1938). En base a la vasija de mármol, cerámica policroma y datos del asentamiento, puede deducirse que la producción de vasijas de mármol pertenece a un período particularmente próspero de Travesía. De las vasijas de mármol, cuyo contexto se conoce, el veinte por ciento procede de Travesía y del sitio vecino de Santa Ana, más que de un solo sitio cualquiera de la región. La distribución de las vasijas de mármol y los resultados de los análisis químicos documenta una centralizada producción en Travesía, en donde destaca un área de obtención ubicada en el sureste de las riberas del valle (Luke 2002a; Luke y Tykot 2002, 2001).

Las vasijas de mármol estilo Ulúa son exquisitamente esculpidas de un solo trozo de mármol blanco, con un programa exterior esculpido en relieve. Este programa incluye casi siempre sellos en forma de volutas, los que a menudo forman bloques elaborados con figuras de perfil y de frente, enmarcadas con bordes geométricos. La mayoría de los vasos tienen dos asas antropomorfas ubicadas cada una a un lado opuesto sobre el exterior de la vasija, ya sea con trípodes o soportes anulares (Luke 2002a; Schaffer 1992; Stone 1938). El repertorio conocido de vasijas en museos y colecciones de excavación en Centroamérica, Estados Unidos y Europa es aproximadamente de 130. Si se incluyen las que pertenecen a colecciones privadas de Estados Unidos y Centroamérica, el número total alcanza casi las doscientos.

La colección de vasijas de mármol Ulúa comenzó a finales del siglo XIX. J.T.E. Hamy (1896), G.B. Gordon (1898, 1920, 1921) y E.G. Squier fueron de los primeros en recuperar vasijas de mármol del Ulúa en Honduras. A comienzos del siglo XX, Doris Stone (1938) excavó una gran cantidad en el valle central del Ulúa y de otros sitios de Olancho y Costa Rica. Estas primeras colecciones fueron transportadas a museos y otras instituciones de Europa y Estados Unidos³. Durante los últimos quince años una cantidad de vasijas de colecciones privadas, incluyendo colecciones de museos han circulado en mercados de antigüedades. Excavaciones profesionales del mismo período han recuperado una limitada cantidad de tiestos y en pocos casos se encuentran vasijas completas; así es que estas vasijas son extremadamente escasas en el registro arqueológico, aunque cada vez más predominan en el mercado público⁴. Hemos rastreado las variaciones en la venta de vasijas, tomando en consideración el año, el precio y el estilo.

En 1992 hubo una exposición dedicada a las vasijas de mármol en el

Museum of Fine Arts, en Houston, Texas- Se tituló *On the Edge of the Maya World*, y estuvo a cargo de la entonces curadora Anne-Luoise Schaffer (1992). Durante noventa y cinco días fueron exhibidas vasijas de instituciones públicas y de colecciones privadas⁵. Una publicación de 1938 (Stone 1938) incluyó una colección de aproximadamente veinticinco vasijas, mientras un estudio más reciente (Luke 2002a, 2002b, 2003b) señala 155 vasijas, incluyendo aquellos tiestos recuperados en excavaciones.

Una reseña de los catálogos de subastas de Sotheby de las décadas de 1970 y 1980 señala una limitada cantidad de vasijas de mármol del estilo Ulúa⁶. Es durante la década de 1990 y los últimos cuatro años (2000-2004) que las ventas de las vasijas de mármol han aumentado exageradamente (ver Aegean Antiquities 2002; Galerie Mermoz 2002; Harmer Rooke Galleries 1993; Sotheby's 1979, 1981, 1982, 1983, 1989, 1990, 1991a, 1991b, 1992a, 1992b, 1994a, 1994b, 1995, 1996, 1997a, 1997b, 1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 2000a, 2000b, 2001, 2002). En los últimos treinta años las vasijas de mármol han sido subastadas cuarenta y tres veces⁷. Veintitrés han vendido. Entre 1972 y 1989 Sotheby's subastó por los menos siete vasijas. Desde 1990 Sotheby's ha subastado otras veintitrés vasijas, mientras otras galerías por lo menos once. En la subasta de primavera de 2004, en Nueva York, se incluyeron dos vasijas⁸. La gran mayoría de estas subastas han «aflorado» en la última década⁹. De acuerdo a las cifras y al acceso a las adquisiciones de vasijas en los museos, aproximadamente un 35 por ciento de estas conocidas colecciones de vasijas del estilo Ulúa han sido comerciadas en un pasado muy cercano¹⁰. Y de aquellas vasijas en museos, adquiridas con fechas posteriores a los años 1950, muchas tienen extravagantes historias de viajes, a menudo incluyen circulación de coleccionistas y comerciantes en Europa, particularmente Suiza, Bélgica y Francia (Luke, archivos e investigación en museos, de 1995 al presente).

Los datos muestran claramente la tendencia en la venta de vasijas de mármol en subastas públicas, galerías y adquisiciones para museos, particularmente a partir de 1992, el año de la exhibición MFA en Houston. Los precios pagados tienen un rango entre 3,000 y 52,000 dólares, con un promedio de 15,000 dólares y hasta una media de 26,400 dólares. En 1972 se vendió una vasija por 23,000 dólares y así continuó elevándose el precio hasta 1998; desde entonces al menos dos vasijas han alcanzado precios en el rango de los 50,000 dólares, mientras el precio de la demanda se ha llegado a elevar hasta los 65,000 dólares¹¹.

La gran mayoría de los otros objetos de la región que se han subastado son las alfarerías policromas del Ulúa, las cuales han sido vendidas tradicionalmente por menos precio que las policromas «Maya»¹². Esta tendencia está cambiando

poco a poco, particularmente para ciertos tipos de alfarerías policromas del Ulúa. Evidentemente, en 2000 Sotheby's subastó alfarería policroma Clase Roja por precios entre 20,000 y 30,000 dólares y los recientes precios en internet para ese tipo de objetos han alcanzado los 35,000 dólares, casi siete veces el precio normal para cada material. Esta tendencia corresponde al aumento académico, particularmente la publicación de investigaciones ligadas a la alfarería policroma del Ulúa, como es el caso de la Clase Roja, tradicionalmente de Belice, como lo refiere Sotheby's, dando un gran valor monetario a los objetos que tienen una relación directa con la importante tierra baja de los mayas¹³.

Falsificación de vasijas de mármol y mercado

El último aspecto del saqueo y del comercio de antigüedades para las vasijas de mármol es el aumento en el número de falsificaciones. Las falsificaciones de objetos precolombinos no son desconocidos y muchas datan desde comienzos de 1900, aunque puede que desde antes (Paszatory 1982). La información sobre la falsificación de vasijas de mármol indica un reciente aumento en su producción y puesta en el mercado. Las falsificaciones son vendidas en galerías privadas, en internet y en casas de subasta especializadas.

Aquellas vasijas de mármol estilo Ulúa en los museos más antiguos y de colecciones de excavación pueden bien clasificarse en cinco grupos tipológicos, con al menos dos ejemplos en cada grupo o subgrupo (Luke 2002a). Si incluimos vasijas de colecciones privadas expuestas en el MFA de Houston en 1992, y aunque son privadas se exponen al público del museo, y las recientes adquisiciones de los museos, aparecen al menos otros cinco subgrupos. En todo caso, estas vasijas fueron adquiridas de colecciones privadas. Además, aquellas subastadas en los últimos diez años raramente encajan en la tipología establecida. Ejemplos de estos nuevos subgrupos y exclusivas vasijas no se encuentran en colecciones de excavación o en las más antiguas, particularmente aquellas establecidas antes de 1950. Así, cualquier área saqueada con estilos específicos no representada en contextos de excavaciones profesionales, o estos nuevos grupos estilísticos, representan falsificaciones. Erróneas combinaciones de los antiguos bordes y tipos de soporte con programas estilísticos de reciente iconografía, así como pobres labrados y esculpidos de las imágenes ponen en evidencia las modernas falsificaciones¹⁴.

Una sospechosa clase consiste en vasos con soportes planos, una sola hilera de volutas y una sola asa en forma de pájaro. Una de las vasijas mejor conocidas,

de la colección del museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pensilvania, que fue obtenida a principios de 1900, tiene una sola asa en forma felina, pero ni una sola de las asas en forma de pájaro tiene el mismo fino labrado. Las características del tosco estilo de labrado de muchas de estas asas en forma de pájaro son muy diferentes de aquellas asas originales con fluidas y suaves líneas y casi hechas de una sola pieza del labrado.

Además, el inusual gran tamaño de algunas de estas vasijas también es motivo para cuestionar su antigüedad. La procedencia de muchas de estas piezas es atribuida a «Costa Rica». Mientras la región de Guanacaste tuvo un estrecho contacto con el valle del Ulúa durante el período clásico, y las vasijas de mármol eran conocidas en los sitios de la región, excavaciones no profesionales habían descubierto ya una vasija con una sola asa de pájaro en Costa Rica o en cualquier otro sitio¹⁵.

Otras vasijas que han aparecido en los últimos diez años exhiben un esculpido torpe o extremadamente rudo en el programa principal y las asas, también esta vez sin las características de las conocidas vasijas de las primeras colecciones o aquellas originales de un sitio. También existen abundantes vasijas en el mercado que se componen de asas felinas y soportes de anillos, las cuales corresponden a uno de los cinco grupos estilísticos documentados en bien conocidas colecciones. Además de los ejemplos de una sola asa, las vasijas con asas de pájaro son escasas en el mercado. Y cuando no es un estilo de esculpido tosco, muchos aparentan haber sido mezclados. La atención al estricto programa geométrico y el cuidado en las proporciones realizados por los artesanos del período clásico del Ulúa no aparece muy bien representada en este corpus.

Debate

El pillaje en el bajo valle del Ulúa se continúa efectuando de manera asombrosa. San Pedro Sula se ha convertido en un centro para coleccionistas extranjeros con vuelos directos a Houston, Atlanta, Nueva Orleans y Miami, entre otros lugares. Un bote directo entre Nueva Orleans y Puerto Cortés estuvo transportando durante años mucho material perteneciente a la región¹⁶. Lo que significa que en algún tiempo fue muy fácil conseguir piezas arqueológicas del valle del Ulúa, gracias al animado ambiente de la región y el fácil acceso a los Estados Unidos. El IHAH y la policía local ahora monitorean el tráfico en la medida de lo posible, pero el grado del pillaje y el mercado agudizan más las dificultades.

Lo que está claro dentro de la información del mercado es que el material del valle del Ulúa es uno de los más codiciados en el mercado de antigüedades precolombinas. El saqueo sistemático en el sitio de Travesía y las comunidades vecinas, junto con informes locales de coleccionistas norteamericanos que han viajado a El Porvenir y San Manuel (ciudades cercanas a Travesía) en las décadas de 1970 y 1980, específicamente en la búsqueda de vasijas de mármol, evidencian una correlación directa en la demanda de vasijas por museos y coleccionistas y el enfoque en la escala del pillaje. El saqueo de las vasijas de mármol en Travesía aumentó gravemente en el período cuando más y más vasijas aparecían en el mercado y cuando éstas fueron robadas de reconocidas colecciones. Los precios han seguido aumentando, al igual que el pillaje. Los saqueadores saben que las vasijas de mármol se cotizan a mejores precios que otros objetos y han manejado sus excavaciones consecuentemente durante años, en muchos casos vendiendo a selectos distribuidores¹⁷.

El aumento de precio, tanto para las vasijas de mármol como para la cerámica policromada, parece ser manejado por exposiciones de museos y por publicaciones especializadas¹⁸. Las ventas y los precios de las piezas del valle del Ulúa aumentaron considerablemente después de la exposición de Schaffer en 1992 y la de Reents-Buddets en 1994, que relacionan el estilo entre la región del Ulúa y Belice en su muy ilustre libro *Painting the Maya Universe*. Y desde comienzos de la década de 1990 ha habido también en el mercado un aumento de imitaciones de vasijas de mármol. El número completo de falsificaciones puede ser tan elevado como la mitad de las doscientos que se conocen de la colección.

Conclusión

La investigación arqueológica en la región continúa trabajando constantemente entre arqueólogos extranjeros y con el IHAH contra la combinación de fuerzas del desarrollo y del pillaje. La oficina local del IHAH, ubicada a unos quince minutos de San Pedro Sula, en La Lima es la encargada del manejo de una serie de investigaciones, trabaja con proyectos arqueológicos internacionales, y se encarga del monitoreo de sitios del valle de la vigilancia de la venta de antigüedades, realizando esfuerzos para reducir este problema e implementando programas de educación al público. Con un personal de tres funcionarios y un limitado presupuesto, la oficina regional del IHAH es desbordada por el continuo ascenso del desarrollo de obras y el saqueo.

Debido a que la arqueología en Honduras ha llegado a ser tema de

debate en la reflexión de la identidad nacional, y un recurso importante para el turismo, la población local comienza a comprometerse más. Señalada como «la periferia», Honduras constantemente lucha con relación a su pasado maya, cuyo centro más celebrado y promovido es Copán, a unas pocas millas de la frontera de Guatemala. Honduras tiene más que ofrecer además de los mayas o Copán. Su pasado multiétnico, con lazos que la ligan a las tierras bajas centrales mayas y a las regiones bajas de Centroamérica, la hace única. Mientras muchos continúan centrandose en Copán la inversión para el desarrollo de sitios, museos y otros sitios protegidos, otras áreas de Honduras reciben menos atención y pocos fondos gubernamentales e internacionales, aunque se mantiene la preocupación por los saqueos de bienes arqueológicos. Definitivamente el comercio de antigüedades de piezas del valle del Ulúa aumenta de valor cada vez más. El potencial para entender su increíble riqueza y complejo pasado disminuye en proporción a la intensidad del continuo saqueo.

Agradecimientos

Agradecemos al Instituto Hondureño de Antropología e Historia por la oportunidad para llevar a cabo esta investigación en Honduras. Agradecemos también a muchas organizaciones que han financiado varios aspectos del trabajo en el valle: la National Science Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Geological Society of America y departamentos, centros y becas de Cornell University.

Notas

¹ En 1997 *National Geographic* (Stuart 1997) manejó una sección especial sobre tumbas reales en Copán. Unos meses más tarde las tumbas reales fueron brutalmente saqueadas (Agurcia 1998). En septiembre de 2002, una serie de artículos periodísticos reportaron una espléndida escalinata jeroglífica en Dos Pilas (Gugliotta 2002; Wilford 2002). En diciembre de 2002, partes de la escalinata fueron cortadas usando sierras de diamante y fueron ilegalmente exportadas fuera del área (Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2002).

² Esta es una de las más duras leyes sobre el patrimonio nacional en Centroamérica. En Guatemala y El Salvador es ilegal transportar objetos arqueológicos fuera de las fronteras nacionales sin autorización del gobierno, pero se permite transferir objetos dentro de la frontera, facilitando a los coleccionistas notificar al gobierno sobre el traslado y la ubicación actual de la antigüedad. En ambos países las antigüedades pueden ser heredadas (ver Guatemala, decretos 26-97 y El Salvador, decreto 513).

³ El Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard, el Instituto de Investigaciones Americanas de la Universidad de Tulane, El Museo de Antropología y Arqueología de la Universidad de Pensilvania, el Museo de América India, el museo Americano de Historia Natural de Nueva York, el Museo de Etnología de Berlín, y el Museo Británico de Londres están entre aquellas instituciones que actualmente poseen

estas primeras colecciones.

⁴ Las sistemáticas excavaciones profesionales de los sitios de Puerto Escondido, Mantecales y Cerro Palenque han excavado un determinado tipo de fragmentos de vasijas de mármol estilo Ulúa con otros tres fragmentos de mármol y alabastro que sugieren otras diferentes tradiciones de vasijas labradas en piedra (Luke et al. 2003). Fuera del valle, el saqueo en los sitios de El Abra, en el valle de La Florida incluyen una vasija de mármol del estilo Ulúa y el pillaje en el sitio de Tenampúa produjo algunos fragmentos extremadamente finos de vasijas de mármol; en las salvajes excavaciones en Orica, Olancho, también se obtuvo una vasija de mármol. En las centrales tierras bajas mayas, fragmentos de vasijas de mármol Ulúa fueron recuperadas de Uxactum, San José y Altun HA (ver Luke 2002a). Los distribuidores aseguran haber obtenido vasijas de las regiones de El Salvador y Nicaragua, sin haberse confirmado por excavadores profesionales.

⁵ Nunca ha sido publicado un catálogo de las exposiciones.

⁶ Para confirmar la veracidad de nuestra información, compárese con la información recogida por Elizabeth Gilgan.

⁷ Esto incluye algunas vasijas “repetidas”. Por ejemplo la célebre vasija Ulúa que estuvo alguna vez en la Colección Bliss, en Dumbarton Oaks, ha sido subastada hasta tres veces por Sotheby’s.

⁸ La venta de la primavera de 2004 (Sotheby’s 2004) incluyó una vasija anterior de la colección Bliss (lote 197) así como una “nueva” vasija (lote 199). La vasija anterior de la colección Bliss fue listada entre 5,000 y 7,000 dólares y vendida por 7,200. La otra vasija fue listada entre 8,000 y 12,000 dólares y vendida por 8,400.

⁹ Ver Gill y Chippindale (1993) para una discusión del “florecimiento”.

¹⁰ Se ha identificado a dos distribuidores que tiene más a menudo acceso a los museos y registros de subastas para la venta de vasijas de mármol Ulúa: Sthendal Galleries en Los Ángeles y Throckmorton Fine Art en la ciudad de Nueva York. Basado en los registros de National Archives for Sthendal Galleries, Sthendal comenzó seriamente a coleccionar antigüedades precolombinas a finales de la década de 1950 y comienzos de la década de 1960. El interés por las vasijas de mármol aumentó a finales de la década de 1970. Fue durante este período y en la siguiente década que los distribuidores comenzaron a frecuentar viajes a San Pedro Sula, Honduras, (ciudad localizada en el centro del valle del Ulúa), para comprar antigüedades, incluyendo vasijas de mármol. Desde finales de la década de 1980, Sthendal Galleries y Throckmorton Fine Art se han convertido en negociantes de artículos precolombinos.

Algunas vasijas de mármol fueron robadas del Middle American Research Institute de la Universidad de Tulane a comienzos de la década de 1980, como un reflejo del gran interés en estos bienes durante finales de la década de 1970 y comienzos de los años 80 (Guerra 1980). El FBI recuperó estos objetos.

¹¹ La investigación de Elizabeth Gilgan informa de los precios a través del tiempo. Una vasija vendida en 1979 por 20,000 dólares, hoy podría costar 46,000 dólares.

¹² El vínculo entre académicos calificados y el mercado de precios es real, pues entre ambos existe correlación. En el Mediterráneo y el Centro y el sur de América, tipos de objetos y estilos descritos como raros o particularmente fantásticos por arqueólogos o historiadores de arte tienden a venderse a precios muy elevados en las subastas públicas; esto no incluye los altos precios pagados en las ventas privadas.

¹³ Ver Sotheby’s (2000b:94). Por dos cerámicas policromas clase roja con referencia a Recent’s Budget’s (1994:2005) relacionadas al estilo Holmul de las tierras bajas mayas.

Otros policromos Ulúa fueron ofrecidos también en esta subasta. Una cerámica policroma clase negra fue ofrecida por un precio sustancialmente bajo (Sotheby’s 2000b:99) y no existe referencia que la vincule con las tierras bajas mayas.

¹⁴ Un grupo de arqueólogos que trabajan en museos con colecciones de vasijas de mármol recuerdan haber recibido visitas de coleccionistas en la década de 1980 con vasijas bastante sospechosas. Los curadores y directores creen que estas visitas fueron para consultar acerca del estilo de las vasijas. Significa que trataban de comparar las vasijas originales con las vasijas sospechosas de fraude.

¹⁵ Arqueólogos y negociantes han especulado que los objetos excavados en Mesoamérica son a menudo lavados en Costa Rica para limpiar su procedencia. Durante muchos años las leyes del patrimonio cultural de Costa Rica fueron de las más permisivas en Centroamérica, facilitando la exportación legal de objetos arqueológicos. A los objetos se les asignó una falsa procedencia de Costa Rica, con el fin de exportarlos legalmente desde Centroamérica, y así importarlos legalmente en Estados Unidos.

¹⁶ Los Archivos del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard señalan la vibrante exportación de objetos desde el valle del Ulúa y el área de Copán, desde la década de 1890 hasta la década de 1940. La mayor parte del material fue embarcado desde Puerto Cortés a Nueva York, y luego a Boston (ver en el Archivo las carpetas núms. 39, 46-26, 33-57. 30-46).

¹⁷ Basada en una conversación que sostuve con pobladores de El Porvenir y San Manuel en enero de 2000, la gente cree que la mayoría de las vasijas de mármol ya han sido encontradas. De hecho, cuando pregunté sobre los recursos geológicos locales del mármol para un estudio de la caracterización química de la producción y obtención de las vasijas de mármol, la gente respondió que todas las vasijas de mármol se habían ido. ¡Así es que se acabaron todas las vasijas de mármol!

¹⁸ Ver también Caldararo (2000) para un debate sobre publicaciones de figuras olmecas como moldes para falsificaciones. Y ver Elberl y Prager (2000) para un debate sobre ilustraciones de inscripciones destacadas en *Blood of Kings* (Schele and Miller 1986) como moldes para inscripciones sobre un falso hueso maya subastado en Sotheby’s en New York, el año 1999.

Bibliografía

Aegean Antiquities, item number PC-121. <<http://www.aegeanantiquities.com/prc/prc.html>>, acceso, Agosto 8, 2002.

Agurcia Fasquelle, Ricardo. «La Depredación del Patrimonio Cultural en Honduras: El Caso de la Arqueología.» *Yaxkin* 8, no. 2 (1984): 83–96.

———. «Copan Honduras: Looting in the Margarita Structure.» *Mexicon* 10, no. 4 (1998): 68.

Arte Primitivo. <<http://www.artep primitivo.com/scripts/detail.asp?LOT- NUM=101624>>, accessed October 10, 2002 (2002a).

———. <<http://www.artep primitivo.com/scripts/detail.asp?LOT- NUM=101623>>, acceso: Octubre 10, 2002 (2002b).

———. <<http://www.artep primitivo.com/scripts/detail.asp?LOT- NUM=105491>>, acceso Mayo 5, 2003.

Barakat Gallery. <<http://www.barakatgallery.com>, Lot number PF.6175>, acceso Septiembre 11, 2002 (2002a).

———. <<http://www.barakatgallery.com>, Lot number PF.6235a>, acceso Septiembre 11, 2002 (2002b).

Beaudry-Corbett, Marilyn, Pauline Caputi, John S. Henderson, Rosemary A. Joyce, Eugenia J. Robinson, and Anthony Wonderly. «Lower Ulúa Region.» En *Pottery of Prehistoric Honduras: Regional Classification and Analysis*, ed. John S. Henderson and Marilyn Beaudry-Corbett, 65–135. Monograph 35. Los Angeles, Calif.: Institute of Archaeology, University of California, 1993.

Caldararo, Niccolo. «Fake or Transitional Form? Analysis of a Purported Pre-

- Columbian Olmec Artifact and Comparison with Similar Published Objects from Mesoamerica.» *Mexicon* 22, no. 3 (2000): 58–63.
- Chase, Arlen, Diane Z. Chase, and Harriot W. Topsey. «Archaeology and the Ethics of Collecting.» En *Archaeological Ethics*, ed. Karen D. Vitelli, 30–38. Walnut Creek, Calif.: AltaMira, 1996.
- Chippindale, Christopher, David Gill, Emily Salter, and Christian Hamilton. «Collecting the Classical World: First Steps in a Quantitative History.» *International Journal of Cultural Property* 10, no. 1 (2001): 1–31.
- Coggins, Clemency C. «Illicit International Traffic in Ancient Art: Let There Be Light!» *International Journal of Cultural Property* 4, no. 1 (1995): 61–79.
- . «United States Cultural Property Legislation: Observations of a Combatant.» *International Journal of Cultural Property* 7, no. 1 (1998): 52–68. *Convention on the Cultural Property Implementation Act* 19 U.S.C. §§ 2601 et seq. Public Law 97-446 [H.R. 4566], 96 Stat. 2329, approved January 12, 1983; as amended by Public Law 100-204 [H.R. 1777], 101 Stat. 1331, aprobada Diciembre 22, 1987 (Estados Unidos).
- Decree Number 26-97, Law for the Protection of the Cultural Heritage of the Nation*. Congreso de la República de Guatemala, 1997 (Guatemala).
- Decreto No. 127, 9 Abril 1900 Protección de las Ruinas de Copán y otras ruinas del país*, 1900 (Honduras).
- Decreto No. 81-84 Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación*, 1984 (Honduras).
- Decreto No. 220-97 Ley para la Protección del Patrimonio Cultural de la Nación*, 1997 (Honduras).
- Eberl, M., and C. Prager. «A Fake Maya Bone.» *Mexicon* 22, no. 1 (2000): 5.
- Elia, Ricardo. «Analysis of the Looting, Selling, and Collecting of Apulian Red-figure Vases: A Quantitative Approach.» En *Trade in Illicit Antiquities: The Destruction of the World's Archaeological Heritage*, ed. Neil Brodie, Jennifer Doole, and Colin Renfrew, 145–53. McDonald Institute Monograph. Cambridge, U.K.: McDonald Institute for Archaeological Research, 2001.
- Decree 513 Ley Especial de Protección al Patrimonio Cultural de El Salvador*, 1993 (El Salvador).
- Federal Register Notice 3853*. Department of State, Notice of Meeting of the Cultural Property Advisory Committee, December 18, 2001, vol. 66 (243), 2001.
- Galerie Mermoz. «Carved Cylindrical Vessel with Jaguar Shaped Handles.» Item no. 258. Paris, France, 2002.
- Gilgan, Elizabeth. «Looting and the Market for Maya Objects: A Belizean Perspective.» En *Trade in Illicit Antiquities: The Destruction of the World's Archaeological Heritage*, ed. Neil Brodie, Jennifer Doole, and Colin Renfrew, 73–87. McDonald Institute Monograph. Cambridge, U.K.: McDonald Institute for Archaeological Research, 2001.
- Gill, David W. J., and Christopher Chippindale. «Material and Intellectual Consequences of Esteem for Cycladic Figures.» *American Journal of Archaeology* 97 (1993): 601–59.
- Gordon, George B. *Researches in the Ulua Valley, Honduras*. Peabody Museum Memoirs 1. Núm. 4, Cambridge, Mass.: Peabody Museum, 1898.
- . «A Marble Vase from the Ulúa River, Honduras.» *Art and Archaeology* 9 (1920): 141–45.
- . «The Ulúa Marble Vases.» *Museum Journal* 12 (1921): 53–74.
- Green, Eric. «Illegally Imported Mayan Artifacts Being Returned to Guatemala (Artifacts Undamaged from Attacks on New York's World Trade Center).» *Washington File*. Washington, D.C.: Bureau of the International Information Programs, U.S. Department of State, June 13, 2003.
- Guatemala. *Object ID: 1-03, 31 Diciembre 2002, Dos Pilas*, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2002.
- Guerra, Mary Ellen. «Marble Bowls Stolen from Tulane University.» *Journal of Field Archaeology* 7 (1980): 446–47.
- Gugliotta, Guy. «Stairs Lead to Change in Mayan Story.» *Washington Post*, September 19, 2002, A03.
- Hamy, J. T. E. «Etude sur les collections Américaines.» *Journal de la Société de Américanistes de Paris* 1, no. 1 (1896): 1–31.
- Harmer Rooke Galleries. *Absentee Auction* 57. New York, December 16, 1993.
- Henderson, John S. «The Valle de Naco: Ethnohistory and Archaeology in Northwestern Honduras.» *Ethnohistory* 24, no. 4 (1979): 363–77.
- . *Archaeology in Northwestern Honduras: Interim Reports of the Proyecto Arqueológico Sula*, vol 1. Ithaca, N.Y.: Archaeology and Latin American Studies Program, Cornell University, 1984.
- . «Investigaciones arqueológicas en el Valle de Sula.» *Yaxkin* 11, no. 1 (1988): 5–30.

- . «Elites and Ethnicity along the Southeastern Fringe of Mesoamerica.» En *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, ed. D. Z. Chase and A. F. Chase, 155–68. Norman: University of Oklahoma Press, 1992a.
- . «Variations on a Theme: A Frontier View of Maya Civilization.» En *New Themes on the Ancient Maya*, ed. E. C. Danien and R. J. Sharer, 161–71. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1992b.
- . *World of the Ancient Maya*. Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1997.
- Henderson, John S., Ricardo Agurcia F., and Thomas A. Murray. «El Proyecto Arqueológico Sula: Metas, estrategias y resultados preliminares.» *Yaxkin* 1 (1982): 82–95.
- Joyce, Rosemary A. «Travesía (CR-35): Archaeological Investigations, 1983.» *Informe sometido al Proyecto Arqueológico Sula of the Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa*, Honduras, 1983.
- . «Terminal Classic Interaction on the Southeast Maya Periphery.» *American Antiquity* 51 no. 2 (1986): 313–29.
- . *Cerro Palenque: Power and Identity on the Maya Periphery*. Austin: University of Texas Press, 1991.
- . «The Construction of the Mesoamerican Frontier and the Mayoid Image of Honduran Polychromes.» En *Reinterpreting Prehistory of Central America*, ed. Mark Miller Graham, 51–101. Niwot: University Press of Colorado, 1993.
- Joyce, Rosemary A., and John S. Henderson. «Beginnings of Village Life in Eastern Mesoamerica.» *Latin American Antiquity* 12, no. 1 (2001): 5–23.
- Joyce, Rosemary A., and Julia A. Hendon. «Heterarchy, History, and Material Reality: ‘Communities’ in Late Classic Honduras.» En *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, ed. Marcello-Andrea Canuto and Jason Yaeger, 143–60. London: Routledge, 2000.
- Luke, Christina. «Ulúa-style Marble Vases.» Ph.D. diss., Cornell University, 2002a.
- . «Collecting the Pre-Columbian Past: Ulúa Style Marble Vases as a Test Case. Paper presented at the Annual Meeting of the American Anthropological Association, New Orleans, 2002b.
- . «La protección del acervo cultural de Guatemala y la venta de antigüedades precolombinas,» XVI *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Ciudad de Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala/Asociación Tikal, 2003a.
- . «Ulúa-Style Marble Vase Project: Dissemination of Results. Disponible en <<http://www.famsi.org/reports/02081/index.html>>. 2003b.
- Luke, Christina, Rosemary A. Joyce, John S. Henderson, and Robert H. Tykot. «Marble Carving Traditions in Honduras: Formative through Terminal Classic.» *ASMOSIA 6, Interdisciplinary Studies on Ancient Stone: Proceedings of the Sixth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*, Venice, June 15–18, 2000, ed. L. Lazzarini. Padova: Bottega d’Erasmus, 2003.
- Luke, Christina, and Robert H. Tykot. «Craft Specialization in Late Classic Ulúan Communities: Ulúa-Style Marble Vases. Paper presented at the Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans, 2001.
- . «Marble Sources and Artifacts from the Ulúa Valley, Honduras.» *ASMOSIA 5, Interdisciplinary Studies on Ancient Stone: Proceedings of the Fifth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*, Museum of Fine Arts, Boston, June 11–15, 1998, ed. J. Herrmann, N. Herz, and R. Newman. London: Archetype, 2002.
- Matsuda, David J. «The Ethics of Archaeology, Subsistence Digging, and Artifact ‘Looting’ in Latin America: Point, Muted Counterpoint.» *International Journal of Cultural Property* 7, no. 1 (1998): 87–97.
- Mayhood, K. «Man Guilty of Smuggling Ancient Artifacts.» *Columbus Dispatch*, October 23, 2002. <<http://www.dispatch.com/>>, accessed October 25, 2002.
- Nørskov, Vinnie. *Greek Vases in New Contexts: The Collecting and Trading of Greek Vases—An Aspect of the Modern Reception of Antiquity*. Aarhus, Denmark: Aarhus University Press, 2002.
- Proyecto Atlas Arqueológico de Guatemala (PAAAG). «Complete Destruction of Archaeological Sites in the Southern Peten.» *Mexicon* 19, núm. 1 (1997): 3.
- Paredes Maury, Sofia. *Surviving in the Rainforest: The Realities of Looting in the Rural Villages of El Peten, Guatemala*. Foundation for the Advancement of Meso-American Studies, (August) 1998. <www.famsi.org/spanish/reports/95096/section05.htm>, accessed October 1, 2003.
- Parke-Bernet Galleries. *The Cranbrook Collections*. New York: Parke-Bernet Galleries, 1972a.

- . *Pre-Columbian Art Including Mexico, Central and South America*. Public auction, May 5. New York: Parke-Bernet Galleries, 1972b.
- Pasztor, Esther. «Three Aztec Masks of the God Xipe.» In *Falsifications and Misreconstructions of Pre-Columbian Art: A Conference at Dumbarton Oaks, October 14th and 15th, 1978*, ed. Elizabeth Hill Boone, 77–106. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1982.
- Pendergast, David M. «And the Looting Goes On: Winning Some Battles, But Not the War.» *Journal of Field Archaeology* 18 (1991): 89–95.
- Pendergast, David M., and Elizabeth Graham. «Fighting a Looting Battle: Xunantunich, Belize.» *Archaeology* 34 no. 4 (1983): 12–19.
- . «The Battle for the Maya Past: The Effects of International Looting and Collecting in Belize.» In *The Ethics of Collecting: Whose Culture? Cultural Property: Whose Property?* ed. Phyllis Mauch Messenger, 51–60. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1989.
- Pre-Columbian Monumental or Architectural Sculpture and Murals Act*. 1972 Public Law 92-587 (United States).
- Quintaña, Oscar, Stefanie Teufel, and Raúl Noriega. «The Destruction of the Archaeological Site of Naranjo, Peten, Guatemala.» *Mexicon* 21, no. 1 (1999): 3–5.
- Ramírez, A. «Rescate de piezas históricas fueron devueltas a Guatemala por autoridades aduaneras de Estados Unidos.» *Prensa Libre* (Ciudad de Guatemala), Mayo 30, 2003.
- Reents-Budet, Doris. *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1994.
- Schaffer, Anne-Louise. «On the Edge of the Maya World.» *Archaeology* March–April 1992, 50–53.
- Schele, Linda, and Ellen Miller. *Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. New York: George Braziller and Kimbell Art Museum, 1986.
- Sheptak, Russell N. «Fotos aéreas y el partó n de asentamiento de la zona central del valle del Ulúa.» *Yaxkin* 5, no. 2 (1982): 89–94.
- Sotheby's Auction Catalog. *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1979.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1981.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1982.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1983.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1989.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1990.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1991a.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1991b.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1992a.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1992b.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1994a.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1994b.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1995.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1996.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1997a.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1997b.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1998a.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1998b.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, November. Hong Kong: Sotheby's, 1999a.
- . *Pre-Columbian Art, New York Galleries*, May. Hong Kong: Sotheby's, 1999b.
- . *Arts of Africa, Oceania and the Americas*, New York Galleries, November. Hong Kong: Sotheby's, 2000a.
- . *Arts of Africa, Oceania and the Americas*, New York Galleries, May.

- Hong Kong: Sotheby's, 2000b.
- . *Arts of Africa, Oceania and the Americas*, New York Galleries. Hong Kong: Sotheby's, 2001.
- . *Arts of Africa, Oceania and the Americas*, New York Galleries, May. Hong Kong: Sotheby's, 2002.
- . *African, Oceanic and Pre-Columbian Art*, New York Galleries. Hong Kong: Sotheby's, 2004.
- Stone, Doris Z. *Masters in Marble*. Middle American Research Series, Pub. 8, pt.1. New Orleans, La.: Middle American Research Institute, Tulane University, 1938.
- . *Archaeology of the North Coast of Honduras*. Peabody Museum Memoirs 9(1). Cambridge, Mass.: Peabody Museum Press, 1941.
- Stuart, George. «The Royal Crypts of Copán.» *National Geographic* 192, no. 6 (1997): 68–93.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. *Convention on the Means of Prohibiting and Preventing the Illicit Import, Export and Transfer of Ownership of Cultural Property*. Paris: UNESCO, 1970.
- Wilford, John Noble. «Maya Carvings Tell of a War of 2 Superpowers.» *New York Times*, September 19, 2002, A1.

Hacia la definición de una política estatal de protección del patrimonio cultural en Honduras: El caso de la Arqueología (1845 – 1948)

Kevin Rubén Ávalos

Palabras clave:

Cultura, Políticas culturales, Historia nacional

Resumen

Con el presente trabajo se pretende esbozar el proceso, aún inconcluso, mediante el cual en Honduras se ha ido articulando una política estatal en cuanto al patrimonio cultural de índole arqueológico. Asimismo, en ese contexto se procura ubicar el papel crecientemente importante que se ha asignado en Honduras a las ruinas mayas de Copán como un símbolo de lo nacional. En definitiva, se considera que la estructuración de una política estatal del patrimonio cultural en Honduras va de la mano con el grado de estructuración de su Estado y su identidad nacional.

Introducción

Tras su independencia de España, primero bajo el entorno de una república federal centroamericana, y luego de forma separada, cada una de las cinco provincias que alguna vez pertenecieron a la fenecida Capitanía General de Guatemala, encaminaron sus pasos hacia la realización de proyectos nacionales con diverso grado de éxito. Como en los demás países latinoamericanos, previo a la creación de una comunidad nacional, en Centro América dio inicio primero el proceso de creación del Estado (Barahona 1990: 31)¹, tras todo lo cual se encuentran los intereses de los sectores históricamente dominantes. En el caso de Honduras se coincide en señalar la virtual ausencia de estos últimos² (o más bien su tardía aparición), ya por su debilidad económica o su localismo. Por ende, esto constituyó un escollo importante en la formación de un Estado y una comunidad nacionales.

Además de un sector dominante como gestor, la formación de una comunidad nacional requiere de condiciones que en Honduras estuvieron ausentes en el siglo XIX. Así, entre otras cosas, estas son condiciones materiales (económicas y sociales) y de una integración territorial, pero también se necesita de una población con lo que Barahona denomina una conciencia colectiva de integración (Barahona 1990: 33), es decir: una identidad nacional, a la que este autor concibe como «...la conciencia compartida por los miembros de una sociedad respecto a su integración y pertenencia a una comunidad social específica...» (Barahona 1991: 13). En la creación de tal conciencia compartida, el patrimonio cultural (y la cultura en general) suponen herramientas fundamentales³ a efecto de propiciar a aquella mediante una hegemonía cultural donde sólo tenga cabida lo que concuerde con los criterios oficiales de lo nacional⁴. En realidad, los bienes culturales figuran y son valorados desde siglos atrás a nivel de elite, pero fue desde la existencia de los Estados nacionales en el siglo XIX cuando adquieren valor en el discurso nacionalista, como un hilo conductor entre una sociedad nacional y la interpretación de lo que fue su pasado (siempre bajo criterios elitistas). Esto concuerda con el papel del Estado como «...*agente político sobre el cual descansa (...) la cohesión ideológica de la sociedad...*» (Posas y Del Cid 1983: 12).

A propósito del presente trabajo, entendemos pues al patrimonio cultural como una abstracción, una re-construcción de la evidencia material e inmaterial del pasado, a partir de los criterios oficiales del Estado (y de los intereses que este representa)⁵, para estructurar ideológicamente en torno a ellos a una sociedad como una comunidad nacional integrada vía procesos cívicos participativos⁶.

En el presente trabajo procuramos establecer relación entre el proceso de conformación de un Estado nacional en Honduras y (una vez establecidas sus bases) la paulatina concepción y planteamiento, por este, de una identidad nacional. Afín a esto último, se va adquiriendo la noción de un patrimonio cultural nacional (específicamente patrimonio cultural arqueológico), cuyo rol en la invención de la hondureñidad es clave. Para tal proceso proponemos tres fases entre 1845 y 1949.

Primera fase: 1845-1897

Durante el período previo a la reforma liberal en Honduras (1821 -1875) no es posible hablar propiamente de un Estado en el país, y menos de uno con un carácter «nacional». Con todo, sus raíces arrancan de ese período. Más no entraremos en detalle, sino que procuraremos concentrarnos, en este apartado,

en los contextos específicos que rodearon los dos momentos relacionados con el selectivo interés interno hacia la protección de lo que posteriormente se consideraría parte del patrimonio cultural arqueológico de Honduras: las ruinas de Copán. Así, expresaremos algunas opiniones preliminares al respecto, que evidentemente requerirán una mayor investigación para establecer su consistencia.

La independencia política de España por las provincias de Centro América en 1821 implicó una continuación del esquema político administrativo heredado de la Madre Patria. Asimismo, el corto período de anexión a México (1822-1824) retrasó aún más una propuesta estatal propia en Centro América. Va a ser hasta la federación centroamericana (1824-1838) cuando finalmente se intentó concretar formalmente (en medio de la guerra civil y la hostilidad de los conservadores), un proyecto en tal sentido: el de los criollos de ideología liberal, bajo la imitación e implantación de planteamientos políticos propios del republicanismo francés y estadounidense (Taracena Arriola 1995: 47; Barahona 1991: 56); y es que el momento exigía una inmediata recomposición política que llenase el vacío de poder dejado por España.

La visita de Galindo y las investigaciones de Stephens

En tal contexto, el gobierno federal encabezado por Francisco Morazán envió en 1834 al Coronel Juan Galindo a Copán, donde este exploró sus aún no famosas ruinas mayas. El viaje de Galindo se realizó en momentos en que, tras cinco años de guerra civil y hostilidades entre liberales y conservadores (1826-1831), y debido a su postrada economía, la república federal procuraba recuperar el perdido monopolio del tabaco, que en el lapso de la guerra había pasado temporalmente a poder de los gobiernos estatales, quienes rehusaban desprenderse de él (Rodríguez 2001: 164). Desde ya, una de las principales zonas productoras de tabaco se hallaba en Copán, Honduras. En todo caso, fuera de sus actos de saqueo, los apuntes y dibujos de Galindo atraerían poco después el interés del norteamericano John Lloyd Stephens hacia las ruinas de Copán⁷. Pero en definitiva, interpretamos que la aislada visita de Galindo a las ruinas no implicó interés de la Federación por el patrimonio cultural⁸, sino que estaba relacionada con las acciones federales por recuperar el citado monopolio. En realidad, hasta entonces no se habían dado (ni habrían de darse) las condiciones para concretar la conformación de un aparato estatal a nivel de Centro América, y menos habría conciencia sobre el potencial del patrimonio arqueológico (de las Ruinas de Copán en particular) hacia la invención de una nacionalidad vía la hegemonía cultural.

En cuanto a Stephens, arribó en 1839 a Centro América por encargo del entonces Presidente de Estados Unidos, Van Buren, quien le había confiado una misión diplomática en este país. Stephens aprovechó su estancia y la seguridad de su cargo oficial para satisfacer su interés por la arqueología. En ello le acompañó el arquitecto y artista, Frederick Catherwood, quien ilustró con sus dibujos de estructuras y esculturas mayas la obra que Stephens logró se publicara por primera vez en 1841: *Incidentes de Viaje en Centro América, Chiapas y Yucatán*⁹, con una gran difusión a nivel internacional.

El acuerdo de 1845

Una vez disuelto el lazo federal, en 1838 Honduras dio por primera vez sus propios pasos hacia la creación de su propio Estado (Zelaya Garay 2001: 180) y su propia identidad nacional, no sin antes encontrar dificultades y obstáculos propios de una entidad en gestación¹⁰, así como de incertidumbre. Una de las acciones prioritarias de los primeros gobiernos de Honduras fue definir y establecer su soberanía territorial formal¹¹; así, una de sus metas fue la recuperación de la zona de La Mosquitia y de las Islas de la Bahía, bajo control británico. Por entonces, la cada vez más fuerte federación de Estados Unidos de América ya cuestionaba y competía por desplazar la dominante presencia de los intereses británicos entre los nacientes países de Centro y Sur América.

En un contexto como este, donde los intereses extranjeros incidían de forma determinante en las acciones y decisiones de los primeros gobiernos de Honduras, es cuando se da el primer momento de selectivo interés interno por la protección de las ruinas de Copán. En 1845, por primera vez se emite una ley a favor de unos bienes culturales específicos: las ruinas de Copán. Ese año, a iniciativa del Representante, Victoriano Castellanos, la Cámara de Representantes del Estado de Honduras (gobierno de Coronado Chávez -1845-1847) emitió en Comayagua el Acuerdo No.4 del 28 de Enero de 1845, por el cual se consideraban bajo protección gubernamental «...los monumentos de la antigüedad...» del valle de Copán y se proveía por su seguridad a través del Jefe Intendente, de forma que quien «...tome o inutilice alguno, sin aquel permiso¹², sea tratado como usurpador de cosa ajena» (*El Redactor Oficial de Honduras* 1845: 528; Rodríguez 1939, 178-179). El contexto histórico y aún el mismo Acuerdo, orientan a considerar que su emisión fue más bien una réplica a la difusión internacional que obtuvieron las ruinas de Copán (y Honduras con ello) a través de la obra de Stephens, que a algún grado de conciencia o noción entre las autoridades de entonces respecto a

tales ruinas en cuanto patrimonio cultural del país. Esto se revela en la ausencia de considerandos justificativos en el Acuerdo, así como en el visible desconocimiento de la utilidad de las ruinas que en el mismo se deja entrever¹³.

El acuerdo de 1874

Ya en 1874 se da un segundo momento de fugaz interés interno hacia las ruinas de Copán. Así, en el contexto de un proceso de aplicación de la ley agraria de entonces, (y considerando las disposiciones del Acuerdo 4 del 28 de Enero de 1845), el gobierno de Ponciano Leiva decidió, mediante Acuerdo del 28 de Diciembre de 1874, trazar una caballería de tierra en el valle de Copán, que comprendiese «...las ruinas y demás monumentos de la antigüedad que allí existen» (Rodríguez 1939: 179-180). En ese Acuerdo nuevamente el gobierno hondureño se pronuncia hacia la protección de las ruinas de Copán en el sentido de evitar su extracción o destrucción; y por primera vez destaca su interés por su estado y alternativas de conservación. En esta ocasión no se señala pena para los infractores. De nuevo, la responsabilidad por todo esto recae en la Gobernación, pero esta vez en la del recién creado Departamento de Copán. Entre los considerandos justificativos (además del Acuerdo de 1845) se alude a la fama a nivel internacional que para entonces ya han empezado a tener las ruinas de Copán. Por otra parte, (por primera vez también) se hace alusión al carácter de «propiedad nacional» de las ruinas¹⁴, y a que goza de protección gubernamental (Rodríguez 1939: 179-180). En definitiva pues, inferimos cómo la fama internacional de las ruinas de Copán incidió nuevamente en la promulgación de este Acuerdo. Pero también es cierto que ya se comienza a captar una nueva visión sobre tales ruinas entre las autoridades del país, ya que no sólo se ordena su protección, sino que también hay preocupación sobre su estado de conservación¹⁵.

Finalmente, y esto fue el fin principal de este Acuerdo, se otorgaron dos caballerías de tierra en carácter de ejidos a la entonces aldea de Copán, en cuya jurisdicción están las ruinas, y una a estas últimas.

La Reforma Liberal

Hacia 1870, a nivel de América Latina el liberalismo comenzó a triunfar en cada uno de sus países. En términos generales, tras el inicio del reformismo en Honduras se suceden una serie de gobiernos autoritarios, represivos y excluyentes. Es cuando inicia propiamente el largo proceso de constitución y consolidación del

Estado en Honduras y el resto de países centroamericanos (Barahona 1989: 6), a la vez que en él se logra finalmente la centralización del poder estatal. Asimismo, en este período el Estado promueve y estimula el desarrollo capitalista del país (Posas y Del Cid 1983: 21-22). En Honduras, la denominada reforma liberal inició bajo el gobierno de Marco Aurelio Soto (1876-1883) con su lema de paz y progreso. A partir de este régimen se sentaron las bases para la implantación del capitalismo en el país y su incorporación al mercado mundial. En torno a esto se efectuaron necesarios cambios jurídicos, se aminoró más el poder de la iglesia, se centralizó aún más el aparato estatal, y se estimularon algunas actividades de exportación (Arancibia 1984: 117) (principalmente minería y posteriormente el banano) bajo la enfática atracción de inversión extranjera mediante abiertas concesiones¹⁶. También se establecieron y comenzaron a extender, por primera vez, los servicios de telégrafo y correos (Pagoaga 1979:40). En el plano cultural, se promovió la reorganización de la educación pública, la creación del Archivo y Biblioteca Nacionales, la aparición de los primeros periódicos (fuera del previamente existente diario oficial «La Gaceta») (Pérez Brignoli 2001: 197). Más importante aún y relacionado con esto último, lentamente se va empezando a conformar (bajo el patrocinio estatal) un sector intelectual en el país que contribuye con el incipiente Estado a crear y adecuar los elementos referenciales para la invención de la hondureñidad.

Finalmente, fue durante este período reformista que comenzó, aunque de forma débil, un proceso de construcción vertical¹⁷ de la nación hondureña (Barahona 1991:248), al sentarse los principios de una religión cívica con su inicial panteón de próceres como José Cecilio del Valle, José Trinidad Cabañas y Francisco Morazán¹⁸. Este comienzo en la invención de la hondureñidad se amparó básicamente en elementos de índole cultural, y usó desde ya a la educación como elemento difusor de tal invención. Sin embargo, no hay evidencia documental de que lo que por entonces reflejaba la única noción de lo que hoy conocemos como parte del patrimonio cultural arqueológico: las ruinas de Copán, fuese empleado (a través de los gobiernos reformistas de turno) por el disperso sector dominante para tal fin. Esto supone aún una fase de desconocimiento sobre su eventual implementación al respecto.

Las investigaciones de Maudslay y del Peabody Museum

Coincidente a la reforma liberal, durante los últimos veinte y cinco años del siglo XIX la ciencia antropológica en Europa Occidental y Estados Unidos

transitó por una renovación teórico conceptual hacia el estudio de lo sociocultural, lo que implicó un creciente interés científico en las sociedades indígenas de América Latina y en el estudio de sus sitios arqueológicos (Bonilla 1981: 103). Ello propició también un creciente interés de parte de los museos de Estados Unidos y Europa Occidental por adquirir, para sus colecciones, artefactos antiguos provenientes de países del Tercer Mundo. En Honduras, ello se tradujo en la presencia en las ruinas de Copán de investigadores como el arqueólogo inglés Alfred Percival Maudslay¹⁹, quien en 1885, bajo la favorable atmósfera del reformismo liberal, realizó excavaciones, levantó planos y mapas, tomó fotografías, hizo moldes y réplicas, que acompañó con los dibujos de su acompañante Annie Hunter. Los esfuerzos de Maudslay por estudiar la escultura y arquitectura monumental de Copán son considerados por Sanders como el primer gran impulso en la investigación de este sitio arqueológico, a la vez que estimularon al Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology de la Universidad de Harvard a organizar expediciones de investigación (Sanders 1986: 11). Los resultados del trabajo de Maudslay en Copán y en otros importantes sitios arqueológicos mayas fueron publicados en su obra *Biología Centrali-Americana-Archaeology* (1889-1902) (Maudslay 1974).

Entre 1891 y 1895, en coincidencia con el retorno de la guerra civil y la inestabilidad política al país (que en gran medida incidió en el carácter inconcluso de la reforma liberal en Honduras) dio inicio la serie de investigaciones arqueológicas sistemáticas de Copán por parte del Peabody Museum. Hasta entonces, la investigación y exploración en las ruinas de Copán no requerían de permiso gubernamental. En ese período, el Peabody Museum patrocinó cuatro expediciones al efecto (las primeras dos bajo la dirección de Maudslay)²⁰ (Sanders 1986: 11), que ocasionaron daños en las ruinas de Copán. Así, el historiador Rómulo E. Durón en su momento manifestó malestar e inconformidad sobre la actuación del Peabody Museum²¹.

Por otra parte, en el marco de las exploraciones iniciales del Peabody Museum en las ruinas de Copán (1891-1895), en 1893 el gobierno de turno²² ascendió a la aldea de Copán a la categoría de Municipio, por entonces conocido como San José de Copán (actualmente Copán Ruinas) (Chinchilla 1963: 7). La incidencia de la suerte de las ruinas de Copán en el vecino pueblo será cada vez más marcada.

Segunda fase: 1898-1919

El abortado proyecto del museo nacional

Pocos años después de las exploraciones iniciales en Copán del Peabody Museum, con el advenimiento temporal de la paz en el país bajo el mandato de Policarpo Bonilla (1894-1899), del interés gubernamental reformista por la participación del país en los certámenes y exposiciones internacionales con productos naturales y artísticos, y de combatir la salida de los bienes culturales de índole arqueológica (que por entonces ya se daba de forma muy frecuente), en 1898 el Congreso Nacional de Honduras resolvió la creación de un museo nacional mediante el Decreto 198 del 15 de Marzo de ese año. De acuerdo al Decreto, las funciones de este museo serían: a) recoger y clasificar los productos naturales, industriales y artísticos a exponerse a nivel nacional y en el extranjero (Considerando 1); b) evitar la salida, del país, de monumentos y piezas arqueológicas (Considerando 2); y c) brindar la información requerida cuando se solicitare del extranjero (Artículo 4). Finalmente, se delega al Poder Ejecutivo la emisión de un reglamento que garantice la aplicación de este Decreto (Artículo 7), se formula la prohibición de exportar los productos y piezas de interés al museo, «...sin previa contrata con el Ejecutivo...»²³, y hasta se penaliza la infracción a esto mediante una doble multa y el respectivo decomiso (Artículo 6).

Este museo sería financiado a través del Poder Ejecutivo, tanto para la erección de sus inmuebles necesarios, la recolección de piezas y su sostenimiento (Artículo 7), y tendría presencia a nivel de todo el país mediante una oficina central (con el personal necesario), y comisiones departamentales y locales (artículos 3 y 5). Las municipalidades quedaban obligadas a suplir al museo de los productos y piezas de exposición propios de sus respectivas jurisdicciones (Artículo 2).

En definitiva, se perfilaba en este Decreto la creación de toda una institución oficial destinada a la promoción comercial, industrial y artística del país, así como a la protección de sus bienes arqueológicos. Asimismo, se manifiesta por primera vez una preocupación estatal ante la salida masiva de bienes culturales de índole arqueológico, una noción sobre su utilidad en el «... estudio del origen de la primitiva raza pobladora del país...». Se advierte pues, en el caso que nos concierne, una inicial conciencia a nivel del Estado de Honduras sobre el patrimonio cultural arqueológico en general, sin especificar esta vez a las ruinas de Copán.

Con todo, pese a la voluntad manifiesta en el Decreto 198, el museo

nacional no se llegó a concretar sino hasta treinta y cuatro años después (Ochoa Alcántara 1934: 279) debido a razones aún por investigar, pero evidentemente sin el total apoyo gubernamental ni la jurisdicción que se le otorgaban en 1898. Ciertamente, las guerras civiles, la inestabilidad política y las consecuentes dificultades económicas propias del primer cuarto del siglo XX en Honduras, han de haber incidido en ello, pero sería interesante profundizar al respecto.

Una contrata para recordar

En relación a la última exploración en las ruinas de Copán por el Peabody Museum (ya en el siglo XX), por primera vez se acordó una contrata para ello entre el gobierno de Honduras y esa institución, la que fue firmada el 29 de Febrero de 1900, y fue aprobada mediante Acuerdo del Poder Ejecutivo del 22 de Febrero del mismo año,²⁴ dirigido entonces por el Presidente Terencio Sierra (1899-1903). Esta contrata consta de catorce artículos, y fue firmada por George Byron Gordon (por el Peabody Museum), y Marcos López Ponce por el Gobierno, en su calidad de Sub Secretario de Fomento y Obras Públicas.

Esta contrata de un gobierno de Honduras con una institución académica extranjera para realizar estudios arqueológicos en el país, es la primera en su ramo. Así, merece un análisis más detenido, pues en ella no sólo se advierte una nueva visión oficial en torno a los bienes culturales y la captación de su importancia para la invención de la hondureñidad, sino que también una inicial (aunque no muy convincente) capacidad de negociación. Al respecto, valen las siguientes observaciones y comentarios sobre la contrata así firmada (Rodríguez 1939: 241 – 242 y 299 – 300):

Derechos adquiridos por el Gobierno:

1. La mitad de los objetos encontrados en las excavaciones, incluyendo los objetos de carácter único, así como todas las pedras y metales preciosos (Artículo 4). Se incluye la mitad de los objetos que por su peso y tamaño no pudieran transportarse a Tegucigalpa para su reparto, por lo que este sería *in situ* de forma anual (Artículo 7). Asimismo, le pertenecerían los objetos de quinientas o más libras de peso (Artículo 7).
2. Los facsímiles de las esculturas que quedasen en posesión del Peabody Museum (Artículo 5).
3. Nombrar uno o más interventores para vigilar las excavaciones, la

conservación y el traslado a Tegucigalpa (bajo responsabilidad del Peabody Museum) de los objetos a repartirse entre los contratantes (Artículo 6).

4. Tres colecciones de las fotografías tomadas y veinte ejemplares de las publicaciones del Peabody Museum sobre sus excavaciones en América Central (Artículo 8).²⁵

5. No se exige garantía²⁶ al Peabody Museum, pero sí se le compromete a no efectuar ningún reclamo contra el Gobierno ni recurrir a la vía diplomática, sino a someterse a las leyes de Honduras (Artículo 12).

Derechos adquiridos por el Peabody Museum:

1. Derecho a «explorar y excavar científicamente» por diez años (a partir de enero de 1901) las ruinas de Copán (propiedad estatal) y de otros lugares del país, en completo respeto a la propiedad privada y en apego a la decisión de los propietarios afectados (Artículo 1).

2. Se subraya el carácter exclusivo que se reconoce al Peabody Museum en sus estudios arqueológicos en el país (Artículo 2).

3. El uso del terreno donde se ubican las ruinas de Copán durante los diez años mencionados, pero sólo para fines de las investigaciones y sin ocasionar daño a las ruinas (Artículo 3)²⁷.

4. La mitad de los objetos encontrados en las excavaciones y poder sacarlos del país (Artículo 4). Se incluye la mitad de los objetos que por su peso y tamaño no pudieran transportarse a Tegucigalpa, por lo que su reparto sería *in situ* de forma anual (Artículo 7). Asimismo, podría tomar copia de los objetos de quinientas o más libras de peso, pero sin removerlos ni causarles daño (Artículo 7).

5. Libre introducción de herramientas, útiles y víveres para su trabajo, y para consumo de los trabajadores (Artículo 9), previa presentación de las respectivas facturas (Artículo 13).

6. Exención del servicio militar, en tiempo de paz, a los operarios empleados por el Peabody Museum (Artículo 10).

Comentarios:

1. El espíritu de la Contrata tiene visos de nulidad pues contradice el de los acuerdos y decretos emitidos respectivamente en 1845, 1874, 1898, y hasta el que días después de aprobada esta se emitiría en 1900.

2. La contrata tiene la semejanza del reparto de un botín, y refleja el propósito (normal por entonces) del Peabody Museum de enriquecer sus colecciones con objetos arqueológicos valiosos provenientes de países del Tercer Mundo. Esto último no sólo revela el interés predatorio que guiaba las acciones del Peabody Museum por entonces, sino que ejemplifica además el concesionalismo heredado de la reforma liberal, que caracterizó a los gobiernos de turno en convenios con intereses extranjeros.

3. En términos generales la contrata resulta sumamente favorable al Peabody Museum en sus condiciones, en su duración (10 años), y en el espacio concedido (todo el territorio nacional, además de las ruinas de Copán); si bien tal alcance espacial resultase utópico.

4. Buscando lo rescatable de tal contrata, se percibe una nueva visión gubernamental sobre «los monumentos de la antigüedad» de Copán, cuyo valor patrimonial comienza a captar, al parecer en forma directamente proporcional al interés que extra fronteras las ruinas han venido teniendo hasta ese momento. El hecho de querer controlar a las comisiones científicas, que hasta pocos años atrás incursionaban libremente en las ruinas de Copán, ya es notable. Destaca también el interés gubernamental por poseer copia de todas las esculturas que quedasen en posesión del Peabody Museum, por las fotografías tomadas, y por las publicaciones sobre excavaciones que, a nivel centroamericano, realizase el Peabody Museum. Con todo, la valoración gubernamental de bienes culturales era relativa y selectiva, pues si bien se consintió en negociar el reparto de piezas arqueológicas, no fue así con los metales y piedras preciosas que se pudiesen encontrar²⁸.

5. El único considerando justificativo del Acuerdo, donde el Presidente Sierra aprueba la contrata, es que: «...el Sub Secretario de Fomento y Obras Públicas ha observado por entero las instrucciones que le fueron dadas al efecto...» (Rodríguez 1939: 300). Es decir, se entiende que el Presidente²⁹ instruyó los términos de negociación con el Peabody Museum en esta contrata, prevaleciendo pues el interés político del momento.

6. Pero en definitiva, fuera de sus derechos adquiridos mediante la contrata, el Peabody Museum no cumplió ni cumpliría con esta. Al respecto, caben interrogantes y responsabilidad sobre los controles que el gobierno debía implementar. En primer lugar, qué ocurrió con los interventores que se nombrarían para supervisar el cumplimiento de la contrata. En segundo lugar, si el reparto de piezas arqueológicas debía hacerse anualmente en la capital de la República (o *in situ* si el peso y volumen de la pieza lo impidiera), y en presencia de un funcionario

nombrado al efecto, que pasó para que las piezas salieran del país sin cumplirse tal requisito. En tercer lugar, no hubo reacción inmediata del gobierno firmante de la contrata (ni de los que le siguieron) ante el incumplimiento del Peabody Museum y de su virtual robo de bienes arqueológicos del país, sino hasta treinta y tres años después³⁰. Al respecto se necesita una nueva investigación, pero considerando no sólo la situación prevalente por estos años en el país, sino además el contexto imperialista que se cernía sobre América Central y el resto de países del Caribe, y del que revela algo la firma del Tratado Hay-Pauncefote entre Estados Unidos y Gran Bretaña en Noviembre de 1901.

El Decreto de 1900 y su eco en la sociedad copaneca de entonces

Casi simultáneamente con el acuerdo gubernamental que sancionaba la malograda y contraproducente contrata con el Peabody Museum, el Congreso Nacional emitió el Decreto del 4 de Abril de 1900, en alusión específica a la custodia y conservación de las ruinas de Copán, y a prohibir el tráfico de piezas arqueológicas sacadas de ellas, así como a controlar las excavaciones, exploraciones y estudios en ellas, sólo permitiendo a «...personas idóneas o comisiones científicas, previo permiso del Poder Ejecutivo y de acuerdo con los reglamentos que este emita»³¹. En sus considerandos ya se manifiesta más claramente la importancia que se atribuye a tales ruinas, en cuanto medio para conocer a la sociedad precolombina que la habitó y establecer el origen de los pobladores del continente americano. Comienza a existir a nivel estatal la noción de patrimonio cultural arqueológico, pero era inexistente aún la integración de tal patrimonio en la política estatal de la invención de la identidad nacional.

En contraste a lo anterior, para fines del siglo XIX e inicios del XX, hay testimonio de que por entonces los vecinos del Valle de Copán usaban la piedra tallada y las esculturas en los cimientos de sus casas en construcción. Por entonces, las ruinas estaban bajo la responsabilidad de la Municipalidad de San José de Copán. Con excepciones, hasta las mismas autoridades municipales que se dieron en esos años, emitieron permisos para esa práctica (Fash 1996: 24). Evidentemente pues, por entonces el mismo pueblo vecino a las ruinas de Copán (y hasta las autoridades locales) carecían de alguna noción sobre estas como patrimonio cultural. Así, aunque ya hay una manifiesta voluntad estatal por la protección del patrimonio cultural arqueológico (llámese ruinas de Copán), la misma no había permeado a la misma sociedad vecina a las ruinas, y ni siquiera a sus autoridades locales.

Visión oficial del momento sobre el patrimonio arqueológico

Hasta ahora la única noción y referente sobre patrimonio cultural que han tenido los sucesivos gobiernos en la Honduras del siglo XIX han sido las ruinas mayas de Copán. Y pese a los estudios que, a título aficionado o no, en materia arqueológica se han realizado años atrás, es hasta ahora (cuando ya hay un incipiente Estado, una identidad nacional en gestación, y un sector intelectual conformado), que se ha comenzado a otorgar importancia concreta al patrimonio cultural arqueológico tanto a nivel estatal como del sector intelectual oficial, en cuanto a su protección y conservación³², aunque sin establecer aún una relación entre los mayas de Copán y la identidad nacional en formación.

Una de las más importantes publicaciones en el área científica y cultural en Honduras durante el siglo XX ha sido la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales (RABN). En su primera etapa (1904-1909) fue, como su nombre lo indica, el órgano de divulgación de la Biblioteca y Archivo Nacionales. En ese tiempo la RABN apenas publica dos solitarios artículos, básicamente descriptivos, sobre las ruinas de Copán, de hecho los primeros sobre el tema arqueológico³³. Uno de los autores de tales artículos, el historiador hondureño Rómulo E. Durón, expresaba en 1902: «Si las ruinas de Copán (...) inspiran grandes pensamientos sobre la humanidad y sus fines, para Honduras deben inspirar algo inmediato y que merece mucha atención: el deseo de que se las cuide y conserve, de manera de impedir que se las explote con detrimento de ellas, y de facilitar sólo las exploraciones que sin dañarlas puedan servir para provecho de la ciencia y utilidad del país»³⁴ (Durón 1909: 252 –subrayado nuestro). Fuera del escaso número de artículos sobre arqueología en la RABN, por ahora, para el sector intelectual, la utilidad de los bienes arqueológicos no se remite más allá de servir como fuentes de conocimiento sobre quiénes habitaron el territorio «en la antigüedad».

Tercera fase: 1920-1949

Actividad de instituciones e investigadores extranjeros en Honduras

A inicios del siglo XX estuvo en boga (sobre todo en los Estados Unidos) la Escuela Histórico Cultural, que influyó mucho en la ciencia arqueológica de entonces con su énfasis en el relativismo cultural (Bonilla 198: 104). Asimismo, en 1910, en el marco del interés por las culturas americanas se fundó la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía Americana, bajo la visión de

universidades de Francia, Alemania y Estados Unidos (Bonilla 1981: 104).

Acorde con lo anterior, en Estados Unidos se organizan asimismo congresos sobre investigaciones arqueológicas a nivel continental. Para el caso, en 1913, como fruto de sus investigaciones de campo en las ruinas de Copán se publicó una obra de Herbert J. Spinden (Fash 1996; Véliz 1983: 3; Rivas 1948: 11).

También figuran instituciones que apoyan y publican las investigaciones arqueológicas en América Latina, tales como el Smithsonian Institution y la Carnegie Institution. Específicamente, sobresale su apoyo a las investigaciones del explorador, arqueólogo y epigrafista mayense, Sylvanus Griswold Morley, quien durante casi toda la primera mitad del siglo XX realizó investigaciones de jeroglíficos mayas en Guatemala, Honduras (Copán) y finalmente México, bajo el auspicio de la Carnegie Institution of Washington (Thompson, 1975: v–xii). Como resultado de ello, en ese período publicó numerosos trabajos³⁵, que a su vez alimentarían en Honduras el discurso oficial de la mayanización (que abordaremos más adelante). De hecho, su aporte investigativo en Honduras es reconocido antes y después de su muerte por la intelectualidad nacional (Fash 1996: 22; Rivas 1949).

Otra activa institución mayista fue el Departamento de Investigación Centroamericana de la Universidad Tulane de Louisiana, el cual fue creado en Marzo de 1924 con el propósito de «...estudiar los recursos naturales de los países caribeños y, en particular, su historia, arqueología y botánica...» (Lang 1937: 49). Esta entidad manifestó mucho interés en lo relativo a la civilización maya; así, en 1934 la Alma Egan Hyatt Foundation de Nueva York lo eligió para dirigir y editar la revista trimestral *Investigación Maya*. Por entonces, el director de ese Departamento de investigación, Franz Blom, encabezó una expedición patrocinada por la Tulane Exploration Society, de la cual se dice que recorrió y estudio 1,475 millas de territorio maya. Asimismo, entre 1934 y 1936 el Departamento de Investigación Centroamericana organizó dos expediciones científicas hacia Honduras, Haití, Santo Domingo, Guatemala y México, respectivamente (Lang 1937: 49). En definitiva, por esos años el estudio de la cultura maya fue muy activo de parte de instituciones académicas y culturales en Estados Unidos.

Las ruinas de Copán han sido hasta ese momento (y lo continuarían siendo) el centro de atención de la investigación arqueológica en Honduras. Sin embargo, a lo largo de la primera mitad del siglo XX también se dieron varias investigaciones de esa índole en otras regiones del país por parte de arqueólogos estadounidenses (excepcionalmente de otra nacionalidad), que publicaron y

difundieron sus trabajos dentro y fuera de Honduras (Rivas 1948: iii–v; Véliz 1983: 2–4), así:

- Islas de la Bahía, Valle de Naco (Cortés) y Valle de Sula (Cortés): William Duncan Strong
- Valle del Río Ulúa (Cortés) y ruinas de Tenampúa (Comayagua): Dorothy Hughes Popenoe.
- Valle de Sula (Cortés): George Byron Gordon, Franz Blom y Jens Yde (danés).
- Lago de Yojoa: Doris Stone, Duncan Strong e Yde.
- Valle de Comayagua: Joel Canby
- Tenampúa (Comayagua): Lothrop, Popenoe y Stone
- Olancho: Strong
- Centro y Sur: Stone

Además de los anteriores, interesa mencionar al Nuncio Apostólico, Monseñor Federico Lunardi. Como aficionado a la arqueología realizó investigaciones en los valles de Comayagua, Otoro (Intibucá), y en otras partes del territorio nacional. Lunardi denunció la depredación de piezas arqueológicas por algunos de los anteriores arqueólogos. Así, en 1941 escribía, en alusión a Stone e Yde: «...ellos conocían ya varios montículos y lugares; tal vez el defecto principal es que los consideraban como minas para sacar cosas para los museos» (Lunardi 1998: 175). La depredación de piezas arqueológicas continuaba dándose pues por algunos arqueólogos, independientemente de los planteamientos estatales y de la intelectualidad nativa al respecto.

Hacia 1924 el Estado hondureño también continúa ampliando su concepción sobre patrimonio arqueológico fuera de las ruinas de Copán, pero esta vez declarándoles también (por primera vez) como propiedad estatal. Así, mediante el Decreto No. 34 del 20 de Noviembre de ese año se establece que «También corresponden al Estado las ruinas de poblaciones antiguas y los objetos arqueológicos, los cuales no podrán enajenar» (Rodríguez 1939: 300).

La mayanización

En Junio de 1927, tras dieciocho años de ausencia, volvió a ser publicada la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales (RABN), esta vez como órgano divulgativo de la recién organizada Sociedad de Geografía e Historia de Honduras³⁶.

Desde su reaparición hasta 1949, en la RABN se publicaron un total de 59 artículos sobre arqueología en Honduras, 30 de los cuales se referían a las ruinas de Copán (Guía RABN 1984). Es precisamente a partir de las décadas de los veinte, y de forma enfática ya en los treinta y cuarenta del siglo XX que el exclusivo sector intelectual oficial hondureño finalmente captó a las ruinas mayas de Copán como un nuevo y selecto elemento a integrar en el proceso de invención de la hondureñidad, en cuanto institucionalización de un pasado colectivo (Mortensen 2001: 113; Chávez Borjas 1990: 13). Así, entramos a lo que Euraque denomina la mayanización de Honduras (Euraque 1998).

En el presente trabajo entendemos a la mayanización como la recreación oficial de los resultados de las investigaciones arqueológicas en las ruinas mayas de Copán, para propiciar, afinar y difundir la invención de un selecto pasado prehispánico de la hondureñidad en gestación³⁷. Es selecto pues a la vez que se exalta el pasado maya, se excluye el pasado y presente indígenas no mayas. Para el caso, si bien hubo esfuerzos aislados por parte de gobiernos de la primera mitad del siglo XX por brindar educación a indios payas (pech) en el gobierno de Francisco Bertrand (1913-1915 y 1916-1919), o de adjudicar tierras a los jicaques (tolupanes) durante el mandato de Miguel Paz Baraona (1925-1929) (Gómez Robelo 1950: 431), la intención definitiva es la de absorberlos e integrarlos a la «civilizada» sociedad nacional, y así librarlos de los adjetivos de «bárbaros» y «semisalvajes» con que eran identificados (Gómez Robelo 1950: 431).

Si bien la mayanización no fue parte inicial durante el reformismo liberal en el proceso de invención de la identidad nacional, a partir de la tercera década del siglo XX será permanente. Ya en años tan tempranos como 1920, en los textos escolares se catalogaba a las ruinas de Copán como «...herencia de nuestros antepasados»³⁸, basándose en los escritos de Morley (Euraque 1998: 92-93). Casi tres décadas después un antiguo escolar se refería a los mayas de Copán como: «...nuestros ancestros prehistóricos, que nos legaron una cultura superior...» (Rivas 1949: 443).

El 23 de Enero de 1933, el tribunal neutral de límites entre Guatemala y Honduras publicó su laudo arbitral definitivo al respecto, que ambos países acataron (Birdseye: 1936: 601-602). En el contexto de tal situación, durante los años previos al laudo arbitral las ruinas de Copán también tomaron notoriedad por encontrarse a pocos kilómetros de la disputada frontera.³⁹

Visión popular sobre las ruinas de Copán, a inicios del Cariato

Entre tanto en Abril de 1934, según testimonio de Adán Cueva: «...las Ruinas [de Copán] (...) estaban sin ninguna atención en poder de la Municipalidad, la que rentaba algunos sitios para que los habitantes hicieran siembras de maíz (...) y donde quemaban basura sin preocuparse por los monumentos» (Fash 1996: 12). Esta era la situación que ocurría en las ruinas de Copán al inicio del mandato de Tiburcio Carías Andino (1933-1949), y que revela una condición de visión popular sobre patrimonio cultural (entre vecinos y autoridades locales) similar a la que se daba a inicios del siglo XX, y contradictoria a la que planteaban gobierno e intelectuales nacionales por entonces y durante el Cariato.

El Cariato y su papel en la mayanización

Con el gobierno presidido por Tiburcio Carías Andino (1933-1949) se inaugura un período en que culminan las guerras civiles y la inestabilidad política en el país. Es durante el Cariato que culmina el proceso de unificación territorial de Honduras, su centralización en torno al Estado, y cuando toma fuerza el discurso oficial de la mayanización como parte de la hondureñidad. Como parte de lo anterior, al inicio de este régimen destacan ya algunas acciones concretas y coordinadas hacia la protección, conservación, estudio y promoción del patrimonio arqueológico del país, pero sobre todo de las ruinas de Copán:

- Se procura controlar a quien realice exploraciones arqueológicas en cualquier parte del territorio nacional, y evitar que saque del país las piezas arqueológicas encontradas⁴⁰.
- En Noviembre de 1933 se instruyó al Cónsul de Honduras en Nueva York para «pedir» al Peabody Museum que cumpliera con la contrata firmada en 1900, aunque sin resultados (Ochoa Alcántara 1934: 280-281).
- Se creó la Comisión Arqueológica Nacional⁴¹ por la Asamblea Nacional mediante Decreto 138 del 22 de Marzo de 1934, la que quedó presidida por el Ministro de Instrucción Pública. De acuerdo a su Artículo 1, esta Comisión tendría como propósito «...mantener correspondencia con las instituciones interesadas en estudios arqueológicos y sugerir al Gobierno todas las medidas que convenga adoptar para la restauración y conservación de dichas ruinas y las demás que existen en el resto del país» (Rodríguez 1939: 301; Ochoa Alcántara 1934: 281).

- Como parte de las disposiciones del anterior Decreto 138 (Artículo 2), la Asamblea Nacional destinó la cantidad de cinco mil lempiras para la restauración y conservación de las ruinas de Copán (Rodríguez 1939: 301; Ochoa Alcántara 1934: 281).

- Reapertura del Museo Nacional el 15 de Septiembre de 1934⁴², teniendo como propósito «...aumentar el acervo de reliquias arqueológicas procedentes de nuestras ruinas (...), así como de encerrar en él la maravilla multicolor de aves y pájaros, y la gran variedad de animales que pueblan nuestras montañas: metales, flores y frutos, plantas y maderas...» (Ochoa Alcántara 1934: 281). Así, se rescató la anterior concepción del museo como promotor de la ecología, la industria, el comercio, y el patrimonio arqueológico.

En relación a las anteriores acciones del Cariato, y como fruto de la labor realizada por la recién creada Comisión Arqueológica Nacional, sobresale la de suscribir un convenio, en 1934, entre el Ministerio de Educación Pública (por el gobierno de Honduras) y el Carnegie Institution de Washington para dar inicio a un importante proyecto dirigido a la prospección y restauración del Grupo Principal de las ruinas de Copán⁴³. Tal proyecto duró de 1935 a 1943 (Stromsvik 1940: 43; Núñez Chinchilla 1949: 532) y (tras la culminación de la Segunda Guerra Mundial) fue continuado y terminado en 1946, estando bajo la dirección de Gustav Stromsvik, un directivo de la Carnegie Institution (Stromsvik 1940: 429).

Según las fuentes ubicadas, como colaboradores en dicho proyecto sobresalen Sylvanus G. Morley (experto epigrafista)⁴⁴, John Longyear (ceramista), y la artista ruso-americana Tatiana Prokouriakoff (Stromsvik 1940: 430 y 432).

Stromsvik estuvo también a cargo de supervisar la construcción del Museo Nacional de Arqueología en Copán Ruinas, que duró de Septiembre de 1938 a Marzo de 1939 (Stromsvik 1940: 429; Véliz 1983: 3-4). El financiamiento para esta construcción fue hecho por el gobierno de Tiburcio Carías Andino, en tanto que el Carnegie Institution facilitó un camión de su propiedad y la gasolina necesaria para transportar los materiales. Tal Museo fue inaugurado el 15 de Marzo de 1939, en ocasión del cumpleaños del mandatario a quien dedicaron esta obra, si bien aún quedaba mucho por hacerle (Stromsvik 1940: 429-430). Siete años después se reportaba un notable aumento de valiosas piezas arqueológicas en exhibición en el Museo Arqueológico (Informe Educación Pública 1948: 57).

Para 1942, tanto el Museo Arqueológico como las ruinas de Copán estaban al cuidado de un encargado, Jesús Núñez Chinchilla (que a su vez era asistente de

Stromsvik), y de un personal conformado por un caporal y cinco mozos (Informe de Educación Pública 1944: 37-38). Tres años después este personal lo integraba, adicionalmente, un inspector de las ruinas y cinco mozos más. Por su parte, en 1946 Núñez Chinchilla expresaba recién haber recibido en Guatemala un curso sobre organización de museos, en tanto que anunciaba un próximo viaje de estudios a México (Informe de Educación Pública 1948: 58).

De acuerdo a Núñez Chinchilla, durante el primer lustro de los años 40, además de la restauración y conservación monumental, de las excavaciones, un propósito adicional fue la promoción del turismo hacia las ruinas de Copán, que por entonces ya tenía las características de un parque arqueológico, con muchas de las estructuras y esculturas restauradas (Informe Educación Pública 1948: 55). Asimismo, en 1946 el Ministerio de Educación Pública publicó la primera guía turística sobre las ruinas, escrita por Stromsvik (Rivas 1948: iii; Informe Educación Pública 1948: 54).

El temprano crecimiento turístico hacia las ruinas de Copán ascendía rápidamente. Así, de 300 visitantes llegados en el año fiscal 1942-1943, provenientes de 5 países; en 1945-1946 se pasó a 893 turistas venidos de 10 países (Informes Educación Pública 1944: 38; Informes Educación Pública 1948: 57-58); y luego a 1,161 provenientes de 9 en 1946-1947; y a 1,857 en 1951-1952, venidos de 11 países (Aguilar 1991: 48). De estos datos, un promedio del 60% de turistas provenía del interior del país. Al respecto, en 1946 Núñez Chinchilla escribía: «Las Ruinas se han visto constantemente visitadas durante el presente año (...) y se hace imperiosa, pues, la necesidad de modernos hoteles y algún medio de facilitar el transporte a las Ruinas» (Informe Educación Pública 1948: 57). Por entonces, en desmedro de las pequeñas carreteras de terracería que comunicaban a Copán con el interior del país, y hacia la frontera con Guatemala, la única vía de comunicación expedita a las ruinas era la aérea, ya que se contaba con un campo de aterrizaje, a inmediaciones de las ruinas, y con vuelos comerciales periódicos. En Junio de 1946 se terminó la reconstrucción de la casa ubicada junto al campo de aterrizaje, a la vez que se le dotó de una línea telefónica. Esta casa fue inaugurada dos meses después, con motivo de la llegada de los delegados a la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe. Además de albergar al guardián de las ruinas, la casa servía de oficina a la empresa de aviación Taca; y era donde los turistas tomaban sus alimentos y dejaban sus prendas (Informe Ministerio de Educación 1948:56).

Otra importante acción del gobierno de Tiburcio Carías Andino, en el marco de la mayanización de la hondureñidad en proceso de formación, fue el patrocinio

para la realización de la Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe del 1 al 11 de Agosto de 1946, cuyo tema central fueron los mayas y sus relaciones con los demás países del Caribe⁴⁵. De los trece ponentes del evento destacamos a Doris Stone, Federico Lunardi, Gustav Stromsvik y a Pedro Rivas, quienes a su vez integraron la comisión organizadora de los trabajos presentados (Informe de Educación Pública 1948: 48). A esta Conferencia asistieron delegados de 12 países de América, y fue organizada por la Sociedad Colombista Panamericana (institución oficial del Gobierno de Cuba). Esta Sociedad escogió a Honduras como país anfitrión «...por estar radicadas en él las famosas ruinas de Copán...» (Guardiola 1946: 97).

Por entonces, ya se consideraba a las ruinas de Copán como algo más que «monumentos antiguos», como «...la demostración más evidente del alto grado de civilización de *nuestros antepasados*.⁴⁶» (Fajardo 1936: 113 –subrayado nuestro). Se establece así, de forma selectiva, una línea generacional directa entre los antiguos mayas de Copán y la hondureñidad. Inclusive la figura de Lempira⁴⁷, un nuevo prócer incorporado al panteón patrio a fines de la tercera década del siglo XX, fue llegado a considerar por algunos intelectuales del oficialismo como maya⁴⁸ (Lanz Trueba 1941: 115-117).

Una nueva característica de este momento (en el contexto de la mayanización) es la defensa oficial radical de las ruinas de Copán, pero también de los demás sitios y bienes arqueológicos como algo inalienable y propio del país. Así lo expresaba el Ministro de Instrucción Pública de Carías Andino, Jesús M. Rodríguez, al dirigir una carta (con una compilación de los acuerdos y decretos emitidos desde 1845 hasta entonces sobre protección y conservación de ruinas, monumentos y piezas arqueológicas) a su homónimo, el Ministro de Gobernación, Justicia y Sanidad en Octubre de 1934: «...me permito excitar a Ud., a fin de que ese Ministerio imparta sus órdenes a los empleados de su dependencia, en el sentido de hacer respetar aquellas disposiciones legales, evitando así la salida del país y la explotación desautorizada de nuestras joyas arqueológicas». (Rodríguez 1939: 301). Por su parte, el Director de la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales y miembro de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, Esteban Guardiola, en alusión a las piezas arqueológicas de Copán llevadas del país por el Peabody Museum a raíz de la contrata firmada con el gobierno de Honduras en 1900 expresaba: «...los gobiernos de Honduras han venido dictando decretos protectores, que desgraciadamente no se han cumplido por la decidida de las autoridades. Todos ellos han venido declarando que las expresadas ruinas son de propiedad nacional y que se prohíbe terminantemente la



Réplica de la Estela C, y su altar de sacrificios en forma de una enorme tortuga, en el Parque La Concordia de Tegucigalpa. Este Parque fue levantado por Carías, entre 1935 y 1939, en lugar del antiguo Parque Bográn, en el marco de la mayanización en Honduras. Es una especie de jardín maya donde se encuentran réplicas de estelas, templos y esculturas de las ruinas de Chichen Itzá y Copán.

exportación de los monumentos y objetos arqueológicos que en ellas existen. (...). (...) la contrata y su aprobación han sido ilegales. Las reliquias de Copán (...) son inalienables, imprescriptibles y hasta intocables, pues así lo expresan nuestra carta fundamental y Ley Agraria...» (Guardiola 1946: 98-99).

Pese a lo expresado por Esteban Guardiola, si bien no logramos consultar la ley agraria aludida por él, en la Constitución de 1936 (fruto del Cariato) no aparece ningún artículo que se refiera a la protección de los «tesoros arqueológicos», como entonces se les conocía⁴⁹. La alusión directa a la protección de patrimonio cultural aparecerá por primera vez (e interesadamente ligada a la noción de patria) en la Constitución de 1957.

También hubo intelectuales hondureños que destacaron los aportes del Peabody Museum, junto con Alfred P. Maudslay y Sylvanus G. Morley, a quienes se llegó a considerar una especie de «trinidad científica» en lo relativo al establecimiento de una nomenclatura para las estructuras, estelas y altares de las ruinas de Copán (Rivas 1949: 447).

Visión popular sobre el patrimonio arqueológico en los últimos años del Cariato

Durante los últimos años del Cariato (pese al total apoyo gubernamental y de la intelectualidad oficial a la mayanización), fuera de la natural curiosidad, la visión popular sobre el patrimonio arqueológico no había variado mucho en cuanto interés hacia el mismo, excepto en reconocerle un valor monetario. Ello se percibe en el significado directo que las piezas arqueológicas despertaban en el hondureño común: un medio de lucro. Al respecto Miguel Cruz Zambrano, Director del Museo Nacional en Tegucigalpa, se quejaba refiriéndose a la pobre colección de la Sala de Arqueología: «...*la falta de entusiasmo de nuestro pueblo sobre los asuntos relacionados a las culturas precolombinas (...) ha hecho que esta sala no haya tenido aumento en sus colecciones. (...). Otras personas quieren hacer su fortuna con una vasija que encuentran, y otras prefieren regalarlas a los extranjeros, o venderlas baratas como cosas de contrabando*» (Informe Educación Pública 1948: 53).

Por su parte, y considerando esta percepción popular monetaria respecto a los bienes arqueológicos, Núñez Chinchilla como Director del Museo Arqueológico proponía «...*que se destine una partida especial para (...) gratificaciones para aquellos que entreguen objetos al Museo*» (Informe Educación Pública 1948: 57).

Conclusiones

El nivel de concepción oficial sobre el patrimonio cultural está proporcionalmente ligado al grado de estructuración y consolidación del Estado mismo, y forma parte de la invención de la identidad nacional (hondureñidad) por parte de este. En el marco de un proceso así concebido resultan congruentes las siguientes conclusiones, según cada una de las tres fases periódicas propuestas en el presente trabajo:

Durante la primera fase (1845-1898)

1. Previo a la reforma liberal, y en coincidencia con la inexistencia de un Estado formal y de una identidad nacional propiamente dichos en Honduras, el disperso sector dominante (a través algunos de los gobiernos que rotativa e inestablemente le representaban) llegó a tener una inicial y única noción sobre patrimonio cultural a través, y como reflejo, de la curiosidad científica despertada por las ruinas de Copán nivel internacional, pero no sobre su potencial rol instrumental en la invención de la hondureñidad. En definitiva, tales gobiernos captaron que las ruinas podrían ser importantes (y por ello debían ser protegidas y conservadas), aunque sin saber claramente el por qué y para qué de su importancia. Esto se advierte en la falta de celo por protegerlas (en detrimento de los dos acuerdos gubernamentales emitidos al respecto en esta fase).

2. Durante los inicios de la reforma liberal en el país, pese a inaugurarse aquí la constitución de un Estado nacional en proceso, de sentarse los principios de invención de la hondureñidad, y de empezar asimismo la conformación de un sector intelectual oficial que crea y adecúa los elementos referenciales pertinentes para ello, a nivel oficial prácticamente persiste la misma concepción sobre patrimonio cultural que previo a la reforma.

Durante la segunda fase (1898-1920)

1. La concepción estatal de patrimonio cultural se extendió hacia otros sitios y bienes arqueológicos a nivel nacional, fuera de las ruinas de Copán, pero siempre ocupando estas un lugar predominante.

2. Hay interés oficial formal por establecer control sobre las investigaciones y exploraciones (particulares o institucionales) en las ruinas de Copán, como en otros sitios arqueológicos del país, y de evitar el tráfico de piezas arqueológicas,

pero sin haber voluntad política para ello y, menos aún, logros al respecto. La contrata suscrita en 1900 y el abortado proyecto del museo nacional son ejemplo de ello.

3. Por primera vez hay interés estatal por obtener información sobre los bienes arqueológicos, particularmente de las ruinas de Copán, en cuanto fotografías, publicaciones, facsímiles; lo cual revela asesoría de parte del sector intelectual oficial, divulgación de las investigaciones arqueológicas extranjeras realizadas en las dos últimas décadas del siglo XIX (Maudslay, Peabody Museum), pero también una consecuente evolución en la concepción estatal del patrimonio cultural. Con todo, el interés del sector intelectual oficial hacia las ruinas es aún incipiente.

4. El Estado y, sobre todo, la intelectualidad oficial en esta fase aún no establecen relación entre el patrimonio cultural (específicamente las ruinas de Copán) y la identidad nacional en proceso de creación. Únicamente externan interés en cuanto a conocer sobre la antigua sociedad que edificó Copán, y sobre los primeros habitantes del actual territorio hondureño.

5. En antagonismo respecto a la postura estatal y del sector intelectual oficial sobre el patrimonio cultural, la misma sociedad copaneca vecina a las ruinas de Copán desconocía y/o rechazaba el discurso oficial por entonces existente sobre las mismas, dándoles más bien un uso y una valoración práctica, acorde a su vida cotidiana.

Durante la tercera fase (1920-1949)

1. Como fruto del estudio y recreación, por el sector intelectual oficial, de los estudios arqueológicos extranjeros efectuados hasta entonces en las ruinas de Copán, en la década de los años veinte el Estado hondureño, y la misma intelectualidad nacional, comenzaron a difundir su discurso de un selecto pasado prehispánico (maya) para la identidad nacional, estableciendo un vínculo generacional entre los antiguos mayas de Copán y la hondureñidad. Se dio inicio así a la mayanización de Honduras (que continuó nutriéndose de los resultados de las investigaciones arqueológicas en Copán), sobre la cual hubo un mayor énfasis oficial durante el gobierno de Tiburcio Carías Andino.

2. A inicios de esta fase, y sin negar o menoscabar el discurso oficial de la mayanización ni la primacía de las ruinas de Copán, el Estado hondureño ratificó su ahora amplia concepción del patrimonio cultural arqueológico fuera de tales ruinas, al reconocer como propiedad estatal a todo sitio y pieza arqueológica

dentro del territorio nacional.

3. Así como el Cariato implicó un nuevo paso en la conformación del Estado nacional en Honduras, la mayanización lo fue para el proceso de la construcción de la hondureñidad, y un nuevo paso hacia la definición de una política estatal de protección al patrimonio cultural arqueológico. En esta tercera fase ello se concretó en acciones coordinadas del Estado hacia la protección radical (al menos formalmente), estudio, conservación y a una mayor promoción nacional e internacional de las ruinas de Copán, lo que tuvo como corolario un inicial y rápido crecimiento turístico hacia estas.

4. En contradicción a los postulados oficiales en torno a la mayanización y al patrimonio cultural arqueológico, aún durante el Cariato persiste una visión popular a nivel nacional que (fuera de la natural curiosidad) no atribuye a las piezas arqueológicas otra valoración más que la de carácter utilitario que inmediatamente puedan prestar, y últimamente la de índole monetario como mercancía apetecida por coleccionistas y traficantes.

5. Desde 1845, de forma aislada se han emitido acuerdos y decretos relativos a la protección del patrimonio cultural arqueológico (particularmente para las ruinas de Copán). Aún así, durante el Cariato aún no se vislumbraba una política estatal de protección del patrimonio cultural arqueológico en Honduras. Evidencia de ello es que por entonces aún se carecía de un marco jurídico nacional congruente y articulado hacia tal protección, de un contexto institucional y jurídico internacional afín, de una entidad oficial orientada al cumplimiento de estos, y de la formación oficial y sistemática de cuadros nativos en la disciplina arqueológica.

Referencias

Documentos publicados

- Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. (1927). Acuerdos del Poder Ejecutivo por los cuales se restablece la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales bajo la dirección de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 6:1 (Junio). 1898 Decreto 198, en *La Gaceta* 1593 (27 de Abril).
- Secretaría de Educación Pública. (1944). Informe del Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública presentado al Congreso Nacional. Año económico 1942-1943, Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales.

Secretaría de Educación Pública. (1948). Informe del Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública presentado al Congreso Nacional. Año económico 1945-1946. Tegucigalpa: Talleres Tipográficos Nacionales.

1845 *El Redactor Oficial de Honduras*. Comayagua, Imprenta del Estado, 15 de Febrero.

Fuentes secundarias

Archivo y Biblioteca Nacionales de Honduras (ABNH). (1909). Ruinas de Copán. Arqueología hondureña, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 5:19-22.

Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. (1927). Reaparición, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 6:1.

Aguilar Flores, Juan Manuel. (1991). *Museos y Parques Arqueológicos*, Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAI), Tegucigalpa M.D.C.

Arancibia, Juan. (1984). *Honduras ¿Un Estado Nacional?* Colección Códices (Ciencias Sociales), Tegucigalpa M.D.C: Editorial Guaymuras.

Archivo Nacional de Honduras. (1984). *Guía Según los Índices de la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales*, Ordenados del Tomo I al Tomo XXX. Tegucigalpa.

Barahona, Marvin. (1989). *La Hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-1932)*, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa, Lithopress Industrial.

Barahona, Marvin. (1990). *Introducción al Estudio de la Identidad Nacional*, Tegucigalpa M.D.C Editorial Guaymuras.

Barahona, Marvin. (1991). *Evolución Histórica de la Identidad Nacional*, Colección Códices (Ciencias Sociales), Tegucigalpa M.D.C: Editorial Guaymuras.

Birdseye, Sidney H. (1936). Demarcación de la frontera entre Honduras y Guatemala, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 14:10 (Abril).

Bonilla, Yanina. (1981). «La antropología en América Latina». *Boletín Antropología Americana*.

Centeno, P. (1928). Aceptación oficial del cuadro representativo de nuestro cacique Lempira, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 7:7 (Diciembre).

Chávez Borjas, Manuel. (1990). *Identidad, cultura y nación en Honduras*,

Tegucigalpa M.D.C: Ediciones Librería Paradiso.

Chinchilla, Jesús Núñez. (1963). *Copan Ruins. Complete Guide of the Great Mayan City*, Tegucigalpa D.C: Banco Central de Honduras.

Durón, Rómulo E. (1909). Las ruinas de Copán, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 5:7-8 (Abril).

Euraque, Darío. (1991). La «Reforma Liberal» en Honduras y la hipótesis de la «oligarquía ausente»: 1870 – 1930, en *Revista de Historia* 23, Enero-Junio.

Euraque, Darío. (1998). Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la mayanización de Honduras, 1890-1940, en *Yaxkin* XVII.

Fajardo, Manuel J. (1939). Las ruinas de Copán durante la administración del Gral. Tiburcio Carías A., en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 18:2-3, Agosto-Septiembre.

Fash, William L. (1996). Prefacio, en Fash, William y Ricardo Agurcia Fasquelle, *Visión del Pasado Maya*, San Pedro Sula: Asociación Copán.

Fash, William L. (1996). Historia de las investigaciones arqueológicas en las Ruinas de Copán. en Fash, William y Ricardo Agurcia Fasquelle, *Visión del Pasado Maya*, San Pedro Sula: Asociación Copán.

Gómez Robelo, Roberto. (1950). Arqueología en Honduras, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 28:9-10, Marzo-Abril.

Guardiola, Esteban. (1946). Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 25:3-4, Septiembre-Octubre.

Instituto de Investigación Jurídica de La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. (1977). Recopilación de las Constituciones de Honduras (1825-1965), UNAH, Tegucigalpa.

Lang, Julio. (1938). Departamento de Investigación Centro Americana de la Universidad Tulane de Louisiana, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 17:1, Julio.

Lunardi, Federico. (1948). *Honduras Maya. Etnología y Arqueología de Honduras*, Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas.

Lunardi, Federico. (1998). Carta del Nuncio Apostólico Federico Lunardi al Profesor J. J. Imbelloni (1941), en *Yaxkin* XVII.

Maudslay, Alfred P. (1974). *Biología Centrali-Americana-Archaeology* (1889-1902, 6 volúmenes, New York: Milpatron Publishing Corp.

Mejía, Medardo. (1989). *Historia de Honduras*, 6 tomos, Colección Realidad

- Nacional, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, Tomo V.
- Mortensen, Lena. (2001). Las dinámicas locales de un patrimonio global: arqueoturismo en Copán, Honduras, en *Mesoamérica* 42, Diciembre.
- Núñez Chinchilla, Jesús. (1949). Las ruinas de Copán, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 27:11-12, Mayo-Junio.
- Ochoa Alcántara, Antonio. (1934). Historia del Museo Nacional, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 13:5, Noviembre.
- Pagoaga, Raúl Arturo. (1979). *Honduras y Sus Gobernantes*, Tegucigalpa D.C: s/e.
- Pérez Brignoli, Héctor. (2001). La Reforma Liberal en Honduras, en *Lecturas de Historia de Honduras*. Antología, Óscar Zelaya Garay, compilador, tercera edición, México: Pearson Educación.
- Posas, Mario y Rafael Del Cid. (1983). *La Construcción del Sector Público y del Estado Nacional en Honduras 1876 – 1979*, Colección Rueda del Tiempo, San José, EDUCA.
- Ramírez, Axel. (2000). Identidad y gestión versus cultura y naturaleza: dilemas del concepto de patrimonio en América Latina, en *Cuadernos Americanos* No. 81.
- Rivas, Pedro. (1948). Prefacio, en: Lunardi, Federico *Honduras Maya. Etnología y Arqueología de Honduras*, Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas.
- Rivas, Pedro. (1949). En honra del Dr. Sylvanus G. Morley, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 27: 9-10, Marzo-Abril.
- Rodríguez, Jesús M. (1939). Disposiciones oficiales que se han venido dictando desde el año de 1845 para la conservación de los monumentos y vestigios arqueológicos existentes en Honduras. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 18:5.
- Rodríguez, Mario. (2001). El experimento unionista (1824 – 1839), en *Lecturas de Historia de Honduras*. Antología, Óscar Zelaya Garay, compilador, tercera edición, México, Pearson Educación.
- Rosa, Ramón. (1993). *Las fiestas de Septiembre, en Oro de Honduras. Antología de Ramón Rosa*, segunda edición, 2 tomos, Colección Homenajes No.2. Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Tomo II.
- Rosa, Ramón. (1993). *Tres grandes fechas, en Oro de Honduras. Antología de Ramón Rosa*, segunda edición, 2 tomos, Colección Homenajes No.2, Tegucigalpa, Editorial Universitaria, Tomo II.

- Rosa, Ramón. (1993). *Monumento dedicado a la memoria del ilustre General Francisco Morazán, en Oro de Honduras. Antología de Ramón Rosa*, segunda edición, 2 tomos, Colección Homenajes No.2, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, Tomo II.
- Sanders, William T. (1986). Introducción, en *Excavaciones en el Área Urbana de Copán*. 4 tomos, Tegucigalpa D.C, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tomo I.
- Savilla, Marshall H.; John G. Owens, y George Byron Gordon. (1930). Ruinas prehistóricas de Copán. Relación del Museo Peabody. Harvard University, traducción al español de Antonio Milla G. *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 8, Octubre.
- Stephens, John Lloyd. (1971). *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, 2 tomos, Colección Viajeros 3, San José: EDUCA, segunda edición en español.
- Stromsvik, Gustav. (1940). Informe anual dado al señor Ministro de Educación Pública sobre los trabajos de las ruinas de Copán durante la temporada de 1939, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* 18:8, Febrero.
- Taracena Arriola, Arturo. (1995). Nación y República en Centro América (1821 – 1865), en *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centro América*, Arturo Taracena Arriola y Jean Piel, compiladores, Colección Istmo, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Thompson, J. Eric. (1975). Introduction to the Dover Edition, en: Sylvanus Griswold Morley, *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*, New York: Dover Publications, Inc.
- Véliz, Vito. (1983). Síntesis histórica de la arqueología en Honduras, *Yaxkin* VI:1-2.
- Zelaya Garay, Óscar. (2001). Sociedad y política: Gobiernos liberales y conservadores en el siglo XIX (1839 – 1875), en *Lecturas de Historia de Honduras. Antología*, Óscar Zelaya Garay, compilador, tercera edición, México: Pearson Educación.

Notas

¹ Si el Estado nacional o la comunidad nacional aún están en proceso de formación, o su grado de avance en éste, no es punto de discusión en este trabajo.

² Aunque para un periodo específico, una mayor discusión sobre esto la aporta Darío Euraque, quien retoma la hipótesis de Edelberto Torres Rivas sobre «la oligarquía ausente» en Honduras. Ver: Darío Euraque, «La

«Reforma Liberal» en Honduras y la hipótesis de la «oligarquía ausente»: 1870 – 1930», en *Revista de Historia* No. 23 (Enero-Junio 1991), pp. 7 – 56; E. Torres Rivas, «Poder nacional y sociedad dependiente: las clases y el Estado en Centroamérica», *Estudios Sociales Centroamericanos* No.3 (Mayo-Agosto 1974), pp. 43-49.

³ Ramírez relaciona al patrimonio nacional, a través de los bienes patrimoniales que lo integran, directamente con los valores de los grupos sociales dominantes. Y, basándose en Florescano, lo considera «...cimiento de un Estado con un proyecto nacionalista.» Ver: Axel Ramírez, «Identidad y gestión versus cultura y naturaleza: dilemas del concepto de patrimonio en América Latina», en *Cuadernos Americanos* No. 81 (2000), p.88; y Enrique Florescano, coord., *El patrimonio nacional de México* (México, FCE-CNCA, 1997), tomos I y II. Por su parte, y ya de forma más general, Chávez Borjas (basándose en Oliveira) afirma que la identidad (tanto individual como social) tiene como base a la cultura. Ver: Manuel Chávez Borjas, *Identidad, cultura y nación en Honduras* (Tegucigalpa M.D.C: Ediciones Librería Paradiso, 1990), p. 9; Oliveira, R. C., *Identidade, etnia e estrutura social* (Sao Paulo: Livraria Pioneira Editora, 1976).

⁴ Además de la creación del patrimonio cultural «nacional», el Estado también ha creado símbolos e imágenes conciliatorias de lo nacional, así como un panteón de próceres cuyas biografías constituyan un ejemplo a seguir. Todo esto es inducido principalmente vía la educación formal, el discurso oficial y los rituales cívicos.

⁵ Más específicamente, en lo concerniente a los bienes culturales de índole arqueológica, Mortensen afirma que «...no son entidades neutrales sino que (...) están sujetos a las políticas de valor creadas por circunstancias particulares. (...) la manifestación física de las propias ruinas [de Copán] no tiene significado inherente, aparte de aquel adscrito a las mismas mediante los discursos de la arqueología, el folklore, el uso ritual u otros textos culturales.» Ver: Lena Mortensen, «Las dinámicas locales de un patrimonio global: arqueoturismo en Copán, Honduras», en *Mesoamérica* No. 42 (Diciembre del 2001), p.110.

⁶ Tradicionalmente se entiende al patrimonio cultural de la nación (en cuanto evidencia del pasado) como algo concreto, visible, como ser: el conjunto de bienes culturales muebles e inmuebles del pasado, y a las manifestaciones culturales «típicas» de una sociedad. Visto así, en el pasado tales bienes no existieron como *patrimonio* sino que cumplieron su función y justificaron así su manufactura. En el presente, la función y razón de ser de tales bienes (ahora como bienes culturales) es como un testimonio interpretado y selectivo de lo que se supone fue el pasado de la sociedad nacional.

⁷ En la relación de una de las comisiones científicas del Peabody Museum (integrada por Marshall H. Savilla, John G. Owens y George Byron Gordon), en torno al trabajo de Galindo expresan: «El dictamen del Coronel Juan Galindo (...) nunca fue publicado, pero en una carta escrita por él al redactor del *Literary Gazette* de Londres, impresa el año de 1835, y otra muy importante impresa en: *Transactions of the American Antiquarian Society*, Vol. II, «Ruinas de Copán», quedan en conocimiento del mundo civilizado por primera vez, contribuyendo muy poco al conocimiento científico que se tiene de Copán» (Savilla, Marshall H.; John G. Owens, y George Byron Gordon 1930-1931: 439-440).

⁸ La noción y concepto de patrimonio cultural no son propios del siglo XIX ni de la primera mitad del siglo XX, y lo usamos como referente desde la óptica del presente.

⁹ Esta obra fue publicada en 12 ediciones, entre 1841 y 1871, por la Casa Harpers de Estados Unidos. La última edición tuvo once reimpresiones. Ver: John Lloyd Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, 2 tomos, Colección Viajeros 3 (San José: EDUCA, segunda edición 1971).

¹⁰ Entre algunos obstáculos estaban una pobre herencia colonial e indígena, una escasa población, un territorio incomunicado, y una clase «dominante» pequeña y dispersa. Juan Arancibia, *Honduras ¿Un Estado Nacional?* 1984. p.116.

¹¹ Subrayamos lo de *formal* al considerar las intervenciones directas, en desmedro de tal soberanía, que por ese período se dieron por parte de Gran Bretaña y Estados Unidos.

¹² En sí el castigo resultaba propio al de latrocinio, y no hay mayor especificación al respecto. La alusión a un permiso en esta frase resulta confuso, pues no se trata sobre ninguno en el Acuerdo en mención.

¹³ Al respecto es convincente la frase en tal Acuerdo: «...aquellos [monumentos] existen bajo la protección del Gobierno, quien únicamente podrá disponer de ellos en los casos que lo juzgue útil...» (subrayado nuestro).

¹⁴ La declaración de las ruinas de Copán como «propiedad nacional» se atribuye erróneamente (en este Acuerdo) al Acuerdo No.4 del 28 de enero de 1845, pues en él únicamente se les declara bajo protección gubernamental.

¹⁵ Según el citado Acuerdo: «El agrimensor nombrado levantará el plano correspondiente (...), con el que dará

cuenta al Gobierno, informando sobre el estado de los monumentos y los medios adaptables para su mejor conservación. El original se conservará en el archivo del Gobierno, y una copia autorizada en la Gobernación de Copán. Queda a cargo de aquella Gobernación conservar los monumentos...».

¹⁶ Respecto a la visión de Ramón Rosa (el funcionario más importante e influyente en el gobierno reformista de Marco Aurelio Soto), sobre la participación de la inversión extranjera en el progreso de Honduras, Pérez Brignoli expresa: «El espejismo del progreso lo cegó en la percepción del imperialismo.» Ver: Héctor Pérez Brignoli, *La Reforma Liberal en Honduras*, en *Lecturas de Historia de Honduras. Antología*, Óscar Zelaya Garay, compilador, tercera edición (México: Pearson Educación, 2001), p.197. La política de abierto concesionamiento al capital e intereses extranjeros fue característica de los gobiernos reformistas y de los que les siguieron.

¹⁷ Es decir, gestado desde el aparato estatal hacia la sociedad. Un ejemplo de ello son las directrices gubernamentales emanadas sobre la forma de celebrarse el día de la independencia en 1877: «En consonancia con las disposiciones del Gobierno, desde la víspera del 15 de Septiembre, fecha gloriosa que nos recuerda nuestra emancipación política, las principales calles y plazas de la ciudad aparecían de día adornadas con profusión de gallardetes, banderas y colgaduras, y de verdes arbustos sembrados al pie de las aceras (...), donde por la noche dejaba verse también variada y espléndida iluminación...» Ver: Ramón Rosa, «Las fiestas de Septiembre», en *Oro de Honduras. Antología de Ramón Rosa*, segunda edición, 2 tomos, Colección Homenajes No.2 (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1993), Tomo II, p.277. Tomado de *Gaceta de Honduras* (15 de Octubre de 1877).

¹⁸ El enaltecimiento de Valle, Cabañas y Morazán como figuras importantes en la religión cívica de Honduras dio inicio en el gobierno de Soto. De hecho, tales nombres aparecían en la representación alegórica a Honduras, en la gran columna levantada en conmemoración al día de la independencia en 1877. Ver: «Las fiestas de Septiembre», en *Oro de Honduras... II*, p.278. Tomado de *Gaceta de Honduras* (15 de Octubre de 1877). Respecto a Morazán, entre otros reconocimientos de Soto durante su período de gobierno está dar el nombre de «Morazán» a la división militar del Departamento de Tegucigalpa. Por entonces Soto expresó: «¡Mereceis llevar ese nombre que presenta una gloria! Con vuestros servicios, caracterizados por la lealtad, por el honor militar, yo me prometo que sabreis (...) honrar el nombre que doy a vuestra valiente División.» Ver: Ramón Rosa, «Tres grandes fechas», en *Oro de Honduras*, Tomo II, p.285. Tomado de *Gaceta de Honduras* (16 de septiembre de 1878). Por su parte, Ramón Rosa escribía así en alusión al levantamiento de un monumento a Morazán en El Salvador en 1882: «... en Honduras, en este país resucitado por un milagro del patriotismo, va también a perpetuarse la memoria del Gran Morazán con la Historia de su heroica vida, que tendrá una especie de resurrección animada por el soplo divino de la prensa.» Ver: «Monumento dedicado a la memoria del ilustre General Francisco Morazán», en *Oro de Honduras... II*, p. 337.

¹⁹ Al parecer, previo a Maudslay hubieron otros visitantes; así, Durón menciona a un tal Mr. De Charnay que publicó un estudio sobre las ruinas de Copán (Durón 1909: 245).

²⁰ Posterior a un estudio de las ruinas en 1893, el Peabody Museum publicó un trabajo al respecto (Durón 1909: 245-246).

²¹ Al respecto, Durón expresó en 1902: «...el deseo de que se las cuide y conserve [a las ruinas de Copán], de manera de impedir que se las explote con detrimento de ellas (*) y de facilitar sólo las exploraciones que sin dañarlas puedan servir para provecho de la ciencia y utilidad del país». El asterisco (*) se refiere a un pie de página ubicado por Durón, donde expresa: «Como lo hizo el Peabody Museum sin ningún fruto para Honduras» (Durón 1909: 252).

²² Entre Enero y Abril de ese año se sucedieron tres gobernantes en el país, en calidad de presidentes interinos.

²³ Subrayado del autor.

²⁴ Quedaba pendiente la aprobación de la contrata por el Congreso Nacional, según el Artículo 14 de esta.

²⁵ Esta condición no se cumplió, la única publicación que logramos ubicar sobre las investigaciones del Peabody Museum, fueron recortes enviados y traducidos del inglés, en 1929 y a título particular, por un hondureño (Antonio Milla G.) a Esteban Guardiola para su publicación en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales* (Savilla, Marshall H.; John G. Owens, y George Byron Gordon 1930-1931: 439-440)

²⁶ Subrayado del autor.

²⁷ La alusión a ocasionar daños es ahora una preocupación gubernamental, que coincide con el malestar de Durón por el actuar del Peabody Museum en el pasado reciente.

²⁸ Ignoramos si hubo hallazgo de piezas con tales características.

²⁹ Entiéndase gobierno, considerando el marco de autoritarismo personal por entonces prevaleciente aún a nivel estatal.

³⁰ El 7 de Noviembre de 1933, el gobierno presidido por Tiburcio Carías Andino instruyó al Cónsul General de Honduras en Nueva York para «pedir» al Peabody Museum el cumplimiento de la contrata, al parecer sin resultados (Ochoa Alcántara 1934: 280-281).

³¹ Pocos años atrás habían incursionado en las ruinas de Copán una serie de comisiones científicas que ocasionaron daños en las esculturas. Al parecer, Durón alude al Peabody Museum al escribir: «...lo mismo que en estatuas y otros relieves, se encuentran huellas de comisiones científicas: muchos relieves se ven destruidos a golpe de martillo: ¿para qué? Para investigar si la obra fue tallada en la piedra o hecha por medio de argamasa que (...) se petrificó fácilmente. ¡Pobres ruinas en manos de tales sabios! (Durón 1909: 250-251).

³² Hasta entonces las leyes emitidas para proteger las ruinas de Copán no habían pasado de la letra, y aunque lo mismo ocurrirá en esta ocasión, se advierte un nivel más afín a la concreción (las condiciones van siendo propicias para ello).

³³ El primer artículo en aparecer fue «Las ruinas de Copán», de Rómulo E. Durón (Durón 1909: 240-252), pero escrito en Octubre de 1902, quien ya había visitado tales ruinas en junio de 1891 escrito. El segundo trabajo publicado fue una reproducción del artículo «Ruinas de Copán. Arqueología hondureña», que fue tomado de la publicación extranjera *Estudios sobre la Historia de América, Sus Ruinas y Antigüedades*, por Larraínzar (¿? 1909: 638-646).

³⁴ Subrayado del autor.

³⁵ En lo relativo a directamente a Copán sobresalen obras suyas como: *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*. (Washington D.C.: Bureau of American Ethnology, 1915) Bulletin 57; *The Inscriptions at Copan* (Washington D.C.: Carnegie Institution of Washington, 1920) Publication 219; ver también: Pedro Rivas, «Prefacio», en: Federico Lunardi, *Honduras Maya. Etnología y Arqueología de Honduras* (Tegucigalpa: Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas, 1948), p.11.

³⁶ La reaparición de la RABN se autorizó mediante el Acuerdo No. 516 del 25 de Mayo de 1927; y ello se debió a gestiones de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras ante el gobierno de entonces, presidido por Miguel Paz Barahona (1925-1929). («Reaparición» 1927: 1; «Acuerdos del Poder Ejecutivo...» 1927:4).

³⁷ En palabras de Mortensen: «...el producto físico material de la investigación arqueológica [en Copán] no es mudo, sino que está cuidadosamente situado dentro de una narrativa acerca de los antiguos mayas cuyo arte, creatividad, habilidad y exclusividad se celebran como los propios antecedentes de la sociedad hondureña moderna» (Mortensen 2001: 128).

³⁸ Euraque cita esta frase de Alvarado García, Ernesto, *Historia de Centro América*, edición desconocida.

³⁹ De hecho este fue uno de los móviles por los que por primera vez se publicó una traducción al español de la relación del Museo Peabody sobre las ruinas de Copán (Savilla, Marshall H.; John G. Owens, y George Byron Gordon 1930: 398).

⁴⁰ Un ejemplo de esto es la autorización a favor del Capitán R. Stuart Murria (mediante Acuerdo del Poder Ejecutivo del 14 de Agosto de 1933) para efectuar estudios arqueológicos en La Mosquitia, pero con la obligación de brindar un informe de sus actividades, y entregar las piezas arqueológicas halladas (para el Museo Nacional) (Ochoa Alcántara 1934: 280).

⁴¹ Esta Comisión se instaló formalmente el 6 de Julio de ese año (Ochoa Alcántara 1934: 281).

⁴² El Museo Nacional fue inaugurado originalmente el 15 de septiembre de 1932 por el gobierno de Vicente Mejía Colindres (1929-1933) (Ochoa Alcántara 1934: 280).

⁴³ No logramos investigar sobre los términos de tal convenio ni a cargo de qué parte corrió el financiamiento del proyecto. De acuerdo a Sanders, con él ocurrió el segundo gran impulso (de los 3 en total) en la historia de la investigación de las ruinas de Copán (Sanders 1986: 11).

⁴⁴ En realidad sólo participó en la temporada inicial de 1935.

⁴⁵ A criterio del intelectual hondureño Esteban Guardiola, no hubo aportes valiosos en esta Conferencia: «... no se hizo más que repetir lo que refiere el Popol Vuh y lo que refieren los historiadores de Indias» (Guardiola 1946: 100).

⁴⁶ Subrayado del autor.

⁴⁷ Antiguo cacique lenca del siglo XVI, que vivió y luchó contra el conquistador español en el occidente del país, y que en la tercera década del siglo XX es adoptado como modelo de la hondureñidad. Según un considerando del Acuerdo 213 del 12 de Octubre de 1928, donde el Presidente Miguel Paz Barahona acepta oficialmente el cuadro sobre Lempira (del pintor Darío Escoto) como representativo del cacique, se expresa: «...nuestro caudillo indígena constituye el más alto ejemplo de amor patrio, sintetizado en la defensa de la libertad, de la autonomía y del territorio, por cuya razón el alma hondureña lo ha consagrado como una insuperable gloria nacional.» (Centeno 1928: 194).

⁴⁸ En el pie de la página 115, como nota de los editores de la Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales (o sea de miembros de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras), se lee: «Respetables historiadores afirman que Lempira no descendía de mayas, sino que era un caudillo autóctono», dando así por entendido que sí era maya (Lanz Trueba 1941: 115). Curiosamente, la afirmación de la «mayanidad» de Lempira surge al parecer entre historiadores mexicanos de los estados de Yucatán y Campeche.

⁴⁹ En su Artículo 152 esta Constitución expresa: «Los tesoros arqueológicos, artísticos e históricos están bajo la vigilancia y protección del Estado. Se prohíbe su exportación y podrá impedirse su enajenación o transformación cuando así lo exigiere el interés patrio».

Nota del autor

Kevin Rubén Ávalos labora como docente en el Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, de la Universidad Pedagógica Nacional «Francisco Morazán».

Una versión preliminar de este trabajo fue presentado como ponencia en el VII Congreso Centroamericano de Historia, Tegucigalpa, Honduras. Julio del 2004.

Para comunicarse con el autor respecto a él, favor escribir a la dirección electrónica avalosk1@yahoo.com



Dorila Martínez, de la etnia tawahka, y el Dr. Darío Euraque, Gerente del IHAH, desembarcan en la confluencia de los ríos Patuca y Wasparaní. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009.



El Dr. Víctor Manuel Ramos, Jefe de la Unidad de Publicaciones del IHAH, y Guillermo Ánderson, musicólogo encargado de recopilar la música de los tawahka, en la confluencia de los ríos Patuca y Wasparaní. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009.

Fronteras sin marcar: Contextos de la arqueología de Copán¹

Lena Mortensen
Universidad de Toronto Scarborough

En arqueología, los límites disciplinarios las líneas fronterizas que delinean los marcos territoriales de países nunca han sido tan fluidas como hoy. Importantes tendencias tales como los acercamientos de colaboración para elaborar diseños de investigación, el comercio en expansión sobre el pasado, y el creciente interés público en conocer acerca del trabajo del descubrimiento arqueológico, invaden lo que una vez era el círculo hermenéutico que tradicionalmente controlaba la producción del conocimiento académico. Y aun así, resulta difícil imaginar una arqueología completamente desprovista de límites territoriales, especialmente después de la larga historia de valoración y definición espacial y límites temporales que se le han dado a la disciplina en la ya importante búsqueda de establecer «cultura-historia». Muchos de los límites que los arqueólogos han ayudado a modelar, resultan ser los mismos que ellos más tarde ponen en práctica. Los modelos culturales propagados a través del paso del tiempo por los arqueólogos, antropólogos culturales, lingüistas, geógrafos y otros dejan de ser meras estructuras académicas. Más bien, suelen ser de dominio público y adquieren un valor añadido a través de su puesta en práctica en proyectos nacionales y campañas turísticas. En muchos lugares del mundo, las convenciones académicas para construir un sentido categórico de la historia humana, como marcadores estilísticos decisivos, listas de características y áreas culturales han llegado a ser incorporadas e interiorizadas dentro de los léxicos sociales de las áreas que describen y a menudo con efectos muy reales para la gente de hoy. Adams (2005: 434) resume este punto señalando que «nuestra tarea tradicional como cronistas de la cultura nos convierte en inadvertidos «amplificadores de identidad». En consecuencia, el discurso académico (pasado y presente) sobre la naturaleza y el alcance de la identificación étnica, sirven ahora como puntos de referencia en luchas entre instituciones del estado, grupos indígenas, poblaciones minoritarias y otros que buscan negociar

¹ El artículo fue publicado originalmente en *Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress*, 3(2): 132-152, 2007. Título original «Working Borders: The Contexts of Copán Archaeology».

hoy en día recursos sociales, económicos y derechos basados en narrativas de continuidad cultural y territorio tradicional. Trabajar en tales fronteras significa enfrentar terrenos complicados. algunas dificultades en el área .

En mi trabajo como etnógrafa interesada en las manifestaciones y usos de la arqueología en el mundo contemporáneo, resulta claro que una variedad de tipos de fronteras —políticas, académicas y culturales— afectan el trabajo de los arqueólogos y el conocimiento que ellos producen, y que negociar tales fronteras es una parte inevitable de la práctica arqueológica, cualesquiera que sean los fines de esa práctica. Mi trabajo en curso sobre el valor y percepción de la arqueología para y por grupos interesados se ha centrado especialmente en comunidades relacionadas con el renombrado sitio y parque arqueológico de Copán, en el occidente de Honduras, un lugar donde tales fronteras cobran una gran importancia². Las historias de estas fronteras, su construcción y sus tránsitos, conduce a un plan de acción con determinados límites en un campo minado de problemas para los arqueólogos y otros interesados en el patrimonio hondureño.

En este artículo reviso algunas clases de fronteras que modelan y determinan las condiciones sociales en las cuales la arqueología de Copán asume posición y adquiere significado³. Definiendo y destacando los principales diálogos culturales que crean los riesgos para la arqueología en un lugar específico, quiero subrayar la importancia para los arqueólogos y profesionales relacionados con el campo (incluidos los etnógrafos) de trabajar siempre hacia la comprensión de los contextos de nuestra práctica y productos y, por extensión, las potenciales implicaciones de nuestras buenas intenciones (por ejemplo Pyburn 2004, 2007). Mientras una práctica arqueológica global continúa volcando gran interés en realizar proyectos de «arqueología pública»⁴, es decir, proyectos que buscan responder o contribuir a la solución de los problemas actuales —ya sea reconocimiento arqueológico, intereses de la comunidad, manejo de recursos, fortalecimiento de la identidad, desarrollo económico y otros— los arqueólogos pueden beneficiarse especialmente explorando estas historias de cruce de fronteras que modelan sus encuentros actuales. Estas historias revelan tensiones estructurales en la coexistencia de saberes académicos, historia pública y discurso popular, donde circula el conocimiento arqueológico. Manejar esta confluencia es un proceso complicado, como descubren fácilmente muchos investigadores activos en el trabajo de la arqueología comprometida. Pero ignorar estas condiciones estructurales puede también quitar a los practicantes oportunidades de hacer más activas elecciones sobre cómo desean contribuir a la elaboración de tales fronteras, o quizás, trabajar para subvertirlas.

Posicionando Copán

El Copán moderno ha sido creado en el curso de más de un siglo a través de operaciones, estrategias y prácticas que van desde la ciencia arqueológica hasta el desarrollo turístico. Esto ha dado como resultado que el lugar ahora conocido como Copán tenga un prestigio internacional, valioso tanto para los estudiosos del área como para la industria global del turismo que mercede el «pasado». Ambas búsquedas, turismo y arqueología (y en este caso su intersección), participan íntimamente en la configuración de identidades públicas —presentes y pasadas. En Copán, la identidad que más interesa en estas actividades interrelacionadas es la imagen internacional de los mayas.

Durante muchas décadas la antigüedad maya han sido transformada a través de la arqueología y el turismo en un producto de valor global (Castañeda 1996; Ehrentauf 1996; Hervik 1999; Mortensen 2009a). La sintética y estilizada imagen «Maya» funciona ahora como una marca —fácilmente reconocida, catalogando una serie de imágenes y asociaciones. El turismo arqueológico Maya es ahora una importante industria en crecimiento que apunta a la vez a nichos especializados y audiencias generalizadas, haciendo funcional el poder y el valor asociado con la marca de los mayas. Copán, como uno de los centros primordiales de los mayas antiguos, y diseñado hoy como atracción turística, es un destino favorito para visitantes nacionales e internacionales. Su popularidad, basada en la promoción de majestuosos templos y tumbas, esculturas elaboradamente esculpidas y en general la «mística» maya, ha hecho de él un continuo punto de atracción e importante fuente de ingreso para el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAN), el cual maneja el sitio junto al resto del patrimonio cultural de Honduras. Con el pago de las entradas al Parque Arqueológico de Copán, más de 150,000 visitantes anuales contribuyen a la necesaria financiación del mantenimiento del sitio, así como también a los casi descuidados miles de recursos arqueológicos de Honduras que, aunque identificados, resultan menos conocidos.

El sitio de Copán es también una piedra angular en la campaña de turismo que desarrolla el Estado, la cual continúa en ascenso basada en su importancia económica y en su actualidad política. Copán es hoy el primer destino cultural en el país y el segundo mayor generador de ingreso por turismo, después de las Islas de la Bahía, apreciadas sobre todo por el turismo de buceo. Localmente, el Parque Arqueológico de Copán constituye la columna vertebral del crecimiento regional de la economía del turismo, del cual el occidente de Honduras se ha vuelto cada vez más dependiente. Como destino de importancia internacional, Copán también

ofrece un portal de acceso para los circuitos turísticos nacionales, aumentando el valor del sitio para las iniciativas emprendidas desde el Estado. Muchos años de investigación arqueológica en Copán han impulsado tanto el reconocimiento internacional del sitio como su concurrente promoción del turismo, una condición histórica que sugiere que hacer arqueología hoy en Copán requiere de un inevitable esfuerzo público.

En términos histórico-culturales, Copán está situado cerca de las fronteras conceptuales del antiguo mundo Maya, marcando la extensión sudeste de las principales ciudades del período clásico Maya, según lo clasifican los arqueólogos. Sin embargo, de ninguna manera se trata de un centro marginal. Al contrario, muchos estudiosos sitúan Copán entre las más significativas de las antiguas ciudades mayas, y décadas de intensas investigaciones han reafirmado que este sitio juega un importante rol en el discurso y producción de conocimiento académico sobre esta célebre cultura. La fase más reciente de investigación en el sitio ha continuado casi ininterrumpidamente desde mediados de la década de 1970, produciendo una vasta información sobre modelos de asentamiento, arquitectura, demografía, epigrafía, iconografía y muchas otras categorías de la investigación arqueológica.

Copán está situado geográficamente justo en el límite fronterizo del estado moderno hondureño, a escasos 12 kilómetros de la frontera occidental con Guatemala. Ideológicamente, sin embargo, es el centro de la narrativa histórica nacionalista, que vincula la forma de gobierno moderna con la de un célebre pueblo antiguo, los mayas. Este giro, desde la periferia geográfica hasta el centro ideológico, se produce a través de una variedad de técnicas discursivas, retóricas y performativas que asignan a Copán un simbolismo nacionalista y revisten al estado como el perfecto y directo sucesor de su prestigiosa civilización. Por ejemplo, el estado hondureño desde el siglo XIX se ha adjudicado Copán como su primer y más importante monumento cultural⁵. La legislación promulgada en 1845 ampara el sitio bajo la jurisdicción de la primera ley del patrimonio cultural de Honduras. (*Acuerdo* No.4, reimpresso en Stromsvik 1946:107-8). En los siguientes cincuenta años, Copán siguió siendo el único monumento del país garantizado por las leyes del Estado, con la subsecuente legislación que define oficialmente las fronteras del sitio y que regula tanto su acceso eventual casual como de interés científico (Rubín de la Borbolla y Rivas 1953:27-33). El Estado de Honduras también ha invertido más capital internacional y nacional en la investigación, infraestructura y publicidad sobre Copán que sobre cualquier otro sitio. Las investigaciones en Copán han demostrado que la ocupación se extiende al menos desde el período

preclásico temprano hasta la actualidad⁶, aunque es muy común⁷ fijarla casi exclusivamente en la ocupación del período clásico maya y, en particular sobre la élite, en sus aspectos monumentales (Joyce 2007). Estas tendencias buscan, junto a la atención legislativa, inversión financiera y un discurso público que subraya y legitima específicamente la historia arqueológica de la cultura «maya», presentar Copán como una parte fundamental de la historia pública de la nación.

En el sitio de Copán se superponen las fronteras del estado-nación moderno hondureño y la región cultural de los antiguos mayas, localizada irónicamente en ambos márgenes. Con todo y eso, el sitio juega un rol fundamental en la narrativa central de cada comunidad imaginada. Este afortunado hallazgo donde confluyen particularmente un cruce de fronteras y la vuelta a sus centros, a su vez demarca un fértil terreno para generar el poder y potencial del sitio como destino turístico nacional. No importa qué tan cerca esté Copán de la frontera territorial, su presencia física dentro del territorio nacional hace posible la industria turística dirigida por el Estado para pregonar su identidad hondureña y, por consiguiente, aprovechar el gran valor simbólico asociado con la famosa designación cultural «maya», un proceso que no deja de ser controversial y con consecuencias ambivalentes, como explico abajo.

La materialización de Copán como sitio «Maya» ha permitido a Honduras participar en la construcción de otra serie de fronteras, aquellas que trazan el «Mundo Maya»; un proyecto del consorcio turístico de cinco naciones, ostensiblemente comprometido en promocionar los recursos naturales y culturales de sus países miembros (Garrett 1989). El proyecto Mundo Maya ha buscado rediseñar el mapa de los antiguos mayas con una visión contemporánea sobre las actuales fronteras políticas de los cinco estados centroamericanos, con el propósito de crear una mega-zona turística, basada en la fascinación popular con la arqueología maya y la aventura o ecoturismo. El mapa turístico oficial del Mundo Maya (2000) efectivamente es decorado con los símbolos derivados de la cultura maya y detalles coloridos, de tal manera que las fronteras políticas de las naciones miembro, aunque representadas, son extremadamente difíciles de discernir.

Turismo y consecuencias de la inclinación por los mayas

Cuando las fronteras se traslapan pueden crear zonas de énfasis, o zonas de exclusión. El traslape del Mundo Maya con la frontera política hondureña funciona para enfatizar el rol de los antiguos mayas en Honduras. Sin embargo, disminuye al mismo tiempo la visibilidad de otras historias, que pueden importar

grandemente a la viabilidad de grupos marginados en el presente, tema que abordaré más adelante (ver también Schmidt y Patterson 1995; Silverman y Ruggles 2007). Traspuesto sobre estos dos marcos está el poder económico y comercial de la infraestructura turística, que mercadea una identidad maya comercializada y a través de la cual se profundiza más el silencio de otros grupos. La producción de conocimiento arqueológico, a sabiendas o no, representa un papel histórico significativo en esta configuración, particularmente en el Mundo Maya donde la co-evolución de la historia pública y discurso popular es algunas veces difícil de desenmarañar (véase Hervik 1999; Wilk 1985).

Los actuales límites fronterizos de Honduras proyectan a la vez un territorio diferente, marcado por una «zona fronteriza» de significación histórico-cultural⁸ entre las áreas culturales tradicionalmente definidas de Mesoamérica y la baja Centroamérica (véase Sharer 1983), dando como resultado una prehistoria multicultural rica y diversa. Los antiguos mayas, que probablemente ocuparon solamente la región del extremo occidente de Honduras fueron solamente una de muchas influencias culturales. Sin embargo, el desarrollo histórico de la arqueología en Honduras ha sido fuertemente influenciado por una atención centrada exclusivamente en Copán (ver Agurcia F. 1989; Veliz 1983), dirigiendo un desproporcionado énfasis sobre la cultura antigua maya en la presentación moderna de la prehistoria hondureña (Joyce 2007).

Aunque los antiguos mayas fueron un punto de atención para los académicos a finales del siglo XIX y comienzos del XX, en ese momento existía un abundante interés académico en regiones hacia el este del área maya (Henderson y Joyce 2002; Joyce 2001). Durante las primeras décadas del siglo XX otras áreas de Honduras fueron también destinos conocidos para los trabajos arqueológicos en pro de museos dedicados a la recolección de cultura material como parte de sus proyectos de construcción de nación (Joyce 2001; Luke 2006). Insignes figuras de los inicios de la arqueología centroamericana, tales como Herbert Spinden, Samuel Lothrop, Dorothy Popenoe, Doris Zemurray Stone y William Duncan Strong, compartieron intereses investigativos que se extendieron a través de todo el istmo centroamericano, y todos contribuyeron sustancialmente a nuestro conocimiento del registro arqueológico de Honduras fuera del entorno inmediato de Copán (Joyce 2001; Stone 1984:17). Sin embargo, el creciente interés académico e internacional en los mayas ejerció una influencia internacional sobre el desarrollo de la arqueología hondureña. Para 1940 los arqueólogos habían identificado e interiorizado el concepto de la frontera sudeste maya, y durante los siguientes veinte años pocas investigaciones fueron llevadas a cabo más allá de ese concepto

(Joyce 2003:87-88).

Desde un principio, el interés y el énfasis dominante sobre los antiguos mayas en la arqueología hondureña, se había traducido también en una vieja y problemática tradición de referirse a otras historias arqueológicas en Honduras como «no-mayas» (Henderson y Joyce 2002, Joyce 2007). Esta construcción binaria implica que un criterio fácilmente identificable separa los sitios de los antiguos mayas de sus contrapartes geográficas y temporales. Pero aún no existen límites tan claramente definidos, a pesar de un viejo interés y de un equipo de académicos dedicados a definir y delimitar esta frontera cultural. En cambio, las investigaciones demuestran una mezcla de distintivos arqueológicos, incluyendo los mayas, que comprende toda una zona geográfica que se extiende desde el valle de Copán (la definición tradicional para la frontera sudeste de la antiguos mayas) hasta el valle del río Ulúa en el norte de Honduras y las regiones del lago de Yojoa y el valle de Comayagua en el centro de Honduras (ver Henderson 1997; Stone 1940). Esta forma de interesarse en la historia cultural de una clase particular, especialmente centrarse en delimitar fronteras que distorsionan la complejidad del registro arqueológico, es parte de una profunda tradición en la arqueología mesoamericana, y la cual resulta muy difícil de cambiar. (Joyce 2003, 2007).

Mientras los matices con que señalan el complejo arqueológico y su relación para nombrar grupos culturalmente particulares pueden parecer una materia de semántica dentro de un discurso académico, el poder y la política de *nombrar* (o no) es un rasgo fundamental en la dinámica del turismo. Al descartar los debates académicos sobre las nociones alternativas de identidad, la industria del turismo prefiere apropiarse de nociones simplistas de cultura que son más fácilmente empaquetadas para el mercado. Este proceso problemático apunta a una incómoda, aunque ya muy tradicional relación íntima entre arqueología y turismo. A menudo, el turismo se considera la estrategia más obvia para hacer relevante la arqueología de comunidades locales y nacionales, o para contribuir al desarrollo de iniciativas. Pero el desarrollo del turismo es un proyecto complejo, que también puede tener efectos negativos para los mismos ciudadanos a quienes se supone beneficia, por ejemplo, exacerbando la división entre ricos y pobres, o materializando estereotipos problemáticos que fomentan grupos culturalmente alienados del patrimonio que reclaman (ver Meskell 2004, también Chambers 2004). Aunque cuando el turismo no es el resultado lógico de la práctica arqueológica, los productos de la investigación arqueológica y sus tratados pueden ser asimilados para propósitos industriales.

Por ejemplo, la constante negación de regiones de cultura histórica al

oeste del área maya de Honduras (es decir, «no maya») supone a la vez un efecto negativo para la promoción del turismo. Por lo contrario, el énfasis en la antigua cultura maya y sobre Copán es generosamente recapitulado en la industria del turismo de Honduras. En estos días, prácticamente, cada folleto desplegable producido en Honduras para el turismo incluye alguna referencia al sitio de Copán. La literatura producida por el Instituto Hondureño de Turismo (IHT), la oficina del gobierno a la que se le confía este sector, usa cuidadosamente artesanías que buscan situar en el mismo plano Honduras con Copán y con los antiguos mayas. En 1998 el IHT adoptó un plan de mercadeo para el país basado en el concepto de «tres grandes mundos» que atiboraban Honduras bajo los iconos «Naturaleza Tropical», «Creación Caribeña» y «Resurrección Maya en Copán». Estas tres figuras, sumamente simples pero poderosas, representan lo que el IHT considera el bien más mercadeable del país. En esta construcción de turismo, que aparece en casi todos los productos del IHT, los antiguos mayas no son simplemente el más digno tópico turístico de la historia cultural de Honduras, sino que el único.

Mientras la literatura turística hondureña presta demasiada importancia a la conexión maya, los materiales producidos fuera de Honduras tienden en gran medida a disminuir la importancia del rol hondureño en la construcción del mundo maya, destacando sobre todo a México y, en algún grado, a Guatemala. La mayoría de los mapas producidos para el Mundo Maya incluyen únicamente la mitad de las fronteras territoriales de Honduras. La ausencia de las fronteras estatales desde los productos turísticos sirve para borrar virtualmente una parte significativa de la nación, y sólo privilegia lo que puede interesar a los turistas y al desarrollo turístico. Un promotor de turismo local y consultor para el Ministerio de Turismo descubrió este inconveniente cuando fue comisionado para crear un mapa turístico del Mundo Maya, especialmente para Honduras. Ante la imposibilidad de localizar cualquier mapa del Mundo que incluyera todas las fronteras de Honduras, él se vio forzado a dibujar el propio⁹. En 2003 éste era todavía el único mapa relacionado con el Mundo Maya que incluía todo lo contemporáneo de Honduras y, en ese tiempo, era disponible únicamente dentro del país.

Siempre se ha considerado que Copán recibe más visitantes procedentes desde la cercana frontera de Guatemala que desde las puertas de acceso de Honduras. Esta condición resulta de la proximidad al sitio con la frontera guatemalteca, y de la gran cantidad de turistas que llegan a ese país vecino. Muchas compañías turísticas ofrecen paquetes del Mundo Maya en un recorrido por Guatemala, Belice y/o México e incluye una escala en Copán, aunque sin distinguir que este sitio está ubicado en Honduras. En algunos casos, turistas que llegan desde la ciudad de

Guatemala apenas advierten que han cruzado la frontera política cuando se bajan de sus buses con aire acondicionado y se registran en los hoteles de Copán Ruinas, el pueblo que limita el parque arqueológico. La información turística local también privilegia la referencia de conexiones entre Copán y otros sitios de Guatemala, Belice y México, mientras las conexiones a otros destinos de Honduras suelen estar virtualmente ausentes. Para el caso, ninguno de los grandes mapas visuales para los turistas, ni tampoco el mapa reproducido en la primera guía disponible de Copán, «*History Carved in Stone*,» (Agurcia y Fash 1998) representa todas las fronteras del estado hondureño. Haciendo eco del predominio histórico de las investigaciones realizadas en Copán, que tienen típicamente enfocados los lazos sociales y políticos del sitio con el resto del mundo maya¹⁰, estos productos de turismo-orientado irónicamente (aunque quizás sin saberlo) también socavan los esfuerzos del estado hondureño para reclamar Copán completamente como propia y en redirigir la energía del Mundo Maya hacia adentro, en dirección a otros destinos turísticos de Honduras.

En un argumento anterior destaqué ciertas formas significativas en que se interceptan las fronteras construidas desde diferentes puntos y cómo se refuerzan a través del impulso de los valores que generan turismo. Sin embargo, no pretendo sugerir que la promoción del turismo es en cierta forma el único medio apropiado para articular conocimiento arqueológico, ni para orientar las metas de la práctica arqueológica. Por lo contrario debería enfatizarse que las aventuras turísticas son caprichosas, y que su interés en generar beneficios económicos y sociales resulta ambivalente en el mejor de los casos. Aunque si los elementos del Mundo Maya estuvieran mejor articulados con Honduras como un todo geográfico, está lejos de ser cierto que esto prometería en cierta forma una distribución más equitativa de los recursos económicos o del capital social, incluso para aquellos que proclaman una conexión con el patrimonio maya. La planificación del Mundo Maya continúa en manos de las élites del país y de las empresas multinacionales. Las iniciativas raramente involucran los actores a nivel local, incluso a un nivel superficial, cuyo resultado es la afluencia de un mal concebido turismo de aventura que no toma en cuenta los problemas locales de los sitios individuales, ni beneficia directamente a las poblaciones. Como consecuencia, más de 15 años después de su inicio, este proyecto ha producido pocos resultados tangibles en Honduras, incluso mucho menos para la gente contemporánea de los mayas (ver Brown 1999).

Copán, Indígenas de Honduras y el Imaginario Nacional

En Honduras, como en muchos países, las estrategias que alientan una industria de turismo desde el Estado también apoyan proyectos nacionalistas, a menudo bien coordinadas desde el más alto nivel. Por ejemplo, fijar la atención pública en el distante y celebrado pasado, tal como el de los antiguos mayas, provee una afirmación simbólica para los ciudadanos contemporáneos y un ángulo internacional en el mercadeo del turismo.

El desarrollo turístico de Copán no se sostiene en pie como un simple marcador silencioso de identidad nacional, sino que, más allá de eso, es continuamente y explícitamente resaltado en varios medios. Muchos productos mediáticos contemporáneos que hacen referencia al rol de Copán como monumento nacional (por ejemplo, editoriales periodísticos, folletos desplegados, panfletos, noticias) también expresan su función en el fortalecimiento de la identidad nacional, una práctica que Herzfeld llama «domesticar la nación» (1997).

Usar el mundo Maya como un referente para la identidad nacional hondureña requiere mantener un delicado balance entre la visión popular del mundo maya como «misterioso» y sus estatus alterno como una «civilización». Honduras tiene una larga historia como objeto de invasión extranjera, económica y militar, y, más recientemente, colonización cultural. Esto ha creado a la vez una relación de dependencia y de resentimiento hacia los poderes extranjeros, especialmente hacia los Estados Unidos. Por lo tanto, no sorprende cuando el ex-presidente Carlos R. Flores, a través de una revista de promoción turística, destaca los logros científicos de los mayas que antecedieron los «adelantos europeos»:

No existe otro parque como Copán. Y no hay otro ejemplo comparable para entender la avanzada civilización de esos remotos ancestros, hábiles en las artes y en la ciencia, expertos astrónomos, porque ellos conocían las matemáticas y calculando su perfecto calendario descubrieron que la tierra no era el centro del universo antes que lo hicieran los científicos europeos. (*Destino Honduras* 2000: 4-5).

Este enmarcado de los antiguos mayas permite a los políticos hondureños declarar una moderna suerte de independencia, sin empañar la visión del «otro» que marca a los antiguos mayas como el sofisticado y lucrativo 'buen salvaje' en el mercado del turismo.

El sitio de Copán ha jugado largamente un importante papel en la

política interna como en tópicos de discursos de campaña, y externamente como un destino obligado en el itinerario de visita de dignatarios extranjeros. Como mencioné anteriormente, el Estado señaló su pronta declaración nacionalista del sitio implementando una legislación hacia mediados del siglo XIX. En los años 1930 Copán fue utilizado como punta de lanza en una campaña dirigida a construir una identidad nacional bajo la premisa ideológica de *mestizaje* o '*mezcla de razas*' que promovía un idealizado pasado indígena, representado por Copán, como parte de una identidad nacional homogénea (Euraque 1996, 1998). El discurso del *mestizaje* ha continuado jugando un importante papel en los siguientes períodos en Honduras, independientemente del partido de gobierno, y Copán ha seguido constituyendo una piedra angular en la formulación de la identidad *mestiza*, resultando en lo que Euraque denomina la «Mayanización» del pasado hondureño (1998; Joyce 2003). Pese a las afirmaciones de algunos historiadores de que Honduras ha alcanzado una «armonía racial» a través del proceso de *mestizaje*¹¹, construyendo una identidad mestiza pública y oficial, no ha borrado la resaca del racismo de la sociedad que continúa menospreciando todo lo «indio» (que sea distinto aparte de lo «maya»). Algunos especialistas argumentan de hecho, que el *mestizaje* hace a la «indianidad» contemporánea invisible o mal recibida, lo cual socava el poder de los grupos indígenas para luchar contra políticas históricamente opresivas (ver Gould et al. citado en Gould 1998:10-11)¹².

Desde la década de 1990 el proyecto nacional hondureño ha tomado un giro ligeramente distinto, y ahora es públicamente articulado como simultáneamente multicultural y unificado bajo una homogenizada identidad *mestiza*, celebrando a la vez la diversidad y la colectividad. Hoy el estado de Honduras reconoce oficialmente ocho grupos o pueblos indígenas o «autóctonos» como de diferentes categorías étnicas con un estatus legal especial dentro de la política nacional: Lencas, Garífunas, *Negros Ingleses*, Pech, Miskito, Tawahka, Tolupán y Maya-Chortí. Juntos, estos grupos, que representan una gran variedad de la diversidad cultural y de las experiencias históricas, representan actualmente entre el 7 y el 10% de la población de Honduras. El reconocimiento de estos grupos por parte del Estado, y la inclinación hacia la promoción de un multiculturalismo oficial, ha sido provocado por el activismo de parte de los mismos indígenas. Como la mayoría de sus contrapartes de todo el continente, los pueblos indígenas de Honduras compartieron ampliamente experiencias de discriminación histórica y privación de derechos como resultado del proceso colonial: primero sufrieron enfermedades y desplazamientos perpetrados por los conquistadores españoles, más tarde de las políticas coloniales que los desplazaron de sus tierras, y finalmente de políticas

estatales de *indigenismo* que devaluaron la cultura indígena y los obligaron a avergonzarse de sus lenguas autóctonas. A comienzos de la década de 1970, y con más intensidad en las décadas de 1980 y 1990, estos grupos habían reconstruido identidades y consolidado su posición con relación a los gobiernos nacionales, reclamando tierra y derechos sociales a través de estrategias de organización política y protestas¹³.

Aunque el patrimonio arqueológico todavía debe jugar un importante papel en las luchas de la mayoría de los grupos étnicos contemporáneos de Honduras, este movimiento indígena seguramente prepara el terreno para renovar el interés en la valoración pública de una visión más diversa de la prehistoria hondureña. Por muchas razones, el presente cultural de Honduras se refleja en el pasado multicultural, aunque la complejidad de este fenómeno aún debe destacarse en la historia nacional. Aparte de los sitios arqueológicos, entre los cuales Copán recibe prioridad, no existe un solo grupo cultural en el presente que domine la imagen pública del país. En años recientes, el IHAH ha dedicado esfuerzos para ampliar la visión del pasado hondureño, especialmente para el público nacional (ver también Joyce 2003, 2007). En septiembre de 2001, por ejemplo, el IHAH organizó una exhibición en Tegucigalpa, en la cual se destacó objetos obtenidos de recientes excavaciones en todo el país. En el catálogo para la exhibición Carmen Julia Fajardo, funcionaria del IHAH, escribió:

La población de Hondurashondureña ha desarrollado una actitud percepción negativa de hacia su patrimonio histórico, debido a que pues asocian la ausencia de un parque arqueológico con la inexistencia de restos vestigios de su pasado, el cual que merezcan merece ser conocidos y preservados. (2001:35)

Esta frase un tanto irónica apunta hacia la peculiar historia de la arqueología en Honduras, donde la fuerte concentración de energía en Copán, como un destino arqueológico de valor internacional, ha creado el problemático modelo del turismo arqueológico como la forma elemental de valorar el pasado.

Una de las metas señaladas para la exhibición fue: «contribuir a la educación de la población pública para desvanecer desarraigando la tradicional visión tradicional que presupone que a los mayas fueron como la única cultura establecida asentada en el área de Honduras» (De Las Heras 2001:3). Joyce afirma que la arqueología fuera de Copán está cada vez más «forzada empujada a demostrar que la cultura de Honduras ha sido siempre pluralista» (2003:92).

Este nuevo enfoque puede también verse como respuesta al reciente aumento del activismo indigenista. Declarar que el estado es plural, y que siempre lo ha sido, sirve para silenciar el descontento de los grupos indígenas, que han sufrido históricamente injusticias, todo mientras se enmascara la realidad del día a día, en la cual ni se reconoce ni se valora la pluralidad. En este sentido, los discursos de *mestizaje* y *multiculturalismo* son similares; ambos glosan las desigualdades de la vida diaria.

El único grupo que comparte la herencia maya en Honduras, los chortí, todavía experimenta una relación ambivalente con la presentación arqueológica, turística y nacional y la valoración de este pasado (Mortensen 2009b). Desde hace pocos años los chortí, indígenas maya que viven en el occidente de Honduras y el este de Guatemala, han estado reafirmando su conexión con el sitio de Copán, que ellos proclaman basándose en la descendencia biológica y cultural de los mayas. Históricamente marginados por el estado de Honduras, los chortí recientemente han ganado poder a través de la organización política, cuyos vínculos y apoyo proceden del surgimiento nacional de movilizaciones étnicas en la década de 1990 y el movimiento en todo el hemisferio por los derechos indígenas. Actualmente los chortí hondureños están representados por la organización étnico-política CONIMCHH (Consejo Nacional Indígena de Maya-Chortí de Honduras), que lucha por la tierra y derechos sociales en beneficio de sus comunidades.

Dada la posición nacional e internacional del sitio y su legado cultural, Copán se ha convertido a la vez en un simbólico y práctico cimiento para la identidad y el activismo chortí. Como me dijo una vez uno de los líderes locales: «si nosotros no tuviéramos una base en qué reconocernos, nuestra lucha estaría perdida –así que las ruinas son la base fundamental». La directiva de CONIMCHH, en sus comunicados de prensa, declaraciones y el sitio web público articulan lo que ellos consideran como un reclamo ancestral del sitio de Copán, aludiendo a Copán como un «Centro Ceremonial» para distinguirlo como lugar sagrado en vez de un parque arqueológico convertido en centro turístico. Sin embargo, ellos no niegan su valor o su identidad como una atracción arqueológica. Al contrario, en los últimos años, los líderes chortí han batallado por tener un papel más importante en el manejo del parque arqueológico y, más específicamente, lograr un porcentaje de los beneficios por el pago de las entradas, para ser usado en proyectos de desarrollo para las comunidades chortí, muchas de las cuales viven en condiciones de extrema pobreza¹⁴.

Por una variedad de razones históricas, las tradiciones culturales de los chortí guatemaltecos han sobrevivido con más coherencia que las tradiciones

chortí hondureñas. En varios sentidos, los chortí de Honduras han sido descritos oficialmente por los etnógrafos y otros como «indios modificados» (Adams 1957:625) o «campesinos de tradición chortí» (Rivas 1993:212), lo cual se ha traducido en una falta de reconocimiento local y nacional de los chortí como «auténticamente» indígenas y mucho menos mayas. La identidad de los chortí guatemaltecos, aunque también desvalorizada por el estado de Guatemala, no ha sufrido el mismo tipo de cuestionamientos.

Para muchos no-chortí, ya se trate de académicos, turistas o habitantes de las fronteras, la frontera territorial parece marcar una separación entre «real» chortí (el verdadero «maya») y aquellos cuya identidad superficial parece de alguna manera 'inauténtica'. Los miembros directivos de CONIMCHH dicen que ellos no reconocen la frontera política entre Honduras y Guatemala, que a eso no le dan importancia. Más bien, los chortí hondureños subrayan la unidad con sus parientes de frontera como un grupo cultural cohesionado. En efecto, muchos maya-chortí han emigrado más allá de la frontera durante años, huyendo de los regímenes opresivos de ambos lados y buscando oportunidades de trabajo (Adams 1957; Metz 2001). A pesar de eso, la frontera territorial ha hecho una verdadera diferencia en las maneras que los chortí se reconocen a sí mismos hoy, y en su viabilidad política y cultural dentro de los respectivos estados.

En Honduras, los esfuerzos de CONIMCHH en reclamar la identidad chortí han entrado en conflicto con la ya establecida imagen local e internacional de los antiguos mayas como una cultura arqueológica. Fischer califica a este fenómeno «arqueo-romanticismo» (1999:475), que comporta una imagen idealizada y simplificada de los mayas basada en estudios arqueológicos y reproducida en la cultura popular (ver también Ardren 2004; Hervik 1999). Recientemente, académicos indígenas y otros han cuestionado el retrato popular del pasado maya, y afirman que el interés de la investigación tradicional de muchos académicos ha generado una atención desproporcionada en imágenes –tales como violencia, guerras, rol de la élite, y la persistente historia de un «colapso» maya –que últimamente restan valor, incluso se vuelven destructivos contra los mayas del presente (Cohodas 2005; Cojtí Ren 2006; Montejo 2005; Pyburn 2004).

Así, una frontera temporal desconecta el «arqueo-romantizado» pasado maya del actual movimiento político maya, haciendo difícil para los chortí usar las ruinas de Copán como un anclaje simbólico de su reclamada base de identidad. Irónicamente, la relación que los chortí hondureños tienen con Guatemala los coloca en una doble situación incómoda. Si no son de Guatemala, entonces son algo así como «menos chortí». Y si ellos han migrado desde Guatemala,

entonces se cuestiona la validez de sus reclamos no son válidos sus reclamos de tierra y sus lazos como descendientes de las ruinas, porque no son considerados «auténticamente» hondureños.

Las fronteras relacionadas con el turismo, las temporales y geográficas, complican también la situación. La ubicación de Copán dentro de las fronteras de Honduras permite al estado capitalizar en turismo la imagen de los mayas y participar en el Mundo Maya, una construcción que busca irónicamente borrar las fronteras políticas modernas de la imaginación del turista. El Mundo Maya también funciona para borrar las fronteras del tiempo, fundiendo las regiones como en una intemporalidad, una maniobra que además desvaloriza a los grupos de habitantes mayas, a quienes interesa resolver problemas del presente.

Acerca de la arqueología transnacional

Hasta ahora, en este ligero repaso me he referido a las fronteras culturales, económicas y políticas que hacen de la producción del conocimiento arqueológico, en un caso específico, un llamativo proyecto. Esta serie de configuraciones históricas y cruces políticos y culturales dejan al descubierto un terreno en el cual las responsabilidades de los arqueólogos y otros estudiosos no suelen estar muy claras. Existe aún otra, quizás incluso más importante y más inmediata serie de fronteras que entran en juego en este contexto. En Copán, como en muchos lugares, los arqueólogos y otros estudiosos «del pasado» son algunos entre muchos ciudadanos que buscan negociar las fronteras globales entre norte y sur.

El Copán moderno es el resultado de una larga historia de intervención por los arqueólogos transnacionales; su forma actual y la dinámica que moldea su significado continúa siendo influenciada por el mecanismo de acceso a los recursos y el poder disfrutado por aquellos de los denominados mundos industrializados y desarrollados (Mortensen 2001, 2005). El estatus y privilegio disfrutado por los estudiosos del norte desde sus posiciones académicas en instituciones, su clase social y su ciudadanía, prestan diferente peso a cada decisión y a cada interpretación propuesta (ver Pyburn y Wilk 1995). Esta frontera es quizás la más difícil de reconocer y enfrentar para la mayoría de los arqueólogos en el norte global, quienes no están necesariamente acostumbrados a sentirse poderosos en su propio campo. Todavía es probablemente la más visible y poderosa frontera que existe para las comunidades en el sur global donde a menudo trabajamos. Lo que esto inevitablemente significa es que el estatus, posición y papel de un arqueólogo que viene de una universidad norteamericana a trabajar en un pueblo rural de

Honduras (o incluso a una ciudad de turismo cosmopolita como Copán) cambia en gran medida una vez que se ha cruzado la «frontera».

Hasta ahora, Honduras no ha desarrollado programas formales de formación en arqueología. Actualmente sólo existen pocos un manual para formar arqueólogos hondureños, que en su mayoría han recibido cursos fuera de su país y muchos otros que han recibido formación técnica trabajando en proyectos arqueológicos dirigidos por extranjeros (ver también Tercero 2006). En los últimos años se han hecho grandes esfuerzos para desarrollar una carrera universitaria en Arqueología (impulsada por nacionales y extranjeros), pero por hoy estos esfuerzos parecen irrealizables, no se han hecho realidad, obstaculizados en parte por falta de presupuesto, escasez de profesionales especializados, pocas expectativas de trabajo para los graduados y las siempre presentes inconveniencias de tipo político. Como consecuencia, Honduras sigue dependiendo de los expertos extranjeros para llevar a cabo la mayor parte del trabajo arqueológico. No obstante esta dependencia no deja de ser controversial. En los últimos años ha habido un renovado clamor por apoyar la formación de arqueólogos hondureños, acompañado por la insistencia de que los hondureños son los más apropiados para investigar y cuidar del patrimonio nacional (Tercero 2006). Esta situación hace eco de la siguiente observación de Pyburn y Wilk: «la más firme oportunidad para la preservación e investigación se hará formando profesionales que compartan el patrimonio de los grupos que estén bajo investigación» (1995:72). Mientras los arqueólogos extranjeros inviertan considerables energías y a menudo expresen su franca preocupación por el patrimonio de otras naciones y otras comunidades en las cuales trabajen, es inevitable que sus intereses y agendas diferirán de aquellas de los usuarios locales y la razón es que, simplemente, las motivaciones no son las mismas.

Hace más de dos décadas Healy preguntó «¿Hasta qué punto, si existe alguno, son responsables los arqueólogos de la protección, restauración y preservación de los sitios con los cuales se relacionan? (1984:130). En respuesta, él mismo ofrece una juiciosa y exhaustiva discusión de responsabilidades étnicas que toman en cuenta las circunstancias especiales, incluyendo diferencias de poderes, de arqueólogos de naciones desarrolladas trabajando en países en desarrollo. Esta explicación sigue en muchas formas todavía vigente, y aunque las consideraciones que él detalla no son observaciones revolucionarias, son exactamente la clase de temas que más confrontan los arqueólogos, y los estudiantes de arqueología deberían estar preparados para pensar este asunto claramente al entrar en este campo de estudio y esta profesión.

En Honduras, la conducta de los arqueólogos, considerando muchos de estos problemas, es regulada a través de un reglamento establecido. Sin embargo, las opciones que los arqueólogos encuentran en varios contextos de campo son raramente, si a veces, circunscritas con esmero a códigos legales o incluso éticos. En tales casos, lo que recomiendo, es que sólo con un entendimiento íntimo de las historias específicas y los contextos culturales se puede ayudar de la mejor manera a conducir la práctica arqueológica.

Veo esto como una parte importante de la tendencia en la arqueología pública hacia el compromiso, proyectos arqueológicos con base en la comunidad, que pueda darse un paso productivo hacia enfrentar los tipos de desigualdades que las fronteras aquí estudiadas encubren o exageran. Son numerosas las publicaciones recientes que dan testimonio del logro, las colaboraciones activas que producen beneficios para una variedad de interesados, incluyendo investigadores y la población más afectada por sus interpretaciones (ejemplo Colwell-Chanthaphonh y Ferguson 2008; Derry y Malloy 2002; Dongoske et. al. 2000; Shackel y Chambers 2004)¹⁵. Para llegar a entenderse mejor en las conversaciones culturales que ya están puestas en camino, los arqueólogos son los más capaces para comenzar colaboraciones productivas, y ojalá, consecuentemente, mejor preparados para elegir sobre qué clase de fronteras desean trabajar para fortalecer, para romper, o simplemente no cruzar.

Bibliografía

- Adams, K. M. (2005) «Public Interest Anthropology in Heritage Sites: Writing Culture and Righting Wrongs». *International Journal of Heritage Studies* 11 (5): 433-439.
- Adams, R. M. (1957) *Cultural Surveys of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, and Honduras*. Pan American Sanitary Bureau, World Health Organization.
- Agurcia Fasquelle, R. (1989) «Síntesis de la Arqueología de Honduras». *Yaxkin* 12 (1): 5-38.
- Anderson, M. D. (2000) *Garifuna Kids, Blackness, Modernity, and Tradition in Honduras*. Unpublished Ph.D. dissertation, Anthropology, University of Texas at Austin.
- (2007) «When Afro Becomes (Like) Indigenous: Garifuna and Afro-

- Indigenous Politics in Honduras». *Journal of Latin American Anthropology* 12 (2): 384-413.
- Ardren, T. (2004) «Where are the Maya in Ancient Maya Archaeological Tourism? Advertising and the Appropriation of Culture». En *Marketing Heritage: Archaeology and the Consumption of the Past*, edited by Y. Rowan and U. Baram, pp. 103-113. Alta Mira, Thousand Oaks, CA.
- Brown, D. F. (1999) «Mayas and Tourists in the Maya World». *Human Organization* 58 (3) : 295-304.
- Castañeda, Q. (1996) *In the Museum of Maya Culture: Touring Chichén Itzá*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Chambers, E. J. (2004) «Epilogue: Archaeology, Heritage, and Public Endeavor.» En *Places in Mind: Public Archaeology as Applied Anthropology*. Paul A. Shackel and Erve J. Chambers, eds. Pp. 193-208. New York: Routledge.
- Cohodas, M. (2005) «Teaching Maya Art History». *Archaeologies* 1(2):9-20.
- Cojti Rened, A. (2006) «Maya Archaeology and the Political and Cultural Identity of Contemporary Maya in Guatemala». *Archaeologies* 2 (1): 8-19.
- Colwell-Chanthaphonh, C., and T. Ferguson (editors) (2008) *Collaboration in Archaeological Practice: Engaging Descendant Communities*. AltaMira Press, Lanham, Md.
- Cruz Sandoval, L. F. (2000) *La Lucha, el Movimiento Indígena y Negro en Honduras, 1973-1999*.
- De Las Heras, J. (2001) «Exposición Tesoros de la Honduras Prehispánica». En *Tesoros de la Honduras Prehispánica*, pp. 1-2. Secretaría de Cultura, Artes y Deportes; Instituto Hondureño de Antropología e Historia; Prografip, Tegucigalpa.
- Derry, L., and M. Malloy, editores (2003) *Archaeologists and Local Communities: Partners in Exploring the Past*. Washington D.C.: Society for American Archaeology.
- Dongoske, K., M. Aldenderfer, y K. Doehner, editores (2000) *Working Together: Native Americans and Archaeologists*. Washington D.C.: Society for American Archaeology.
- Ehrentraut, A. W. (1996) «Maya Ruins, Cultural Tourism and the Contested Symbolism of Collective Identities». *Culture* 16 (1): 15-32.
- Euraque, D. (1996a) «La Creación de la Moneda Nacional y el Enclave Bananero en la Costa Caribeña de Honduras: En Busca de una Identidad Étnico-Racial?» *Yaxkin* 14 (1 & 2): 138-150.
- (1996b) *Estado, Poder, Nacionalidad y Raza en la Historia de Honduras: Ensayos*. Ediciones Subirana, Choluteca, Honduras.
- (1998a) «Antropólogos, Arqueólogos, Imperialismo y la Mayanización de Honduras: 1980-1940». *Yaxkin* 17: 85-103.
- (1998b) «The Banana Enclave, Nationalism, and Mestizaje in Honduras, 1910s-1930s.» En *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. Aviva Chomsky y Aldo Lauria-Santiago, eds. Pp. 151-168. Durham and London: Duke University Press.
- Fajardo, C. J. (2001) «El Patrimonio Arqueológico en Honduras». En *Tesoros de la Honduras Prehispánica*, p. 35. Secretaría de Cultura, Artes y Deportes; Instituto Hondureño de Antropología e Historia; Prografip, Tegucigalpa.
- Fash, W. L., y R. Agurcia Fasquelle (1998) *History Carved in Stone: A Guide to the Archaeological Park of the Ruins of Copan*. Asociación Copán; Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Copán Ruinas.
- (2005) «Contributions and Controversies in the Archaeology and History of Copán». En *Copán: The History of an Ancient Maya Kingdom*, editado por E. W. Andrews y W. L. Fash, pp. 1-30. School of American Research Press, Santa Fe.
- Fischer, E. F. (1999) «Cultural Logic and Maya Identity: Rethinking Constructivism and Essentialism». *Current Anthropology* 40 (4 October): 473-499.
- Garrett, W. E. (1989) «La Ruta Maya». *National Geographic Magazine*: 424-479.
- Gould, J. (1998) *To Die in This Way: Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje, 1880-1965*. Duke University Press, Durham, NC.
- Hall, J., and R. Viel (2004) «The Early Classic Copan Landscape: A View from the Pre-classic». En *Understanding Early Classic Copan*, editado por E. E. Bell, M. A. Canuto y R. J. Sharer, pp. 17-28. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Philadelphia.
- Hasemann, G., y G. Lara Pinto (1993) «La Zona Central Regionalismo e Interacción». En *Historia General de Centroamérica*, editado por R. Carmack, pp. 135-216. FLACSO, Madrid.
- Hasemann, G., G. Lara Pinto, y F. Cruz Sandoval (1996) *Los Indios de Centroamérica*. Editorial Mapfre, Madrid.
- Healy, P. (1984) «Archaeology Abroad: Ethical Considerations of Fieldwork in

- Foreign Countries». En *Ethics and Values in Archaeology*, editado por E. L. Green, pp. 123-132. Free Press, New York.
- Henderson, J. S. (1997) *The World of the Ancient Maya*, Second Edition. Cornell University Press, Ithaca and London.
- Henderson, J. S., y R. A. Joyce (2002) «Who Do We Work for Now? Imperialism, Nationalism, Globalism: Archaeology in Honduras 1839-2002». Paper presented at the Society for American Archaeology 67th Annual Meeting, Denver.
- Herzfeld, M. (1997) *Cultural Intimacy: Social Poetics in the Nation-State*. New York: Routledge.
- Hervik, P. (1999) «The Mysterious Maya of National Geographic». *Journal of Latin American Anthropology* 4 (1):166-97.
- Jameson, J. H. (2004) «Public Archaeology in the United States». En *Public Archaeology*, editado por N. Merriman, pp. 21-58. Routledge, New York and London.
- Joyce, R. A. (2001) «Southern Mesoamerica». En *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures: The Civilizations of Mexico and Central America*, vol. 3, editado por David Carrasco, pp. 160-163. Oxford University Press, Oxford.
- (2003) «Archaeology and Nation Building: A View from Central America». En *The Politics of Archaeology and Identity in a Global Context*, editado por S. Kane, pp. 79-100. Archaeological Institute of America, Boston.
- (2007) «Critical Histories of Archaeological Practice: Latin American and North American Interpretations in a Honduran Context». En *Evaluating Multiple Narratives: Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies*, editado por J. Habu, C. Fawcett and John M. Matsunaga, pp. 56-68. Springer, New York.
- Luke, C. (2007) «Diplomáticos, vaqueros bananeros y arqueólogos en el occidente de Honduras: Historia del Comercio de materiales precolombinos». *Yaxkin* Vol. XXIII, No. 2, pp. 31-71, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Meskel, L. (2005) «Sites of Violence: Terrorism and Heritage in the Archaeological Present». En *Embedding Ethics*. Lynn Meskel and Peter Pels, eds. Pp. 123-146. Oxford.
- Metz, B. E. (2001) *Politics, Population, and Family Planning in Guatemala: Ch'orti' Maya Experiences*. Human Organization 60 (3): 259-271.
- Montejo, V. D. (2005) *Maya Intellectual Renaissance: Identity, Representation*

- and Leadership*. University of Texas Press, Austin.
- Mortensen, L. (2001) «Las Dinámicas Locales de un Patrimonio Global: Arqueoturismo en Copán, Honduras». *Mesoamérica* 42:104-134.
- (2005) *Constructing Heritage at Copán, Honduras: an Ethnography of the Archaeology Industry*. PhD Dissertation, Indiana University.
- (2009a) Producing Copán in the Archaeology Industry. En *Ethnographies and Archaeologies: Iterations of the Past*, editado por L. Mortensen and J. Hollowell, pp. 178-198. University Press of Florida, Gainesville.
- (2009b) «Copán Past and Present: Maya Archaeological Tourism and the Ch'orti' in Honduras». En *The Ch'orti' Maya Area: Past and Present*, editado por B. E. Metz, C. L. McNeil and K. M. Hull. University Press of Florida, Gainesville.
- Pyburn, K. A. (2004) «We Have Never Been Postmodern.» En *Continuities and Changes in Maya Archaeology: Perspectives at the Millennium*. Charles W. Golden y Greg Borgstede, eds. Pp. 287-291. New York; London: Routledge.
- (2007) «Archaeology as Activism». En *Cultural Heritage and Human Rights*, editado por H. Silverman y D. F. Ruggles, pp. 172-183. New York.
- Pyburn, K. A., and R. R. Wilk (1995) «Responsible Archaeology is Applied Anthropology». En *Ethics in American Archaeology: Challenges for the 1990's*, editado por M. Lynott and A. Wylie, pp. 71-6. Society for American Archaeology, Washington, D.C.
- Rivas, R. D. (1993) *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras.
- Rubín de la Borbolla, D. F., y P. Rivas (1953) *Honduras: Monumentos Históricos y Arqueológicos*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Schmidt, P. R., y T. C. Patterson (editores) (1995) *Making Alternative Histories: The Practice of Archaeology and History in Non-Western Settings*. School of American Research Advanced Seminar Series. School of American Research Press, Santa Fe, NM.
- Shackel, P. A., y E. J. Chambers, editores (2004) *Places in Mind: Public Archaeology as Applied Anthropology*. New York: Routledge.
- Sharer, R. J. (1983) «Lower Central America as Seen from Mesoamerica». En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. W. Lange and D. Z. Stone, pp. 63-84. University of New Mexico Press, Albuquerque, NM.

- Silverman, H., y D. F. Ruggles (editores) (2007) *Cultural Heritage and Human Rights*. Springer, New York.
- Stromsvik, G. (1946) *Actividades arqueológicas desarrolladas en Copán por el Gobierno de Honduras en cooperación con la Institución Carnegie de Washington. Primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe*. Tegucigalpa: Secretaría de Educación.
- Stone, D. Z. (1984) *A History of Lower Central American Archaeology*. En *The Archaeology of Lower Central America*, editado por F. W. Lange y D.Z. Stone, pp. 13-32. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Tercero, G. (2006) *Practicing Archaeology in Honduras: Reflections of a Native Archaeologist*. Paper Presented at the Society for American Archaeology 71st Annual Meeting.
- Veliz R., V. (1983) Síntesis Histórica de la Arqueología en Honduras. *Yaxkin* 6(1 & 2):1-9.
- Wilk, R. R. (1985) «Ancient Maya and the Political Present.» *Journal of Anthropological Research* 41(3): 307-326.

Notas

² Ver Mortensen 2005, para un debate más amplio.

³ Para perspectivas críticas y comparativas más generales del contexto del trabajo arqueológico en Honduras ver Joyce 2007, Henderson y Joyce 2002, Luke 2006, y Tercero 2006. Ver también Fash 2005, Veliz 1983 y Agurcia 1989, para estudios orientados a la disciplina de la práctica arqueológica en Copán y en Honduras.

⁴ El término «arqueología pública», se utiliza en un sentido muy limitado en Estados Unidos (ejemplo Jameson 2005). Aquí lo estoy trabajando en el sentido más amplio posible.

⁵ Copán sigue siendo también el único sitio cultural hondureño declarado por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

⁶ Fash (2001:63), Hall y Viel (2004) observan que los primeros asentamientos en Copán datan al menos del año 1400 antes de Cristo.

⁷ Esto incluye alusiones al sitio en los discursos políticos, en el currículo de la educación nacional, pronunciamientos, documentos y otros medios públicos, incluyendo los textos de promoción del turismo.

⁸ Hasemann, Lara Pinto (1993) y Hasemann et al. (1996) exponen un extenso debate sobre la definición y las razones de las problemáticas de las áreas culturales histórico/arqueológicas de Honduras.

⁹ Vicente Murphy, comunicación personal, marzo 2001.

¹⁰ Debería observarse que el número de proyectos de investigación centrados en Copán, así en el presente como en el pasado, no comparten este enfoque particular.

¹¹ Euraque (1996a, 1998a) examina y luego deconstruye este discurso, cuyo mayor proponente es el historiador hondureño Mario Argueta.

¹² El discurso del Mestizaje también devalúa el papel de los afro-descendientes y otros grupos culturales de la nación hondureña desde la diferenciación oficial de la purificación de razas, desconociendo implícitamente el sustento de la jerarquía racial indo-hispánica.

¹³ Cruz Sandoval (2000) aporta un detallado recuento del «movimiento indígena» en Honduras durante 1999.

Ver además Anderson 2007.

¹⁴ Los Chortí también han intentado intervenir activamente en la industria turística de Copán, a través de una serie de dramáticas protestas, incluyendo el procedimiento de bloquear el acceso al parque arqueológico (Joyce 2003; Mortensen 2005, 2009b).

¹⁵ Una serie de recientes proyectos arqueológicos en Honduras están tomando también esta estrategia.

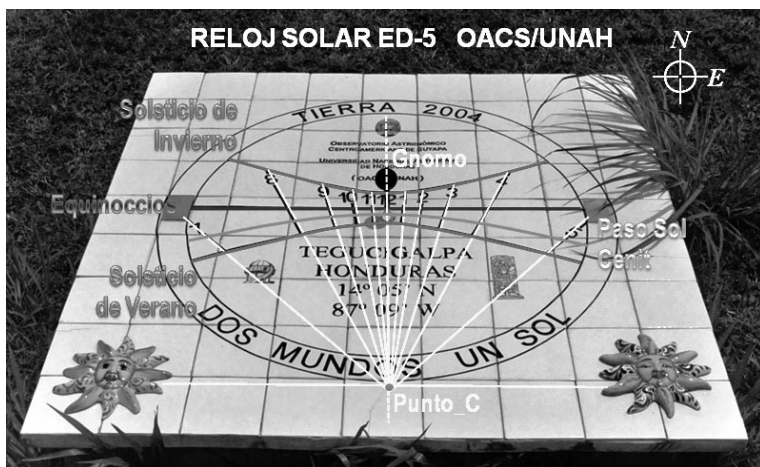


Figura 1. Reloj Solar ED-5 del Observatorio Astronómico Centroamericano de Suyapa de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (OACS/UNAH). Este reloj solar marca las horas del día y la fecha del año por medio de las sombras que proyecta el gnomo (elemento vertical). En este caso se aprecia como el extremo de la sombra está marcando las 10h 30m del día del Solsticio de Verano.

Estela D: Reloj Solar de la Plaza del Sol del Parque Arqueológico de Copán Ruinas, Honduras

*María Cristina Pineda de Carias¹,
Vito Véliz¹ y Ricardo Agurcia Fasquelle²*

Resumen

En este trabajo mostramos cómo los mayas de Copán utilizaron la Estela D como reloj solar. A partir de una revisión de investigaciones arqueológicas, encontramos que en el sector norte de la Plaza del Sol, se utilizaron postes y estelas poco acabadas que pudieron servir para medir el tiempo y celebrar ritos asociados. De la aplicación del modelo del gnomo y de observaciones astronómicas realizadas a diferentes horas del día, en diferentes fechas del año, demostramos como dividían el día en cuatro partes, y como, además, medían el año usando como referencia los solsticios, equinoccios y los pasos del sol por el cenit. Al mostrar cómo registraban el tiempo, pudimos hacer una interpretación iconográfica para asociar las sombras de la Estela D con los cuerpos de serpientes que rodean al Gobernante que en ella aparece. De las fauces de las serpientes emergen ocho cabezas del Dios K que interpretamos representan a soles: dos, a los solsticios de invierno que marcan el inicio y el fin de un año *haab*; otras dos, a los equinoccios de la primavera y del otoño; dos más, al primero y al segundo paso del Sol por el cenit, alrededor de los cuales se invierte la dirección de las sombras que salen por adelante y por detrás del Gobernante; y finalmente otras dos que representan, una, al Sol que marca el fin de la primera mitad del ciclo *haab* cuando las serpientes se entierran a los pies del Gobernante, y la otra, al Sol que marca el inicio de la segunda mitad del ciclo cuando las serpientes emergen en sentido contrario. En medio de estas serpientes

¹ Observatorio Astronómico Centroamericano de Suyapa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Ciudad Universitaria, Tegucigalpa M. D. C., Honduras

² Asociación Copán, Copán Ruinas, Copán, Honduras.

aparece el Gobernante, 18 Conejo, como el viejo sol jaguar, como un noveno sol que mira hacia el sur y se hunde en las profundidades detrás de su altar.

Palabras clave: Reloj Solar, solsticios, equinoccios, pasos del sol por el cenit, divisiones del día, haab, Sol-Jaguar.

Introducción

Desde los tiempos más antiguos el hombre ha usado las sombras proyectadas por relojes solares para medir y registrar el tiempo (Rohr 1996: 3-17). Los relojes solares miden la posición del Sol a medida que éste parece que se mueve por el cielo. Hay varios tipos de relojes solares, pero uno de los primeros y de los más usados ha sido el "gnomo", consistente en un poste o elemento vertical que proyecta su sombra sobre una superficie horizontal. Con el gnomo, es posible leer la hora del día y la fecha del año a partir del tamaño, la dirección y la posición de la sombra de un «marcador», es decir, el poste o elemento vertical. Las horas o divisiones del día se marcan por un conjunto de líneas que miden el tiempo solar local y las cuales se leen por la dirección de las sombras. Las fechas del año, en cambio, se leen a partir del tamaño y la trayectoria del extremo de la sombra en un día determinado. Tanto la dirección de las líneas de las horas como el tamaño de la sombra y la forma de la curva dibujada por el extremo de la sombra, en una fecha dada del año, dependen de la latitud geográfica del lugar (Waugh 1973).

Para construir y emplazar un gnomo en un lugar determinado, hay que tener un conocimiento previo del movimiento anual del Sol y consecuentemente de la forma, tamaño y dirección de las sombras que proyecta cualquier elemento vertical en ese lugar. La costumbre es hacer primero un diseño para saber dónde caerán las líneas de las horas medidas desde un punto de referencia y hasta dónde ajustar su tamaño por la forma de las curvas de las fechas. Finalmente se coloca el gnomo. La superficie que sirve de base al gnomo debe ser plana, horizontal y estar despejada de cualquier obstáculo, debiendo tener también una forma y una extensión previamente delimitadas. De las líneas de las horas que marcan en tiempo solar local las divisiones del día, la del medio día coincide con la dirección norte-sur del lugar. De las curvas de las fechas, las más extremas, marcan las fechas de los solsticios de invierno y de verano, estando separadas por una recta que se marca el día de los equinoccios y la cual coincide con la dirección este-oeste del lugar. El gnomo puede tener cualquier tamaño, estar hecho de cualquier material y en ocasiones hasta puede estar decorado.

En el caso de los mayas de Copán en Honduras, nos había llamado la atención la prolífera utilización de estelas por lo que nos preguntamos: ¿Podían las estelas, como monolitos verticales de piedra esculpida que son, cumplir la función de ser marcadores del tiempo del día y de las divisiones del año? ¿Cómo medían los Mayas de Copán el tiempo? ¿Alguna de las estelas de la Plaza del Sol pudo haber sido usada como un gnomo? Fue así como hicimos de estos asuntos nuestro problema de investigación.

Dándole seguimiento a estudios arqueoastronómicos que dentro de la Plaza del Sol realizamos los autores en los últimos diez años (Pineda de Carías, Véliz y Agurcia, 2002 y 2002a), seleccionamos la Estela D de esta Plaza, con vistas a comprobar si pudo haber sido utilizada como reloj solar. La escogencia obedeció a varias razones. Es la única estela dentro de la Plaza del Sol, sector más al norte de la Plaza Principal llamado así por los autores en base a la gran cantidad de alineamientos con eventos solares que encontramos, que muestra una orientación norte-sur, diferente a la de las ocho estelas restantes que la tienen en dirección este-oeste. La Estela D, en su cara norte, tiene los raros glifos que marcan la cuenta larga del tiempo (Morley, 1975: 68), con figuras de personajes completos, cargadores del tiempo. Nos interesó también que esta estela se encuentra colocada en el extremo más al norte de la Plaza del Sol, y que esta localización se asocia con la Estructura 2 y sus graderías, con las Graderías Nor-Este y Nor-Oeste de la Plaza del Sol, así como con el altar de la Estela D, el cual está colocado sobre una plataforma común, curiosamente, en forma de T (Cheek y Embree 1983: 123). También, en nuestras observaciones solares, nos había llamado mucho la atención que el extremo de la sombra que la Estela proyecta el día del solsticio de invierno, al medio día, toca el borde exterior de la primera grada de la Estructura 2.

La habilidad de los Mayas para utilizar estructuras arquitectónicas para marcar calendarios espaciales, ha sido ampliamente estudiada por Aveni, quien además ha estudiado el uso simultáneo de dos estelas para marcar alineamientos solares importantes (Aveni 2005; Aveni y otros 2003). Por su parte, Newsome (2001) y Christie (2005), han estudiado las estelas de Copán en cuanto a sus usos rituales, culturales o ceremoniales. Sin embargo, ninguno de estos autores ha estudiado la funcionalidad o uso de las estelas de Copán como relojes solares, de la forma que nosotros aquí lo hacemos.

Con este trabajo nosotros buscamos demostrar cómo la Estela D de Copán cumple funciones de reloj solar. Para ello realizamos revisiones bibliográficas de investigaciones arqueológicas para encontrar evidencia del uso de postes de madera o de barro y aun de estelas poco acabadas, que pudieron permitir a

los mayas de Copán tener conocimientos sobre el uso y funcionamiento de los gnomos, conocimiento que dominaron hasta llegar a emplazar la Estela D en el lugar que hoy la encontramos. De otra parte también, aplicamos el modelo del gnomo a la Estela D y realizamos observaciones astronómicas a diferentes horas del día y en diferentes fechas del año, para mostrar la forma en que pudieron haber usado la Estela D como reloj solar.

En nuestros resultados hemos encontrado evidencia arqueológica mostrando que, en el sector norte de la Plaza del Sol, desde fechas tempranas, se utilizaron postes verticales y estelas poco acabadas que, seguramente, permitieron a los Mayas de Copán familiarizarse con el comportamiento de las sombras y usar este conocimiento para medir el tiempo y celebrar ritos con él asociados. Con la aplicación del modelo del gnomo a la Estela D y a partir de nuestras observaciones astronómicas, hemos podido explicar cómo la Estela D fue usada y funciona para marcar divisiones del día y fechas del año.

Los resultados encontrados nos han permitido interpretar la iconografía de la Estela D, que revela que los Mayas de Copán asociaban las sombras de la Estela con serpientes, de cuyas fauces emergen los soles de los eventos solares importantes. De ocho cabezas del Dios K, dos representan a los dos solsticios de invierno que al amarrarse en el tocado del Gobernante marcan la cuenta del ciclo del *haab*; dos representan a los equinoccios de la primavera y del otoño; otras dos representan al primero y al segundo paso del Sol por el cenit, fecha alrededor de la cual se invierte la dirección de las sombras y también desde los cuales, si se cuenta desde el segundo hasta el primero se tiene la duración del *tzolkin*; y otras dos cabezas representan una el fin de la mitad de un ciclo *haab*, cuando las serpientes bajan de la cabeza a los pies del gobernante, para hundirse en la tierra y emerger en la cara muerta del altar del monstruo de la tierra que mira hacia el sur, y la otra que, como la cara viva del altar que mira al gobernante, marca el inicio de la segunda mitad del ciclo *haab* cuando las serpientes suben a lo largo del cuerpo del gobernante desde los pies hasta la cabeza. Un noveno sol es 18 Conejo, el gobernante que mira hacia el sur, el que se hunde en las profundidades.

El modelo del gnomo aplicado a la Estela D

Nosotros asumimos que los mayas de Copán, por experiencias propias o traídas de otros lugares, desde períodos tempranos aprendieron a medir el tiempo solar de su lugar usando gnomos consistentes en postes de madera o de barro, los cuales sostenían enterrados. De esta manera pudieron aprender, para

diferentes tamaños de postes, para diferentes horas del día y para diferentes fechas del año, el comportamiento y tamaño de las sombras que proyectaban, a medida que el Sol se movía por el cielo. La importancia de enterrar los postes es que podían conservarlos en el mismo lugar para llevar así un registro de marcas que posiblemente señalaban en el suelo, usando piedras o bultos de piedras. Consideramos también que los mayas de Copán, a medida que fueron dominando esta técnica, la fueron perfeccionando y, siendo que los postes de madera o de barro eran elementos perecibles, decidieron utilizar en su lugar estelas. Posiblemente las primeras estelas que usaron para estos fines no eran tan acabadas, pudiendo entonces reutilizarlas como elementos de construcción. Para conmemorar eventos especiales, tales como fines de un período de tiempo, ascensos al poder de un gobernante u otros, empezaron a colocar estelas de alto nivel de elaboración como el que tiene la Estela D en todas sus caras (Baudez 1994: 38-43), la cual en particular usaron además como reloj solar para ritos del tiempo.

Para probar esta hipótesis, orientamos el trabajo en dos direcciones. De una parte, realizamos una revisión bibliográfica de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo dentro de la Plaza del Sol, en el sector donde se encuentra la Estela D. De otra parte, aplicamos el modelo del gnomo a la Estela D, a la vez que obtuvimos datos de observaciones solares realizadas a diferentes horas del día y en diferentes fechas del año.

El Grupo Principal de Copán Ruinas se compone de dos zonas: la Acrópolis al sur y la Plaza Principal al norte (Cheek 1983: 15). La Plaza se divide en cinco sectores y el que aquí más nos interesó fue el sector norte, encerrado por graderías en tres de sus lados y la Estructura 4 al sur. Este sector norte contiene la mayoría de las estelas de la Plaza (Cheek 1983: 15). Nos ocupamos específicamente del extremo más al norte del sector norte de la Plaza Principal, donde se encuentra la Estela D, el cual definimos como nuestra área de estudio.

Para la revisión bibliográfica, delimitamos el período de estudio para abarcar, desde las primeras investigaciones arqueológicas hasta la fecha cuando se realizó la última restauración de la Plaza del Sol.

Para el modelo del gnomo, usamos como referencia el instructivo del Proyecto Earth Dials (Sullivan 2004) por medio del cual se construyeron los relojes solares que los robots de NASA, Spirit y Opportunity, llevaron al planeta Marte, y por medio del cual también se construyeron varias decenas de relojes solares, hoy colocados en diferentes lugares del planeta, siendo uno de ellos el ED-5, reloj solar que desde enero de 2004 está funcionando en el Observatorio Astronómico Centroamericano de Suyapa de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

(véase Figura 1).

En la Figura 1, se puede apreciar cómo las líneas de las horas que salen del Punto C crecen de oeste a este, en el sentido contrario al que se mueve el Sol. Se puede ver, también, la simetría con respecto a la línea de los equinoccios que marcan, hacia el norte, la curva del Solsticio de Invierno y hacia el sur la del Solsticio de Verano. La curva dibujada por la sombra del gnomon los días del paso del Sol por el Cenit de Tegucigalpa (Latitud: 14° 05'N) queda entre la línea de los equinoccios y la del Solsticio de Verano, pasando desde luego, al medio día, por el lugar que ocupa la base del gnomon.

Como la latitud de Tegucigalpa y la de Copán (Latitud: 14° 50'N) difieren sólo en 45', la forma de las líneas de las horas del día, así como de las curvas de los solsticios, equinoccios y pasos del Sol por el cenit son similares, por lo que se puede asumir que un reloj solar de este tipo, colocado en Copán, tendrá la misma disposición que el reloj de Tegucigalpa mostrado en la Figura 1. La diferencia en latitud entre los dos lugares se manifiesta, sin embargo, por la posición de la curva de los pasos del Sol por el Cenit que, en el caso de Copán, queda más corrida hacia el sur y por tanto más cercana a la curva del Solsticio de Verano. Esto se debe a que la distancia entre el Punto C y el lugar donde se encuentra el gnomon (G) está en relación inversa a la tangente de la latitud del lugar, resultando que para gnomos del mismo tamaño colocados en ambos lugares, la distancia CG de Copán es igual al 95% de la distancia CG de Tegucigalpa.

Dado el modelo del gnomon para Copán, las observaciones astronómicas las realizamos en el sector norte de la Plaza del Sol, a lo largo de todo el año trópico, especialmente alrededor de las fechas del solsticio de invierno, del equinoccio de la primavera, del primer paso del Sol por el cenit, del solsticio de verano, del segundo paso del sol por el cenit y del equinoccio de otoño. Todas estas observaciones las repetimos por un período de casi diez años. En cada día de observación tomamos fotografías de las sombras de la Estela D, desde la salida hasta la puesta del Sol. Para comprender el comportamiento de las sombras de la Estela D, en el contexto de las estructuras con ella asociadas, analizamos los datos recolectados, atendiendo a cinco variables: localización, tamaño, dirección, fecha del año y hora del día.

Presentación y análisis de los datos

Recuento de investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Plaza del Sol

Las primeras investigaciones en la Plaza Principal de Copán las condujo Alfred P. Maudslay en 1885 (Maudslay 1898-1902). El limpió la plaza, excavó la Estructura 4 y limpió la Estructura 2, localizada al norte de la Plaza. A principios de la década de 1890, la expedición del Museo Peabody (Gordon 1896) limpió de nuevo y excavó dos pozos de sondeo en la Estructura 2. La Institución Carnegie (Longyear 1952) excavó una trinchera este-oeste, que atravesó la plaza, y dos pozos de sondeo, sin encontrar fases anteriores de ocupación humana.

Las investigaciones del Proyecto Arqueológico Copán en esta Plaza, en su Primera Fase (PAC I, 1978-1980) tuvieron dos objetivos principales: conocer el desarrollo histórico de la plaza y aumentar el valor y atractivo turístico de Copán, por medio de excavaciones y restauraciones. Para la consecución de estos objetivos, seleccionaron las Estructuras 4 y 2 por considerarlas esenciales para entender el desarrollo histórico y estético de la plaza (Cheek 1983: 18). Aquí en la Plaza del Sol, entre estas dos estructuras, de un total de nueve estelas, siete pertenecen a 18 Conejo, el decimotercer gobernante de Copán que las erigió en los últimos años de su gobierno (Agurcia Fasquelle y Fash, 2005: 29-32). 18 Conejo concentró sus esfuerzos en un núcleo ceremonial y sus estelas representan uno de los grandes legados del Período Clásico (Martin y Grube, 2000: 203). La Estructura 4 al sur está asociada con la Estela A (731 d.C.) y la Estructura 2 al norte está asociada con la Estela D (736 d.C.).

Así como en otras ciudades mayas, en Copán, las estructuras generalmente tienen antecesoras o subestructuras. La Estructura 2 no es la excepción y la primera versión, conocida como 10L-2-3ª (575 d.C.), está asociada con un piso de lajas, conectado con el primer piso estucado del sector norte de la plaza (Cheek y Embree 1983: 97). La segunda versión se conoce como 10L-2-2ª (650 d.C.) y tiene gradas al sur y forma trapezoidal. Aunque no se determinó su forma, tuvo una superestructura. La tercera y versión final, 10L-2-1ª (736 d.C.) incluyó la construcción de las Graderías y de la plataforma, la colocación de la Estela D y de su altar, la plataforma y la remodelación de la 10L-2-2ª para lograr la 10L-2-1ª, al centro de cuya escalinata quedó la Estela D.

El piso más antiguo de la plaza está sobre una serie de rellenos y se extiende debajo del relleno de la Estructura 10L-2-3ª. Asociada a ésta se encontró tres rasgos de barro quemado, probablemente hoyos para postes, todos dispuestos

en la línea axial de la estructura. Sobre la función de estos hoyos con postes, se ha dicho que pudieron ser para retener relleno o como soporte de techo, pero ninguna de estas alternativas es muy satisfactoria (Cheek y Embree 1983: 108). Se obtuvo una fecha arqueomagnética de 575 d.C., fecha que se asigna a la 2-3ª y coincide con la expansión del sector norte de la plaza, aunque la estimación de fechas de uno de los hoyos de poste señala una anterioridad de más de mil años. Nosotros interpretamos que estos postes bien pudieron haber sido de los primeros relojes solares del lugar.

Relacionado con la Estructura 10L-2-2da, hacia el centro se encontró un escondite conteniendo una pequeña barra de jade de 14 cm, perforada longitudinalmente para servir de pectoral y tallada representando una serpiente enrollada de dos cabezas, o como a nosotros parece, dos serpientes entrelazadas. Este objeto representa el único indicio de actividad ritual en esta área (Cheek y Embree 1983: 110, 136).

Cheek y Embree (1983: 116) reconocen que durante la fase de construcción de la Estructura 2-1ra-B ocurrieron cambios importantes en el aspecto arquitectónico del sector norte de la Plaza, siendo la alteración más marcada la construcción de las graderías a cada lado de la Estructura 2, cuya orientación fue ligeramente desviada. Las escalinatas de 2-1ra se conforman a los diseños generales, sin confundirse. Aspecto insólito de las graderías este y oeste, a cada lado de las graderías de la Estructura 2, es el hecho que no mantienen una línea paralela con la escalinata central, formada por 13 gradas de las cuales, las cinco gradas de arriba son muy angostas, luego las siguientes cinco gradas son más anchas y están separadas de las primeras por un pequeño descanso, y mas abajo hay tres gradas separadas de las anteriores por otro descanso un poco más grande que el anterior. En su conjunto, la gradería este se prolonga con su propia dirección después de la séptima grada de la Estructura 2, en tanto que la gradería oeste, que sí parece comenzar al nivel del segundo grupo de gradas de la Estructura 2, se prolonga siguiendo otra dirección (Cheek y Embree 1983:103). Frente al eje central de las gradas de la Estructura 2, se levanta la Estela D, colocada sobre una plataforma en forma de T, sobre la que también se encuentra su altar. Esta plataforma se ajusta perfectamente con el primer escalón de las graderías, formando una terraza o descansillo, punto de partida de la primera grada de la Estructura.

Durante las operaciones de restauración de la Estructura 10L-2, se descubrieron varios fragmentos de estelas, algunos de los cuales fueron reutilizados para formar parte de escalones o gradas (Cheek y Embree 1983: 126). En 1910, los dos fragmentos que componen la Estela 16 estaban en la cabecera de la tumba

de Owens (inmediatamente al sur del altar de la Estela D). Por ser la más cercana, muy posiblemente esta estela estaba asociada con la Estructura 2. Posteriormente estuvo al pie de la Estructura 2 y actualmente está en la parte interior del cerco por el portón de entrada al Grupo Principal. La fecha que se le asigna a esta estela es aproximadamente el año 500 d.C. En 1917, los dos fragmentos de la Estela 17 estaban en la esquina oeste de la Estructura 2. La fecha para esta estela es aproximadamente el año 500 d.C. El lugar exacto donde se encontró la Estela 26 es un tanto dudoso. Pudo haber sido la esquina noroeste de la plaza o la esquina suroeste de la Estructura 2. Así como en los otros monumentos asociados con la Estructura 2, el hecho de ser fragmentos y la ausencia de jeroglíficos no permite hablar de fechas exactas. La fecha para este monumento es por el año 560 d.C. Los dos fragmentos de la Estela 32 se recuperaron en 1939 debajo de las gradas esculpidas de la Estructura 2. Posteriormente se trasladaron al lado norte de la Estructura 2 y por fin el PAC I los ubicó en la parte interior del cerco, por el portón de entrada al Grupo Principal. A esta estela se le ubica más o menos por el año 560 d.C. En la gradería sur de la Estructura 2, hay dos piedras con jeroglíficos. Las dos están prácticamente en su lugar original y forman parte de los escalones 4 y 5, contando desde el nivel de la plaza. La fecha aproximada de estos monumentos es el año 670 d.C.

El monumento especial asociado con la Estructura 2 es la Estela D, último monumento erigido por 18 Conejo en la Plaza del Sol. La Estela D tiene cuatro caras de las cuales, la que mira hacia el sur es en la que aparece tallado 18 Conejo en una figura de cuerpo entero rodeada de serpientes. En las caras laterales este y oeste, se pueden ver los cuerpos de las serpientes de cuyas fauces emergen las caras de personajes que Baudez, Schele y Newsome han asociado con el Dios K. En la cara norte, aparecen los glifos con los personajes cargadores del tiempo de cuerpo completo, que llevan el mensaje de la fecha de dedicación y el nombre de la estela. La fecha en Cuenta Larga (CL) se obtiene de los primeros seis bloques de jeroglíficos que están en dos columnas (A y B); yendo de arriba hacia abajo, el primer bloque es el glifo introductor que representa al mes Chen, el segundo bloque y los sucesivos hasta el sexto representan, cada bloque, la primera figura los coeficientes y la segunda los periodos: baktunes, katunes, tunes, uinales y kines. Los coeficientes son: 9.15.5.0.0. En el séptimo y en el noveno bloques aparecen el día del Tzolkin y el mes del Haab, que representan la Rueda Calendárica (RC), la que en este caso es 10 Ahau 8 Chen.

Descripción de las observaciones astronómicas

A continuación describimos las observaciones astronómicas que bajo las mismas condiciones de observación, fecha, hora y lugar, se repitieron año tras año, de acuerdo con los registros de nuestras imágenes fotográficas. Los resultados los presentamos organizados de acuerdo con los eventos solares más importantes.

Solsticio de Invierno (alrededor del 21 de diciembre). Este día, entre las 8 y minutos de la mañana hasta pocos minutos antes de las 4 de la tarde, la sombra de la Estela D, que sale detrás de la figura del Gobernante, apunta hacia el Norte, recorre de oeste a este toda la primera grada de la Estructura 2 y describe una curva que toca el fondo de los extremos este y oeste de la grada y el borde exterior de la parte central de la grada. Al medio día (véase Figura 2a), cuando el Sol se encuentra lo más al sur, la dirección de la sombra, que toca el borde exterior de la primera grada, es paralela al eje central de la Estructura 2 y de la Estela D con su altar. Estas sombras se observan mejor desde las gradas más altas de la Estructura 2.

Equinoccio de Primavera (alrededor del 21 de marzo). Este día, el extremo de la sombra de la Estela D dibuja una línea recta, la cual pasa por los dos vértices centrales de las graderías Nor-Oeste y Nor-Este, corriendo a lo largo de toda esta Gradería Nor-Este. A pocos minutos después de las 8 horas la sombra pasa por el vértice este de la gradería Nor-Oeste. Luego, a pocos minutos antes de las 4 de la tarde pasa por el vértice oeste de la gradería Nor-Este. Es a partir de esta hora cuando el extremo de la sombra sigue a lo largo de toda la primera grada de la Gradería Nor-Este, tocando su extremo este casi a las 6 de la tarde, hora de la puesta del Sol. Sobrepasando el obstáculo de los árboles que ahora crecen sobre la Gradería Nor-Este y parados en su extremo este, podemos decir que éste es un lugar apropiado para observar la puesta del Sol sobre el horizonte oeste, los días de los equinoccios, cuyo punto se localiza fácilmente siguiendo la dirección de esta gradería Nor-Este. A la hora del medio día (Véase Figura 2b), el tamaño de la sombra que se ha reducido bastante respecto al tamaño que tenía el día del solsticio de invierno, mantiene su dirección apuntando hacia el verdadero norte, cuando el Sol se encuentra alto en el cielo sur. Estas sombras se observan mejor desde las gradas intermedias de la Estructura 2.

Primer Paso del Sol por el Cenit en su movimiento de sur a norte (alrededor del 30 de abril). Este día, unos pocos minutos después de las 6 de la mañana, el Sol sale por una dirección sobre el horizonte este que coincide con la dirección trazada por toda la Gradería Nor-Oeste. La dirección de la sombra de la

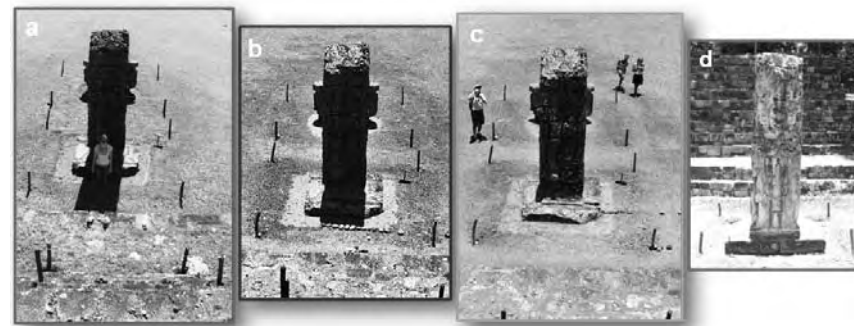


Figura 2. Sombras de la Estela D: (a) El día del Solsticio de Invierno, al medio día toca el borde de la primera grada de la Estructura 2; (b) El día del Equinoccio de la Primavera y del Otoño, cuando su tamaño aún se encuentra entre la primera grada de la Estructura 2 y la base donde descansa la Estela D; (c) El día del Primer y Segundo Paso del Sol por el Cenit al medio día, cuando la Estela y las personas no tienen sombra; (d) El día del Solsticio de Verano al medio día, cuando la sombra sale del frente de la figura de 18 Conejo y cae ligeramente al pie de la base de la Estela D.

Estela D, desde la salida del Sol hasta unos minutos después de las 8 horas, corre sobre la Plaza del Sol paralela a la dirección de la Gradería Nor-Oeste, desde su borde con la Gradería Oeste hasta llegar a su vértice central este, manteniéndose separada de esta gradería, casi la misma distancia que separa la recta que une los vértices centrales de las graderías Nor-Oeste y Nor-Este del lado norte de la Estela D. Al medio día (véase Figura 2c), cuando el Sol está en el cenit, la Estela D (como cualquier otro elemento vertical, las personas incluidas) no proyecta sombra por ninguna dirección. Éste es un momento especial que dura varios minutos, los suficientes para que el Sol, al atravesar el ancho de la Estela D, permita que cualquier observador pueda rodearla caminando sobre la plaza, y darse cuenta que, efectivamente, no hay sombra por ninguna parte. Antes de estos momentos, la sombra se fue acortando hasta llegar a desaparecer por el costado oeste de la Estela D. Después de estos momentos, la sombra reaparece por su costado este y empieza de nuevo a crecer.

Solsticio de Verano (alrededor del 21 de junio). La sombra de la Estela D que después del día del Primer Paso del Sol por el Cenit empezó a proyectarse desde la parte frontal del Gobernante, y que al medio día había comenzado a crecer hacia el sur, este día del Solsticio de Verano cae ligeramente fuera de la base sobre la que está colocada la Estela D. Muy curioso resulta observar cómo esta sombra, al medio día, es muy pequeña comparada con la enorme sombra larga que el día del solsticio de invierno se proyecta al medio día al lado opuesto (Véanse las Figuras 2a y 2d). Este día del solsticio de verano, al medio día, cuando el Sol anda lo más al norte, la sombra de la Estela D parece que al bajar la grada de su base, se hunde y penetra en la tierra. Cuando uno mide la distancia que hay desde el frente de la Estela D hasta borde exterior de la primera grada de la Estructura 2 hasta donde llegó la sombra el día del Solsticio de Invierno en el lado norte, uno encuentra que, esta misma distancia es la que hay desde el frente de la Estela D hasta el lugar que precisamente ocupa, hacia el sur, el altar que tiene dos caras del monstruo de la tierra, una viva que mira hacia el norte y otra muerta que mira hacia el sur. Esta coincidencia de distancias sugiere que, así como la sombra creció desde la parte de atrás de la Estela en dirección hacia la primera grada de la Estructura 2 adonde llegó el día del Solsticio de Invierno y, a partir de allí invirtió la dirección de su crecimiento, regresando hacia la Estela el día del primer paso del Sol por el cenit, así mismo, en la dirección opuesta, la sombra de la Estela que, después del día del primer paso del Sol por el cenit, comenzó a crecer por la parte frontal de la Estela hasta hundirse en la plaza al borde de su base, ésta sombra emerge como el monstruo de la tierra mostrado con la cara muerta del altar el día del solsticio

de verano, día a partir del cual también la sombra invierte su dirección de regreso hacia la Estela, en una dirección que coincide con la que mira al Gobernante la cara viva del altar.

Segundo Paso del Sol por el Cenit en su movimiento de Norte a Sur (alrededor del 12 de agosto). Después del día del Solsticio de Verano, cuando las sombras al medio día empezaron a reducir su tamaño, este día del segundo paso del Sol por el cenit, a la hora cuando el Sol ocupa la posición más alta en el cielo en el cenit, la Estela D no proyecta sombra hacia ninguna dirección. A lo largo de este día las observaciones son similares a las del día del primer paso del Sol por el cenit, o sea que, por la mañana el Sol sale en la dirección de la gradería Nor-Oeste, las sombras de la Estela D, desde la salida del Sol hasta unos minutos después de las ocho horas, corren sobre la Plaza paralelas a toda la gradería Nor-Oeste y, al medio día, la Estela D no proyecta sombra por ninguna parte (Véase la Figura 2c). Es, sin embargo, a partir de este día cuando las sombras al medio día invertirán su dirección, esta vez saliendo desde la parte posterior de la Estela D hacia el norte, porque el Sol empieza a moverse hacia el sur.

Equinoccio de Otoño (alrededor del 22 de septiembre). Este día, como el Sol anda al sur, la sombra, que sale detrás de la figura del Gobernante, al medio día, apunta hacia el norte. Este nuevamente es el día del año cuando la sombra de la Estela D dibuja una línea recta que pasa por los vértices extremos centrales de las graderías Nor-Oeste y Nor-Este y corre, desde unos minutos antes de las cuatro de la tarde hasta la hora de la puesta del Sol, a lo largo de toda la Gradería Nor-Este, siendo por tanto las observaciones similares a las del día del equinoccio de la primavera (Véase la Figura 2b).

Solsticio de Invierno. Después del equinoccio de otoño, la sombra que continuó saliendo por la parte posterior de la Estela D siguió creciendo en tamaño, de manera que el día del Solsticio de Invierno nuevamente toca la primera grada de la Estructura 2, entre unos minutos después de las ocho de la mañana hasta unos pocos minutos antes de las 4 de la tarde, pasando al medio día por el borde exterior central de esta grada (Véase la Figura 2a). De esta manera se completa el ciclo de observación de los días del año trópico.

La disposición de las líneas de divisiones del día

Para marcar las líneas de las divisiones del día utilizando el modelo del gnomon, sobre la línea definida por el eje de la Estela D y su altar, que asumimos orientado en la dirección norte-sur, identificamos dos puntos básicos de referencia.

Uno, el sitio mismo donde se encuentra localizada la Estela D. El otro, que llamamos Punto-C, es el punto desde donde aparentemente salen las líneas de las divisiones del día. En nuestros cálculos, tomando como 353 cm la altura de la Estela y $14^{\circ} 50' N$ como la latitud geográfica de Copán Ruinas, este segundo punto lo localizamos al sur del Altar de la Estela D, a unos 13.33 metros medidos desde el centro de la Estela D. Éste es un lugar desde el cual, un observador que mira a la Estela y al altar simultáneamente, presencia como la mitad de la figura principal de la Estela queda escondida detrás del altar y da la impresión que la figura se está hundiendo en la cara muerta del monstruo bicefálico de la tierra (Baudez, 1994: 42).

Para marcar las líneas de las divisiones del día, tuvimos en cuenta que las sombras siempre andan del lado opuesto de donde está el Sol; así, asumimos que las divisiones del día, por las mañanas se encuentran al lado oeste del eje norte-sur y por las tardes hacia el lado este. De esta manera, parados en el Punto-C y recorriendo visualmente la gradería norte de oeste a este, tal como se mueven las sombras, nos encontramos frente a tres sectores: el de la Gradería Nor-Oeste, el de la Gradería central de la Estructura 2 y el de la Gradería Nor-Este. Nosotros encontramos que estos tres sectores son la base para marcar las divisiones del día las cuales delimitamos por las siguientes líneas (véase la Figura 3):

- «*Línea de la mañana*»: línea que une el Punto-C con el extremo Nor-oeste de la Primera Grada de la Estructura 2. En nuestros cálculos, tomando como 11.50 m el ancho de esta grada, como 2.30 m la distancia de la primera grada a la Estela D, la cual a su vez tiene una profundidad de 95 cm, y que, como arriba se mencionó, hay 13.33 m de separación entre la Estela D y el Punto-C, encontramos que esta línea marca unos 19 minutos después de las 8 de la mañana.

-«*Línea del medio día*»: línea que une al Punto-C con el punto del borde exterior de la Primera Grada de la Estructura 2, por donde pasa el eje norte-sur de la Estela D y su altar. En nuestros cálculos, para la latitud de Copán, ocurre unos 5 minutos antes de las 12 del día.

-«*Línea de la tarde*»: línea que une al Punto-C con el extremo Nor-este de la Primera Grada de la Estructura 2. En nuestros cálculos, este valor del tiempo ocurre 19 minutos antes de las 4 de la tarde.

Por lo anterior, podemos afirmar que los Mayas de Copán, utilizando las líneas de la mañana, del medio día y de la tarde, dividían el día en las siguientes partes:



Figura 3. Líneas de referencia usadas para marcar las divisiones del día por medio de las sombras de la Estela D.

-«La mañana»: Cuando las sombras de la Estela D caen al oeste de la «línea de la mañana» marcando, desde la salida del Sol alrededor de las 6 de la mañana, hasta unos minutos después de las 8 de la mañana. Ésta es la primera división del día. Dura aproximadamente dos horas.

-«El día»: Cuando las sombras de la Estela D caen dentro del sector subtendido por la «línea de la mañana» y por la «línea de la tarde». En este período, las sombras marcan desde unos minutos después de las 8 hasta unos minutos antes de las 4 de la tarde. «El día» a su vez, se puede considerar dividido en dos partes iguales, marcadas por la «línea del medio día». De esta manera, la primera parte será la comprendida entre la «línea de la mañana» y la «línea del medio día», que dura un poco menos de las cuatro horas. La otra parte es la comprendida entre la «línea del medio día» y la «línea de la tarde», con igual duración. «El día» dura un poco menos de las 8 horas.

-«La tarde»: Cuando las sombras de la Estela D caen al este de la «línea de la tarde», marcando desde unos minutos antes de las 4 hasta la hora de la puesta del Sol, cerca de las 6 de la tarde. Ésta es la tercera división del día y dura aproximadamente dos horas.

En estos tres intervalos de tiempo hay que notar que, dependiendo de la época del año, las divisiones del día pueden quedar marcadas por las direcciones de las sombras de la Estela D, que están dirigidas, unas veces hacia el norte cuando salen detrás de la Estela, y otras veces hacia el sur, cuando las sombras salen por delante de la Estela.

Aclaremos que, en todos los casos anteriores, preferimos usar valores aproximados (unos pocos minutos antes, ó, unos pocos minutos después) debido a que las direcciones exactas por donde pasan las líneas de la mañana y de la tarde sólo podrán medirse cuando se complete la restauración de toda la gradería norte de la Plaza del Sol. Además aclaramos que, las mediciones del tiempo entre las salidas y las puestas del Sol son las del sitio geográfico de Copán Ruinas y que las mismas están referidas al momento cuando aparentemente el Sol, en su salida o en su puesta, se levanta o se pone, por sobre las montañas que se observan hacia el este o hacia el oeste del sector norte de la Plaza del Sol.

La disposición de las líneas de las fechas del año

Consistente con el modelo del gnomon para Copán, las fechas de eventos solares que permiten medir la duración del año las hemos encontrado marcadas por la localización y la dirección de las sombras de la Estela D, asociadas con la Gradería Oeste, la primera grada de la Estructura 2, la Gradería Este, la base y el altar de la Estela D, de la siguiente manera:

- a) La *fecha del Solsticio de Invierno*, marcada cuando el extremo de la sombra de la Estela D, durante «el día», dibuja una curva cóncava al recorrer la primera grada de la Estructura 2, desde el extremo oeste hasta el extremo este, pasando por el borde exterior de su parte central.
- b) La *fecha del Equinoccio de la Primavera*, marcada cuando el extremo de la sombra de la Estela D, al inicio de «el día», toca el vértice este de la Gradería Oeste, y luego, a partir del inicio de «la tarde», partiendo del vértice oeste, recorre completa la primera grada de la Gradería Este.
- c) La *fecha del Primer paso del Sol por el Cenit* (en su movimiento de sur a norte), que ocurre cuando la sombra de la Estela D, por «la mañana» corre sobre la Plaza del Sol paralela a la dirección de la gradería Nor-Oeste, la cual a su vez está orientada para marcar, ese día, la dirección de la salida del Sol y, cuando al medio día, la Estela D no tiene sombra en ninguna dirección.
- d) La *fecha del Solsticio de Verano*, marcada cuando la sombra de la Estela D sobrepasa el borde sur de su base y al *medio día*, parece que se entierra en la Plaza, sugiriendo buscarla al sur en el lugar donde esta el monstruo bicéfalo de la tierra, representado en el altar de la Estela D.
- e) La *fecha del segundo paso del Sol por el Cenit* (en su movimiento de norte a sur), que ocurre cuando nuevamente la sombra de la Estela D se comporta igual que el día del primer paso del Sol por el cenit.
- f) La *fecha del Equinoccio de Otoño*, que ocurre cuando nuevamente la sombra de la Estela D se comporta como el día del equinoccio de la primavera.
- g) La *fecha de un nuevo Solsticio de Invierno*, marcada como anteriormente se describió, completándose de esta manera el año trópico.

Por la manera de señalar las fechas de los eventos solares anteriormente descritos, resulta evidente que cualquier persona que quiera leer la fecha del

año tiene que hacer un recorrido moviéndose, en la primera mitad del año entre solsticio de invierno y el solsticio de verano, desde las graderías de la Estructura 2 hasta llegar a ponerse enfrente del altar de la Estela D. Luego, en la segunda mitad del año, entre el solsticio de verano y el nuevo solsticio de invierno, deberá moverse desde el altar de la Estela D hasta regresar a las graderías de la Estructura 2.

La cuenta de los días del año

Dada la latitud de Copán, dado el número de gradas de la Estructura 2 con la que está asociada la Estela D, dado el número de niveles de estas trece gradas más el nivel adicional de la base en que descansa la Estela D, que en conjunto marcan los niveles de la zona de observación de las sombras, y dado el recorrido de observación de las sombras para marcar las fechas de los eventos solares, nosotros interpretamos que la cuenta del número de días del año se pudo haber obtenido de la siguiente manera:

1. *Primer Grupo (91 días)*: Empezando con el día del Solsticio de Invierno, se cuentan trece (13) días en cada uno de los primeros 7 niveles de las gradas de la Estructura 2 hasta llegar al día 91(=13x7) que será el día del equinoccio de la primavera. Este período de tiempo corresponde al tiempo cuando la sombra de la Estela D, que anda por el norte, porque el Sol está hacia el sur, se pasea desde la primera grada de la Estructura 2 hasta la primera grada de la Gradería Nor-Este.
2. *Segundo Grupo (39 días)*: La cuenta se continúa desde el día siguiente al equinoccio de la primavera, contando 13 días en cada uno de los siguientes tres (3) niveles hasta alcanzar el día 39(=13x3), que será el día anterior al del paso del Sol por el cenit. Este período corresponde al tiempo cuando la sombra de la Estela D, que al medio día continúa apuntando hacia el norte porque el Sol sigue en el sur, ahora se mueve por sobre la Plaza sin tocar ninguna de las graderías Nor-Oeste, de la Estructura 2 ó la Nor-Este, hasta quedar detrás de la Estela D reducida en su tamaño.
3. *Tercer Grupo (52 días)*: Seguimos contando los días, esta vez a partir del día del paso del Sol por el cenit, contando 13 días en cada uno de los siguientes tres niveles de las últimas gradas de la Estructura 2 y en el único nivel de la base donde descansa la Estela D, hasta alcanzar el día 52(=13x4) que será el anterior al día del Solsticio de Verano. Este período corresponde

al tiempo cuando la sombra de la Estela D al medio día, desde el día del paso del Sol por el Cenit, cuando la sombra no existe, comienza a crecer en tamaño, enfrente de la Estela, en dirección hacia el sur porque el Sol, después de su paso por el cenit, comienza a moverse hacia el norte. En todo este tiempo la sombra al medio día cae sobre la base de la Estela.

4. *Cuarto Grupo (1 día)*: En el día del Solsticio de Verano que es cuando la sombra cae sobre la Plaza ligeramente fuera del borde sur de la base de la Estela D, se cuenta un día adicional. Este es el día cuando la sombra parece que se entierra y cuando el Sol anda lo más alto hacia el norte.

5. *Quinto Grupo (52 días)*: Al día siguiente del solsticio de verano, se vuelven a contar 13 días en el nivel de la base de la Estela y en cada uno de los 3 niveles de las primeras 3 gradas de la Estructura 2 hasta llegar a 52(=13x4), que será el día del segundo paso del Sol por el cenit. Este período corresponde al tiempo cuando la sombra de la Estela D, frente al Gobernante sobre la base de la Estela, apunta al sur porque el Sol está hacia el norte y va disminuyendo de tamaño hasta que el día del segundo paso del Sol por el cenit desaparece completamente al medio día.

6. *Sexto Grupo (39 días)*: Después del día del paso del Sol por el cenit la cuenta se continúa, contando 13 días en cada uno de los siguientes tres (3) niveles que van desde el descanso largo de la Estructura 2 hasta su séptima grada, hasta alcanzar el día 39(=13x3), que será el día anterior al del Equinoccio del Otoño. Este período corresponde al tiempo cuando la sombra de la Estela D, empieza a crecer en dirección hacia el norte porque el Sol sigue su movimiento hacia el sur. Ahora las sombras nuevamente salen desde la parte de atrás de la Estela y se mueven por sobre la Plaza sin tocar aún ninguna de las graderías Nor-Oeste, las de la Estructura 2 ó la Nor-Este.

7. *Séptimo Grupo (91 días)*: Empezando con el día del Equinoccio de Otoño que es cuando la sombra de la Estela D toca la primera grada de la Gradería Nor-Este, se cuentan trece (13) días en cada uno de los 7 niveles superiores de las gradas de la Estructura 2 hasta llegar, al día 91(=13x7) que será el día de otro Solsticio de Invierno. Este período corresponde al tiempo cuando la sombra de la Estela D, que sale por la parte posterior de la Estela y apunta hacia el norte porque el Sol está hacia el sur, se pasea desde el borde de la primera grada de la Gradería Nor-Este y cada día crece en tamaño hasta que el día del nuevo Solsticio de Invierno se pasea de oeste a este, por la primera grada de la Estructura 2.

La suma de los grupos de días mencionados en los siete numerales anteriores es igual a $[91 + 39 + 52 + 1 + 52 + 39 + 91 =]$ 365 días. Éste es el número de días que tiene el año trópico, conocido entre los mayas como el *haab*. Éste es también el número de días que hay entre dos veces sucesivas que la sombra de la Estela D recorre la primera grada de la Estructura 2 el día del solsticio de invierno, indicándonos que es la fecha cuando y donde se amarra el ciclo de un año.

Otro resultado importante de notar es que el número de días entre el segundo y el primer paso del Sol por el cenit de Copán, período éste que contiene al equinoccio de otoño, el solsticio de invierno y el equinoccio de la primavera $(39 + 91 + 91 + 39)$, es igual a 260 días. Éste es un número que coincide con el de los días cuando la sombra de la Estela D al medio día apunta hacia el norte porque el Sol anda por el sur. Es también el número de días del ciclo conocido entre los mayas como el *tzolkin*.

El decorado de la Estela D

Por la evidencia y los argumentos anteriormente expuestos sobre la funcionalidad de la Estela D como reloj solar, pero especialmente por la forma, el tamaño y la dirección de las sombras que proyecta en las fechas de los solsticios, equinoccios y pasos del sol por el cenit, relacionados con la posición del Sol en el cielo, y la figura del Gobernante y los otros detalles representados en la Estela D, nosotros interpretamos la decoración de ésta Estela de la siguiente manera:

- a) En la cara sur de la Estela D, el Gobernante 18 Conejo: *Uxaklahum-Ubah K'awil*, tiene el aspecto de un viejo porque lleva una barba, y de un jaguar por los rasgos de la máscara que tiene puesta. Esto lo interpretamos como que el Gobernante personifica al viejo Sol jaguar del inframundo que mira hacia el sur.
- b) En la parte frontal y superior de la Estela D, en el tocado del Gobernante, aparecen dos serpientes entrelazadas de cuyas fauces abiertas emergen las cabezas del Dios K ó *K'awil*. A nuestro criterio el detalle de los cuerpos de las serpientes, que para nosotros es el mismo que tiene el pectoral de jade que se encontró en el sitio de la Estructura 2 como indicio de actividad ritual, representa a las sombras de la Estela D de dos solsticios de invierno consecutivos, una marcando el inicio y la otra el final de un año solar. Los dos cuerpos de estas serpientes son muy largos, así como muy largas son también las sombras que la Estela proyecta en las fechas de los solsticios de

invierno, las cuales llegan hasta la primera grada de la Estructura 2. Cada una de las dos cabezas que emergen de las fauces de estas serpientes representa al Sol de estos dos solsticios de invierno. Estas cabezas del Dios K, al igual que la del Gobernante, están dirigidas hacia el sur, lugar precisamente hacia donde se encuentra el Sol en la fecha del Solsticio de invierno.

c) Viniéndose desde la parte superior hacia los lados este y oeste de la Estela D, encontramos otros dos cuerpos de serpientes, más pequeños que las anteriormente descritas, que se extienden hacia la parte frontal. De las fauces abiertas de estas dos serpientes, otras dos cabezas del dios K emergen. Nosotros interpretamos que estos cuerpos de serpiente aquí representan las sombras de la Estela D de las fechas del equinoccio de la primavera la del lado este y del equinoccio del otoño la del lado oeste; y que estos cuerpos de serpiente son más pequeños porque también las sombras de los días de los equinoccios al medio día son también más pequeñas que las de los días del solsticio de invierno. Cada una de las cabezas del dios K, representa al Sol de los días del equinoccio de la primavera y del otoño, respectivamente; y ambas cabezas miran hacia el sur, porque en la fecha de los equinoccios es la dirección del cielo hacia donde se encuentra el Sol.

d) Detrás del pelo del Gobernante, tanto en el lado este como en el lado oeste, aparece la cola de una serpiente, la cual, se ha interpretado como perteneciente a las dos serpientes anteriormente descritas. Se trata pues de una serpiente bicéfala a cada lado de la Estela D. Nosotros interpretamos que el hecho que ésta sea una serpiente bicéfala indica que la dirección de las sombras de la Estela D, en la fecha de los solsticios y de los equinoccios, que ambas serpientes representan, es la misma, puesto que ambas sombras (la del solsticio de invierno y la del equinoccio de la primavera, la serpiente por el lado este; y la del equinoccio del otoño y la del nuevo solsticio de invierno, la serpiente por el oeste) salen apuntando hacia el norte por la parte de atrás de la Estela D.

e) Casi a la mitad de la figura del Gobernante, cerca de los brazos y la dirección del cetro, a cada uno de los lados este y oeste, se encuentra una cabeza invertida que no sale de las fauces de ninguna serpiente, pero que sí parece estar asociada con una serpiente cuya larga cola aparece enrollada. Nosotros interpretamos que estas dos cabezas representan los días de los pasos del Sol por el cenit (la del este en su movimiento de sur a norte, la del oeste en su movimiento de norte a sur), que es precisamente la fecha alrededor de la cual se invierte la dirección de las sombras de la Estela D

y, por esta razón, se encuentran invertidas. Cada una de estas dos cabezas representa al Sol en el cenit de Copán y el hecho que no salgan de las fauces de una serpiente está indicando que al medio día no hay sombra en ninguna dirección.

f) A lo largo de las piernas del Gobernante y hasta la altura de su cuerpo, donde lleva la faja que porta la banda del cielo, se encuentran otras dos serpientes de cuyas fauces abiertas emergen de nuevo otras cabezas del dios K, esta vez mirando hacia el norte. La cola de estas serpientes, cerca de los pies del Gobernante, aparecen metidas dentro de un elemento angular. Nosotros interpretamos que estas serpientes representan las sombras de la Estela D del día del Solsticio del Verano y que el elemento angular, que aparece cerca de los pies del Gobernante, representa la base sobre la que está parado. El hecho que la cola de la serpiente esté metida debajo de este elemento angular está representando los momentos cuando el extremo de la sombra, que el día del Solsticio de Verano cae ligeramente fuera de la base de la Estela D, parece que se entierra en la Plaza del Sol. El dios K que mira hacia el norte representa al Sol que, el día del Solsticio del Verano, se encuentra en su máxima posición hacia el norte.

g) El mensaje de la Estela D debe interpretarse conjuntamente con el de su altar, pues ambos monumentos están colocados sobre una misma plataforma. Nosotros lo interpretamos así: la sombra de la Estela D que el día del Solsticio de Verano sale por delante del gobernante y se hunde al pie de su base, parece que se sumerge debajo de la tierra en dirección sur y emerge en la forma de la cara muerta del monstruo de la tierra que mira hacia el sur. Este monstruo representa a un Sol de las profundidades que se mueve como las sombras, contrario a la dirección del Sol en el cielo. Pero, al igual que el Sol del cielo, que a partir del día del Solsticio de Verano invierte la dirección de su movimiento de norte a sur, este Sol de las profundidades también la invierte, sólo que en su caso, de sur a norte, pues será ésta la dirección que llevará hasta el día que alcance su máximo tamaño, el día del Solsticio de Invierno, cuando emerge detrás del Gobernante y toca la primera grada de la Estructura 2. Hacia el norte, este Sol de las profundidades, representado en el altar por el monstruo de la tierra, tiene una cara viva, una cara que precisamente mira al Gobernante vivo y una señal de que sigue vivo hasta alcanzar su máximo tamaño el día del Solsticio del Invierno.

h) Retomando de manera conjunta el mensaje de la Estela D con los ocho cuerpos de serpientes y las respectivas ocho cabezas, junto con el de las dos

caras de su altar, se puede ver que hemos encontrado lo siguiente: primero, partiendo desde la parte superior del tocado del Gobernante y siguiendo por el lado este de la Estela D en un orden descendente, hemos encontrado el solsticio de invierno, el equinoccio de la primavera, el primer paso del sol por el cenit de sur a norte, hasta llegar al solsticio de verano. Luego, bajando la grada de la base de la Estela D, hemos pasado por las dos caras de su altar que nos indican que hay una inversión en la dirección del movimiento del Sol pasando de la cara muerta a la cara viva. Subiendo la grada de la base por el lado oeste de la Estela D y en orden ascendente, subimos hasta la parte superior del tocado del Gobernante, pasando por los cuerpos y las cabezas que hemos asociado con el Solsticio de Verano, el segundo paso del Sol por el cenit de norte a sur, el equinoccio de otoño hasta llegar a otro solsticio de invierno, completando de esta manera un ciclo el cual coincide con el del año trópico, ciclo que interpretamos están marcando los cuerpos entrelazados o amarrados de las dos serpientes colocadas en la parte superior del tocado del Gobernante y las dos cabezas del dios K.

i) En el tocado del Gobernante y sobre los cuerpos de las dos serpientes que amarran el ciclo del año trópico anteriormente descrito, están apoyadas las figuras de cinco personajes, uno de los cuales Schele y Mathews interpretan es la figura de *Xukpi* emblemática de Copán (1998: 169). Nos parece que el hecho que estas cinco figuras se apoyen precisamente donde se está representando el amarre de un año, están dando el mensaje de un amarre de cinco años. Esta idea puede ser reforzada por el hecho que la Cuenta Larga que se lee en los glifos de los cargadores del tiempo de cuerpo completo, que aparecen en la cara norte de la Estela D, están indicando una fecha de cinco años después del cierre de 15 katunes (9.15.5.0.0) y porque, además, en el conjunto de glifos B4 de esta cara, Schele y Mathews han interpretado que, en esta fecha, «se amarraron en el tocado del viejo Dios Sol», cuando fue erigida la estela (*lakantum*) de *Uaxaklahum-Ubah K'awil* (Schele y Mathews 1998: 169).

Discusión y conclusiones

Toda la zona norte de la Plaza del Sol, donde se encuentra localizada la Estela D y las estructuras a ella asociadas, fue utilizada para medir el tiempo. La evidencia arqueológica sobre el uso de postes de madera ó de barro en el área ocupada por la Estructura 10L-2-3ª, sugiere que posiblemente los Mayas de Copán,

alrededor de este lugar, al observar continuamente los postes pudieron conocer y familiarizarse con la forma, dirección y tamaño de sus sombras y aplicar estos conocimientos desde fechas muy tempranas para medir diferentes horas del día y diferentes fechas del año.

El pectoral con las dos serpientes entrelazadas encontrado en el escondite de la Estructura 10L-2-2da, evidencia que hubo actividad ritual en el sector norte de la Plaza del Sol. Sugerimos que estos ritos pudieron estar dedicados al tiempo, especialmente por la coincidencia del motivo tallado en el pectoral con el que aparece en el tocado del Gobernante de la Estela D, que nosotros proponemos simboliza el amarre de un año en la fecha de los solsticios de invierno.

Hay evidencia arqueológica que confirma que en el sector norte de la Plaza del Sol, antes de la Estela D estuvieron emplazadas varias estelas que posteriormente fueron reutilizadas. Los conocimientos del comportamiento de las sombras de los postes, vinculado con el uso, en diferentes lugares del sector norte de la Plaza del Sol de estas primeras estelas, seguramente permitió a los Mayas de Copán de los tiempos de 18 Conejo, poseer un conocimiento preciso sobre el lugar mas adecuado para localizar la elaborada Estela D.

Las investigaciones arqueológicas han puesto en evidencia la asociación de la Estela D con su altar y la plataforma en que ambos descansan, con la Estructura 2 y las Graderías Nor-Oeste y Nor-Este de la Plaza del Sol. Esta asociación sugiere que en el diseño y construcción de todos estos elementos arquitectónicos hubo la intención de satisfacer, entre otras, la necesidad básica de disponer de un calendario espacial que permitiera medir las horas del día y las fechas del año, pudiendo también utilizarse como un espacio abierto para la celebración de ritos del tiempo solar.

La Estela D, con su base y su altar, y toda la gradería norte de la Plaza del Sol conforman un gran reloj solar que marca cuatro divisiones del día, desde la salida hasta la puesta del Sol, en partes bien señaladas. La primera división del día, «*la mañana*», dura poco menos de dos horas, desde la salida del Sol alrededor de las seis de la mañana hasta que las sombras pasan por la «*línea de la mañana*» pocos minutos después de las ocho de la mañana. La segunda y la tercera división de «*el día*» que duran menos de cuatro horas cada una, se marcan cuando las sombras caen entre la «*línea de la mañana*» y la «*línea de la tarde*», estando separadas por la «*línea del medio día*». La última división del día, «*la tarde*», dura poco menos de dos horas, y se marca desde cuando las sombras pasan por la «*línea de la tarde*» pocos minutos antes de las cuatro de la tarde hasta la puesta del Sol. Éste es un resultado importante que indica el grado de avance, en cuanto

a la medición del tiempo, que tenían los mayas de Copán.

La funcionalidad de la Estela D como reloj solar también se pudo comprobar al demostrar cómo sus sombras marcan las fechas de los solsticios, equinoccios y pasos del Sol por el cenit, las cuales se pueden leer por las posiciones asociadas con la Gradería Oeste, la primera grada de la Estructura 2, la Gradería Este, la base y el altar de la Estela D. Un recorrido directo desde la primera grada de la Estructura 2 hasta el altar de la Estela D pasando por las graderías Este y Oeste y la misma Estela D marca la primera mitad del año comprendida desde el Solsticio de Invierno hasta el Solsticio de Verano. Un recorrido inverso, marca la segunda mitad del año, que se amarra en una cuenta que se lleva cuando la sombra de la Estela D toca nuevamente la primera grada de la Estructura 2.

El número de los 365 días del *haab* se ha podido contar, desde la Estructura 2 en dirección hacia el sur, en base al número de sus trece gradas, con sus respectivos trece niveles mas el nivel de la base de la Estela D, hasta llegar al día cuando se continúan contando, en sentido contrario, desde el altar de la Estela D en dirección hacia el norte, de regreso hasta la Estructura 2. Contando los días desde el segundo paso del Sol por el cenit hasta la fecha del primer paso del Sol por el cenit, dada la latitud de Copán encontramos que es de 260 días, número que coincide con el ciclo del *tzolkin*.

Esta forma de medir el tiempo, siguiendo recorridos de la dirección de las sombras de la Estela D, primero hacia el sur de la Plaza y luego de regreso en dirección hacia el norte para contar *haabs*, junto con diarios recorridos de oeste a este, para medir las divisiones del día, sugieren que la Estela D y todos los elementos arquitectónicos que tiene a su alrededor, seguramente fueron diseñado para realizar ritos del tiempo.

La iconografía de la Estela D sugiere que, para la medición del tiempo, los Mayas de Copán utilizaban las sombras, las cuales asociaban con serpientes que recorren durante el día el sector norte de la Plaza del Sol. La cuenta de los años la hacían alrededor de los solsticios de invierno, fecha cuando se amarran las serpientes más largas, que apuntan hacia el norte cuando arriba en el cielo anda el Sol por el sur. De esta manera los años, uno a uno, pueden irse contando, y se pueden ir dedicando a personajes, como los cinco que aparecen sobre los cuerpos de las serpientes, coincidiendo con los cinco años que conmemora la Estela D.

El ciclo del *haab* lo dividen en dos partes. Una primera parte corresponde al recorrido desde arriba hacia abajo del cuerpo del Gobernante, que es cuando las serpientes, como las sombras, se mueven desde el norte hasta el sur. La segunda parte es el recorrido contrario, desde abajo hacia arriba del cuerpo del Gobernante,

que es cuando las sombras se mueven desde el sur hacia el norte. El cambio de dirección del movimiento alrededor del Solsticio de Verano es lo que se marca en el altar de la Estela D, por la dualidad, muerte – vida, representada en el cuerpo del monstruo bicefálico de la tierra.

Ocho cabezas del Dios K aparecen en la Estela D. Dos cabezas que emergiendo de las fauces de dos serpientes miran hacia el sur, representando a los soles de los solsticios de invierno, inicio y fin de un *haab*. Otras dos que están emergiendo de las fauces de dos serpientes, representando a los soles del día de los equinoccios de primavera y otoño y que también miran hacia el sur. Dos cabezas más que sin emerger de bocas de serpientes aparecen invertidas, representando al Sol del primero y del segundo paso del sol por el cenit, que es la fecha alrededor de la cual el Sol, al pasar por el cenit cambia de hemisferio en el cielo. Finalmente, hay dos cabezas que miran hacia el norte, representando una al Sol del final de la primera mitad del *haab* cuando las serpientes se mueven de arriba hacia abajo para enterrarse en la tierra y la otra el inicio de la segunda mitad del *haab*, cuando las serpientes que salen de la tierra se mueven de abajo hacia arriba del cuerpo del gobernante. En medio de estas ocho cabezas, aparece 18 Conejo, como un viejo sol que mira al sur, como un noveno sol que se hunde en las profundidades detrás de su altar.

Como mensaje final, expresamos la necesidad de completar la restauración de las graderías Nor-Este y Nor-Oeste del sector Norte de la Plaza del Sol para poder apreciar mejor el magnífico reloj solar que es la Estela D.

Bibliografía

- Agurcia Fasquelle, Ricardo y William L. Fash
2005 *Historia Escrita en Piedra – Guía al Parque Arqueológico de las Ruinas de Copán*
Asociación Copán – Instituto Hondureño de Antropología e Historia.
Copán Ruinas.
Aveni, Anthony F.
2005 *Observadores del Cielo en el México Antiguo*, 2da. Edición
Fondo de Cultura Económica, México.
Aveni, Anthony F., Anne S. Dowd y Benjamin Vining
2003 *Maya Calendar reform? Evidence from Orientations of Specialized Architectural Assemblages*

- Latin American Antiquity, 14(2): pp. 159-178. Society for American Archaeology.
Baudéz, Claude-François
1994 *Maya Sculpture of Copan: The Iconography*. University of Oklahoma Press, Norman.
Cheek, Charles D.
1983 «Introducción a las operaciones en la Plaza Principal».
En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*, Tomo II, págs. 11-23.
Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa.
Cheek, Charles D. y Verónica Kennedy Embree
1983 «La Estructura 10L-2». En *Introducción a la Arqueología de Copán, Honduras*, Tomo II, págs. 93-141. Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo, Tegucigalpa.
Christie, Jessica Joyce
2005 The Stela as a cultural symbol in classic and contemporary Maya societies. *Mesoamerica* 16: 277-289. Cambridge University Press.
Fash, William L. y Ricardo Agurcia, Editores
1996 *Visión del Pasado Maya: Proyecto Arqueológico Acrópolis de Copán*. Asociación Copán, Centro Editorial srl, San Pedro Sula.
Gordon, George Byron
1896 *Prehistoric Ruins of Copan, Honduras*. Peabody Museum of American Ethnology Memoirs, Vol. 1, No. 1. Cambridge, Massachusetts.
Longyear, John M.
1952 *Copan Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery*.
Carnegie Institution of Washington Publication 597. Washington, D.C.
Maudslay, Alfred Percival
1889-1902 *Biología Centrali Americana: Archaeology*,
Volúmenes I y II. R. H. Porter and Dulau and Co., Londres.
Martin, Simon y Nikolai Grube
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens – Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*; Thames & Hudson Ltd., London
Morley, Sylvanus Griswold
1975 *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*
Dover Publications Inc., New York.
Newsome, Elizabeth
2001 *Trees of Paradise and Pillars of the World*.

- University of Texas Press, Austin.
- Pineda de Carias, María Cristina, Vito Véliz y Ricardo Agurcia Fasquelle
2002 El Grande y Complejo Plan de 18 Conejo para la Construcción de la Plaza del Sol del Parque Arqueológico de Copán, Honduras.
Revista IHAH, Cincuenta Años con el Patrimonio Cultural de la Nación: Edición Conmemorativa 50 Aniversario 1952-2002, Instituto Hondureño de Antropología e Historia: 126-134. Tegucigalpa.
- 2002a Acerca de las Observaciones del Sol Realizadas en la Gran Plaza del Parque Arqueológico de Copán Ruinas, Honduras.
Yaxkin, Vol. XXI: 15-44. Publicación Anual del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Rohr, René R. J.
1996 *Sundials – History, Theory and Practice*
Dover Publications, Inc., New York.
- Schele, Linda y Peter Mathews
1998 *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Simon & Schuster, New York.
- Sharer, Robert J. y Loa P. Traxler
2006 *The Ancient Maya*. Sexta Edición. Stanford University Press, Stanford.
- Sullivan, Woody, Bill Nye y Emily Lakdawalla
2004 *How to Build an Earth dial. The Earth Dial Project. The Planetary Society*
(<http://www.planetary.org/programs/projects/earthdial/instructions.html>).
- Waugh, Albert E.
1973 *Sundials – Their theory and construction*
Dover Publications, Inc. New York.

Los pueblos de Olancho, siglos XVI al XVIII¹

Dennis A. Portillo Reyes

En 1854 el viajero norteamericano William Wells decía, «*Olancho, aunque es parte integral de la República de Honduras, esta remoto del gobierno central, y geográficamente tan separado del resto del Estado, que ha venido a ser en varios aspectos una república aparte, virtualmente gobernada por varias de sus viejas familias aristocráticas.....Esta población de Olancho comprende: a los descendientes de los primitivos pobladores españoles que, talvez, son los que, más que en cualquier otra parte del país, han preservado con mas rigidez su pureza de sangre.....*»¹. Aun y cuando Wells haya hecho esa afirmación influenciado por una concepción racista en la que la preponderancia de la descendencia española es la que mas resaltara en su descripción de la población olanchana de la época, también es interesante el énfasis que le da a la autonomía económica y casi política que ha sustentado el departamento de Olancho en casi toda su historia. Aunque esa «independencia» olanchana se puede decir se ha ido mermando hasta cierto punto ya desde mediados del siglo veinte con la apertura de nuevas carreteras y con una mayor incorporación a la economía del país, en el imaginario hondureño la autonomía de esa región es muy fuerte.

Aunque Olancho no ha sido el departamento con mayor población indígena de Honduras, quizá si ha sido en el que han tenido una mayor influencia social, económica y política, inclusive desde los primeros asentamientos españoles en la región. Por ejemplo, se puede citar la rebelión indígena encabezada por el cacique Venito originario del pueblo de Silca – Comayagua (el cual aparece en el padrón de 1582), según carta escrita por Alonso de Solís y citada por Diego López de Salcedo en informe enviado al rey de España². Esta dice, «*Recibí una carta de Alonso Solís en la que me dice que queriendo hacer justicia de ciertos caciques que parece que fueron en la muerte de los cristianos que tengo escrito a V. M., entre otras cosas que confesaron dijeron que el cacique Venito, señor de Comayagua que es del mismo*

¹ Anexo traducido del inglés por Dennis Armando Portillo Reyes de la tesis doctoral «*Colonial tribute towns in Olancho El Viejo*». Reproducimos este texto con la autorización del Dr. Mark Bonta. Agradecemos su generosidad.

pueblo donde están los cristianos del Valle de Huilanchó (Olancho), convocó y trajo muchos caciques comarcanos de que se juntó mucha gente a una noche al cuarto del alba dieron en el pueblo de los cristianos»³. El impacto de la conquista y el posterior colonaje español de la región provocó un descenso importante en la población aborigen de la zona, pero debe tomarse en cuenta que este descenso no fue al grado de otras regiones del país, tal como el caso de la región occidental. La permanencia de pueblos indígenas en la región de Olancho siempre fue constante, llegando algunos incluso a tener una fuerte influencia en la economía y política olanchana desde los primeros días de la presencia española. Tal es el caso de Catacamas, que llegó a convertirse en el poblado indígena más rico en ganado y tierras de la región para el siglo XVII. Así lo registran sus historiadores locales como Winston Iriás Cáliz⁴.

Es en este sentido que la utilización de padrones de asentamiento utilizados por los españoles para el control de la población y en especial para el pago de tributos primero y los censos poblacionales utilizados posteriormente por el Estado hondureño son una de las herramientas de estudio y análisis del desarrollo histórico, económico y social más eficientes de las que se disponga. Con el cúmulo de información que proporcionan los padrones y censos se logra determinar e identificar las condiciones de vida de las distintas comunidades, poblaciones y/o grupos sociales.

En Honduras los padrones aparecen casi desde los inicios de la colonia. Sin embargo, tal vez los que son más conocidos por el general de los investigadores sean⁵:

- Censo de Fray Antonio de Cadiñanos de 1791.
- Informe del Intendente General Don Ramón Anguiano de 1801.
- Estimado de E. G. Squier de 1850.
- Censo Oficial del Estado de Honduras de 1887 realizado por Antonio R. Vallejo.

Por supuesto que hay padrones y censos anteriores y posteriores, pero estos son, quizás, como ya lo dije, los que más han sido utilizados por los especialistas.

En el caso de Olancho por medio de estas fuentes se descubre que muchas de las familias aun existentes en la actualidad son y han sido usufructuarias de las tierras de pastoreo y cultivo en el departamento⁶. Sin embargo, también se descubre que muchos pueblos y pobladores indígenas también gozaron de propiedades

y se les consideraba propietarios, como se puede inferir del PADRON DE LA JURISDICCION MUNICIPAL DEL PUEBLO DE CATACAMAS de 1846⁷.

En este marco, los datos abajo expuestos son de vital importancia en el estudio de la evolución social y económica del departamento de Olancho y la región que lo rodea, ya que aparte de ser de los primeros padrones realizados por los españoles en Honduras, permiten echar un vistazo a las poblaciones que conformaban el departamento, incluyendo en algunos casos poblaciones ya desaparecidas. Se presenta además la cantidad de población que tenían en ambas fechas, 1582 y 1592. En ellos encontramos la información de pueblos tributarios de Olancho el Viejo, en los cuales se presenta una lista de pueblos tales como el ya mencionado pueblo de Catacamas, Santa María del Real, Laguata y Jano, entre otros. Es más, este documento nos permite percatarnos de la evolución de los pueblos de Olancho hasta finales del siglo XVIII.

El cuadro comparativo presentado en las páginas siguientes fue traducido del original en inglés de la tesis doctoral del Profesor Mark Bonta, titulada *Mapping Enredos of Complex Spaces a Regional Geography of Olancho, Honduras*. Tesis Doctoral. Louisiana State University. 2001. pp. 552-555.

ANEXO

Pueblos tributarios coloniales en Olancho El Viejo

Las dos listas existentes más detalladas sobre tributos de pueblos coloniales en Olancho son las de 1582 (Contreras Guevara en Leyva 1991) y la de 1592 (en Davidson 1991). Los cuadros siguientes presentan los números de tributarios, que pueden ser entendidos textualmente como el número de familias. Variaciones en la ortografía de los pueblos es incluida en donde podría cambiar la pronunciación lo cual puede llevar a una confusión. «Z,» pronunciada como «S,» es intercambiable con «Ç,» o «C».

PUEBLO	1582	1592	DESTINO
<i>Valle de Gualaco / Agalta</i>			
Chindona	80	45	Abandonado 1730; fue titulado <i>sitio</i> en 1779.
Gualaco	50	23	Casi todas las tribus restantes murieron en una epidemia en 1733; G. Llegaron a ser pueblos de <i>mulatos</i> . Indios de Gualaco, sobreviven hoy en caseríos remotos.
Saguay	20	19	Desapareció alrededor de 1700; fue titulado sitio en 1779.
San Buenaventura			Misión Paya a finales de los 1600's, fue pueblo tributario en 1700's, los indios desaparecieron a mediados de los 1800's.
<i>Parteaguas del Río Guata (Mame)</i>			
Laguata	25	54	Tuvo 50 tribus., 175 almas, en 1800; ningún mulato. Tuvo mulatos a finales de los 1800's e inicios de los 1900's; indios de Guata sobreviven hoy en algunas aldeas.
Jano (Xano)	30	41	Tuvo 53 tribus., 234 almas, en 1800; ningún mulato. Recientemente presenta

Comauagüila/-guela	8	5	la misma situación de Laguata. Ambos pueblos tuvieron extensos ejidos y cofradías con hatos de ganado. A pesar de su temprana desaparición de los censos, hoy día sigue siendo una aldea y comarca de Jano.
<i>Noroeste de Olancho</i>			
Yupitilencia, Yupite	10	11	Desapareció en 1700, el nombre de esta comarca nos llega a la actualidad en la aldea más grande del municipio de Yocón.
Yupiteyocón, Yocón	60	59	Mezcla de indios/ladinos pueblo desde 1801. Predominaron los ladinos; ambos tenían tierras, los elementos indígenas desaparecieron en los 1800's.

<i>Valle de Arriba (parteaguas de Río Telica)</i>			
Silcacomayagua, Silca	30	21	Tribus. Desaparecidas desde 1757 (AGCA. A1.16 2325 34320), llegó a ser un pueblo de ladinos, con seis familias españolas. Fue cabeza del Curato de Silca en 1736.
Mantocanola, Manto	20	32	Desde antes de 1660 fue cabecera de Olancho el Viejo, hasta 1821 y de 1829 hasta 1865. Probablemente había presencia de indios en aldeas en 1801. Predominando los ladinos desde los 1800's.
Silimongapa	8		Sin embargo no fue registrado nuevamente, el nombre permaneció como el de la hacienda de la familia española Herrera desde finales de los 1600's en adelante.
Punuará	12/20		Desaparecido. Podría ser la comarca de Panuaya; hay una cerca de Silca, en el Pano (del Nahuatl, «vado») de

Zapota			Telica, y otro arriba de Juticalpa, en el pano del Río Juticalpa. ¿Puede haberse conocido por un nombre diferente (Texilque/Tijilque?) en los 1500's; en 1582 y 1592 aparece un Zapota diferente cerca del Valle del Aguán. El que aquí se catalogada fue un pueblo tributario muy importante para 1662; en 1801 tiene ladinos e Indios (Anguiano, errata Sacapa), ambos con tierras. Los indios desaparecieron a finales de los 1800's.
Catacamas	30	12	<i>Valle de Abajo – noreste</i> Fue el pueblo indígena más rico (en tierras y ganado) en los 1600's en Honduras, la población indígena más grande en Olancho en 1801 (897 almas) y no tuvo ladinos hasta mediados de los 1800's. Los indios sobreviven hasta hoy, en la aldeas de la Tribu Jamaska.
Punuara	12/20	10	La población más cercana a San Jorge en los 1500's, en el vado del Río de Olancho; los Indios fueron absorbidos por (Santa María del) Real en los 1700's, parte de las antiguas tierras se hizo sitio para 1668, expandida hacia 1770; la aldea ladina (Punuare) existió hasta finales de los 1700's.
(Santa María del) Real	25?		importante pueblo de indios a partir de los 1660's en adelante ¿tuvo un nombre diferente (Guanapo?), o no existía en los 1500's. Se ladinizó en los 1800's.
Talua, Talgua, Talva		16	Dejo de pagar tributo hacia 1751; quedo como una aldea de indios finales de los 1700's; el área ahora es ladina

Yaroca	15		pero con algunos Indios en la cercana Catacamas. No aparece como un asentamiento tributario. Se menciona a Yarauca como una aldea de Indios a finales de los 1700's. Es una aldea ladina hoy en día.
Comayagüela/-güilla	8	5	<i>Valle de Abajo – suroeste</i> No aparece como pueblo tributario. La Misión de San Felipe se construyo en el sitio en los 1670's; para 1770 hacía mucho tiempo que era un sitio.
Cotacialí	10	14	Desaparecido totalmente para 1700, no dejando siquiera un topónimo.
Juticalpa			Existe en el sitio actual desde 1680; aun tenía 4 o 5 Indios tributarios en 1740. Empezó a ser un establecimiento dominante de ladinos y español en Olancho desde 1700's, fue cabecera a partir de 1821 hasta 1829, y después de 1865.
Xalapa	4		A no ser que el nombre aplicado a Jalapa de Nueva Segovia, desapareció como un pueblo tributario. Los títulos de tierra a partir de los años 1680 en el área Juticalpa mencionan un «Xalapa».
Agalteca	50/58	59	<i>Valle del Aguan</i> Cambia la jurisdicción entre Trujillo y Olancho el Nuevo en este período. Ningún tributo sale de Olancho el Viejo para 1662. Olanchito aparece como un pueblo tributario de indios muy importante en Anguiano (1801).
Juticalpa	20	8	Desaparecido, posiblemente sin dejar topónimo; y/o movido al Valle de Olancho. Cerca de la convergencia de

			los caminos coloniales entre Olancho el viejo y Comayagua, siguiendo hasta Trujillo.
Maloa	8	4	Jurisdicciones cambiadas; ver Agalteca. En el Valle del Aguán (aunque hay también un caserío «Maloa» cerca de Guata hoy en día).
Matapique/Metapa	30	24	El nombre viene del Nahuatl para la agave (la pita) que fue cultivada en plantaciones al oeste de Olancho el Nuevo desde principios de los 1600's (según Vázquez de Espinosa)

Locaciones Desconocidas—Topónimos Derivados del Nahuatl

Cacaosuchil/ Cacaguasuchí	15	11	Fue mencionado por última vez en 1616 (AGCA A1.39 1751 f. 222).
Cuchiapa	8		Nunca se volvió a mencionar.
Guapinolapa	4		No se volvió a mencionar. Aparece «Goapinchipa» con mala ortografía en los padrones publicados en 1582 .
Tepaneca		8	
Texilque/Tijilque			Posiblemente Zapota (ver anterior)
Yaguale	3		No se volvió a mencionar. Hay un río Yaguale que forma la frontera noroeste de Olancho y una aldea Yaguale en el centro-oeste de Olancho.
Zanoara		6	

Locaciones Desconocidas—probablemente proto-pech- o derivados misumalpas

Coroora	15		Proto-Pech?
Taporoora		9	El sufijo «ura» es común solamente en las aéreas proto-pech: e.g. Guaimura, Pacura, Pezacura, Goacura.
Maguina	7		Mismo lugar del que sigue?
Maguina	7	5	Mencionada por última vez en 1616.

Yalaguina	18		Aunque «guina» parece estar relacionado el Pech «hechicero» (Conzemius 1928), también parece ser Misumalpan. Hay un Yalaguina en Nueva Segovia; con «Xalapa», estos pudieron haber tributado a Olancho el Viejo en algún momento entre 1582 y 1592.
Malcao	6		Posiblemente relacionado con el Pech para «casa».
Talsina	10		Misumalpan?
Taycones	8,7,15		Con certeza proto-Pech. No se mencionada hasta después de 1590, cuando tenía seis barrios. Con Zaire, localizado al noreste de Olancho y posiblemente en el valle del Aguan. Otros nombres (AGCA 1561 Corella probanza) incluyen Çacaram, Cotunga y Çabanaco. Mencionado en 1561.
Zaire	12		

Locaciones Desconocidas—Etimología Desconocida

Coay	4		
Gualpay	15	6	Lenca o Nahuatl.
Guanapo	25		Ver Real, arriba. La a larga disputa de tierra entre Catacamas y el Real se centra en la localización de la Quebrada de Guanapito, mencionada en títulos del siglo XVIII. Posiblemente coincidencia; podría ser mala ortografía de «Guanpao», Wampú. No se menciona desde antes o desde entonces; probablemente fue demasiado grande para desaparecer; pudo haber cambiado de nombre. Puede significar «antigua canola» y estar relacionado con Mantocanola. «Canola» es de
Gueycanola	37		

Taunpan	14	4	derivación desconocida, aparece en varios otros topónimos del período, pero desapareció para 1650. No aparece como pueblo tributario. Verdelete, de acuerdo a Vásquez (1944(1714)), encuentra a los Taopanes en los alrededores del Patuca en 1610, quienes eran aliados de los Taguacas.
---------	----	---	---

Bibliografía

- Guevara Escudero, José. *Honduras en el Siglo XIX: su historia socioeconómica 1839 – 1914*. 1ra. Ed. Tegucigalpa; Fondo Editorial UPNFM. 2007. Pp. 286.
- Irías Cáliz, Winston. *Catacamas del ayer al año 2000: una Historia que merece contarse....* Tegucigalpa; Alin Editora. 2000. Pp. 207.
- Oyuela, Leticia de. *Un Siglo en la Hacienda: estancias y haciendas ganaderas en la antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670 – 1850)*. Tegucigalpa; Banco Central de Honduras. 1994. Pp. 199.
- PADRON DE LA JURISDICCION MUNICIPAL DEL PUEBLO DE CATACAMAS, EXPRESION DE NOMBRES, EDAD, HOMBRES, MUJERES, ESTADO, OFICIO, Y PATRIMONIO*, Archivo Unidad de Historia, IHAH. (versión digitalizada del original que se encuentra en el Archivo Nacional de Honduras).
- Sarmiento, José A. *Historia de Olancho*. Tegucigalpa; Editorial Guaymuras. 1990. Pp. 348.
- Wells, William V. *Exploraciones y Aventuras en Honduras*. 1857. UNAH; EDUCA. 1982. Pp. 584

Notas

¹ Wells, William V. *Exploraciones y Aventuras en Honduras*. 1857. UNAH; EDUCA. 1982. Pag. 517.

² Sarmiento, José A. *Historia de Olancho*. Tegucigalpa; Editorial Guaymuras. 1990. Pp. 16-17.

³ IBID. Pag 17.

⁴ Irías Cáliz, Winston. *Catacamas del ayer al año 2000: una historia que merece contarse....* Tegucigalpa; Alin Editora. 2000. Pp. 207.

⁵ Guevara Escudero, José. *Honduras en el Siglo XIX: su historia socioeconómica 1839 – 1914*. 1ra. Ed. Tegucigalpa; Fondo Editorial UPNFM. 2007. Pag. 53.

⁶ Oyuela, Leticia de. *Un Siglo en la Hacienda: estancias y haciendas ganaderas en la antigua Alcaldía Mayor de Tegucigalpa (1670 – 1850)*. Tegucigalpa; Banco Central de Honduras. 1994. Pp. 196 – 197.

⁷ *PADRON DE LA JURISDICCION MUNICIPAL DEL PUEBLO DE CATACAMAS, EXPRESION DE NOMBRES, EDAD, HOMBRES, MUJERES, ESTADO, OFICIO, Y PATRIMONIO*, Archivo Unidad de Historia, IHAH. (versión digitalizada del original que se encuentra en el Archivo Nacional de Honduras).



La Dra. Águeda Gómez Suárez entrega su libro «*Movilización política indígena en las selvas latinoamericanas. Los tawahkas de La Mosquitia centroamericana*» a los habitantes de Krautara. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009.

Libros europeos en Centroamérica en los siglos XVI-XVII

Pedro Rueda Ramírez

Este estudio intenta reconstruir algunos de los circuitos de circulación de los libros en tiempos de la colonia utilizando como fuente principal los envíos realizados a través del navío de Honduras que llevaba mercancías europeas a territorio centroamericano. La red de intermediarios que facilitaron el tráfico y los libros que se distribuyeron nos permitirán dar a conocer algunas de las claves del comercio atlántico de libros europeos destinados al abastecimiento de Centroamérica. En general los estudios sobre libros, imprenta, lectura y bibliotecas en estos territorios durante la colonia son escasos y han descuidado, en líneas generales, estos aspectos.¹ Aquí analizaremos el libro en camino, en pos de lectores, como parte de un interés global por las prácticas culturales y el uso de los textos.² Los envíos comerciales de libros y las bibliotecas que viajaron a Honduras o Guatemala permiten entrever un rico universo cultural de intereses.³

En estos territorios la imprenta llegó tardíamente y su producción fue limitada. Lo cual permite entender la sed de libros y la constante demanda a otras áreas. El abastecimiento dependía de la llegada de los barcos y de la arribada de vendedores con novedades, aunque también los vecinos de estas ciudades podían comprar libros en algunas mercerías que contaban con unos pocos ejemplares, visitar los talleres de imprenta para adquirir libros y entrar a las librerías bien surtidas de México y Puebla de los Ángeles, aprovechar las almonedas para comprar algún libro de segunda mano, etc. La vitalidad de la venta del libro fue muy notable en el mundo moderno, resultando un bien que podía adquirir además de por su valor de uso por su valor de cambio al ser vendido, alquilado o prestado. La ciudad de Puebla era un referente y, aunque quedaba lejos de ciudades como Guatemala, poseía redes de comercio consolidadas con Oaxaca o Chiapas. Diego López dio poder en 1622 para cobrar deudas de «Gaspar Méndez vez» desta ciudad que murió en la ciudad real de Chiapa, provincia de Guatemala, me era deudor de cantidad de 429 pesos y medio prozedidos de libros y otras cosas que llevó de mi tienda»⁴. Este circuito facilitó la penetración de los libros en zonas poco abastecidas. Algo similar ocurrió con el circuito atlántico a través del navío de Honduras, sin que debamos olvidar otras vías de negocio e intercambio en el

golfo mexicano, en las que ahora no entraremos.

Los libros enviados desde la Península Ibérica a través del circuito atlántico de la Carrera de Indias contaron con las sólidas redes comerciales internacionales de las que se beneficiaban a nivel local las élites centroamericanas. Desde las librerías y almacenes españoles se remitieron lotes de libros y bibliotecas completas desde los inicios de la colonización. En la real cédula de 5 de febrero de 1569 por la que se concedía licencia a Gabriel de Monterroso y Alvarado para publicar su *Practica civil y criminal y instruccion de escriuianos* se indicaban los precios para su venta en Indias. El pliego impreso alcanzaba los seis maravedíes en las Antillas, comprendiendo La Española, San Juan y Cuba; ocho maravedíes en Nueva España, Nueva Galicia, Guatemala y provincia de Honduras, Yucatán y Cozumel, Tierra Firme, Nicaragua, Venezuela, Cartagena, Cabo de la Vela, Nuevo Reino de Granada y provincia de Popayán; y diez en la provincia del Perú.⁵ La distancia marcaba la diferencia de precio, pero pueden observarse, claramente, las divisiones territoriales de los nuevos espacios conquistados y el inicio de una política de abastecimiento de libros privilegiando la distribución desde la metrópoli. En cualquier caso, estos precios oficiales no se cumplían y su finalidad era, en gran medida, reservar la distribución a quien tenía licencia para vender el libro en las Indias, ofreciendo así un mercado para la venta de parte de la producción de las imprentas españolas. El mercado centroamericano era limitado en el número de lectores pero contaba con algunas ventajas. En estas áreas era necesario organizar y dotar bibliotecas de conventos y escuelas, existía una demanda de libros litúrgicos para las iglesias y catedrales, y había interés por los libros educativos. Estos fueron los primeros eslabones de toda una compleja trama, cada vez más tupida, que generará una demanda de libros a lo largo de la edad moderna.⁶

En las ciudades de Sevilla y Cádiz se formó el sistema administrativo y comercial que permitió el entramado organizativo de las flotas, pero al otro lado del Atlántico los puertos de entrada y salida de las mercancías se convirtieron en puentes que lograron mantener activo las actividades de comercio e intercambio de impresos. Los puertos de Truxillo o Puerto Ceballos jugaron un papel clave en la configuración de los puntos de entrada de impresos y de salida de los bienes para pagarlos.⁷ Estos libros procedían de las imprentas de toda Europa, y se concentraban en las librerías sevillanas (y más tarde gaditanas) antes de su envío a tierras centroamericanas. Además de estos libros de todas las temáticas que se vendían a los lectores americanos procedentes de Lyon, Venecia o París, encontramos otros realizados por encargo que fueron enviados a sus destinatarios

en América. El impresor granadino René Rabut recibió el encargo de publicar el *Arte para criar seda* de Gonzalo de las Casas en 1581. El libro se escribió «para que con su auxilio y favor gocen los Indios y las demás personas que quisieren usar de su fruto», de tal manera que pudieran ponerse en marcha iniciativas de producción textil. El libro no se editó por casualidad en Granada, en esta ciudad residía Antonio González, de la Real Audiencia, pero que antes había sido Presidente en la Audiencia de Guatemala. Los libros impresos dan, de este modo, muchas pistas sobre los motivos de su producción y circulación.

Estos libros europeos fueron leídos y utilizados por los lectores coloniales, pero en otros casos fueron adaptados, y en ocasiones traducidos, en América. Las *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapas*, impresas en Roma en 1702, se encontraban en quince curatos en torno a 1770. Las respuestas que dieron los curas a la carta del obispo Pedro Cortés Larraz, en la que les preguntaba por los libros que utilizaban, permitió a Solano reconstruir la biblioteca ideal a partir de las noticias desgranadas en la correspondencia conservada. El misionero de Cobán tenía este libro traducido al ocachi «con otros libros de este idioma».⁸ La edición impresa en Roma cruzó el Atlántico para llegar a manos de quienes tenían a su cargo la cura de almas y al preguntarles por los libros que empleaban en su oficio no dejaron de citarlo como libro en uso en su curato.

Desde el siglo XVIII en adelante fue más habitual que algunos de los textos recibidos desde Europa fueran editados de nuevo para el consumo local. En 1822 se publicaba en Murcia una *Novena al sacratísimo Corazón de Jesús* sacada... del libro intitulado *Tesoro escondido en el Corazón de Jesus*, al año siguiente este texto era editado en Guatemala con el título de *Novena al Sacratísimo Corazón de Jesús*, sacada de un libro, su título, *Tesoro escondido en el Corazón de Jesús* que salió a luz para su culto, y veneración en nuestra España, pero en esta ocasión el pie de imprenta indica que la obra había sido «Reimpresa en la N. Guat. Por D. Manuel Arévalo, 1823».⁹ En ambos casos el libro que se toma como referencia es, con bastante probabilidad, el *Tesoro escondido en el Sacratissimo Corazón de Jesús* del jesuita Juan de Loyola.

Estas diversas modalidades de copia manuscrita, traslado a lenguas indígenas, ediciones locales e importación de libros europeos convivieron, permitiendo una notable difusión de los textos e incrementaron las posibilidades de comunicación, préstamo y lectura.

I. El tráfico atlántico de libros a Honduras

El capuchino Fr. Feliciano de Sevilla recomendaba «que se enseñe a leer todo muchacho en libros devotos, y huyan de los profanos», ya que «lo que en la niñez se lee, es caso muy llano, se suele quedar impreso» (*Tercera parte de romances espirituales*, Cádiz, 1699). Es una constante en los autores eclesiásticos insistir en este aspecto, para el jesuita Francisco Nuñez de Cepeda «la educación virtuosa de la niñez, es sementera abundante de la santidad». El aprendizaje de la lectura y, si resultaba conveniente, la escritura, fueron esenciales para constituir un público potencial de consumidores de libros. El tráfico atlántico que veremos a continuación muestra, sin duda, que el interés por los libros fue un fenómeno constante durante los siglos XVI-XVII. La Carrera de Indias resultó un mecanismo de distribución de libros que garantizó, al menos, un cierto circuito comercial para la aventura del negocio atlántico, ofreciendo oportunidades para la adquisición de nuevos libros a los lectores centroamericanos. La sed de novedades y la curiosidad intelectual por las nuevas obras editadas en Europa resultó saciada, al menos en parte, por el tráfico comercial del libro.

Los navíos que contaban con autorización real para llevar mercancías desde Europa a los territorios centroamericanos podían realizar el viaje como navíos sueltos, pero lo más común fue que acompañaran a la flota de Nueva España formando un convoy.¹⁰ En 1564 la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias organizaron el sistema de flotas estableciendo como fecha de salida el mes de abril, que pasaría a mayo a partir de 1582. En todo caso no solían cumplirse los plazos, lo cual afectaba de manera notable al abastecimiento de mercancías. En esta investigación se han analizado una parte de los navíos que viajaron al área Centroamericana, en concreto una muestra de 60 navíos y en ellos han sido localizadas 135 hojas de registro con libros enviados entre 1557 y 1687.¹¹

El tráfico atlántico de libros estuvo sometido a los mismos vaivenes y dificultades que el resto de los negocios comerciales de la Carrera de Indias. A un lado y otro del Atlántico las aduanas servían como puntos de entrada y salida de las mercancías, tal como recuerda el capitán Francisco Antonio de Fuentes en su *Recordación florida* (1690):

Para el registro y regular cuenta de la frangotería, tercios y otras innumerables cargas que entran de fuera y salen por instantes para fuera del Reino, está la real casa de la Real Audiencia, donde, con rigurosa y dura mano, exactamente se reconocen y sin esta diligencia no salen.¹²

En el caso de Sevilla los libros quedaban detenidos en la Aduana durante la tramitación burocrática del registro de las mercancías destinadas a Honduras. Es lo que tuvo que hacer en 1633 el cargador Juan Fernández Jurado que quería enviar tres cajones. La compleja maquinaria de papeles desarrollada por la Casa de la Contratación controlaba el pase de todas las mercancías. En este caso se comprobó lo que declaraba Fernández Jurado en los cajones «con libros que se abrieron en el aduana y se vieron».¹³ En otros casos los libros pasaban acompañando a un funcionario de la Corona, como el limeño Juan de Garate y Francia, quien el 29 de noviembre de 1662 fue nombrado oidor en la Audiencia de Guatemala, donde estuvo hasta 1667, cuando fue nombrado Alcalde del Crimen de la Audiencia de México.¹⁴ Declaró en 1662 ante los oficiales reales de la Casa de la Contratación que tenía reales cédulas en que «se me da licencia para llevar los libros de mi estudio y quatro criados de los quales tengo uno de ellos nombrado Juan de Noreña en esta ciudad.»¹⁵ Y efectivamente registró un total de once cajones con libros «de su estudio» en el navío de Honduras de 1662.¹⁶ También es interesante este caso porque su criado, Juan de Noreña, era un salmantino con un padre, José de Noreña, que fue mercader de libros en Salamanca.¹⁷

Los textos religiosos ocupan un espacio notable en los cajones, tal como cabía esperar, pero no son en modo alguno los únicos. Una parte son libros profesionales, adecuados para el desempeño de la carrera eclesiástica por parte de religiosos o seglares, y como tales conformaron un apartado de impresos esenciales para la formación, la predicación o la cátedra. Ahora bien, una parte notable de estos libros fueron de contenido devoto, con la intención de llegar a manos de todos, una suerte de libros para el consumo devocional que los editores se encargaron de producir para lograr beneficios. En otros casos se trata de estrategias de las órdenes en busca de promoción, patrocinio y reconocimiento, o bien de determinadas instituciones religiosas que promueven determinadas devociones o santuarios.¹⁸ La diversidad de motivos de los autores a la hora de llevar a las prensas sus trabajos está muy presente en la notable variedad de títulos declarados. Y la diversidad de recursos que usan para guiar al piadoso lector sorprenden al lector de hoy en día. En el *Camino real de la Cruz* (Valladolid, s.a.) se construyen con recursos literarios los diálogos de Cristo con «Staurofila, y sus hermanas», porque «ciertamente suelen ser más graciosas las interlocuciones, que los discursos dilatados».¹⁹ El empleo de la retórica cristiana y la adaptación del molde literario ayudan a entender el éxito de tales textos. En todo caso conviene insistir en la diversidad temática de los envíos y en la riqueza de la oferta lectora remitida a los lectores centroamericanos.

Es conveniente recalcar la variedad de títulos de literatura que aparecen en los envíos a Honduras. La oferta permite verificar una afición por obras de géneros muy variados, con dificultades para encontrar referencias a los pliegos sueltos, relaciones de sucesos y otras menudencias que constituyeron un tráfico importante de impresos de los que apenas tenemos rastros. La lectura de estos materiales fue clave para alimentar el interés y la curiosidad por las noticias y los acontecimientos políticos, la poesía o el teatro. Los intentos de limitar las representaciones teatrales, con todo una retahíla de textos contra el teatro elaborados por el clero, no pudieron frenar su expansión en los tablados y, más tarde, en las prensas. El éxito editorial de las comedias revela aspectos clave de los intereses lectores, una afición por la lectura de textos teatrales compartida a un lado y otro del atlántico. A pesar de pareceres que afirmaban que con las comedias «no se puede esperar reformatión, sino es quitándolas todo»,²⁰ la producción impresa creció de una manera espectacular en el siglo XVII y dio pie a la constitución de auténticas series como las que editaron los herederos de Gabriel de León, uno de los librerías madrileños con un catálogo más amplio y con intereses en el mercado americano del libro.²¹ Estas comedias sueltas podían remitirse sin que quedara reflejo en las listas, al considerarse entre las menudencias impresas.²² Aunque hay excepciones, como las «comedias sueltas» que se remitieron al cura Francisco Luis Fernández que luego veremos.

II. Las modalidades de envíos de libros

Los libros remitidos a estos territorios podían ser enviados por los autores, a través de encomenderos de la Carrera de Indias, por parte de las órdenes, etc. La enorme variedad de motivos que llevan a unos y otros a registrar libros para los puertos centroamericanos tan solo puede ser parcialmente analizada. El embarque es, en cierto modo, un momento puntual de carga de cajones con libros, pero ante la falta de correspondencia comercial o de documentación notarial que aclare las razones del negocio, únicamente podemos planterar hipótesis. En 1601 el franciscano Fr. Luis de Rebolledo quería enviar a Guatemala una memoria de libros «que van encaminados a el señor Pedro de Solórzano, regidor», y decidió que en el envío de 10 títulos fueran «treinta cuerpos de libros de las oraciones fúnebres que compuso el Pe Fr. Luis de Rebolledo enquadernados en pergamino»,²³ se trataba de un libro escrito por él titulado *Primera parte de cien oraciones fúnebres* (Madrid: por los herederos de Iuan Iñiguez de Lequerica, 1600). ¿Viajó este libro como parte de un envío comercial? ¿Conocía Fr. Luis de Rebolledo a

la familia Solórzano y de este modo logró distribuir su obra entre los interesados en Guatemala? Las dudas en este caso, y en otros, tan solo podrían resolverse en un estudio microhistórico que, por ahora, no podemos emprender, pero conviene resaltar tales dificultades para situar correctamente estos circuitos atlánticos de distribución.²⁴

II.1 Envíos comerciales

Los envíos de libros realizados por cargadores de la Carrera de Indias fueron un medio habitual de trasvase de libros en el navío de Honduras. Algunos mercaderes remitieron pequeños lotes de libros, generalmente muy usuales y editados reiteradamente. En 1590 Diego Macías, vecino de Sevilla, registró un lote de mercancías variadas (peines, sombreros, machetes, etc.), incluyendo «una dozena de escriuanías comunes en veinte y ocho reales. Una dozena de oratorios de frai luis de Granada en veinte y quatro reales».²⁵ Es un envío del *Libro de la oración y la meditación* de Fr. Luis de Granada, uno de los textos leídos con más frecuencia por los lectores americanos. Esta modalidad permite detectar la difusión de textos en un circuito de distribución general, junto a mercaderías muy diversas, y con la intención de venderse en tiendas o a intermediarios. El papel de los factores resultó clave. Entre los cargadores de indias que negocian con el puerto de Trujillo encontramos a Fernando de Palma, un cargador habitual, que en 1601 envió a Diego Sánchez un lote de mercancías que incluía «un flos santorun de Villegas», uno de los más editados y de más salida comercial, y «unas oritas de devoción», que iban con el resto de bienes remitidos.²⁶ Fue uno de los cargadores que negociaron libros con frecuencia, ya que los remitía a su hermano Juan de Sevilla en Puerto Caballos. En 1602 cargó 7 títulos que incluían textos educativos (que resultaba habitual encontrar en manos de estudiantes de artes), así como textos religiosos y de historia. En concreto declaró:

«Dos libros de la Coronica de San Francisco.
Quatro Virgilio.
Cinco Epistolas de [Marco] Tulio [Cicerón].
Dos libros de esplicacion de la bula.
Un libro del santoral del Pe Cruz.
Seis Artes de Antonio [de Nebrija] para Martín de Fuentes.
Dos libros de primera y segunda parte de la ystoria del rey don Phelipe 2.
Docientos papeles de estampas de devoción».²⁷

El envío del *Arte* de Nebrija, un libro usual en el estudio del latín, indica alguna petición concreta, ya que van enviados «para Martín de Fuentes». El libro fue corriente en manos de estudiantes, aunque las críticas al método de enseñanza del latín utilizado y a los escasos resultados obtenidos fueron una constante. El jesuita Juan de Mariana recalca que «por no ser los de nuestra nación muy inclinados a estos estudios y por la falta que de ordinario tenemos de buenos maestros» se veían notablemente disminuida la calidad del latín y, de manera exagerada, llega a exclamar que «no se halla apenas en España quien sepa cuatro palabras de latín». ²⁸ El aprendizaje resultaba arduo y repetitivo, pero contaba con gramáticas como las *Introductione linguae latinae* de Nebrija (que encontramos en los envíos como «Arte») y su *Vocabularium*, entre otros manuales corrientes en manos de estudiantes.

Uno de los envíos más destacados de Palma que hemos localizado es de 1604, en este caso remitió 262 ejemplares de 52 títulos distintos, con una variedad temática y un olfato notable, ya que incluyó algunos éxitos editoriales devocionales como los «3 Del perfeto cristiano» de Juan González de Criptana, libros consumidos por estudiantes como los «13 Luis Bibas», probablemente los *Diálogos* de Luis Vives. ²⁹ Y algunas obras de literatura como las «2 De istorias progiossas» de Pierre de Bovistau, «3 Selestinas» o los «7 Viage entretenido» de Agustín de Rojas. ³⁰ Estos cargadores crearon redes bien consolidadas, con factores a un lado y otro del Atlántico, que contaban con almacenes, conocían perfectamente las aduanas y tenían una capacidad para enviar hombres que acompañaban las mercancías y acudían a las ferias americanas para cerrar los negocios. ³¹ Otra saga similar a los Palma fueron los sevillanos Bartolomé y Juan de Carmona Tamariz. Estos importantes cargadores de la Carrera de Indias tuvieron negocios en el área Centroamericana, como otros en los mismos años remitieron en varias ocasiones libros con otros bienes. ³² En 1609 remitieron numerosas cargazones, una de ellas se dirigía al familiar del Santo Oficio Alonso de Miranda, vecino de Guatemala, en un cajón que contenía un número indeterminado de ejemplares de 8 títulos, eran:

«Oras del Pe [Ortiz] Lucio.
Vocabulario eclesiástico.
Epístolas de San Jerónimo.
Epístolas de [Marco Tulio] Cicerón.
[Ambrogio] Calepino de cinco lenguas.
Calendario perpetuo.

Físicos de [Pedro de] Oña [Super octo libros Aristotelis de Physica].
Blivia de Clemente Octavo.» ³³

Este lote comprendía libros comunes entre estudiantes latinos que perfeccionaban sus habilidades retóricas y el dominio de la comunicación escrita. Las colecciones de cartas de Cicerón y San Jerónimo fueron una herramienta habitual para mejorar el estilo. Sin olvidar las dos obras lexicográficas, el *Vocabularium ecclesiasticum*, probablemente el de Fernández de Santaella, y el *Dictionarium* del agustino italiano Ambrosio Calepino.

Ahora bien, estos envíos de libros junto a mercancías no fueron suficientes para cubrir la demanda. En ocasiones los mercaderes sevillanos actuaban como factores de libreros, es el caso, probablemente, del registro de 1621 realizado por Juan de Ocaña, que contaba con 32 títulos (de los que iban 139 ejemplares, incluyendo comedias de Lope de Vega y las novelas de Cervantes). ³⁴ Los negocios de librería sevillanos contaron con surtidos abundantes en sus estantes y en diversos momentos los mercaderes de libros de la Carrera de Indias abastecieron el mercado centroamericano enviando lotes en el navío de Honduras. En 1681 el librero Tomás López de Haro, uno de los más destacados del momento, presentó ante los inquisidores una memoria de «dose caxas de libros» que quería enviar a la provincia de Guatemala con 69 títulos. ³⁵ En este caso se trataba de un conjunto de libros eruditos, de corte profesional, con una temática teológica y jurídica. El lote da pistas sobre un público más restringido que el de otros envíos al remitir la mayoría de obras en latín. La selección de obras tiene en común resultar útiles para ejercer un oficio en las dependencias jurídicas de la Audiencia, en los complejos entramados administrativos de la iglesia en Indias o en las profesiones liberales, ya que lleva un lote interesante de libros de medicina. A la vez tienen un carácter erudito que indica que estaban destinadas a un público profesional, ya que conviene no olvidar que muchos de los compradores de estas obras habían pasado por las aulas universitarias. Esto hace que los compradores adquirieran obras con saberes jurídicos, médicos o teológicos para actualizar sus conocimientos o para contar con las herramientas básicas de unas disciplinas que tuvieron un amplio prestigio en la época. En todo caso fue una apuesta por obras usuales en las librerías europeas.

En otros casos el envío contiene una única tipología de libros, sin tal diversificación, respondiendo a una probable demanda específica. En 1642 el librero sevillano Antonio de Toro presentó una memoria con 3 títulos (misales, breviarios y diurnos) que sumaban 23 ejemplares. Los libros del Nuevo Rezado, en este caso nuevos y los «tres misales de Plantino» procedentes de las prensas

de Amberes, fueron muy habituales en los envíos comerciales, ya que se usaban cotidianamente en la liturgia en el territorio americano.³⁶ En 1609 fue el cargador Juan Cascajo el que registró un lote de libros litúrgicos con un nivel de detalle poco habitual ya que ofrecía los datos del pie de imprenta:

«Dos Missales y dos breuiarios y dos diurnos del reçado de Santo Domingo del pe General Jabier impressos en Roma año de mill y seisçientos y quatro.

Diez y seis misales quarenta y nueue breuiarios y cinquenta dos diurnos del usso y reçado de la orden de St. Domingo siendo general el Rmo. Pe Jabier impressos todos en Roma anno de mill y seisçientos y tres y seisçientos y quatro y seisçientos y cinco.»³⁷

El lote permite comprobar el importante negocio de venta de estos libros provenientes de Italia. Aunque el grueso del negocio de estas obras provenía de las ventas de los Plantin-Moretus de Amberes es evidente que las facilidades concedidas por la Corona a estos impresores no impidió el comercio de libros litúrgicos editados en Venecia, Roma o bien otras ciudades. La ventaja de los que remitió Cascajo era que contaban con los santos y festividades propias «del reçado de Santo Domingo». En este envío Cascajo remitió a su destinatario en Guatemala, Pedro de Lyra, 18 misales, 51 breuiarios y 54 diurnos impresos en Roma entre 1603 y 1605. En esta caso Cascajo declaró los pies de imprenta de los libros enviados, es algo poco habitual, que permite detectar en el lote de 53 títulos ediciones de los años 1566 a 1609 provenientes de 18 ciudades diferentes. Destaca Madrid, un emporio editorial y comercial del libro en crecimiento desde finales del siglo XVI, con un total de 13 títulos, le sigue Valladolid con 7 y Salamanca con 6. En el lote la representación de las prensas extranjeras apunta a Roma, Venecia, Lyon, Colonia, Amberes, Eborá y Lisboa, pero con una presencia limitada en cada caso. En este caso la presencia de libros del XVI es interesante, se anotan 7 títulos publicados entre 1566 y 1597, pero la gran mayoría de los remitidos por Cascajo se publicaron a principios del XVII y eran novedades en el momento de enviarlos a Guatemala en 1609. Entre los libros no faltan obras literarias que habían tenido un éxito fulgurante, como la «primera y segunda parte de la atalaia del mundo author Matheo Aleman impressos en Seui^a año de mill y seisçientos», y «un libro llamado don Quixote author Miguel de Cerbantes saauedra impresso en Madrid año de mill y seisçientos y ocho».³⁸

Entre el tipo de envíos a la carta, respondiendo a una petición realizada

desde Centroamérica, y el envío de lotes comerciales por parte de los libreros sevillanos, se abre todo un amplio abanico de posibilidades. Lo habitual era remitir un lote con variedad temática, que abarcaba materias diversas, formatos distintos y que combinaba libros de precio más elevado con otros más económicos. Los lotes que remiten los libreros españoles comprenden un número limitado de obras, lejos de los grandes envíos en títulos y ejemplares remitidos a Puebla o Lima. Fernando Mexía fue un librero sevillano con amplísimas conexiones atlánticas. Durante varios años colaboró en los negocios familiares y tras la muerte de su padre en 1604 intentó mantener el negocio, con relativo éxito, diversificando sus actividades. En 1613 remitió a la «provincia de Honduras ... sinco caxas de libros». Era un surtido de 64 títulos, fundamentalmente textos religiosos, que comprendía también entradas de derecho, literatura e historia. El surtido estuvo, probablemente, destinado a un público diversificado, al estar constituido por libros en castellano, más que en latín, y contar con libros que habían logrado éxito comercial en los virreinos, ya que aparecen en los envíos de libros destinados a Lima y México.³⁹ Es un ejemplo de incursión de un librero sevillano que intenta colocar un pequeño lote en un territorio donde el mercado era más limitado. No fue el único librero sevillano que se aventuró negociando en Centroamérica. En 1675 el mercader de libros José de Cárdenas presentó una memoria de 15 títulos que remitió en el navío de Honduras. Era un surtido destinado a un público con un perfil determinado, ya que registró obras litúrgicas y textos en latín de autores como «Mendoça sobre los Reyes» (una exégesis de del Libro de los Reyes del Antiguo Testamento) o el tratado de teología moral de Marino Bonacino titulado *Operum omnium de morali theologia* que en el envío se anotó como «Bonasina obras morales». Ambos títulos fueron consumidos habitualmente por el estamento eclesiástico. Los únicos libros declarados destinados a un lector más genérico, en lengua castellana y de temática devota, son los «quatro novísimos» y los «favores de la Virgen a sus devotos»⁴⁰.

II. 2 Bibliotecas profesionales

Las bibliotecas particulares de los oficiales reales presentan algunos rasgos interesantes, generalmente revelan el interés por acumular un selecto grupo de obras profesionales. Es el caso de Nicolás Calvo de la Huerta (1717-1767), oidor de la Real Audiencia, que murió el 9 de julio de 1767 dejando en Guatemala un lote pequeño de libros, en total 11 títulos, tasados en 29 pesos y 16 reales.⁴¹ En México dejó el resto de su extensa biblioteca (mayoritariamente jurídica) que sumaba un total de 483 volúmenes tasados en 1.223 pesos y 6 reales. El caso es

revelador, al igual que Nicolás Calvo, otros ministros de la Corona solían llevar lotes de libros en el desempeño de sus funciones. En su viaje desde México, donde trabajaba como fiscal, a la ciudad de Santiago, donde se ocupó del puesto de oidor de 1764 hasta su muerte, se llevó tan solo 27 volúmenes (un 6 % de sus libros) dejando los otros 483 en México. En el conjunto de envíos que nos interesan ahora cabe destacar el papel de estos profesionales como consumidores de jurídicos, pero también contribuyeron a la circulación de tales textos. En 1650 Antonio de Lara, oidor de Guatemala, recibía «tres caxones de libros que contienen la Política de D. Juan de Solorzano»,⁴² debió ser un lote importante de uno de los libros más usuales entre los interesados en defender a la Corona española, o como Malagón-Barcelo afirmaba la «*Política indiana* fue en ciertos aspectos el vademécum de los gobernantes y de los jueces, y aun del propio Consejo de Indias».⁴³ El oidor Lara, en este caso, debía haber recibido instrucciones para su distribución. Esto era algo habitual, en 1577 Francisco de las Cabezas Mena, limosnero del rey, entregó 12 ejemplares de los libros publicados por el cronista Ambrosio de Morales al librero madrileño Baltasar Gutiérrez para que los vendiera en su tienda y en el cajón de libros que tenía en el patio grande del Alcázar.⁴⁴ Los autores en ciertos casos podían intervenir en la distribución de sus obras, utilizando redes de intermediarios que lograban una mejor distribución, colocando con ventaja sus obras para venderlas en mercados poco abastecidos de sus libros. Creemos que este podría ser el caso de los «tres caxones de libros» remitidos a Antonio de Lara.

En el expediente del navío *Nuestra Señora de la Antigua* se registró un lote de 5 títulos para el «dotor Juan Luis Pereira pasajero que va en estas naos»⁴⁵ y en otro navío, en este caso el *Nuestra Señora de los Remedios*, se registró otro envío de 11 títulos también para Juan Luis Pereira.⁴⁶ Este era un mecanismo habitual de los cargadores a Indias que intentaban de este modo minimizar las pérdidas en caso de hundimiento de un navío. Efectivamente, en la lista de pasajeros que viajaron a Guatemala en 1608 figuraba Juan Luis Pereira, natural de Guatemala.⁴⁷ El doctor estaba en 1608 de vuelta ya que había viajado a España en 1606 para desarrollar gestiones en la Corte. En 1607 obtuvo frutos, ya que Felipe III emitió una real cédula en la que Pereira fue recomendado al doctor Alonso Criado de Castilla, presidente de la audiencia de Guatemala.⁴⁸ Pereira decidió llevarse un cajón de libros con una selección cuidada de 5 títulos:

«Obras de Bartolo traydos en nueve cuerpos [Bartolus, de Saxoferrato].
Obras de Jason nueve cuerpos [Giasone de Maino].
Quaderno de premáticas un cuerpo.

Conçilio Tridentino un cuerpo.
Partidas de [Alfonso Díaz de] Montalvo tres cuerpos.»⁴⁹

Y en otro cajón y un baúl el otro lote de 11 títulos, igualmente jurídicos en su mayoría:

«6 tomos de [Alfonso de] Acevedo.
Un tomo de [Manuel] Rodríguez [Quaestiones regulares et canonicae].
De [Francisco Muñoz de] Escobar otro tomo [De ratiociniis].
Recopilación de leyes dos tomos.
Praticas civiles de [Juan] Gutiérrez dos tomos [Practicarum quaestiones].
Monarquía [eclesiástica] de [Juan de] Pineda cinco tomos.
Quaderno de premáticas un tomo.
Quatro cuerpos de libros de consejos de Alexandre [Alessandro Tartagni].
Quatro cuerpos de controversias de [Juan del] Castillo [Sotomayor].
Quotidianarum controversiarum] y de [Gonzalo Suárez de] Paz.
Un diálogo de [Juan] Matienzo [Dialogum relatoris et advocati Pinciani senatus].»⁵⁰

En otros casos los libros eran lecturas entretenidas. El oidor Matías de Solís tenía una «Santa Juana» en 1621, probablemente se trate de la *Historia, vida y milagros de Santa Juana de la Cruz* de Antonio Daza. El texto fue mandado recoger y en 1611 los inquisidores sevillanos daban cuenta de que se hallaron «a Antonio de Toro y Diego de Armas, libreros, el primero exhibió luego 163 cuerpos del dicho libro, y el segundo 160».⁵¹ El éxito de esta auténtica novela de santos, con una rica, abundante y poco confirmada vida milagrosa en el momento de su publicación en 1610 despertó un más que notable interés entre los lectores americanos. Los libreros sevillanos lo sabían y enviaron el libro a América.

Una parte importante de estas bibliotecas de viaje destinadas a Guatemala pertenecían al clero instalado en las pocas ciudades y villas, donde podían servir para el desempeño de sus funciones parroquiales, en el empleo de sus oficios en el entorno del obispo o la Catedral, etc. Las colecciones reunidas variaron, en gran medida, debido a las diferencias dentro del estamento eclesiástico —tanto regular como secular— y a las múltiples funciones que desempeñaron —en ámbitos urbanos o rurales, con diferentes beneficios y cargos—, lo que hace que resulte difícil establecer un modelo homogéneo.

El conjunto de los envíos muestra una diversidad de intereses lectores,

dependiendo de la formación recibida, el puesto desempeñado en la jerarquía y la necesidad de libros para sus oficios. En cualquier caso, los beneficios eclesiásticos proporcionaron medios materiales para la adquisición de lotes de libros, ya que la compra en España de las obras suponía una inversión importante. El librero sevillano Antonio de Toro tasó los 23 títulos que se le remitieron al deán de la Catedral de Guatemala en seiscientos reales. Felipe Ruiz pagó los libros remitiendo a Sevilla añil y con el beneficio de su venta el mercader Francisco de Arespachoga compró un lote de 23 títulos que remitió en el navío *Nuestra Señora de la Candelaria*. Es interesante constatar la variedad temática del envío que contenía obras de derecho, teología moral y escolástica, e historia. El deán lograba con esta compra una notable cantidad de libros recién publicados, que debieron permitirle estar al tanto de las novedades europeas. Le enviaron el *Ad titulos libri secundi Decretalium* (Salamanca, 1629-1632) de Juan de Balboa, y el *De iuris ratione et rationis imperio* (Madrid, 1630) de Miguel López de Luna.⁵² Es similar el caso de Lucas Hurtado de Mendoza, canónigo de la Catedral de Guatemala, quien recibió en 1604 un lote de 35 títulos tasados en 2.047 reales por el librero Hernando Mexía. Entre los títulos embarcados aparece un «Auila del sacramento 4º 18 reales» que probablemente sea la *Tercera parte de las obras* de Juan de Avila recién editadas en 1603 en Sevilla, y las «Reuelaciones de sancta Getrudes 18 reales», un texto que recogía el *Libro intitulado insinuación de la divina piedad* con las revelaciones de Santa Gertrudis, una abadesa benita que vivió en el siglo XIII cuyo texto, traducido por Fr. Leandro de Granada, se acababa de publicar en Salamanca en 1603; era una novedad recién editada.⁵³ Los libros del canónigo eran obras sólidas, de las que prefería el marqués de Caracciolo. Este autor afirmaba que era mejor dejar «a los ignorantes el honor de leer una obra de corrida en menos de una hora, y de aprender por diccionarios, y diarios el modo de hacer ostentación de ciencia». En su caso afirmaba que «únicamente se lee bien, quando se leen cosas sólidas que sirvan para alimentar el espíritu, y el corazón», es decir, para él (y para otros muchos) la lectura debía dirigirse a un fin concreto, debía apuntar a la perfección del gusto, la reforma de las costumbres y el amor a la verdad. En su opinión el buen estudiante no se deja llevar por las «novelas famosas, que son la loca diversión del público», frente al vulgo lector el lector instruido, y preferentemente en una educación humanística clásica cortada por un patrón cristiano que moldea al lector.⁵⁴ Algo que las bibliotecas eclesiásticas reflejan a la perfección.

Lo habitual era el envío de lotes de libros como los que se remiten para el cura Francisco Luis Fernández, un vecino de Guatemala que recibió en 1678 un

lote de 14 títulos muy adecuados para el desempeño de sus tareas parroquiales.⁵⁵ La memoria con los títulos revela un conjunto de libros litúrgicos esenciales para cumplir con la misa católica (misal, breviario, diurno, Semana Santa, martirologio y oficios), pero también permite entrever otras aficiones lectoras, ya que se declaran «comedias sueltas». Resulta interesante revisar la lista completa de textos seleccionados por el cargador José del Pozo, le remitió:

«Historia pontifical [Gonzalo de Illescas].
Flos sanctorum de [Alonso de] Villegas.
Caton cristiano.
Comedias sueltas.
Ramilletes de flores diuinas [Bernardo de Sierra].
Missales romanos.
Breviarios romanos.
Diurnos romanos.
Semanas Santas y Manuales romanos.
Oficio paruo de nra. Señora romano.
Breviarios dominicos.
Diurnos dominicos.
Semanas Santas y oficios de nra. señora dominicos.
Martirologio dominico».⁵⁶

No es el único caso, en 1609 Arias de Rabanal, vecino de Guatemala, estaba registrando en Sevilla un cajón de libros destinado al presbítero de Guatemala Sebastián de Onrrubia. Resulta interesante transcribirla, ya que apunta a las colecciones de oratoria sagrada de las que muchos clérigos extraían textos e ideas para sus sermones.

«Memoria de los libros.
[Pedro de] Valderrama de santis.
Cuaresma de [Pedro de] Valderrama.
[Diego de la] Vega de santis.
Dominicas de [Diego de la] Vega.
Suma de [Jerónimo] Llamas [Methodus curationis animorum].
Quaresma de [Alonso de] Cabrera.
[Hernando de] Santiago enmendado [Cuaresma].
Seys cuerpos de [Alonso de] Villegas.

Dos breviarios en 4 cuerpos.
 Dos diurnos.
 Un misal.»⁵⁷

El lote contiene una cuidada selección de sermonarios usuales en el momento, algunas sumas de casos de conciencia y varios libros litúrgicos. Estos materiales forman parte de las lecturas ideales de un predicador, con especial incidencia en la oratoria a través de sermones ofrecidos por autores prestigiosos que recorren con sus obras el calendario litúrgico que tiene que desarrollar el párroco en su labor cotidiana de predicación.⁵⁸ Tal como recordaba Diego de Estella el orador religioso «no puede saber sino estudiando... y estando de noche y de día sobre los libros con los cuales ha de tener el predicador mucha amistad y poca o ninguna con las calles y plazas y negocios de fuera».⁵⁹

Varios clérigos consiguieron el *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas, que contenía en varios volúmenes, redactados en castellano, las vidas de los santos y mártires de la Iglesia católica. El libro contenía hagiografías escritas en un estilo llano que despertaron el interés de numerosos lectores. En el texto quedaban recogidas numerosas tradiciones, se realizaban constantes alusiones a los textos apócrifos y se ofrecían jugosas informaciones biográficas dudosas y poco documentadas. El éxito se debió, al menos en parte, a la cuidada técnica narrativa que convirtió estas vidas en auténticas novelas de santos. Este lote de 11 títulos remitidos para Onrrubia fue tasados por el librero sevillano Hernando Mexía en la cantidad apreciable de 425 reales.

En otros casos los eclesiásticos tenían que remitir bienes para pagar los libros y esperar su retorno, a veces con largas esperas, veamos uno de estos casos. En 1602 se enviaron al beneficiado «Antonio Ximenez Aloca» un lote de 8 libros. El cargador Pedro de Mendoza afirmaba que «los libros contenidos en este registro me costaron treynta reales», una cantidad modesta para el lote, y también nos informaba de que «se las ynuia de lo procedido de el anir [añil] y mechoacan que le ynuio en la flota general Pedro Meléndez Márquez que vino el año pasado de mil y quinientos y noventa y ocho», esto es, pasaron cinco años. El mercader Mendoza tenía cuenta abierta al beneficiado Antonio Jiménez y descontó el costo de los libros y en envío de las mercancías remitidas. El lote de libros es interesante, incluía:

«Un [Cristóbal de] Fonseca de amor de Dios.
 Unos sermones a las onras del rey [Felipe II].

Una summa de fr. Manuel Rodriguez.
 Un uita xpi. de [Cristóbal de] Fonseca.
 Unos milagros de xpi. de [Cristóbal de] Fonseca.
 Un breviario.»⁶⁰

Volvemos a encontrar textos litúrgicos, en este caso un *Breviarium*, pero el resto de títulos muestra una especial predilección por las distintas obras del agustino Cristóbal de Fonseca y, muy especialmente, por las diferentes partes de la *Vida de Christo Señor Nuestro*. En concreto lleva la primera (*Vida*) y la segunda (*Milagros*) parte. Eran libros nuevos, publicados entre 1599 y 1602 en su mayoría, que debieron interesar al recoger novedades. Los sermones a la muerte del rey Felipe II fueron un fenómeno editorial que despertó el interés por los sermones, primero publicados sueltos y más tarde reunidos en colecciones, algunas de ellas facticias. De hecho, es probable que lo que se enviaba en este caso fuera una recopilación de diferentes sermones publicados, como la que con el título *Sermones funerales en las honras del Rey nuestro señor don Felipe II* publicó en Sevilla el impresor Clemente Hidalgo en 1600.

II. 3 Envíos de instituciones eclesiásticas

Los envíos de las órdenes religiosas destacan en el conjunto analizado y, muy especialmente, los lotes de libros de la orden dominica. La dispersión de los conventos y la diversidad de misiones en el territorio centroamericano facilitó el suministro a través de la Carrera de Indias aprovechando cada viaje de nuevos expedicionarios, la llegada de visitantes o padres provinciales de retorno tras realizar trámites en Madrid o Roma. También numerosos frailes que iban de regreso llevaban consigo algunos lotes de libros, bien para sus conventos o para su uso personal, sin que, en ocasiones, resulte posible establecer los límites. En 1592 Fr. Tomás Garnica pedía licencia para regresar a Guatemala, ya que él «nació en la provincia de Chiapa en la ciudad de Guatemala»,⁶¹ en la Casa de la Contratación. Le conceden su petición y al poco tiempo, en 1603, el mercader Pedro de Mendoza le remite un lote de 11 títulos, probablemente una biblioteca de uso personal con libros religiosos, aunque no de manera exclusiva:

«1 [Cristóbal de] Fonseca de milagros añadido fº 34 reales.
 1 Suma de [Pedro de] Ledesma papelones 18 reales.
 1 Quaresma de [Alonso de] Cabrera 4º papelon 27 reales.

- 1 [Melchor de] Guelamo de la misa 4º papelon 18 reales.
- 1 [Alfonso de Cruz] + de sanctis papelon 18 reales.
- 1 [Jerónimo] Plati en papelones 18 reales.
- 1 Diurno dominico venecia 10 reales.
- 1 Reino de dios del padre Pero sanchez pa[pelón] 18 reales.
- 1 [Juan de la Cerda] Política de mugeres en papelones 18 reales.
- 1 [Ginés Pérez de Hita] Historia de los abenserrajes en papelon 6 reales.
- 1 [Antonio de Herrera] Historia del rey fº bezerro 60 reales.»⁶²

En este caso nos inclinamos más por una colección de uso personal, que incluye una obra de literatura, la *Historia de los bandos de Zegries y Abenzerrajes* de Ginés Pérez de Hita y una obra de historia, probablemente la *Historia general del mundo del tiempo de Felipe II* del cronista Antonio de Herrera. Estos viajeros podían llevar libros para sí, pero también responder a demandas de sus hermanos de la orden. Las listas dan pistas, pero no permiten detectar el rostro de los lectores. Nos basta, al menos por ahora, con los indicios que permiten vislumbrar intereses lectores diversificados en los religiosos.

Los conventos americanos tuvieron diferentes vías para suministrar a sus bibliotecas de los libros que necesitaban comprar. En ocasiones remitieron a Sevilla las listas de libros que deseaban adquirir y lograron que a través de los cauces de la orden (procuradores, abades, etc.) se les suministraran. La mayoría de las órdenes contaban en Sevilla (y más tarde en Cádiz) con algún convento que acogía a los misioneros y a los miembros de la orden de paso, esta hospitalidad se encuentra muy marcada en alguna órdenes, como en el caso de los mercedarios, dominicos y franciscanos, que contaron con conventos dotados de todo lo necesario para la estancia de los que llegaban de América o se dirigían a ella por motivos justificados. En todo caso no todos los conventos tuvieron las mismas oportunidades para adquirir libros, las distintas sedes de una misma orden podían contar con colecciones de tamaño diferente, y también dependía de la posición de cada religioso dentro de la orden, ya que las tareas encomendadas podían determinar el acceso y el uso de los libros. Las lecturas tampoco se limitaban a los autores de la propia orden, aunque tuvieran un peso importante, y fueron ampliándose, pues las órdenes a pesar de sus choques tuvieron numerosos intereses y afinidades comunes. Tal como recuerda Palomo «el doctrinero, el maestro de novicios o el confesor de una misma orden, si bien solían compartir una cultura religiosa y, sobre todo, una tradición espiritual común, no participaban necesariamente del mismo universo literario, ni sus relaciones con el escrito eran exactamente iguales».⁶³

En 1687 el dominico Fr. Ambrosio de Ipenza estaba en Cádiz con 44 religiosos para embarcarse en el navío *Nuestra Señora del Rosario*.⁶⁴ En el navío declaró 27 «cajones de libros vistos por el tribunal de santo oficio», sin que se haya conservado la memoria con los títulos. Este lote debía contar con libros adecuados para las librerías dominicas guatemaltecas, pues llevaba también «ornamentos para las sacristías de sus conventos de Guatemala» y un «cajoncito con una custodia».⁶⁵ El envío de libros litúrgicos fue muy habitual, ya que constituían una herramienta básica en el desempeño de sus tareas misionales. En 1678 se remitieron para entregar al «bicario provincial de la de san bicente de chiapa y guatemala ausente al prior que fuere del convento de sancto domingo de guatemala por su quenta y riesgo» un total de 50 ejemplares de 6 títulos que dan cuenta de este tipo de envíos que debieron repartirse en las distintas sedes de la provincia:

«Memoria de los libros que ban en dos cajones para Guattimala:
Doze breuiarios de Santo Domingo encuadernados en pergamino.
Doze missales grandes de dicha horden encuadernados en pergamino.
Seis prosesonarios de dicha horden.
Seys Calendas.
Cinco tomos de las obras de fray Juan Bautista Bonette.
Nuebe tomos de las obras de Silbeira».⁶⁶

Estos envíos estuvieron ligados a proyectos de misiones y renovación de los textos en uso en las iglesias de la orden. Además hay peticiones realizadas desde los propios conventos (y pagados con su dinero) que les permitían completar sus bibliotecas.⁶⁷ En 1603 el dominico Fr. Víctor de Carvajal, del convento de Guatemala, recibió un lote que se había pagado en Sevilla de «lo procedido de los docientos tostones que Pedro de Lira, vecino de Guatemala, le ynvio» a Pedro de Mendoza. Este último era un mercader que se encargó de registrar 10 títulos tasados en 510 reales:

«Un Sermones de [Juan] Osorio en 5 tomos papelon 55 reales.
Un Histrutorum consciencia [de Luiz López] en 3 tomos fº bezerro 100 reales.
Un Suma [Pedro de] Ledesma con adiciones papelones 18 reales.
Un uita xpi de [Cristóbal de] Fonseca y milagros en bezerro 80 reales.
Un [Cristóbal de] Fonseca de amor de dios de los añedidos 4º papelones en 18 reales.

Un [Manuel Rodríguez] Explicacion [de la Bula de la Santa Cruzada] y adiciones en papelon 18 reales.

Un [Manuel Rodríguez] Questiones regulares tres tomos en bezerro 110 reales.

Un [Alfonso de] Avendaño ym Matheo en dos tomos beze^o 66 reales.

Una Quaresma de [Alonso de] Cabrera en papelones 27 reales.

Un [Melchor de] Guelamo de la misa en papelones 18 reales.»⁶⁸

Estos libros incluían una selección de sermonarios muy valorados por los oradores, manuales para resolver la confesión auricular, exégesis bíblica del Evangelio de Mateo, comentarios a las normas de convivencia conventual recogidas en las reglas y constituciones y resolución de casos de las órdenes por parte del lusitano Manuel Rodríguez, así como el texto de Melchor de Huelamo que ofrecía las claves para seguir paso a paso las nuevas normas que regulaban la misa tras el Concilio de Trento. Era parte del arsenal católico para creer y convencer que se situó en la esencia misma de las bibliotecas conventuales postridentinas y en numerosas bibliotecas del clero.

En estos envíos encontramos envíos para las diferentes órdenes. Estos textos jugaron un papel notable en la educación de sus novicios, así como de los escolares que formaban. El caso de los jesuitas es revelador, ya que sus bibliotecas se dotaron de ricas colecciones que les permitieron cumplir sus funciones apostólicas y pedagógicas. Las bibliotecas jesuitas estuvieron sometidas al régimen de disciplina de la orden, bajo atenta vigilancia en lo que se refiere a su formación y de férreo control en el acceso a las lecturas. El estatus dentro de la orden, las tareas encomendadas y los oficios desempeñados en su seno solían resultar decisivos para decidir quién, cuándo, dónde y qué podía leer, tanto en la biblioteca de la comunidad como en las celdas, donde algunos jesuitas podían guardar una parte de sus lecturas, generalmente cuando tenían encomendadas tareas de profesor, maestro de novicios, confesor u otras. Aunque una cosa era la norma y otra bien distinta podía resultar la práctica, no en vano se advertía a los jesuitas de viaje sobre la necesidad de llevar pocos libros y sólo los necesarios para sus ministerios. De igual manera se intentaba regular la compra y el gasto en libros, estableciéndose pautas para el abastecimiento de los colegios americanos a través del Procurador General de Indias en Sevilla que centralizaba las peticiones de libros y se encargaba de remitir los libros que le solicitaban (y pagaban) los colegios americanos. En las instrucciones para el Procurador de las Indias Occidentales se indicaba que:

«Con facilidad puede hazer buena provisión de libros, haziéndolos venir de Flandes, por vía de mercaderes, y tenga especial cuidado de saber los buenos libros que salen, que puedan aprovechar para nuestros ministerios».⁶⁹

En los envíos del Procurador de Indias aparece el circuito a través del cual llegaron los envíos desde Sevilla a los rectores de los colegios y los procuradores generales de las provincias americanas. Un largo recorrido hasta las estanterías colegiales que incluía largas esperas hasta la llegada de los nuevos volúmenes.

En 1633 el jesuita Luis de Coto recibió un lote de 21 títulos de textos religiosos en latín que incluía una selección de las obras de los Santos Padres y una diversidad de gruesos infolios con la exégesis de textos bíblicos.⁷⁰ Este tipo de envíos constituían una notable dotación de materiales para las bibliotecas eclesiásticas, un auténtico arsenal textual, muy adecuado para desempeñar las labores del púlpito y cátedra propias de los jesuitas americanos, un saber para creer y convencer.⁷¹ Entre los títulos seleccionados por Coto están varios autores de su orden, como el «Cordero in Lucam», que llevaba el título completo de *Catena sexaginta quinque graecorum patrum in S. Lucam* de Baltasar Cordier, o los *Commentariorum in librum Job* de Juan de Pineda. Los textos de exégesis, gruesos in folios en latín, fueron moneda corriente entre los predicadores, que leían estos volúmenes para adquirir todas las claves de interpretación de las Sagradas Escrituras que luego podían emplear en la predicación y en los escritos eruditos. Este saber a lo divino, enraizado en una tradición católica de interpretación de los textos de la Biblia, llegó a contar con una notable vitalidad. En la propia organización de las bibliotecas los comentaristas bíblicos ocuparían un lugar de preeminencia, que destacaba en su disposición física de los estantes más a la vista, de hecho en torno a este saber revelado se distribuían el resto de materias en la biblioteca ideal de convento.⁷²

III. Conclusiones.

Los lectores centroamericanos tuvieron una rica y variada oferta de textos que llegaron, en gran medida, a través de los cauces de la Carrera de Indias. Ante la diversidad de lecturas posibles los críticos y moralistas advirtieron de la necesidad de leer con cautela, guiar con cuidado la «lección» de impresos y procurar elegir los más adecuados en cada caso. Era algo que Juan Pérez de Moya recordaba al tratar de la lectura de libros profanos, afirmaba que:

«Assi como el buen boticario de muchas yeruas de los campos escoge las medicinales y dexa las dañosas: assi el auisado lector, de muchos libros de los estantes, escoge los prouechosos y saludables, y dexa los vanos y dañosos».⁷³

La selección entre los «muchos libros de los estantes» estuvo al alcance de numerosos lectores que lograron reunir importantes bibliotecas. La lejanía de los centros de producción y la situación periférica dentro del imperio de la Monarquía Hispánica no pudieron, en modo alguno, limitar la circulación de toda clase de libros. Aunque las vías de suministro estuvieran limitadas al navío de Honduras. No siempre debió resultar fácil encontrar los volúmenes deseados, pero que duda cabe que el tráfico de libros europeos fue constante a lo largo de los años analizados que van desde 1557 a 1687. El circuito atlántico permitió la llegada de miles de ejemplares de cientos de títulos distintos. No fueron todos los publicados, ni en todo momento el tráfico tuvo la misma intensidad, ya que los inicios fueron modestos y se centraron en librillos educativos. El comercio de libros generó una dependencia de la arribada de los navíos a los puertos del Golfo para lograr abastecerse de nuevos volúmenes y novedades.

Las ciudades fueron los centros privilegiados de este tráfico de libros y los que tenían un cargo, en la administración de la Corona o de la Iglesia, constituyeron un público potencial que podía adquirir libros gracias a sus beneficios y sueldos, pero además tenían interés en hacerlo e invertían en la compra de obras utilizando los cauces comerciales de la Carrera de Indias. Lo que podemos observar tras revisar los envíos estos es que el tráfico de libros contó con la participación de numerosos factores. Los intermediarios lograron introducir en el mercado tanto libros usuales y corrientes como otros más especializados, estos generalmente en latín. La diversidad de la oferta da idea de los diferentes públicos a los que se quiere hacer llegar la producción de las imprentas europeas. La diversidad de los títulos declarados es otro elemento a tener en cuenta, ya que se incluyeron obras de éxito como las comedias y las novelas, los textos de devoción y las hagiografías, pero también numerosos sermonarios y libros religiosos y de derecho necesarios para el desempeño de los oficios por parte de clérigos o juristas. Un mundo rico de lecturas y una oferta notable de textos que fueron a las manos de los lectores centroamericanos. Quedan numerosas tareas pendientes de investigar para reconstruir la historia de las comunidades de lectura que se interesaron en estos impresos, los seleccionaron, atesoraron y transmitieron, dando forma a un legado

cultural y un patrimonio reunido y dispersado a lo largo de las generaciones de poseedores que tuvieron en sus estantes tales obras.

Apéndice 1

Envíos de libros en el navío de Honduras (1557-1687)

Cargadores de libros en el navío de Honduras (1557-1687)						
Cargador	Destinatario	Legajo	Año	Menudencias	Títulos	Ejemplares
Olmedo, Cristóbal de	Alcocer, Francisco de	1.079	1557	20 gruesas de cartillas	-	-
Caballero, Sancho	Aguila, Alonso de la	1.079	1557	30 docenas de cartillas	-	-
Vizcaya, Diego de	Barrera, Fr. Juan de la (O.deM.)	1.079	1557		2	3
Cabrera, Pedro de	Marroquín, Francisco, obispo	1.079	1557		1	1
Cabrera, Pedro de	Cota, doctor	1.079	1557		5	69
Fernández de Honduras, Juan	Aguilar, Alonso de	1.079	1557	30 docenas de cartillas	-	-
Medina de Villavicencio, Juan	Vera, Francisco de	1.079	1557	30 docenas de cartillas	-	-
Medina de Villavicencio, Juan	Azcona, Fr. Domingo de (O.P.)	1.079	1557		8	8
Medina de Villavicencio, Juan	Manuel, Diego	1.079	1557	83 docenas de cartillas	2	184
Medina de Villavicencio, Juan	García, Juan	1.079	1557	20 docenas de cartillas	-	-
Torres, Francisco de	Obispo de Nicaragua	1.079	1557		2	2
Buyza, Francisco de	Buyza, Francisco de	1.079	1557		2	2
Arias de Herrera, Juan	Arias de Herrera, Juan	1.089	1590		24	s.e.
Macias, Diego	Macias, Diego	1.092	1590		1	12
Escovedo, García de	Lasso de la Vega, Juan	1.092	1590		1	1
Gómez Moreno, Alonso	Núñez, Alonso	1.099	1593		1	4
Torres, Hernando de	Sedano, Juan, jubetero	1.099	1593		2	8
Mendoza, Pedro de	Barahona, Sancho	1.099	1593		1	6
Mendoza, Pedro de	Gamboá, Joan de	1.099	1593		1	6

Alofaz, Dionisio de	Alofaz, Dionisio de	1.099	1593		9	s.e.
Mendoza, Pedro de	Avila Monroy, Cristóbal de	1.121	1597		1	6
Mendoza, Pedro de	Ibañez, Cristóbal	1.121	1597		33	33
Mendoza, Pedro de	González, Francisco	1.121	1597		16	16
Solórzano, Andrés	Estévez, Manuel	1.131	1599		2	45
Rodríguez, Tomás	Rodríguez, Tomás	1.140A	1601	Media resma de cartillas	-	-
Rodríguez, Benito	Rodríguez, Tomás	1.140A	1601	Media resma de cartillas	8	52
Palma, Fernando de	Sánchez, Diego	1.140A	1601		2	2
Palma, Fernando de	Sevilla, Juan de	1.140A	1601		8	41
Solórzano, Andrés de	Solórzano, Pedro (regidor)	1.140A	1601		10	39
Cuenca, Alonso de	Yañez, Alonso	1.140A	1601		11	s.e.
León, Manuel de	Villalobos, Pablo de (clérigo)	1.141	1602		10	37
Palma, Fernando de	Sevilla, Juan de	1.141	1602	200 papeles de estampas	7	22
Carmona, Hernando y Bartolomé	Bohorquez Adalid, José (doctor)	1.141	1602	Una gruesa de cartillas	-	-
Carmona, Hernando y Bartolomé	Pinto, Baltasar (correo)	1.141	1602		26	26
Mendoza, Pedro de	Ibañez, Cristóbal	1.141	1602		13	13
Mendoza, Pedro de	Jiménez Aloca, Antonio (beneficiado)	1.141	1602		8	8
Mendoza, Pedro de	Polanco, Pedro de	1.141	1602	500 estampas	1	1
Lucena, García de	Rodríguez, Antonio	1.142	1603		1	24
Carmona, Hernando y Bartolomé	Carmona, Tomé de	1.142	1603		9	9
Carmona, Hernando y Bartolomé	Aguirre Mondragón, Juan de	1.142	1603		14	53
Solórzano, Andrés de	Domínguez, Juan	1.142	1603		11	31
Palma, Fernando de	Sevilla, Juan de	1.142	1603		19	42
Mendoza, Pedro de	Carvajal, Fr. Víctor de (O.P.)	1.142	1603		10	10
Mendoza, Pedro de	Loaisa, Fr. García de (O.P.)	1.142	1603		12	12
Mendoza, Pedro de	Garnica, Fr. Tomás (O.P.)	1.142	1603		11	11

Mendoza, Pedro de	Lyra, Pedro de	1.142	1603		6	24
Mendoza, Pedro de	Núñez de Barahona, Sancho	1.142	1603		26	26
Escobedo, García de	Domínguez, Juan	1.142	1603		1	12
Carmona, Hernando y Bartolomé	Martínez de Mondragón, Juan	1.144B	1604		1	30
Carmona, Hernando y Bartolomé	Lyra, Pedro de	1.144B	1604		17	61
Solórzano, Andrés de	Estevez, Manuel	1.144B	1604		16	34
Monesterio, Juan de	Padre Guardian de San Francisco	1.144B	1604		s.e.	Una cajuela
Rodríguez, Benito	Rodríguez, Tomás	1.144C	1604		24	78
Palma, Fernando de	Sevilla, Juan de	1.144C	1604		52	262
Mendoza, Pedro de	Hurtado de Mendoza, Lucas	1.144C	1604		35	38
Mendoza, Pedro de	González, Francisco	1.144C	1604		24	28
Rosales, Fr. Domingo de (O.P.)	Loaisa, Fr. García de (O.P.)	1.149	1606		16	s.e.
Carmona, Hernando y Bartolomé	Canal de la Madriz, Bartolomé	1.149	1606		34	34
Pérez Cabrera, Ruy	Guerra de Ayala, Juan	1.153B	1608		1	494
Rodríguez, Benito	Rodríguez, Benito	1.153B	1608	Una resma de cartillas	-	-
Gómez Cornejo, Diego	Gómez Cornejo, Diego (oidor)	1.153B	1608		155	155
Rodríguez, Benito	Rodríguez, Benito	1.153B	1608		16	70
Mexía Farfán, Pedro	Falcón de Vega, Marcos (clérigo)	1.153B	1608		9	55
Mexía Farfán, Pedro	Lara, Fernando de (tesorero)	1.153B	1608		14	20
Solórzano, Andrés de	Estevez, Manuel	1.153B	1608		10	18
Solórzano, Andrés de	Solórzano, Pedro de	1.153B	1608		10	16
Palma, Fernando de	Pereira, Juan Luis (doctor)	1.153B	1608		5	5
Palma, Fernando de	Aliendo, Juan de	1.153B	1608		1	6
Carmona, Hernando y Bartolomé	Lyra, Pedro de	1.153B	1608		47	281
Carmona, Hernando y Bartolomé	Lyra, Pedro de	1.153B	1608		24	24
Núñez Barahona, Sancho	Núñez Barahona, Sancho	1.153B	1608		37	39

González, Francisco	González, Francisco (licenciado)	1.153B	1608		24	36
París, Andrés	París, Andrés	1.153B	1608	Menudencias varias	7	150
Caballero Belmonte, Fernando	Caballero Belmonte, Fernando	1.153B	1608		59	59
Palma, Fernando de	Vilellar, Melchor de	1.153B	1608		2	2
Palma, Fernando de	Díaz del Castillo, Francisco	1.153B	1608		11	11
Palma, Fernando de	Pereira, Juan Luis (doctor)	1.153B	1608		11	11
Rosales, Fr. Domingo de	Loaysa, Fr. García de	1.153B	1608		25	37
Barrionuevo, Cristóbal de	Agurza, Pedro de (capitán)	1.153B	1608		1	1
Ruiz Méndez, Asencio	Segovia, Juana de	1.153B	1608	100 cartillas 20 manos de coplas	2	13
Villalpando, Antonio de	Martínez de Mondragón, Juan	1.153B	1608		1	6
Arias de Rabanal, Gomez	Onrrubia, Sebastián de (clérigo)	1.154A	1609		11	13
Palma, Fernando de	Domínguez, Juan	1.154A	1609		11	50
Barrionuevo, Cristóbal de	Lyra, Pedro de	1.154A	1609		57	185
Carmona, Hernando y Bartolomé	Miranda, Alonso de	1.154A	1609		8	s.e.
Casajo, Juan	Lyra, Pedro de	1.154A	1609		53	188
Carmona, Juan de y Bartolomé	Álvarez de Vega, Alonso	1.156A	1609		8	s.e.
Barrionuevo, Cristóbal de	Lyra, Pedro de	1.156A	1609		32	99
Barrionuevo, Cristóbal de	Barahona, Sancho de	1.156A	1609		27	31
Gómez, Juan	Gómez, Juan	1.156A	1609		17	17
Rodríguez Gamarra, Alonso	Lyra, Pedro de	1.159	1613		29	295
Barrionuevo, Cristóbal	Núñez de Barahona, Sancho	1.159	1613		17	17
San Angelo, Fr. Domingo de	Carvajal, Fr. Víctor de (O.P.)	1.160	1613		6	19

Palma, Fernando de	Loaisa, García de (O.P.)	1.160	1613		23	23
Mexía, Fernando	Mexía, Fernando	1.160	1613		64	s.e.
Carmona, Alonso y Bartolomé	Reyes, Fabián de los	1.160	1613		20	s.e.
Lara, Juan de	Solís, Matías de (oidor)	1.170A	1621		34	s.e.
Ocaña, Juan de	Ocaña, Juan de	1.170A	1621		32	139
Manrique, Alonso	Catedral de Guatemala	1.170A	1621		1	30
Cerbellón, Gaspar	Antonio de Rojas, Luis	1.173	1625		106	s.e.
López de Calatayud, Antonio	Calatayud, Antonio de (oidor)	1.174	1625		20	s.e.
Fernández Jurado, Juan	Lyra, Pedro de	1.177	1628		s.e.	Dos cajones
Fernández Jurado, Juan	Ruiz del Corral, Felipe (deán)	1.177	1628		s.e.	Dos cajones
Neve, Juan de	Valcarcel, Rodrigo de (oidor)	1.177	1628		s.e.	Un cajoncillo
Fernández Jurado, Juan	Lyra, Pedro de	1.179	1633		s.e.	Tres cajones
Andrade, Enrique de	Coto, Luis de (S.I.)	1.179	1633		21	s.e.
Arespacochaga, Francisco de	Ruiz del Corral, Felipe (deán)	1.179	1633		23	23
Fernández Jurado, Juan	Ruiz del Corral, Felipe (deán)	1.179	1633		s.e.	Un cajón
Andrade, Enrique de	Ruiz Lozano, Domingo	1.184	1640		5	s.e.
David, Lanfran	Tamariz de Aguilar, Alonso	1.184	1640		s.s.	Cinco cajoncillos
Enriquez y Moncada, Pedro de	Perea, Alejo de (O.P.)	1.184	1640		14	s.e.
Enriquez y Moncada, Pedro de	Valdés y Caicamo, Catalina	1.184	1640		8	s.e.
Cuaca o Çuaça, Francisco	Enriquez, Jerónimo (clérigo)	1.184	1640		10	118
Andrade, Enrique de	Toro, Antonio de	1.185	1642		3	23
Andrade, Enrique de	Torres, Juan de (presbítero)	1.590	1646		s.e.	Un cajoncillo
Suaza, Martín de	Suaza, Francisco de	1.590	1646		s.e.	Cuatro cajones
Bravo, Fernando	Lara, Antonio de (oidor)	1.196	1650		1	Tres cajones

Andrade, Enrique de	Andrade, Enrique de	1.200	1653		6	6
Garate y Francia, Juan (oidor)	Garate y Francia, Juan (oidor)	1.207	1662		s.e.	Once cajones
Escalante, Bernardo de		1.209	1665		1	Un baúl
Illanes, Juan de	Illanes, Juan de	1.215	1669		s.e.	Tres cajones
Hano y Carasa, Esteban	López de Ramales, Pedro (capitán)	1.227	1675		15	s.e.
Segura, Pedro de	Barco Carvajal, Francisco del	1.227	1675		s.e.	Ocho cajones
Illanes, Juan de	Contreras, José de	1.227	1675		s.e.	Doce cajones
Calvo de Lara, Alonso	Calvo de Lara, Alonso	1.231	1678		s.e.	Ocho cajones
Calvo de Lara, Alonso	Calvo de Lara, Alonso	1.231	1678		s.e.	Dos cajones
Olo, Martín de	Lacarra, Juan de	1.231	1678		s.e.	Un cajoncillo
Pérez de Garayo, Juan	Molina, Fr. Antonio de (O.P.)	1.231	1678		6	38
Pozo, José del	Fernandez, Francisco Luis (cura)	1.231	1678		s.e.	Un baúl
Pérez de Vera, Juan	Velázquez, Manuel	1.231	1678		s.e.	Seis cajones
Vélez de Guevara, Salvador	López de Haro, Tomás	1.236	1681		71	-
Ipenza, Fr. Ambrosio de	Ipenza, Fr. Ambrosio de	1.244	1687		s.e.	27 cajones
González de Lucena, García	González de Lucena, García	1.244	1687		s.e.	Dos cajones
Dos petacas						
Ipenza, Fr. Ambrosio de	Barón, José	1.244	1687		s.e.	Un cajón
Natividad, Fr. Francisco de la	Natividad, Fr. Francisco de la	1.244	1687		s.e.	Seis cajones
Todas las referencias de legajos referidas al AGI. Contratación. s.e. = sin especificar.						

Apéndice 2

AGI. Contratación, 1154A. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 163.

[f. 163r] Registro Juan Cascajo, vecino desta ciudad, que envía e la nao Nuestra Señora del Rosario maestre Mateo Ochoa que este año va a la provincia de Nueva España en compañía de la flota general Juan Gutiérrez de Garibay los libros que abajo yran declarados que son suyos y van por su quenta y son para dar y entregar en el puerto de Caballos a Pedro de Lira, vecino de Guatemala, o a la persona que tuviere su poder en el dicho puerto para que dellos haga la voluntad del dicho yo Juan Cascajo conforme avisa por sus cartas [...] y son los siguientes.

Primeramente los exercicios de quaresma del pe maestro fr. Pº de ValdeRama impresso en Zaragoza año de mill y seiscientos y cinco.⁷⁴

Idem los exercicios spirituales de sanctis del mismo author impresso en madrid año de mill y seiscientos y ocho.⁷⁵

Item los exercicios spirituales del dicho author de la dom[ini]ca de la septuagesima sex. y quinquagesima impressos en Lisboa año de mill y seiscientos y siete.⁷⁶

Las obras del pe fr. Luis de Granada en romançe impressos en Salamanca año de mill y quinientos y sesenta y seis.⁷⁷

Introducion del simbolo de la fee del dicho author impresso en Salamanca año de mill y quinientos y ochenta y ocho.⁷⁸

Monte Caluario y palabras de don Antº de Gebara impressos en Valladolid año de mill y quinientos y quarenta y nueue.⁷⁹

Oratorio de religiosos del dicho author [Antonio de Guevara] impresso en Alcala. Las epistolas del dicho author [Antonio de Guevara] impressos en Alcala de Henares año de mill y seiscientos.⁸⁰

Amor de Dios de Fonseca impresso en Toledo año de mill y quinientos y nouenta y ocho.⁸¹

Vita x del dicho author [Fonseca] primera parte impresso en Madrid año de mill y seiscientos y cinco.⁸²

La segunda parte del vita x del dicho autor [Fonseca] impressa en Madrid de mill y seiscientos y tres.⁸³

Tercera parte del vita x del dicho autor [Fonseca] impressa en Madrid de mill y seiscientos y cinco.⁸⁴

Los quatro thomos de las questiones regulares del pe fr. Manuel Rodríguez impressos en Salamanca año de seiscientos y quatro y de seiscientos y cinco y

seiscientos y seis.⁸⁵

Cabrera sobre la tercera parte de Sto. Thomas impresso en Cordoba año de mill y seiscientos y dos.⁸⁶

Blibia de Benedicti impressa en Paris año de mill y quinientos y setenta y tres.

Concordancias de la Blibia impressos en Leon año de mil y seiscientos y tres.⁸⁷

Carayasco vidas de santos en verso impresso en Madrid y Vallad. aprobados en Madrid año de 1599 por el lldo. Berro y por el maestro fr. Germo. de Lemos.⁸⁸

[f. 163v]

Los sermones de Osorio en cinco querpos impresos Lugduni año de mill y seiscientos y uno y el quarto año de seiscientos y quatro.

Suma del pe maestro Fr. P^o de Ledesma de sacramentis y sobre la 2^a 2e. de Sto.

Thomas impressa en Salamanca año de mill y seiscientos y ocho.⁸⁹

Reyno de Dios author el pe P^o Sanchez de la compania impresso en barcelona año de mill y seisciento y cinco.⁹⁰

Primera y segunda parte de la suma del padre Azor de la compania impressos en Colonia año de mill y seiscientos y dos y seiscientos y seis.

Los dos cuerpos de los sermones del pe Fr. Basilio Ponce impressos en Madrid y Salamanca año de mill y seiscientos y cinco y seiscientos y seis.⁹¹

Dos Missales y dos breuiarios y dos diurnos del reçado de Santo Domingo del pe General Javier impressos en Roma año de mill y seiscientos y quatro.⁹²

Primera y segunda parte de la historia de las indias author Herrera impressos en Madrid año de mill y seiscientos y uno.

Historia del rey don Philippe author el dicho Herra impressa en Valladolid año de mill y seiscientos y seis.

Abecedario virginal de las excelencias del nombre de nra. S^a autor el pe fr. Ant^o Nauarro impresso en Madrid año de mill y seiscientos y quatro.⁹³

Los querpos de la monarchia mistica del pe Fr. Lorenzo de Camora impressos en Alcala y Madrid año de seiscientos y tres y seiscientos y quatro.⁹⁴

Hugo [de San Caro] Cardenal sobre toda la blibia impresso en Venecia año de mill y seiscientos.

Vanidad del mundo y amor de Dios author Stella impresso en Alcala año de mill y quinientos y nouenta y siete.⁹⁵

El libro de la Santa Madre Theressa de Jessus impresso en Barcelona año de mill y seiscientos y seis.⁹⁶

La suma del pe Llamas impressa en Madrid año de seiscientos.⁹⁷

La quaresma de Murillo impresso en Çaragoça año de mill y seiscientos y cinco.⁹⁸

Las fiestas de x^o del dicho autor impressa en Çaragoça ano de mill y seiscientos y cinco.⁹⁹

El aduiento del dicho [Murillo] impresso en Çaragoça año de mill y [se interrompe y no sigue en la siguiente página].¹⁰⁰

[f. 164r]

Vega sobre los psalmos penitenciales impression Salamanca año de mill y seiscientos y seis.¹⁰¹

Rosario de Nuestra Señora author el Pe Fr. Juan Lopez impresso en Madrid año de mill y quinientos y nouenta y cinco.¹⁰²

Vergel descriptura author el Pe Fr. Andres Andrada agustino impresso en Cordoba año de [en blanco].¹⁰³

Una Blibia Sixti 5 impressa Antuerpie año de mill y seiscientos y cinco.¹⁰⁴

La incognita sobre los psalmos impressa en Veneçia año de mill y seiscientos y tres.¹⁰⁵

Epitome sanctorum el Pe Fr. Juan Lopez obispo impresso en Colonia año de mill y seiscientos y siete.¹⁰⁶

Los estados de la vida purgatiua illuminatiua y unitiua autor el Pe Reusinolo de la compania de Jesus impresso en Antuerpea año de mill y seiscientos y tres.

Los dos estados de la spiritual Hierusalem autor el M. Fr. Juan Marquez impresso en Medina del Campo año de mill y seiscientos y tres.¹⁰⁷

Tres libros intitulados de la castidad su author el Pr. Fr. Joseph de Jesus Maria descalço carmelita impressos en Alcala año de mill y seiscientos y uno.¹⁰⁸

Un libro llamado las postrimerias del home author el Pe don Pedro de Oña obispo de Veneçuela impresso en Madrid año de mill y seiscientos y tres.¹⁰⁹

Primera y segunda parte de Santa Getrudes¹¹⁰ y otro libro llamado luz de las marauillas de Dios author el Pe. Fr. Leandro de Granada de la orden de Sant Benito impresso en Valladolid año de mill y seiscientos y siete y 609.¹¹¹

Un libro sobre los quatro evangelios author el Pe Juan Maldonado de la compañía de Jessus impresso en Leon anno de mill y seiscientos y siete.¹¹²

Comentarios sobre el apocalipsi author el Pe Blas de Viegas impresso en Eboria año de mill y seiscientos y uno.¹¹³

Primera y segunda parte de la historia del Emperador autor el Pr. Fr. Prudencio de Sandoval impressos en Valladolid año de mill y seiscientos y quatro.¹¹⁴

[f. 164v]

Un libro sobre los Cantares author Martin del Rio impresso en Paris año de mill y seiscientos y quatro.¹¹⁵

Primera y segunda parte de la atalaia del mundo author Matheo Aleman impressos

en Seui^a año de mill y seisçientos.

Un libro llamado don Quixote author Miguel de Cerbantes saauedra impresso en Madrid año de mill y seisçientos y ocho.¹¹⁶

Diez y seis misales quarenta y nueue breuiarios y cinquenta dos diurnos del usso y reçado de la orden de St. Domingo siendo general el Rmo. Pe Jabier impressos todos en Roma anno de mill y seisçientos y tres y seisçientos y quatro y seisçientos y cinco.

Flores doctores.¹¹⁷

Un libro de la Santa Madre Theressa de Jesus impresso en Madrid año de mill y seisçientos y siete.¹¹⁸

Tratado de la perfection author el pe Luis Pinelo de la conpania impresso en Valld ano de mill y seisçientos y cinco.

La segunda parte del amor de Dios de Fonseca.¹¹⁹

Apéndice 3

AGI. Contratación, 1236. *Nuestra Señora de Consolación*, f. 62r-63r.

Thomas Lopez de Haro, vesino desta ciudad de Seuilla, digo que remitte dose caxas de libros contenido en esta memoria para la prouincia de Guattamala en las indias. A V.S. pide y suplique que puedan pasar libremente sin enbarasso ninguno que en ello recieure mercet. Thomas Lopez de Haro.

Biblia maxima del padre Haye 19 tom.¹²⁰

Concilio general et maxima 17 tom.

Augustin Barbosa opera 20 tom.

[Juan de] Silueyra opera 9 tom.

Bayo praxis ecclesiastica.¹²¹

Labathae moral et concinatoria 2 tom.¹²²

Terillo de regula morum.¹²³

Theatro vitae humana 8 tom.¹²⁴

[Marco Tulio] Ciceronis opera 2 tom.

Silua alegoriarum.¹²⁵

Aluerini opera concinatoria.

[Cosimo] Alamannio Cursus philosophica.

Carillo annales del mundo.¹²⁶

Dioscorides de [Andrés] Laguna con figuras.

Monterosso de escrituras.¹²⁷

Ayllon elucubrationes biblica.¹²⁸

Tarquini questiones moral im Aristoteles 2 tom.¹²⁹

Zachiae quest medico legal 2 tom.¹³⁰

Schendii opseruationes medica.

Aldretii Curs theologica.¹³¹

Riuerii praxis medica.¹³²

Seynensis conciones 4 tom.

Franco Historia orietalium 2 tom.

[Diego de] Baeza in euang. et Christo figurato 9 tom.

Pellizzarii Manuale regularum 2 tom.¹³³

[Juan] Caramuel [Lobkowitz] theologia [moralis] fundamental 5 tom.

Aluarez in sacra scriptura 2 tom.

Sayro de casuum conscientia 2 tom.¹³⁴

[Esteban] Fagunede [sic] in quinta praecepta eccles.
 Tamburini in decalogum 3 tom.¹³⁵
 Lippomani in genesim¹³⁶ et exodum.¹³⁷
 [Blas de] Benxumea opera theologica.
 Benxumea opera philosophica.¹³⁸
 Bagnerech in decretalium.
 [Bartolomé de] Medina curs theologica.
 Raymundo Lulio arbol de la sciencia.¹³⁹
 Julio Claro opera con not. Bajardo.¹⁴⁰
 Henriquez laureada opera medica.¹⁴¹
 Hermosilla opera juridica 2 tom.¹⁴²
 Mascardi de probationibus 4 tom.¹⁴³
 Cornelio Alapide opera omnia 13 tom.
 Fabrii Conciones 5 tom.
 Larrea alegaciones juris.¹⁴⁴
 Larrea decisiones juris.¹⁴⁵
 Maroja opera medica.¹⁴⁶
 Cancerii varia resolut juris 4 tom.¹⁴⁷
 Heredia opera medica.¹⁴⁸
 Ciriacii controuersia juris 4 tom.¹⁴⁹
 Bossius de dote.¹⁵⁰
 Bossius de matremonio.¹⁵¹
 Bossius de patria potestate.¹⁵²
 Basseii summa moral.¹⁵³
 Lotterii de beneficiarum.¹⁵⁴
 Stela in Lucam.¹⁵⁵
 Hurtado resolut moral.
 Gonzales in decretalium.¹⁵⁶
 Fagnanus in decretalium.¹⁵⁷
 Carena resolut juris.¹⁵⁸
 Olea decessionis juris.¹⁵⁹
 Antonio Gomez opera juridica.
 Gonedt curs theologica.¹⁶⁰
 Obras de Santa Theresa [de Jesus] 2 tom.
 Ciarlinii controuersia juris.¹⁶¹
 Crespii obseruat et decisiones.¹⁶²
 Marchantio hortus pastorum.¹⁶³

Gaito de credito.¹⁶⁴
 Paz de tenuta.¹⁶⁵
 Menochii in sacra scriptura.¹⁶⁶
 Leandrii opera moral 9 tom.

Thomas Lopez de Haro.

Notas

¹ Es posible encontrar referencias en la síntesis esclarecedora de José Edgardo Cal Montoya: «La Historia Cultural en Guatemala: un itinerario por recorrer. Reflexiones historiográficas», *Diálogos: Revista electrónica de historia*, 6, 2 (2005). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1251979&orden=48496&info=link> [Consulta: 02/01/2008]. Y en el trabajo de Luis Pedro Taracena Arriola, que analiza las publicaciones editadas desde 1990: «La historia cultural en Guatemala, una centena historiográfica», *Diálogos: Revista electrónica de historia*, 6, 2 (2005). <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2005/vol-2-3lptaracena.pdf> [Consulta: 02/01/2008].

² Un estado de la cuestión de la historia de la lectura en Price, Leah. «Reading. The state of the discipline», *Book History*, 10 (2007), pp. 303-320. También resulta interesante el análisis de la problemática del libro en la Nueva España realizado por García, Idalia, «El conocimiento histórico del libro y la biblioteca novohispanos. Representación de las fuentes originales», *Información, cultura y sociedad*, 17 (2007), pp. 69-96.

³ Investigamos la formación de la red de intercambio y sus intermediarios en Pedro Rueda Ramírez, «Las rutas del libro atlántico: libros enviados en el navío de Honduras (1557-1700)», *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 2 (2007), pp. 61-85. Ahora incidiremos en los títulos embarcados. Las obras que se han ocupado del comercio del libro han procurado importantes documentos, pero Honduras y Guatemala han resultado muy poco tratados en trabajos como el de Torre Revello, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación Española*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas, 1940; o el interesante trabajo de Irving A. Leonard, recientemente reeditado con una interesante estudio de Rodela Adorno, *Books of the Brave*. Berkeley, 1992.

⁴ Archivo General de Notarías del Estado de Puebla, not. 4, año 1622, escribano Alonso Corona, fols. 290r-291v.

⁵ Matilla Tascón, Antonio. *Americanos en la documentación notarial de Madrid*. Madrid: Fundación Matritense del Notariado, 1990, p. 16.

⁶ Resultan interesantes los estudios de James Raven que analizan el caso del Norte de América, ver su trabajo «Commodification and value: interactions in book traffic to North America, c. 1750-1820», *Across boundaries. The book in culture & commerce*. Ed. by Bill Bell, Philip Bennett et Jonquil Bevan. Winchester: St Paul's Bibliographies; New Castle: Oak Knoll Press, 2000, pp. 73-90. En los estudios del libro elaborados en España se tiene cada vez más presente el mundo americano, analiza algunos de los negocios atlánticos de un librero Cayuela, Anne, *Alonso Pérez de Montalbán: un librero en el Madrid de los Austrias*, Madrid: Calambur, 2005.

⁷ Payne Iglesias, Elizet: «El puerto y la región. Revisión historiográfica para el estudio del puerto de Truxillo (Honduras)», *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, 5 (2006). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=1815994> [Consulta: 02/01/2009].

⁸ Solano, Francisco de. «Los libros del misionero en Guatemala». *Misionalia Hispanica*, XX, 60 (1963), 339. Los libros europeos comerciados en la Carrera de Indias (y sus traducciones a otras lenguas) no han sido suficientemente considerados en algunos trabajos realizados, ver Herranz Herranz, Atanasio. *Política del lenguaje en Honduras, 1502-1991*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2002.

⁹ Valenzuela, Gilberto. *Bibliografía guatemalteca: y catálogo general de libros, folletos, periódicos, revistas, etc., 1821-1830*, Guatemala: Tipografía Nacional, 1961, p. 67, n. 133.

¹⁰ Un relato detallado de uno de estos viajes en Vázquez de Espinosa, Antonio, *Tratado verdadero del viage y*

nauegacion deste año de seiscientos y veinte y dos, que hizo la flota de Nueva España, y Honduras, general della Fernando de Sosa ... En Malaga, en la imprenta de Juan Regnè., [1623]. No entraremos en el detalle del funcionamiento del tráfico comercial en el área caribeña, una síntesis breve en Milton Zambrano Pérez, «Piratas, piratería y comercio ilícito en el Caribe: la visión del otro (1550-1650)», *Historia Caribe*, 12 (2007), pp. 23-56.

¹¹ Ofrecemos en apéndice la lista detallada de cargadores y navíos. Estos datos amplían y corrigen los ofrecidos en nuestro trabajo anterior «Las rutas del libro atlántico: libros enviados en el navío de Honduras (1557-1700)». *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 2 (2007), pp. 61-85. Analiza el contexto de la Casa de la Contratación y el Atlántico González Sánchez, Carlos Alberto, «La Casa de la Contratación y la historia cultural», en *La Casa de Contratación y navegación entre España y las Indias*, coords. Antonio Acosta Rodríguez, Adolfo Luis González Rodríguez, Enriqueta Vila Vilar, Sevilla, 2004, pp. 543-566.

¹² Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de. *Historia de Guatemala o Recordación florida*. Ed. de Justo Zaragoza, Madrid: Luis Navarro, 1882, t. I, p. 207.

¹³ Archivo General de Indias (AGI). Contratación, 1179. *Nuestra Señora de la Candelaria*, f. 19r. Juan Fernández Jurado es un importante cargador que remitió mercancías a Guatemala en 1621, 1625, 1628, etc. García Fuentes, Lutgardo, *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pp. 239-240.

¹⁴ Schäfer, Ernst Hermann Johann, *El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, Sevilla, 1935-1947, t. II, p. 476. AGI. Indiferente, 161, n. 363. La trayectoria de Garate y Francia fue realmente notable, era recordado como uno de los «oydores que ha dado a diversas Audiencias la nobilísima ciudad de Los Reyes» por Echave y Assu, Francisco de, *La estrella de Lima convertida en sol sobre sus tres coronas, el B. Toribio Alfonso Mogroboxo, su segundo Arzobispo celebrado con epitalamios sacros y solemnes cultos*, Amberes : por Juan Baptista Verdussen, 1688, p. 211.

¹⁵ AGI. Contratación, 5433, N. 2, R. 43.

¹⁶ AGI. Contratación, 1207. *San Juan Bautista y San Pablo*, s.f.

¹⁷ José de Noreña aparece en algún pie de imprenta como «bibliopola» y «stationarii», nombres habituales de los mercaderes de libros, en concreto figura en el libro de Fernández de Retes, José, *Ad Leges Edicta principumque Constitutiones*, [Salmanticae] : apud viduam Sebastiani Perez : expensis Iosephi de Noreña Bibliopole & Vniuersitatis stationarii, 1663.

¹⁸ Una panorámica general en Pérez García, Rafael M., *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560: historia y estructura de una emisión cultural*, Gijón: Trea, 2006.

¹⁹ Hesteno, Benedicto. *Camino real de la Cruz*. Tr. por Fr. Martín de Harze. En Valladolid: por Juan Godínez, impressor, s.a., prólogo del autor, s.f.

²⁰ *Parecer del Sr. García de Loaysa, y de los padres Fray Diego de Yepes y Fray Gaspar de Cordoua, sobre la prohibición de las comedias*. Texto editado en el Boletín histórico, III (1882), 9.

²¹ Un catálogo de venta con cientos de comedias en *Surtimiento de comedias, que se hallan en casa de los Herederos de Gabriel de Leon*, [Madrid: Herederos de Gabriel Leon, ca. 1700].

²² Rueda Ramírez, Pedro, «La circulación de menudencias impresas en las redes atlánticas (siglos XVI-XVII)», *Cultura escrita & sociedad*, 2 (2006), pp. 53-76. El caso brasileño es paralelo, véase el interesante trabajo de Abreu, Márcia, *Os caminhos dos livros*, Campinas: Mercado de Letras; São Paulo: Fapesp, 2003.

²³ AGI. Contratación, 1140A. *Santa Ana*, f. 116.

²⁴ Maillard Álvarez, Natalia, «Entre Sevilla y América: una perspectiva del comercio del libro», en *Mezclado y sospechoso: movilidad e identidades, España y América (siglos XVI-XVIII): coloquio internacional* (29-31 de mayo de 2000), coord. por Gregorio Salinero, Madrid: Casa de Velázquez, 2005, pp. 209-228.

²⁵ AGI. Contratación, 1092, n. 9. *El Espíritu Santo*, f. 16v.

²⁶ AGI. Contratación, 1140A. *Santa Ana*, f. 90.

²⁷ AGI. Contratación, 1141. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 60v.

²⁸ Mariana, Juan de. *Obras*. Madrid: M. Rivadeneira, 1854, t. II, p. 601.

²⁹ Recoge detalladamente las ediciones de esta obra González González, Enrique y Gutiérrez Rodríguez, Víctor, *Los diálogos de Luis Vives y la imprenta. Fortuna de un manual escolar renacentista (1539-1994)*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1999.

³⁰ AGI. Contratación, 1144C. *Nuestra Señora de la Concepción*, f. 59.

³¹ Carlos Álvarez Nogal, «Mercados o redes de mercaderes: el funcionamiento de la feria de Portobelo», en XIV *International Economic History Congress*, Helsinki 2006, Session 18. <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers1/Alvarez.pdf> [Consulta: 24/05/2009].

³² García Fuentes, Lutgardo, *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias...*, p. 239.

³³ AGI. Contratación, 1154A. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 152r.

³⁴ AGI. Contratación, 1170A. *San Francisco*, f. 105.

³⁵ AGI. Contratación, 1236. *Nuestra Señora de Consolación*, f. 62r-63r. Ver la lista completa en el apéndice. El cargador de los cajones fue Salvador Vélez de Guevara, un habitual en la Carrera de Indias, que había realizado la travesía atlántica en varias ocasiones. En 1667 este sevillano viajó a Tierra Firme. El expediente en AGI. Contratación, 5540A, L.1, f. 260-260v.

³⁶ El negocio del nuevo rezoado implicó a diferentes agentes del libro e intermediarios, véase Pettas, William, *A history & bibliography of the Giunti (Junta) printing family in Spain, 1526-1628*, New Castle, Delaware: Oak Knoll Press, 2005.

³⁷ AGI. Contratación, 1154A. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 163. El registro completo se transcribe en el apéndice.

³⁸ AGI. Contratación, 1154A. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 163.

³⁹ Rueda Ramírez, Pedro, «Los libreros Mexia en el comercio de libros con América en los últimos años del reinado de Felipe II». En: *Felipe II (1598-1598)*. *Europa y la monarquía católica*. Dir. José Martínez Millán. Madrid : Parteluz, 1998, t. IV, pp. 477-496.

⁴⁰ AGI. Contratación, 1227. *San Pablo*, s.f. El texto de los «quatro novísimos» es probablemente el libro del jesuita Francisco de Salazar. Afectos y consideraciones devotas sobre los quatro novísimos, que se ocupaba de la muerte, el Juicio, el Infierno y la Gloria.

⁴¹ Barrientos Grandón, Javier, *La cultura jurídica en la Nueva España*: (sobre la percepción de la tradición jurídica europea en el virreinato), México: UNAM, 1993.

⁴² AGI. Contratación, 1196. *San Antonio de Padua*, f. 65. Se trata, con bastante probabilidad, de un lote de ejemplares de la traducción de la Política indiana, En Madrid : por Diego Díaz de la Carrera, 1648.

⁴³ Malagón-Barcelo, Javier, *La literatura jurídica española del Siglo de Oro en la Nueva España*, México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959, p. 22.

⁴⁴ Campa, M. de la; Gavela, D.; Montero Reguera, L. «El mundo del libro desde las escrituras públicas notariales: Baltasar Gutiérrez», *Edad de Oro*, 17 (1998), 9-17.

⁴⁵ AGI. Contratación, 1153B. *Nuestra Señora de la Antigua*, f. 99r.

⁴⁶ AGI. Contratación, 1153B. *Nuestra Señora de los Remedios*, f. 98r.

⁴⁷ AGI. Contratación, 5302, N. 83.

⁴⁸ AGI. Indiferente, L. A1, f. 84r-v.

⁴⁹ AGI. Contratación, 1153B. *Nuestra Señora de la Antigua*, f. 99r.

⁵⁰ AGI. Contratación, 1153B. *Nuestra Señora de los Remedios*, f. 98r-v.

⁵¹ Archivo Histórico Nacional, Madrid. Inquisición, leg. 2956.

⁵² AGI. Contratación, 1179. *Nuestra Señora de la Candelaria*, f. 72.

⁵³ AGI. Contratación, 1144C. *Nuestra Señora de la Concepción*, f. 93. La importancia de estos textos de Santa Gertrudis ha sido puesta de manifiesto por José Adriano Moreira de Freitas Carvalho, *Gertrudes de Helfia e Espanha: contribuição para estudo da história da espiritualidade peninsular nos séculos XVI e XVII*, Porto: Instituto Nacional de Investigação Científica, 1981.

⁵⁴ Caraccioli, Louis-Antoine de, *El goce ó Posesion de si mismo*, En Madrid : por Miguel Escribano, 1777, p. 349.

⁵⁵ AGI. Contratación, 1231. *Nuestra Señora de la Concepción y Santa Teresa*, f. 33.

⁵⁶ AGI. Contratación, 674, f. 43r-v.

⁵⁷ AGI. Contratación, 1154A. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 12v.

⁵⁸ Ambrosio Sánchez, Manuel. «La biblioteca del predicador (en el siglo XVI). Renovación y continuidad». En: *El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, dir. por Pedro M. Cátedra. Salamanca, 1999, pp. 289-304.

⁵⁹ Estella, Diego de. *Modo de predicar y modus concionandi (1570-1573)*. Madrid, 1951, vol. II, p. 17.

- ⁶⁰ AGI. Contratación, 1141. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 141.
- ⁶¹ AGI. Indiferente, 2066, n. 33.
- ⁶² AGI. Contratación, 1142. *N.S. de Begoña*, f. 150.
- ⁶³ Palomo, Federico, «Anaques de sacra erudición: libros y lecturas de un predicador en el Portugal de mediados del siglo XVII», *Lusitania Sacra*, 18 (2006), pp. 117-146.
- ⁶⁴ AGI. Contratación, 5540A, lib. 3, f. 359v-360v.
- ⁶⁵ AGI. Contratación, 1244. *Nuestra Señora del Rosario*, f. 6.
- ⁶⁶ AGI. Contratación, 1231. *Nuestra Señora de la Concepción y Santa Teresa*, f. 31.
- ⁶⁷ Wagner, Klaus. «Libros para el convento de Santo Domingo de Coyoacán». *Separata de Historiografía y Bibliografía Americanista*. 23 (Sevilla 1979), 6 p.
- ⁶⁸ AGI. Contratación, 1142. *Nuestra Señora de Begoña*, f. 146.
- ⁶⁹ Las Instrucciones, en torno a 1577, son comentadas por Galán García, Agustín, *El Oficio de Indias de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*, Sevilla: FOCUS, 1995, p. 100.
- ⁷⁰ AGI. Contratación, 1179. *Nuestra Señora de la Candelaria*, f. 36.
- ⁷¹ Marie-Hélène Froeschlé-Chopard, «Le livre dans les bibliothèques ecclésiastiques. Livres pour croire et pour convaincre», *Des moulins à papier aux bibliothèques: le livre dans la France méridionale et l'Europe méditerranéenne: XVIe-XXe siècles*, Montpellier: Université Paul-Valéry Montpellier III, 2003, v. 2, pp. 527-545.
- ⁷² Lema, Xosé Ramón, «Un manual de bibliotecas de 1747: Sobre el modo de ordenar y componer una librería escrito por Oliver Legipont», *Homenaje a Daria Vilariño*. Santiago de Compostela : Universidade de Santiago de Compostela, 1993, pp. 433-441.
- ⁷³ Pérez de Moya, Juan. Comparaciones o símiles para los vicios y virtudes muy vitil y necessario para predicadores y otras personas estudiosas. Impresso en Alcalá de Henares : en casa de Hernan Ramirez, 1586. Citamos por el ejemplar de la Biblioteca Histórica del Ayuntamiento de Madrid Par. 223, fol. 105v.
- ⁷⁴ Valderrama, Pedro de (O.S.A.) (1550-1611). *Exercicios espirituales para todos los dias de la Quaresma: Primera, Segunda y Tercera Parte*. Impresso en Çaragoça : por Carlos de Lauayen : a costa de Iuan de Bonilla..., 1605. Fol. CCPB000135927-4
- ⁷⁵ Valderrama, Pedro de (O.S.A.) (1550-1611). *Primera segunda y tercera parte de los exercicios espirituales para todas las festiuidades de los santos*. En Madrid : en la Imprenta de Alonso Martin : a costa de Alonso Perez ..., 1608. Fol. CCPB000037607-8
- ⁷⁶ Valderrama, Pedro de (O.S.A.). *Exercicios espirituales para los tres domingos de septuagessima, sexagessima y quinquagessima*. Impresso son licencia de la santa Inquisiciõ en Lisoba : por Antonio Aluarez, 1607. 4º CCPB000554900-0
- ⁷⁷ Luis de Granada (O.P.) (1504-1588). *Libro de la Oracion... Con otros tres breues tractados de la excellencia de las principales obras penitenciales: que son Lymosna, Ayuno, y Oracion*. Salamanca : En casa de Andrea de Portonarijs, 1566. 8º CCPB000016226-4
- ⁷⁸ Luis de Granada (O.P.) (1504-1588). *Introduction del Symbolo de la Fe : en la qual se trata de las excelencias de la Fe*. En Salamanca : en la officina de Cornelio Bonardo, 1588. Fol. CCPB000016216-7
- ⁷⁹ Guevara, Antonio de (O.F.M.) (ca. 1481-1545). *La segunda parte del libro llamado Monte caluario*. Fue impresso en... Valladolid : por industria del honrado varon Juan de Uillaquiran... : a costa ... de Sebastian Martinez, 1549. Fol. CCPB000012506-7
- ⁸⁰ Guevara, Antonio de (O.F.M.) (ca. 1481-1545). *Epistolas familiares*. En Alcalá de Henares : en casa de Iuan Gracian, que sea en Gloria, 1600. 4º CCPB000012469-9
- ⁸¹ Fonseca, Cristóbal de (O.S.A.) (1550-1621). *Tratado del amor de Dios*. Impresso en Toledo : por Thomas de Guzman, 1598. 4º CCPB000152824-6
- ⁸² Fonseca, Cristóbal de (O.S.A.). *Primera parte de la vida de Christo Señor Nuestro*. En Madrid : en la Imprenta Real, 1605. Fol. CCPB000035629-8
- ⁸³ Fonseca, Cristóbal de (O.S.A.). *Segunda parte de la vida de Christo Señor nuestro que trata de sus milagros*. En Madrid : por Miguel Serrano de Vargas, 1603. Fol. CCPB000035631-X
- ⁸⁴ Fonseca, Cristóbal de (O.S.A.). *Tercera parte de la vida de Christo, que trata de sus parabolos*. En Madrid : por Miguel Serrano de Vargas, 1605. 8º CCPB00061141-6

- ⁸⁵ Rodrigues, Manoel (O.F.M.) (1545-1613). *Quaestiones regulares et canonicae*. Samanticae : excudebat Didacus à Cussio, 1604-1606. 3 v. Fol. CCPB000226888-4
- CCPB000145859-0 y CCPB000056086-3
- ⁸⁶ Cabrera, Pedro de (Jer.) (1539-1616). *In Tertiam partem Sancti Thoma Commentariorum et Disputationum tomus Primus*. Cordubae : apud Sanctum Hieronymum per Andream Barrera, 1602. Fol. CCPB000037782-1
- ⁸⁷ Concordantiae Bibliorum utriusque testamenti veteris et noui. Lugduni : Apud Horatium Cardon, 1603 (Ex typographia Ioannis Poyet, [et] Claudij Armand...). Fol. CCPB000149148-2
- ⁸⁸ Cayrasco de Figueroa, Bartolomé (1538-1610). *Templo militante, triumphos de virtudes, festiuidades y vidas de Santos*. En Valladolid : por Luis Sanchez, 1602. 8º CCPB000039060-7
- ⁸⁹ Ledesma, Pedro de (O.P.) (1544-1616). *Primera parte de la Summa en la qual se cifra y summa todo lo que toca y pertenece a los Sacramentos, con todos los casos y dudas morales*. En Salamanca : en la imprenta de Antonia Ramirez viuda, 1608. Fol. CCPB000145015-8
- ⁹⁰ Sanchez, Pedro (S.I.). *Libro del reyno de Dios y del camino por do se alcanza*. En Barcelona : acosta de Iuan Simon ..., 1605 (en casa de Ioan Amelló impressor). 4º CCPB000251215-7
- ⁹¹ Ponce de León, Basilio (O.S.A.). *Primera parte de Discursos para todos los Euangelios de la Quaresma*. En Madrid : por Miguel Serrano de Vargas, 1605. 4º CCPB000040487-X y *De la primera parte de los discursos para diferentes Evangelios del año tomo segundo* [sic]. En Salam[anca] : por Antonia Ramirez, 1606. 4º CCPB000185156-X
- ⁹² Missale iuxta ritum sacri Ordinis Praedicatorum S.P.N. Dominici sub... Hieronymo Xauierre... Romae : ex typographia Alfonsi Ciacconi..., 1604. 4º CPB000209301-4
- ⁹³ Navarro, Antonio (O.S.S.T.). *Abecedario virginal de excelencias del santissimo nombre de Maria*. En Madrid : en casa de Pedro Madrigal : por Iuan de la Cuesta, 1604. 4º CCPB00003796-X
- ⁹⁴ Zamora, Lorenzo de (O. Cist.) (ca.1567-1614). *Monarquía mística de la Yglesia : hecha de Hieroglíficos sacados de humanas y diuinas letras...* primera parte. En Madrid : por Luis Sanchez : a costa de Bautista Lopez..., 1604. 4º CCPB000042820-5
- ..., *Monarquía Mística de la Iglesia ...* segunda parte. En Alcalá : por Iusto Sanchez Crespo : a costa de Bautista Lopez..., 1603. 4º CCPB000040599-X
- ⁹⁵ Diego de Estella (O.F.M.) (1524-1578). *Primera [-tercera] parte del Libro de la vanidad del mundo*. Impresso en Alcalá de Henares : en casa de Iua[n] Gracian, 1597. 4º CPB000301812-1
- ⁹⁶ Teresa de Jesús, Santa (1515-1582). *Los libros de la Madre Teresa de Jesus*. En Barcelona : a costa de Rafael Nogues ..., 1606. 4º CCPB000056734-5
- ⁹⁷ Llamas, Jerónimo (O. Cist.). *Methodus curationis animorum*. Matriti : apud Petrum Madrigal, 1600. 4º CCPB000031019-0
- ⁹⁸ Murillo, Diego (O. F. M.). *Discursos predicables sobre todos los evangelios de la Quaresma*. En Çaragoça : por Carlos de Lauayen y Iuan de Larumbe, 1605. 4º CCPB000033536-3
- ⁹⁹ Murillo, Diego (O.F.M.). *Discursos predicables sobre todos los Euangelios, que canta la Iglesia, en las festiuidades de Christo*. En Lisboa : por Antonio Aluarez, 1608. 4º CCPB0000613836-5
- ¹⁰⁰ Murillo, Diego (O.F.M.). *Discursos predicables sobre los evangelios que canta la Iglesia en los quatro Domingos del Adviento*. En Çaragoça : por Angelo Tauanno, 1603. 4º CCPB000123130-8
- ¹⁰¹ Vega, Pedro de la (O.S.A.). *Declaracion de los siete psalmos penitenciales*. En Salamanca : en la imprenta de Artus Taberniel : a costa de Antonio Enriquez librero, 1606. Fol. CCPB000152754-1
- ¹⁰² López, Juan (O.P.) (1524-1631). *Rosario de Nuestra Señora*. En Medina del Campo : por Sanctiago del Canto : a costa de Iuan Boyer ..., 1595. 4º CCPB000015912-3
- ¹⁰³ Núñez de Andrada, Andrés (O.S.A.). *Primera parte del Vergel de la Escripura Diuina*. Impresso en Cordoua : en casa de Andres Barrera, impresor y mercader de libros, 1600 (1599). Fol. CCPB000291545-6
- ¹⁰⁴ *Biblia Sacra vulgatae editionis*, Sixti V. Antwerpiae : apud Franciscum Grasset, [s.a.]. 4º CCPB000366515-1
- ¹⁰⁵ Commentaria in psalmos Davidicos auctoris incogniti ; nunc verò cogniti R.P. Michaelis Ayguani Bonon Ordinis Carmelitarum. Venetiis : apud Ioannem Guerilium, 1603. 4º CCPB000056377-3
- ¹⁰⁶ López, Juan (O.P.), *Obispo de Cortona y Monopoli (1524-1631)*. Epitome Sanctorum patrum. Coloniae Agrippinae : sumptibus Antonij Hierati, sub Monocero, 1607. 3 v. 4º CCPB000048356-7

- ¹⁰⁷ Márquez, Juan (O.S.A.) (1565-1621). *Los dos estados de la espiritual Hierusalem, sobre los psalmos CXXV y CXXXVI*. En Medina del Campo : por Pedro y Thomas Lasso ..., 1603. 4º CCPB000033342-5
- ¹⁰⁸ José de Jesús María (O.C.D.) (1562-1629). *Primera parte de las excelencias de la virtud de la Castidad*. En Alcalá : por la Biuda [sic] de Iuan Gracian, 1601. Fol. CCPB000036028-7
- ¹⁰⁹ Oña, Pedro de, Obispo de Venezuela (O. de M.). *Primera parte de las postrimerias del hombre*. En Madrid : por Luis Sanchez, 1603 (1602). Fol. CCPB000041452-2
- ¹¹⁰ Gertrudis la Magna, Santa (1256-1303). *Segunda y ultima parte de la admirables y regaladas revelaciones de la gloriosa S. Gertrudis*. En Valladolid : por Juan de Bostillo ... : a costa de Antonio Cuello ..., 1607. 4º CCPB000053208-8
- ¹¹¹ Granada Manrique, Leandro de, (O.S.B.). *Luz de las maravillas que Dios ha obrado desde el principio del mundo en las almas de sus profetas y amigos*. En Valladolid : por los herederos de Diego Fernandez de Cordova, 1607. 4º CCPB000120539-0
- ¹¹² Maldonado, Juan de (S.I.) (1533-1583). *Commentarii in quatuor euangelistas*. Lugduni : sumptibus Horatij Cardon, 1607 (excudebat Guichardus Iullieronus, typographus regius). Fol. CCPB000046941-6
- ¹¹³ Viegas, Blas (S.I.). *Commentarii Exegetici in Apocalypsim Ioannis*. Eborá : apud Emmanuelem de Lyra, 1601. Fol. CCPB000199363-1
- ¹¹⁴ Sandoval, Prudencio de. *Primera parte de la Vida y hechos del Emperador Carlos Quinto*. En Valladolid : por Sebastian de Cañas, 1604. Fol. CCPB000343284-X
- ¹¹⁵ Río, Martín Antonio del (S.I.) (1551-1608). In *Canticum canticorum Salomonis commentarius litteralis et catena mystica*. Parisiis : excudebat Petrus Chevalier ..., 1604. 4º CCPB000302106-8
- ¹¹⁶ Cervantes Saavedra, Miguel de (1547-1616). *El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha*. En Madrid : por Iuan de la Cuesta : vendese en casa de Francisco de Robles..., 1608. 4º CCPB000042472-2
- ¹¹⁷ Flores doctorum pene omnium, tam graecorum quam latinorum ... per Thomam Hybernicum ... collecti. Coloniae : sumptibus Bernardi Gualtherij, 1606. 12º CCPB000521827-6
- ¹¹⁸ Teresa de Jesús, Santa (1515-1582). *Los libros de la Madre Teresa de Jesus*. En Madrid : En final: Por Ivan Flamenco, 1607 (En la Imprenta Real). 8º CCPB000886520-5
- ¹¹⁹ Fonseca, Cristóbal de (O.S.A.). *Segunda parte del Tratado del amor de Dios*. En Valencia : en casa de Iuan Chrysostomo Garriz..., 1608. 4º CCPB000035627-1
- ¹²⁰ Biblia maxima ... authore ... Ioanne de la Haye ... : tomus decimusnonus. Lutetiae Parisiorum : sumptibus D. Bechet & L. Billaine soc., Antonij Bertier, Simeonis Piget ..., 1660. CCPB000054314-4
- ¹²¹ Gómez Bayo. *Praxis ecclesiastica et saeculari*. Lugduni : ex officina Anissoniana, 1671. CCPB000045618-7
- ¹²² Labata, Francisco (S.I.) (1549-1631). *Thesaurus moralis*. Antuerpiae : apud Hieronymum Verdussium ... sub leone aureo, 1652. Fol. CCPB000269027-6
- ¹²³ Terill, Anthony (S.I.) (1623-1676). *Regula morum siue Tractatus bipartitus de sufficienti ad conscientiam rite formandam*. Leodii : ex officina typographica Ioannis Mathi[ae] Ho[uii], 1677. CCPB000212864-0
- ¹²⁴ Beyerlinck, Lorenz (1578-1627). *Magnum theatrum vitae humanae ... tomus primus* [- octavus]. Lugduni : sumptibus Ioannis Antonij Hugueta, 1678. Fol. CCPB000047859-8
- ¹²⁵ Lloret, Jerónimo (O.S.B.). *Silva, seu potius Hortus floridus Allegoriarum totius Sacrae Scripturae*. Coloniae Agrippinae : apud Hermannum Demen, 1681. Fol. CCPB000130812-2
- ¹²⁶ Carrillo, Martín (1561-1630). *Annales y memorias cronologicas contienen las cossas mas notables assi ecclesiasticas como seculares succedidas en el Mu[n]do*. En Zaragoza : en el Hospital Real y General de nuestra Señora de Gracia, 1634. Fol. CCPB000231046-5
- ¹²⁷ Monterroso y Alvarado, Gabriel de. *Pratica ciuil y criminal y instruccion de escriuanos*. En Valladolid : en la imprenta de Iuan de Rueda: a costa de Antonio Lopez Calderon, 1626. Fol. CCPB000033485-5
- ¹²⁸ Ayllon y Cuadros, Luis de. *Elucubraciones biblicas in Vetus ac Nouum Testamentum*. Hispali : ex typographia Ioannis Cabezas, 1676. CCPB000033027-2
- ¹²⁹ Gallutius, Tarquinius (S.I.). In *Aristotelis libros quinque priores moralium ad Nicomachum, noua interpretatio commentarii quaestiones*. Parisiis : sumptibus Sebastiani Cramoisy ..., 1632. CCPB000481421-5
- ¹³⁰ Zachia, Paolo (1584-1659). *Quaestiones medico-legales. Romae : sumptibus Andreae Brugiotti* : apud Iacobum Mascardum, 1621. CCPB000878462-0

- ¹³¹ Aldrete, Bernardo (S.I.) (1596-1657). *Comentariorum et disputationum ... in primam partem ... D. Thomae. Lugduni : sumpt. Horatii Boissat & Georgii Remeus*, 1662. Fol. CCPB000043446-9
- ¹³² Rivière, Lázare (1589-1655). *Praxis medica*. Editio decima. Hagae-Comitis : apud Adrianum Ulacq, 1664. 8º CCPB000584525-4
- ¹³³ Pellizzari, Francisco (S.I.) (1596-1651). *Manuale Regularium*. Lugduni : sumptibus Laurentii Anisson, 1665. Fol. CCPB000055326-3
- ¹³⁴ Sayer, Gregory (O.S.B.) (1560-1602). *Casuum conscientiae sive Theologiae moralis thesauri clavis regia sacerdotum*. Duaci : Typis Marci Wyon... sub signo phoenicis (1618). Fol. CCPB000055585-1
- ¹³⁵ Tamburini, Tommaso (S.I.) (1591-1675). *Expeditae Decalogi explicationis decem digestae libris*. Insulis : ex officina Ignatii & Nicolai de Rache ..., 1660. Fol. CCPB000855086-7
- ¹³⁶ Lippomano, Luigi (1500-1559). *Catena in Genesim, ex authoribus ecclesiasticis*. Lugduni : Sumpt. Laus. Anisson & Io. Bapt. Devenet, 1657. CCPB000056496-6
- ¹³⁷ Lippomano, Luigi (1500-1559). *Catena in Exodum, ex auctoribus ecclesiasticis*. Lugduni : Sumpt. Laur. Anisson, & Fo. Bapt. Devenet., 1657. CCPB000056497-4
- ¹³⁸ Benjumea, Blas. *Opera Philosophica: Comentarii in octo Physicorum Aristotelis Libros*. Lugduni Batavorum : apud Thomam Lopez de Haro, 1677. CCPB000183289-1
- ¹³⁹ Ramón Llull, Beato (ca. 1232-1315). *Ars Breuis*. Palmae Balear : typis Raphaelis Moya & Tho, 1669. CCPB000437939-X
- ¹⁴⁰ Claro, Giulio. *Opera omnia sive practica civilis atque criminalis*. Genevae : sumptibus Samuelis Chouët, 1666. Fol. CCPB000726831-9
- ¹⁴¹ Enriquez de Villacorta, Francisco. *Laureae doctoralis medicae complutensis*. Lugduni : sumptibus Laurentii Anisson, 1670. CCPB000331469-3
- ¹⁴² Hermosilla, Gaspar de. *Additiones, et resolutiones ad glossas legum partitarum D. Gregorii Lopetii* [primus-secundus]. Lugduni : ex officina Anissoniana, 1674. Fol. CCPB000202262-1
- ¹⁴³ Mascardus, Iosephus. *Conclusiones omnium probationum quae in utroque foro quotidie versantur...* volumen primum [-tertium]. Augustae Taurinorum : apud Dominicum Tarinum, 1615. Fol. CCPB000048415-6
- ¹⁴⁴ Larrea, Juan Bautista de. *Allegationum fiscalium pars prima*, Lugduni : sumptibus Philippi Borde, Laurentij Arnaud, Petri Borde et Guill. Barbier, 1665. CCPB000128359-6
- ¹⁴⁵ Larrea, Juan Bautista. *Novarum Decisionum Sacri Regii Senatus Granatensis Regni Castellae pars prima*. Lugduni : sumptibus Laurentii Arnaud, Petri Borde, Ioannis & Petri Arnaud, 1679. Fol. CCPB000299066-0
- ¹⁴⁶ Maroja Latorre, Cipriano de. *Opera omnia medica tribus absoluta partibus*. Lugduni : sumptibus Laurentii Arnaud et Petu Borde, 1674. CCPB000048409-1
- ¹⁴⁷ Cáncer, Jaime (1520-1592). *Viarum resolutionum juris caesarei, pontificij & municipalis principatus Cathalauniae*. Antuerpiae : apud Ioannem Baptistam Verdussem... sub signo ciconiarum, 1689. CCPB000049912-9
- ¹⁴⁸ Heredia, Pedro Miguel de. *Operum medicinalium tomus primus*, Lugduni : sumptibus Laurentii Arnaud & Petri Borde, 1673. CCPB000244903-X
- ¹⁴⁹ Negri Ciriaco, Francesco. *Controversiarum forensium*, Genevae : sumptibus Samuelis Chouët, 1666. Fol. CCPB000463865-4
- ¹⁵⁰ Bossi, Giovanni Angelo (1590-1665). *Tractatus De Peculiari effectu contractus matrimonii, nempe de dote filiabus dauda*. Lugduni : sumptibus Philippi Borde & Laurentij Arnaud, 1662. Fol. CCPB000132496-9
- ¹⁵¹ Bossi, Giovanni Angelo (1590-1665). *Tractatus de effectibus contractus matrimonii*. Lugduni : sumptibus Laurentii Arnaud, Petri Borde, Ioannis & Petri Arnaud ..., 1676. Fol. CCPB000494470-4
- ¹⁵² Bossio, Giovanni Angelo. *Tractatus Posthumus De Effectu Contractus Matrimonii nempe de Patria Potestate in filios*. Lugduni : Sumpt. Philippi Borde, Laur. Arnaud, et Petri Borde, 1667. Fol. CCPB000047889-X
- ¹⁵³ Bassaco, Eligio (O.F.M.). *Flores theologiae practicae tum sacramentalis, tum moralis*. Lugduni : sumptibus Laurentii Anisson, 1663. Fol. CCPB000047837-7
- ¹⁵⁴ Lotter, Melchior. *De re beneficiaria libri tres*. Lugduni : sumpt. Laurentii Arnaud, Petri Borde, Ioan & Petri Arnaud, 1676. Fol. CCPB000123185-5
- ¹⁵⁵ Diego de Estella (O.F.M.). *Evangelium secundum Lucam enarrationem*. Compluti : excudebat Andraeas de Angulo, 1677. Fol. CCPB000205869-3

- ¹⁵⁶ Gonzalez Tellez, Manuel. *Commentaria perpetua in singulos textus quinque librorum Decretalium Gregorii IX*. Lugduni : Petri Borde, Juan & Petri Arnaud, 1673. Fol. CCPB000183661-7
- ¹⁵⁷ Fagnani, Prospero (1598-1678). *Commentaria absolutissima in V libros Decretales*. Coloniae Agrippinae : apud Ioannem Wilhelmum Friessem..., 167. CCPB000048117-3
- ¹⁵⁸ Carena, Cesar, *Resolutiones practicae-forenses ciuiles et canonicae*, Lugduni : sumpt. Philippi Borde, Laurentij Arnaud & Claudij Rigaud, 1661. CCPB000054427-2
- ¹⁵⁹ Olea, Alfonso de. *Tractatus de cessione iurium et actionum*, Lugduni : sumpt. Laurentij Arnaud & Petri Borde, 1673. CCPB000133638-X
- ¹⁶⁰ Gonet, Jean-Baptiste (O.P.) (1616-1681). *Clypeus theologiae Thomisticae*. Parisiis : sumptibus Antonii Bertier... et Guillelmi de la Court..., 1669. Fol. CCPB000205394-2
- ¹⁶¹ Ciarlini, Giambattista. *Controversiarum forensium iudiciorum*. Venetiis : apud Bertanos, 1667. Fol. CCPB000400965-7
- ¹⁶² Crespi de Valldaura, Cristóbal (1599-1671). *Observationes illustratae decisionibus Sacri Supremi Regii Aragonum Consilii, Supremi Concilii S. Cruciatæ et Regiæ Audientiae Valentinae*. Antuerpiae : typis Petri Belleri, 1667. Fol. CCPB000051450-0
- ¹⁶³ Marchant, Jacques (1585-1648). *Hortus pastorum sacrae doctrinae floribus polymitus*. Lugduni : sumptibus Ioannis-Baptistae Gimeau..., 1668. CCPB000128185-2
- ¹⁶⁴ Gaito, Giovanni Domenico. *De Credito Tractatus ex libris, epistolis, cambiis*. Genuae : Apud Jac. Philippum Seminum, 1696. CCPB000615204-X
- ¹⁶⁵ Paz, Cristóbal de. *De Tenuta, seu interdicto et remedio possessorio sumarissimo tam mero, quam mixto Super huius regni primigeniis tractatus*. Pintiae : ex typographia Ioannis de Rueda, 1615. CCPB000040469-1
- ¹⁶⁶ Menochio, Giovanni Stefano (S.I.) (1575-1655). *Commentaria sive explicationes sensus litteralis totius S. Scripturae*. Antuarpiæ : apud Hieronymum Verdussen..., 1679. CCPB000130458-5

Francisco Morazán en la historiografía de Centroamérica

Edmond Konrad

Francisco Morazán (1792-1842) es una figura central en la continuación de la polémica de Conservadores/Liberales sobre la unidad centroamericana. Morazán satisfizo la necesidad de los liberales de finales del siglo XIX de crear un padre simbólico para legitimar y consolidar el apoyo a los proyectos de los caudillos liberales que buscaban unificar la región (En 1942¹ llegaron a enumerarse veintiocho). El objetivo de este ensayo es señalar lo que sugieren las evidencias historiográficas: el desarrollo consciente de una mística «Arturiana» de Francisco Morazán. Al desarrollar este tema, este artículo ofrece perspectivas sobre otras dos cuestiones alrededor de Morazán: su responsabilidad en la desunión centroamericana y su relación con la intrusión política y económica británica en el istmo.

Además, este ensayo rastrea el desarrollo del mito de Morazán desde su creación, comenzando por Lorenzo Montúfar y el centenario morazanico de 1892, hasta la más reciente interpretación de este mito. En este trabajo se enfocan también los argumentos antimorazanistas y un análisis de los recientes intentos de desmitificar a Morazán.

Una breve sinopsis de la vida de Morazán ayuda a la continuación de la discusión historiográfica. El abuelo de Morazán fue un comerciante italiano que se casó dentro del circuito de una distinguida familia criolla durante la Reforma Borbona. Durante la lucha por la Independencia, esta red familiar estaba compuesta tanto por los líderes, el moderado José Cecilio del Valle y su primo el liberal Dionisio de Herrera. De esta manera Morazán fue el miembro más joven de una familia que dirigía la élite nacionalista hondureña para desafiar la «familia» de Aycinena en Guatemala, en su ánimo por la hegemonía centroamericana.

Nacido en Tegucigalpa en 1792, Morazán era todavía un desconocido oficial hondureño cuando brotó la guerra civil entre las Provincias Unidas del Presidente Manuel José Arce y los opositores liberales en 1826. A pesar de su juventud e inexperiencia, el lugarteniente Morazán llevó a las asediadas fuerzas liberales a una serie de espectaculares victorias que culminaron con el triunfo final en la ciudad de Guatemala, en 1829. Electo presidente en 1830, Morazán encabezó una experiencia liberal en reformas educativas, eclesiásticas, judiciales

y agrarias. Sin embargo, sufrió muchas interrupciones de su presidencia, continuas y numerosas revueltas, finalizando con la mayor ruptura de 1837 promovida por Rafael Carrera y que llevó al exilio a Morazán en 1840. Morazán realizó un nuevo intento para reunificar Centroamérica, un intento que acabó con su ejecución el 15 de septiembre de 1842, coincidiendo con el aniversario de la Independencia de Centroamérica.

Escritos poco después de su muerte, los primeros relatos de la historia de Morazán contenían críticas por parte de los contemporáneos Manuel Montúfar y Coronado, Alejandro Maure y Miguel García Granados. Aunque los relatos de Maure y García Granados no estaban escritos con la intención de hacer propaganda, los tres trabajos fueron utilizados por el régimen conservador de Rafael Carrera para desprestigiar la imagen de Morazán como héroe. Las tres obras produjeron la imagen negativa que había triunfado sobre el último mito de Morazán.

El más crítico y más extensamente difundido, y el más importante de estos tres últimos relatos es *Memorias de Jalapa*, del conservador y opositor de Morazán, Manuel Montúfar y Coronado². Aunque reconoció el talento militar de Morazán, Montúfar y Coronado lo ridiculiza como un típico revolucionario demagogo: una mediocridad a quien «la suerte condujo a la gloria»³. De acuerdo al autor, las victorias de Morazán fueron magnificadas por la publicidad o fueron producto de sus subordinados. Montúfar y Coronado afirma que si Morazán hubiera agregado a su talento natural de frío calculador y defensor de sus intereses egoístas una actitud conciliadora con sus oponentes, él habría salvado la nación⁴. García Granados agrega con Montúfar y Coronado, que el fracaso de la Unión se debe en gran medida a que Morazán desaprovechó el espíritu conciliatorio que existía después de su triunfo de 1829. En ese momento favorable, todavía Guatemala estaba dispuesta a dar al líder nacional una nueva (y victoriosa) oportunidad⁵.

Para contrarrestar la versión de Montúfar y Coronado, el gobierno guatemalteco de Mariano Gálvez comisionó a Alejandro Marure a escribir una historia de la Provincias Unidas en 1834⁶. No obstante, debido al clima político cambiante, Marure sólo pudo publicar el primero de los tres volúmenes que tenía proyectados del *Bosquejo Histórico de Centroamérica*. Pero cuando su libro se hizo público en 1837, éste creó desencanto entre los partidarios del héroe, porque Morazán fue percibido más como un hombre que prefería las aventuras militares en vez de gobernar. Esto llegó a ser obvio en *Efemérides*, crónicas de sucesos políticos de 1828, en el cual Marure critica la salida de Morazán de Guatemala después de cada campaña contra Carrera. Marure cree que Guatemala habría sido mejor gobernada si Morazán hubiera permanecido allí para hacer frente a los

problemas políticos de estado⁷.

La última de las tres obras escritas en ese tiempo fue la de Miguel García Granados (1809-1878). El autor pertenecía a una ilustre familia andaluza que amasó fortuna durante la colonia en Guatemala⁸. Las *Memorias* de García Granados recorren los años 1811 a 1839, y caracterizan a Morazán por su valentía, su don de mando y energía. Desafortunadamente, de acuerdo al autor, estos valores no fueron congruentes con sus correspondientes talentos político y militar. García Granados, al igual que Montufar y Coronado, cree que el fracaso de la unión se debe sobre todo al deseo de venganza de Morazán en 1829. García Granados mantiene que en vez de expropiar los bienes y enviar al exilio a los líderes conservadores, Morazán hubiera aprovechado el potencial de reconciliación que todavía existía a comienzos de su régimen. Ese era el momento más apropiado, en que Guatemala se disponía a dar al héroe una nueva y victoriosa oportunidad⁹.

Para 1871, la imagen histórica de Morazán era la de un mediocre inexperto cuyos defectos personales habían impedido la unificación centroamericana. Montufar y Coronado expresaron el imperativo veredicto: «el terreno político de Centroamérica todavía no estaba preparado para la semilla de los héroes»¹⁰. Esta fue la deprimente imagen que Lorenzo Montufar se dispuso a transformar en sus trabajos.

Después de la revolución liberal en Guatemala de 1871, el presidente Justo Rufino Barrios encargó a Lorenzo Montufar y Rivera Maestre escribir la *Reseña Histórica de Centroamérica*, una defensa parcializada de Morazán y el régimen de las Unión de las Provincias Liberales. Montufar admiraba el método del historiador von Ranke de «la historia como si fuese real» para promover la unificación nacional. Imitando a von Ranke, Montúfar seleccionó hábilmente hechos «objetivos» para apoyarse en sus ideas: Morazán fue el fundador del nacionalismo centroamericano, centrado en una agenda Liberal. Montúfar hace ver su sesgo político en la dedicatoria de su libro a Barrios, a quien describe como el destructor del «fatal régimen» de los conservadores guatemaltecos. Adicionalmente, Montúfar presenta a las figuras históricas como actores en un escenario, que actúan representando a otras fuerzas más poderosas. Gracias al éxito que tuvo este método de jerarquizar los hechos, sirvió más adelante para el debate sobre Liberalismo e identidad regional, y fue seguido también más tarde por autores liberales y conservadores, que además tomaban del método de Montúfar su trama y su actitud subjetiva¹¹.

Montúfar comienza descalificando las primeras interpretaciones sobre Morazán, a las que describe como que «presentan a los Serviles como ángeles que

forman un coro celestial, y a los liberales como una sociedad de incompetentes»¹². Montúfar rechaza las críticas hechas a Morazán introduciendo notas periodísticas y relatos positivos de primera mano sobre su héroe, escritos por John L. Stephens y E. G. Squier, diplomáticos norteamericanos y de Nicolás Raoul, un veterano de las guerras napoleónicas que sirvió a Morazán hasta el fin de su carrera¹³.

Sin embargo, el testigo más afortunado de Montúfar fue Morazán mismo. Para el caso en la «Memoria de David,» Morazán defiende apasionadamente su resistencia contra el legítimo Presidente de las Provincias Unidas, Manuel José Arce. Escrito durante su exilio en 1841, la «Memoria» compara al régimen de Arce con la posterior coalición entre la oligarquía de Aycinena y el protectorado británico de Centroamérica. La «Memoria» era también el razonamiento del regreso de Morazán en 1841 a Centroamérica, supuestamente para luchar contra el imperialismo británico. Finalmente, Morazán confía en que las descripciones de sus victorias permitan a los centroamericanos olvidar por un tiempo el malestar político de ese momento para recordar un pasado glorioso¹⁴.

Los primeros tres volúmenes de la *Reseña Histórica* abarcan el momento de las Provincias Unidas (1823-1842). Tratan sobre la guerra civil entre liberales y conservadores (1826-1829), la experiencia de la Federación Liberal entre 1830 y 1838 y la disolución de la Unión en 1840. Morazán es la figura principal y la primera narración completa de su carrera es presentada aquí por Montúfar. Los tres volúmenes terminan con una descripción de la traición a Morazán y su posterior ejecución, en la cual se compara al héroe con el sol: «Como en el momento en que el sol desaparece bajo el horizonte, se apagó la luz que guía la libertad desde la victoria del cerro La Trinidad». Aquí, Montúfar ingeniosamente inspira la esperanza de que el sol volverá mañana a levantarse sobre La Trinidad, de la misma forma que el unionista de Morazán se levantará de nuevo sobre Centroamérica¹⁵.

En su *Reseña Histórica* Montúfar en cierta forma proporciona la imagen de un Morazán que no ha cambiado hasta el presente, la misma que proporcionan tiempo después otros escritores. Montúfar construye esta imagen comparando a Morazán con Washington, Lincoln, Bolívar, San Martín, Hidalgo y Juárez. Es decir, Montúfar desea construir una identidad nacional para la unidad centroamericana basándose en leyendas revolucionarias, similar a la identidad construida en México por Carlos María Bustamante y para Argentina por Bartolomé Mitre. Los sucesores de Montúfar únicamente añadieron elementos que aumentaron la imagen de Morazán como padre fundador de la Unión.

Montúfar finalizó su obra a tiempo, para el centenario del nacimiento de

Morazán, en 1892, el cual simbolizó una nueva aspiración de desarrollo y unidad en la región. Una primera manifestación de este deseo ocurrió en 1848, cuando El Salvador sepultó los restos de Morazán con honores. En 1882, la sociedad literaria «La juventud, que fue la «fuente intelectual» del positivismo salvadoreño, celebró el Sexagésimo Aniversario de la Independencia centroamericana con un homenaje y una estatua nuevamente dedicada a Morazán en la ciudad capital, San Salvador. El mismo año, para conmemorar su primer aniversario, el régimen liberal hondureño de Marco Aurelio Soto dedicó a la nación la primera estatua de Morazán «para inmortalizar uno de sus más grandes ideales: la unidad nacional de Centroamérica». En 1899 el colegio de estudiantes guatemaltecos formó la sociedad «El Derecho», cuyos miembros para la década de 1920 formaron parte del Partido unionista de Centroamérica. Durante todo este tiempo, los nuevos gobiernos positivistas de la región intentaron varias veces la unificación militar¹⁶.

En medio de todo esto llegaron las celebraciones del Centenario, que simbolizó la larga campaña para rejuvenecer la imagen de Morazán. Los más ilustres escritores de Centroamérica se dieron cita en esta oportunidad para completar la deificación de Morazán como símbolo de la unidad y el desarrollo, que había ya se había iniciado en la *Reseña Histórica*.

El mismo Lorenzo Montúfar llevó a cabo esta campaña, y preparó para el centenario una colección de treinta y dos textos históricos de elogios. Entre estos, Montúfar reforzó la imagen de Morazán en la *Reseña*, como el primer mártir antiimperialista contra la intervención inglesa. Montúfar incluso se atrevió a afirmar que el Tratado Clayton-Bulwer de 1850, cuyo objetivo era supuestamente asegurar el proteccionismo de la región por parte de Europa, fue la última herencia de Morazán. Montúfar también razonó sobre las incursiones hostiles de Morazán en Guatemala: «como Garibaldi tuvo que invadir Roma para completar la unión de la gran Italia, así Morazán tuvo que tomar la ciudad de Guatemala en 1829 para unificar Centroamérica»¹⁷.

La gran celebración del Centenario fue realizada por el Movimiento Unionista Guatemalteco, una organización encubierta del Presidente José María Reina Barrios, quien como su pasado Justo Rufino Barrios anhelaba la unidad de Centroamérica¹⁸.

Lo más relevante del Centenario fue la desvelización de la estatua de Morazán en la ciudad de Guatemala, el 3 de octubre de 1892, fecha de nacimiento del héroe. Luego los discursos y poemas a cargo de los líderes de un movimiento intelectual por el progreso y la unidad fueron recogidos en el volumen conmemorativo *El Centenario del General Francisco Morazán*. Los

elogios destacaban que Morazán nació «en una época en la cual el mundo entero era prolífico de grandes hombres», y que su victoria hizo de él «el más formidable gladiador» del nacionalismo centroamericano¹⁹.

No obstante, las obras del Centenario que más contribuyeron al mito de Morazán fueron las biografías. Escritas por autores de todos los países centroamericanos, estas obras identificaron a Morazán con la unidad de la región. Ellos siguieron la pauta de la *Reseña Histórica*, pero añadieron información en la que finalmente convierten a Morazán en un mito más allá de su vida, identificado para siempre con la unidad del istmo y con el Liberalismo.

La biografía escrita por el hondureño Ramón Rosa constituyó el paso más trascendente en la deificación de Morazán. Rosa dio validez a la relación del crecimiento de Morazán con Napoleón (un popular símbolo latino), afirmando falsamente que el hondureño tenía ancestros corsos. Rosa fue el primero en asegurar la existencia de una sucesión dinástica en la política hondureña, que consistía desde José Cecilio del Valle, Dionisio de Herrera y Francisco Morazán. Dionisio Herrera se casó con una prima de Morazán. Herrera fue alumno del Padre Goicoechea en la ciudad de Guatemala, luego Herrera y su primo José Cecilio del Valle fueron los dos padres intelectuales del nacionalismo centroamericano. Según Rosa, Herrera trajo el espíritu de las luces y la Revolución Francesa a Tegucigalpa, una ciudad de «altos ideales y hombres entusiastas», entre los cuales figuraba su protegido, Morazán. Para Rosa, Morazán era el hijo de la patria, una voz alzándose desde la tierra salvaje, profetizando una era de desarrollo y unidad política en Centroamérica, que Rosa veía inminente en ese momento²⁰.

El autoproclamado antiimperialismo de la generación de Rosa fue en parte el deseo por deificar a Morazán. Rosa, como Montúfar, apoyó la expulsión del filibustero William Walker de Nicaragua. Además, valiéndose de su poder en el gobierno de Soto, instruyó que en las escuelas se enseñara las *Memorias* de Morazán, como un «patriótico catecismo». En todo su trabajo, Rosa siempre equipara a Morazán con Jesús en su papel como ejemplo moral y salvador nacional²¹.

Otra biografía del Centenario, *La vida de Morazán*, de Rafael Reyes, evoca los triunfos militares de Morazán. Según Reyes, estas victorias justifican las descripciones del viajero John Lloyd Stephens, que consideró a Morazán como el hombre más grande de Centroamérica²².

En su *Biografía del General Francisco Morazán*, Eduardo Martínez López afirma contar con fuentes primarias y tener «información desconocida» hasta entonces, aunque su libro básicamente copia la *Reseña Histórica*. Martínez López

culpa a Arce por la Guerra civil de 1820, al haberle robado la presidencia al «gran hombre» José Cecilio del Valle, él único que podía haber dirigido exitosamente la nueva nación. El autor exagera la juventud de Morazán al presentarlo como un genio precoz e introvertido. Además, al referirse al primer período presidencial de Morazán, dice que su gobierno estuvo compuesto por «ciudadanos de altos principios morales», «los más ilustres» del país, para cultivar la leyenda de una era liberal «Camelot», en relación al Rey Arturo y su corte²³.

El trabajo final del Centenario corresponde a Joaquín Rodas, y está abiertamente volcado a crear un mito nacional: «una cruzada de Morazán». Este mito, de acuerdo al autor, podría inspirar la reunificación de Centroamérica²⁴. Incluso el título del libro *Morazánida: de la epopeya, la tragedia y la apoteosis*, rememora hazañas medievales y epopeyas religiosas. De esta manera, «Epopeya» narra las campañas militares de Morazán; «Tragedia» trata sobre la derrota, el exilio y el fusilamiento de Morazán; y «Apoteosis» describe la celebración del Centenario como el comienzo de una cruzada por el renacimiento de la unificación. El último capítulo, «Juicio Final,» se trata de una benévola comparación entre Morazán y Napoleón, hecha por el general francés Nicolas Raoul.

Al final de este Centenario de Morazán, los intelectuales del Positivismo centroamericano habían logrado construir la leyenda de Morazán como padre fundador. Esta leyenda promovió similitudes con otros héroes nacionales, especialmente el Rey Arturo de Inglaterra y Napoleón Bonaparte. Como Arturo, Morazán surge milagrosamente de la oscuridad para dirigir la «mesa redonda» con los ciudadanos más ilustres y más idealistas de su época. Sin embargo, Morazán fue constantemente en busca de un Camelot permanente, al mismo tiempo que las fuerzas de la envidia en la región obstaculizaban el establecimiento de un Gobierno Federal. Como Arturo, Morazán es derribado por las fuerzas tradicionales de la superstición y por sus enemigos regionales; e igual que Napoleón, Morazán es invencible hasta su Waterloo de Guatemala en 1840. Morazán creó su propia versión de los «inmortales» de Napoleón: los cazadores voluntarios Texiguat, que siguieron a Morazán hasta en el exilio y su regreso fatal para luchar contra la intervención extranjera.

El mito incluso se sirve de un artilugio muy similar al actual retrato de Disney del joven Arturo: el viaje a través del tiempo. El autor del Centenario Martínez López asegura que el adolescente Morazán diseñó sus nociones federalistas desde la lectura de *Democracy in America*, de Alexis De Toqueville (1805-1859), en la biblioteca de su tutor Dionisio de Herrera. Sin embargo, Herrera no tenía biblioteca hasta 1819, cuando Morazán ya contaba con veintisiete años. Además,

la primera edición de *Democracy in America* aparece en 1835, y sólo pudo haber llegado a Centroamérica hasta 1836, cuando el experimento federalista vivía sus últimos momentos. Y a pesar de sus falacias, es evidente que el mito tuvo éxito, porque cada proyecto de unificación centroamericana, a partir del Centenario, se hizo en el nombre de Morazán²⁵.

Incluso antes de los esfuerzos del Centenario, la *Reseña Histórica* había efectuado la representación histórica de Morazán. Hubert Howe Bancroft reforzó el canon liberal que Montúfar había fijado de Morazán, utilizándolo en su *History of Central America*. Esta llegó a ser la obra más sobresaliente del siglo XIX sobre la independencia de Centroamérica²⁶. Y hasta Mary Wilhelmine Williams, quien en un artículo de 1920 se opuso a la entonces dominante visión de que los conservadores eran los responsables de la ruptura de la Unión, estuvo de acuerdo con el canon liberal de que Morazán «era el hombre más grande que había conocido Centroamérica»²⁷.

Como lo ha señalado el historiador William Griffith, desde la interpretación de Morazán por Montúfar y los Centenaristas no ha habido nuevas interpretaciones ni discusiones en torno a la figura de Morazán, sólo hasta en los años más recientes. Las obras centroamericanas y extranjeras se basaron en la visión de Morazán desde la perspectiva de Montúfar, concentrándose en las campañas militares del héroe. La mayoría de los trabajos después del Centenario fueron polémicos, tenían pocos argumentos intelectuales y carecían de documentación²⁸. Sin embargo, en 1942, inspirados por el Centenario de la muerte de Morazán, sobresalieron obras que mostraban la evolución del mito de Morazán y que se mantenían al ritmo de las necesidades y la evolución de la doctrina Liberal.

Dos de estas obras del Centenario de 1942, que a menudo se refieren a las últimas biografías de Morazán, fueron utilizadas para apoyar la revolución guatemalteca de 1944. Estos libros de Jorge Jiménez Solís y Ángel Zúñiga Huete ponen los toques finales sobre el mito del Morazán liberal²⁹.

Jorge Jiménez Solís rechaza la acusación de que Morazán fue un típico empleado falto de inspiración antes de su carrera militar. De acuerdo al autor, Morazán llegó a ser un hombre prominente gracias a su arrojo y se educó como autodidacta. El joven Morazán fue «el hombre más importante de la administración de Herrera», dispuesto a emprender cualquier tarea cuando su líder fue hecho prisionero luego de la capitulación de Comayagua durante la invasión de los conservadores en 1827³⁰.

El trabajo de Ángel Zúñiga Huete lleva a la cumbre el mito de Morazán. Con una erudición moderna, Zúñiga fija atinadamente la genealogía romana –no

corsa- de Morazán y modifica detalles importantes de la vida del héroe³¹. En la última parte de la obra hace una crónica de la reivindicación de la imagen de Morazán y su significado, y así sirve como una actualización del trabajo que Rodas publicó en 1892³². Zúñiga señala también que la quema de la biblioteca de Herrera por la Inquisición es una de las causas que llevaron a Morazán a su ferviente anticlericalismo³³.

En consonancia con el «espíritu socialista» del presidente revolucionario de Guatemala, Arévalo, Zúñiga afirma que el «dejar hacer» no fue la principal filosofía de Morazán. Antes bien, asegura Zúñiga, los programas del héroe fueron diseñados para ayudar socialmente a todos los pobres. El último capítulo de Zúñiga, «El Héroe», identifica a Morazán con el héroe nacional deificado Thomas Carlyle, y asegura que Morazán es para Centroamérica lo que los dioses mitológicos Odín y Thor eran para los escandinavos.

El último tributo a Morazán del Centenario de 1942 fue una breve nota radial dirigida por el autor mexicano Luis Chávez Orozco. Él aclamó que las leyes de Morazán sobre libertad de prensa y libertad religiosa inspiraron la revolución burguesa de México, y terminó afirmando que la salvación del fascismo extranjero y el caudillismo local dependen en actualidad de la emulación de héroes como Morazán³⁴.

Antes de la última serie de Morazánica, que tuvo lugar en el Bicentenario de 1992, sólo unos pocos trabajos escritos ameritan ser mencionados. Carlos Ferro hizo una interesante aunque no muy erudita comparación de Morazán con San Martín; mientras Ricardo Dueñas van Severen afirma que el ejemplo de Napoleón fue el que dio mayor impulso a la afinidad militar y el anticlericalismo de Morazán³⁵.

Miquel R. Ortega y Longino Becerra escribieron dos homenajes para el Bicentenario de 1992. El trabajo de Ortega es definitivamente el más impresionante, siendo académico y bien documentado. Aunque favorable a Morazán, Ortega trata de ser objetivo. Un aspecto único de su trabajo es su cronología hacia atrás: el autor se vale de la inventiva literaria rastreando la vida de Morazán, y sobre todo la noche antes de su ejecución, en un intento de descubrir sus fatídicos errores³⁶. En cuanto a Becerra, lo más notable de su tesis marxista es que Morazán es un líder anti-feudal, de tradición revolucionaria pro-democrática y burguesa, algo que el autor rastrea en la toma proletaria de la Bastilla, el 14 de julio de 1789. Irónicamente, Becerra ve a las facciones que promueven a Morazán, diametralmente opuestas al punto de vista del héroe nacional, ridiculizándolas como una «reacción termidoriana»³⁷.

A diferencia de la tradición liberal, los autores anti-morazanistas son pocos.

En gran medida, ellos nunca desarrollaron una clara imagen negativa de Morazán al mismo nivel del héroe mítico que produjeron Montúfar y los centenaristas. La contundencia de los liberales en imponer su interpretación de Morazán como el símbolo de unidad regional, y de un pasado glorioso tan en contraste con el malestar actual de Centroamérica, influyó notablemente en la opinión pública³⁸. Las fuerzas conservadoras se han opuesto a la interpretación de los liberales sobre Morazán, con un argumento que no ha cambiado desde los tiempos de Montúfar y Coronado. Creen que los liberales, especialmente desde Lorenzo Montúfar, alteraron los archivos y seleccionaron documentación falsa para crear un falso mito que sirviera a sus objetivos políticos.

Manuel Cobo Batres, un opositor de Lorenzo Montúfar, reclamaba que los liberales trataban de lavarle el cerebro a una generación completa de guatemaltecos, exigiendo que la *Reseña Histórica* se leyera como texto en las escuelas³⁹. En el mismo período, Mencos Franco desafió a Lorenzo Montúfar sobre la interpretación de la *Reseña Histórica* de Morazán. Primero lo acusó de exageración y de destrucción de documentos. Para Mencos Franco Morazán fue el líder de una oligarquía provinciana que se reveló contra el gobierno legítimamente elegido de Arce. Finalmente, señala que la expulsión del clero en 1829 fue un acto sacrilego, traicionero y que dividió la nación⁴⁰.

Las refutaciones a las interpretaciones liberales que siguieron a las de Mencos Franco son similares a las de sus contrapartes liberales, oscuras, subjetivas y no documentadas, con excepción de Ricardo Fernández Guardia en *Las verdaderas causas de la caída y muerte del General Francisco Morazán*, escrito para el Centenario de 1942. Él aborda los efectos de reunificación desesperada que puso en riesgo la política interna de Costa Rica. Guardia critica a Morazán por haber sido opresor. Por ejemplo, Guardia manifiesta que Morazán obligó a sus ciudadanos a prestar dinero para financiar sus campañas militares y que ejecutó a los que se oponían a su proyecto. Él repite el mito de que Morazán ordenó la ejecución de un pariente de Carrera y más tarde frió la cabeza de la víctima en aceite y la exhibió públicamente sobre una pica.

Aunque con escasa profundidad académica, la refutación más influyente de un conservador contemporáneo contra el mito liberal es la de Clemente Marroquín Rojas, en su libro *Carrera y Morazán*. Marroquín Rojas fue el popular alcalde anti-militarista de la ciudad de Guatemala, que fue candidato a la Vicepresidencia de su compañero de fórmula Julio César Méndez Montenegro⁴¹. La tesis principal de la obra de Marroquín Rojas es que, aunque bien intencionado, los esfuerzos de Morazán al forzar un desarrollo político y económico al estilo

europeo dejó Centroamérica en ruinas después de diez años de régimen en constante conflicto. Rafael Carrera, por lo contrario, dejó una Guatemala fuerte y próspera después de veintidós años de paz. Marroquín Rojas básicamente concluye que en Centroamérica no existe una unidad política natural: «nadie, incluso Morazán, pudo haberlo logrado»⁴².

En un estilo polémico, similar al de Lorenzo Montúfar, Marroquín Rojas invierte completamente el mito liberal. Afirma que Dionisio de Herrera fue un dictador que representó a una oligarquía provinciana. Además, sostiene que fue Arce y no Morazán el verdadero opositor del separatismo. Para el autor, Morazán, en vez de una tabla redonda de «ciudadanos de altos principios morales», se rodeó de una administración de incompetentes y corruptos que nunca produjeron un presupuesto equilibrado en siete años. Y mantiene que Morazán impuso gobernadores en los estados centroamericanos que no podía controlar, y aquellos que desafiaban su dominio eran destituidos, como Cornejo y San Martín de El Salvador; incluso a los que eran considerados potenciales rivales se les manipulaba fuera de oficina. Y pone el ejemplo de Pedro Molina y Antonio Rivera Cabezas, los dos predecesores de Mariano Gálvez como gobernador de Guatemala, que se dice despedidos debido a tecnicismos, pero fueron realmente despedidos debido a sus fuertes personalidades. El autor por lo tanto sostiene que «Morazán fue más astuto que incluso lo que los liberales reclaman para Arce»⁴³.

Una de las biografías mejor documentadas es la que se publicó bajo el seudónimo de «M. del Apartado». Según se dice, son memorias de un conservador del siglo XIX. Contiene casi 600 páginas y 110 breves capítulos, divididos en tres secciones: biografía, aspectos generales (como la filosofía de Morazán) y una sección de documentos⁴⁴.

Igual que los autores liberales, Apartado proclama objetividad. Afirma que «sería más fácil escribir un libro que haga de Morazán un símbolo heroico, pero resulta más difícil tratar de hacer un retrato históricamente objetivo, con sus defectos y con sus glorias»⁴⁵. Sin embargo, Apartado después comparte todas las críticas de los viejos conservadores de la traición contra Arce. Por ejemplo, que Morazán violó la tregua de 1829 en la ciudad de Guatemala y gobernó con una camarilla de aduladores. La diferencia es que copiando la obra de Montúfar, Apartado presenta en cada capítulo la documentación para respaldar sus acusaciones.

Los argumentos de cada lado se resumen de la manera siguiente. Para los liberales, Morazán es la personificación de la unidad regional. Solamente Morazán tuvo el carisma de reunir a los liberales más sobresalientes para formar gobierno. Esto a su vez creó la figura de un Liberal «Camelot», el único gran triunfo logrado

en una década sombría para las fuerzas liberales de Latinoamérica. Solamente la conspiración de los Conservadores, la intervención británica y la tendencia liberal hacia la división fueron las causas de la derrota. De acuerdo al argumento liberal, en vez de culpar a Morazán por la ruptura de la unión, él debía haber sido enaltecido brindándole unos diez años más de extensión en el poder.

La respuesta de los conservadores se remite al único testimonio que registran del pasado: que Morazán fue al principio un representante mediocre de una élite de liberales de provincia, que llegó a derrotar al único gobierno legítimo de las Provincias Unidas. Morazán presidió su mandato bajo un intento precipitado e irrealista de forzar una ideología extranjera sobre Centroamérica. La primera oportunidad que tuvo Morazán para la unidad fue destruida por su propia incapacidad para gobernar o de incluir opositores en el proceso de salvar la patria. En ocasiones, pero con poca fuerza, los Conservadores incluían a Morazán en las desaprobaciones que generalmente reservaban al gobernador guatemalteco Gálvez. Para ellos, Morazán vendió la patria a los intereses comerciales británicos.

Ningún juicio objetivo sobre el papel de Morazán, reprochando la escasez de la objetividad en Centroamérica, se pudo encontrar en estudios de académicos extranjeros. En un principio los historiadores estadounidenses aceptaron de buena gana la interpretación liberal, pero recientemente se ha producido una era de deconstrucción de los mitos liberales latinoamericanos, incluyendo los que rodean la figura de Morazán.

El mito liberal no influyó solamente a Bancroft y a Williams, sino también a Chamberlain, que escribió en inglés la única biografía completa de Morazán. Él describe al héroe como «un cometa fulminante que cruza el cielo de Centroamérica», y cita la opinión de John L. Stephens quien afirma que la derrota de la Unión se debió a que la lealtad al caudillo suplantó la identidad nacional, una situación que se debe en parte al culto a la personalidad de Morazán⁴⁶.

Después del estudio de nueva documentación, es evidente que la subsecuente era de revisión académica llegó a sentirse desencantada con la hagiografía liberal en torno a Morazán. La era de deconstrucción del mito también abarca aquellos que se construyeron alrededor de Morazán. En su obra *A Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield*, Mario Rodríguez explica cómo las limitaciones de Morazán provocaron en gran parte que Chatfield se aliara con Carrera. Por su parte, E. Bradford Burns, en *Poverty of Progress*, señala que Morazán ignoró los intereses de la gente humilde en sus planes para el desarrollo. Y Ralph Lee Woodward en *Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala* hace una interpretación ampliada de *Applied*

Enlightenment, una serie de artículos sobre el comercio con las Provincias Unidas⁴⁷. Esta nueva interpretación de las Provincias Unidas fue dirigida por William Griffith de la Universidad de Tulane. En sus nuevas investigaciones descubrió la principal fractura en el mito de Morazán, ignorada incluso por los Conservadores: las relaciones de Morazán con los negocios británicos. Puede ser que esto se deba a la exitosa campaña liberal de pintar a la «familia» Aycinena como el epítome de la colaboración con los británicos.

En la introducción a «The Personal Archive of Francisco Morazán,» William Griffith mantiene que existen documentos que muestran que Morazán tenía negocios controversiales con los británicos, los cuales provocaron un escándalo internacional y la rebelión de dos provincias⁴⁸. Morazán envidiaba a los gobernantes que, a diferencia de él, poseían suficiente riqueza como para ostentar altas posiciones⁴⁹. Fue así que, en 1831, Morazán llegó a ser el socio comercial de Marshall Bennet, a quien Centroamérica conocía como el más deshonesto hombre de negocios⁵⁰.

A pesar de esto, Morazán en 1835 subcontrató a Bennet la concesión de caoba para explotar casi toda la costa atlántica de Honduras, que Morazán había obtenido secretamente⁵¹. En 1833, las relaciones de Bennett con el presidente le ayudaron a ganar los derechos exclusivos para la explotación de casi toda la caoba de Guatemala. Al mismo tiempo, Morazán intentó establecer un contrato similar para derechos de cortes de madera de la costa atlántica de Nicaragua. Juntos, Bennet y Morazán casi obtuvieron las concesiones para el corte de madera de toda Centroamérica, negocio que rivalizaba en valor con el costo del añil y la cochinilla en el Pacífico y cuyas posesiones figuraban en los activos de los opositores políticos de Morazán: la familia Aycinena.

Debido a que muchos de los recursos naturales de las Provincias Unidas estaban ya controlados por los intereses británicos, los centroamericanos vieron el gobierno de Morazán como un «vasallo del imperialismo colonial», lo cual provocó la rebelión de Espinosa en 1836 y la de Carrera en 1837. El monopolio de Bennett también empujó a sus opositores a impugnar al proclamado «rey» de la Mosquitia de Honduras. Esto terminó en la intervención inglesa de la isla hondureña de Roatán y del puerto nicaragüense de San Juan del Norte.

Queda por saberse si Morazán estaba consciente de su traición al favorecer los intereses británicos, pero la evidencia de sus archivos personales ponen en riesgo su imagen como líder antiimperialista⁵². En cambio su llamado a la libre competencia debe ser entendido «dentro de un contexto tan restringido como para excluirse de él»⁵³. Los archivos personales de Morazán demuestran que familiares

suyos manejaban sus negocios y hasta controlaban su agenda personal⁵⁴. Resulta cuestionable el efecto que tuvo sobre la desintegración de las Provincias Unidas el negocio de la caoba controlado por Morazán, pero indudablemente provocó el resentimiento interno y la intervención externa, y por lo tanto comprometió su imagen como un auto-sacrificado patriota⁵⁵.

¿Cuál fue finalmente la influencia del mito de Morazán creado por Montúfar? El mito ayudó a camuflar los embarazosos arreglos comerciales de Morazán. Proporcionó un símbolo de legitimidad a los caudillos liberales y a otros unionistas como Salvador Mendieta. Sin embargo, sigue siendo el único símbolo de la unidad centroamericana, como acertadamente observa Thomas Karnes:

«Ningún hombre centroamericano, desde entonces, ha llegado a estar tan cerca de ser... lo que, para bien o para mal, Francisco Morazán representa hoy para las cinco repúblicas el sueño centroamericano de la Confederación, y aún cuando la prensa se refiera a un nuevo plan de unión del istmo, tendrá que recordarse inevitablemente «el ideal de Morazán», aunque el escritor trate de evitarlo⁵⁶».

La prueba de esta afirmación es que Morazán se ha convertido en un mito popular. En las remotas fronteras de Honduras y Nicaragua, paisanos de noventa años de edad se jactan ante sus inocentes vecinos de haber peleado bajo las órdenes del liberal antiimperialista Francisco Morazán y de su sucesor Augusto C. Sandino.

Notas

- ¹ Ángel Zúñiga Huete, Morazán: *Un representante de la democracia americana* (México: Botas, 1947) 360.
- ² Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica* (San Salvador, 1905-06) 6 vol. Este trabajo es citado frecuentemente asó como las *Memorias de Jalapa*. Montúfar publicó la primera edición desde Jalapa, México, en 1832. Alejandro Marure. *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centroamérica*, vol. I, II (Guatemala, 1837).
- ³ Montúfar y Coronado describe a Morazán antes de la guerra como un empleado perezoso que decepcionó a su empleador. Ibid. volumen I, 137.
- ⁴ Montúfar y Coronado, 138.
- ⁵ Miguel García Granados, *Memorias del General Miguel García Granados* (Guatemala, 1978).
- ⁶ 6. Prólogo al vol. I. El padre de Alejandro Marure fue un mártir en la Independencia de España. Alejandro recibió un título de abogado en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1822. Fue educador y político, y llegó a ser diputado en la asamblea de Guatemala en 1831, diputado del Congreso Constitucional en 1839 (en el nombre del cual pidió a Morazán asumir poderes dictatoriales hacia el fin de su segundo mandato presidencial,

en junio de 1839), y tomó la cátedra de Historia Universal en la Universidad de San Carlos.

⁷ En ese tiempo la capital federal capital estaba ubicada en San Salvador. Alejandro Marure, Efemérides (Guatemala) 18.

⁸ Cuando se vio amenazado por el ejército de Napoleón, su familia emigró a Guatemala en 1811. García Granados se autodefine como un liberal-conservador y llegó a sentirse desencantado de la confianza cada vez mayor de Rafael Carrera en la oligarquía guatemalteca. A cambio de ello, encabezó una revolución triunfante en 1871, y después de servir tres años como presidente provisional, fue derrocado por otro revolucionario, Rufino Barrios.

⁹ García Granados, op. cit., 283.

¹⁰ Montúfar y Coronado, op. cit. vol. I, 138.

¹¹ Montúfar y Coronado, op. cit. vol. I, 138. 11. Lorenzo Montúfar y Rivera, *Reseña histórica de Centroamérica*, 7. vols. (Ciudad de Guatemala, 1878-1888). Montúfar perteneció a una vieja familia criolla que llegó Guatemala en 1661. Fue educado y cosmopolita, y viajó a Estados Unidos y Europa como diplomático m. Conservador hasta el gobierno liberal de 1848 Liberal. Adoptando actitudes positivistas, brindó apoyo al dictador Rufino Barrios (1874-1885) cuando sintió que era necesario para avanzar en la unidad centroamericana y en el desarrollo. Entre otros logros, este abogado ocupó el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores y Educación Pública en varios gobiernos centroamericanos, incluyendo el de Barrios de 1876 a 1882.

¹² Reseña, v. I, v.

¹³ Los periódicos *El Amigo del Pueblo*, una publicación Liberal que se oponía al cónsul británico, Frederick Chatfield; *El Observador* y *El Tiempo*, que apoyaban al líder conservador Juan José Aycinena, y *El Progreso*, favorable al aliado de Morazán, J. Barrundia. E.G. Squier relata su viaje a Nicaragua, en la década de 1850. Tiene un encuentro con Morazán en 1839, en un viaje desde la ciudad de Guatemala. John L. Stephens da una descripción objetiva y vigorosamente simpática muy común desde que Montúfar construye una imagen favorable del general. John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatán* (New York, 2 vols., 1841).

¹⁴ Francisco Morazán, Memorias de David, y Manifiesto al pueblo centroamericano, incluido en sus *Memorias*, Tegucigalpa, 1971 (París, 1970) {preámbulo 1953}. Imprenta Calderón.

¹⁵ Lorenzo Montúfar. *Reseña*, volumen III, 657.

¹⁶ Rufino Barrios trató en vano de unir Centroamérica en 1885, y el que pronto sería dictador de Nicaragua, José Santos Zelaya intentó también la unificación militar, antes de liderar una de las más ambiciosas campañas políticas.

¹⁷ Lorenzo Montúfar, *Francisco Morazán*, San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA), 1970 (Guatemala, 1896), 27.

¹⁸ Ángel Zúñiga Huete, *Morazán: Un representante de la democracia americana* (México: Botas, 1947) 296-302.

¹⁹ Ramón Salazar. *El Centenario del General Francisco Morazán: Homenaje de respeto que Guatemala dedica a su memoria* (Guatemala, 1892) 18 y 15.

²⁰ Ramón Rosa y Marco Aurelio Soto fueron liberales hondureños exiliados, ambos sirvieron al régimen de Rufino Barrio. Después del golpe de Estado promovido por Barrios, instaló a su adúlador Soto en la presidencia hondureña. Rosa fue el Secretario presidencial de Soto y el teórico positivista de Honduras. Marta Reina Argueta, Biografía intelectual de Ramón Rosa (Tegucigalpa, 1986) 93. Rosa, op. cit., 51. Ver sobre la conexión familiar e intelectual entre del Valle, Herrera y Morazán en José Reina Valenzuela. *El Prócer Dionisio de Herrera* (estudio biográfico) (Tegucigalpa, 1965).

²¹ Rosa, op. cit., 13, 33.

²² Reyes, op. cit., 14.

²³ Martínez López, prólogo, VI, VII.

²⁴ Joaquín M. Rodas. *Morazánida, de la epopeya, la tragedia y la apoteosis*, 3.

²⁵ La lista del biógrafo Zúñiga Huete enumera veintisiete.

²⁶ Hubert Howe Bancroft, *History of Central America* (San Francisco, 1887), Dana G. Munro. *The Five Republics of Central America* (New York, 1918), ambos incluidos en «The Historiography of Central America Since 1830,» HAHR (1960): 551-552. 27. Mary Wilhelmine Williams, «The Ecclesiastical Policy of Francisco Morazán and the Other Central American Liberals,» HAHR III (May 1920): 143.

²⁷ Mary Wilhelmine Williams, «The Ecclesiastical Policy of Francisco Morazán and the Other Central American Liberals,» HAHR III (May 1920): 143.

²⁸ William Griffith, «The Historiography of Central America Since 1930,» HAHR (Noviembre 1965): 549-552.

²⁹ Jorge Jiménez Solís, *Francisco Morazán, su vida y su obra* (Guatemala, 1952) 265. Ángel Zúñiga Huete, *Morazán: Un representante de la democracia americana* (Mexico City, 1947) 311. Aunque Jorge Jiménez Solís escribió su biografía para el *Centenario* 1942, el hecho de que no la publicara hasta 1952 se debe probablemente a la oposición del gobierno de Ubico a la celebración del *Centenario* y la consecuente crítica de Solís.

³⁰ Ibid., 220, 340.

³¹ El abuelo de Morazán fue por lo tanto parte de la emigración de comerciantes que llegaron en el siglo XVIII, empujados por la Reforma Borbona. Junto con Francisco Morazán, estos inmigrantes constituyeron la médula de la independencia centroamericana: Aycinenas, García Granados e Irrisaris en Guatemala; Sacasas, Argüellos, Lacayos y Chamorros en Nicaragua; Lindo y Goicochea en Costa Rica. Aunque al menos una fuente mantiene que el abuelo de Morazán llegó a ser uno de los más grandes terratenientes y comerciantes de Centroamérica. Zúñiga como Solís, contrastan el origen modesto de Morazán con el de otros revolucionarios criollos. Un autor que defiende que la familia de Morazán fue rica es Miguel R. Ortega.

³² Ángel Zúñiga Huete, *Morazán: Un representante de la democracia americana* (Mexico: Botas, 1947) 311.

³³ Zúñiga Huete, op cit., 35.

³⁴ El conocido autor mexicano Luis Chávez Orozco transmitió el mensaje a través de la radio *La Voz de Honduras* el 29 de julio de 1941, inaugurando un ciclo de conversatorios en homenaje Morazán. Luis Chávez Orozco, *Morazán, héroe continental* (Tegucigalpa: Calderón, 1941).

³⁵ Carlos A. Ferro, *San Martín y Morazán* (Tegucigalpa, 1961). Ricardo Dueñas van Severen, *Biografía del General Morazán* (San Salvador, 1961) 443.

³⁶ Miguel R. Ortega, *Morazán: Laurel sin Ocaso*, vol. I-III (Tegucigalpa, Talleres de Litografía Honupak, 1991) 623, 648. Longino Becerra, *Morazán revolucionario: El liberalismo como negación del iluminismo* (Tegucigalpa: Baktun, 1992).

³⁷ Becerra, Ibid., 47.

³⁸ William Griffith, «The Historiography of Central America Since 1930». 553.

³⁹ Manuel Cobos Batres, *Carrera* (Ciudad de Guatemala, 3er Cuaderno (n.d.)).

⁴⁰ Agustín Mencos F., *Rasgos biográficos de Francisco Morazán* (Ciudad de Guatemala).

⁴¹ Clemente Marroquín Rojas, *Carrera y Morazán* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1971) 398. Marroquín Rojas es también un conocido periodista guatemalteco y escritor, cuyos trabajos incluyen *Ecce Homo* y *La Bomba*, indiscutibles obras sobre la dictadura de Estrada Cabrera. Méndez Montenegro fue un radical opositor del régimen miliar de Guatemala que derrocó al régimen democráticamente electo de Arbenz en 1954. Los intentos de Montenegro por cambiar el gobierno a través del proceso electoral dividió a los insurgentes que intentaban la vía militar. Sólo la mitad apoyaba a Montenegro, pero su capitulación ante los militares debilitó consecuentemente los esfuerzos de la izquierda durante una década y se perdió la fe en la vía electoral como engendradora de cambios. Ver James Dunkerley, *Power in the Isthmus* (London, 1990).

⁴² Marroquín Rojas, op. cit., 8.

⁴³ Marroquín Rojas, Ibid., 100.

⁴⁴ Apartado, M. del, *Vida del Morazán: Basada en documentos*, inédito (Guatemala, n. d.), localizado en la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, New Orleans, Luisiana.

⁴⁵ Ibid., Introducción.

⁴⁶ Robert S. Chamberlain, *Francisco Morazán, Champion of Central American Federation* (University of Miami Hispanic-American Studies 9), Miami, 1950, 58.

⁴⁷ Mario Rodríguez, *Palmerstonian Diplomat in Central America: Frederick Chatfield, Esq.* (Tucson, 1964); Bradford E. Burns, *Poverty of Progress* (Los Angeles, 1980); Ralph Lee Woodward, *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens, GA 1993); Mario Rodríguez, Miriam Williford, R. L. Woodward, Jr., and W. J. Griffith, *Applied Enlightenment: 19th-century Liberalism* (New Orleans, 1972).

⁴⁸ William J. Griffith, «The Personal Archive of Francisco Morazán,» *Philological and Documentary Studies II* (Publication 12, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, 1977), 197-286.

⁴⁹ Ortega, op. cit., vol. I, 608.

⁵⁰ Griffith, archivo personal, 211.

⁵¹ El gobierno hondureño garantizó el contrato a Morazán, el día después de que éste, como agente del gobierno federal, negoció exitosamente un acuerdo entre el gobierno y el estado federal sobre las adunas del puerto de Trujillo, el cual fue más indulgente para el estado que lo que se esperaba. Documento núm. 7 y 8, Griffith, ibid.

⁵² En la carta que dirige al presidente de El Salvador, Morazán relata que para él significó un sacrificio personal volver del exilio para manejar el problema británico de la costa misquita y de San Juan del Norte, el puerto nicaragüense tomado por los británicos en el nombre del Rey Mosquito. Arturo Humberto Montes, *Morazán y la Federación Centroamericana* (México, 1958) 286-7.

⁵³ Griffith, ibid. Su análisis está en la «desaparecida» nota al pie de página 41, cortesía del Dr. Woodward.

⁵⁴ «The Historiography of Central America Since 1930,» HAHR (Noviembre 1965): 548-569.

⁵⁵ Griffith, Ibid., 211

⁵⁶ T. L. Kames, *The Failure of Union, Central America, 1824-1975* (Tempe, 1976) 69-70.



Una mujer tawahka limpia, con el viento, el arroz, mientras su hijo le quita la corteza en un mortero.

Los chortis de Honduras en la encrucijada. Tradición, identidad y globalización¹

Ignacio R. Mena Cabezas

Resumen

Sobre el complejo y heterogéneo, pero al mismo tiempo poco conocido, contexto pluriétnico hondureño el artículo describe y analiza los elementos culturales fundamentales de los chortís, una minoría indígena de tradición maya emparentada con otros pueblos hermanos de Guatemala. Los movimientos de revitalización de la etnia a nivel cultural, político y religioso se enfrentan a fenómenos de resistencia y negociación tanto con los poderes locales y estatales como con los procesos imparable de la globalización.

Palabras clave: Honduras, minorías étnicas, mayas chortís, cambio cultural, movimientos indígenas.

Los chortís en el contexto histórico y étnico hondureño

Los estudios sobre la heterogeneidad, evolución y complejidad de los grupos étnicos de Honduras han estimulado reiterados debates teóricos que han dado lugar a sucesivos, y muchas veces antagónicos, sistemas clasificatorios. Si el investigador o el lector interesado analizara las tipologías y controversias mantenidas entre Steward, Chapman, Kirchoff, Adams, Fox, Baudez, por citar a algunos de los autores más representativos, observaría la dificultad para trazar de una forma clara y rigurosa las fronteras culturales entre los diversos grupos indígenas hondureños en el período precolonial, en una zona de clara interacción entre grupos mesoamericanos, caribeños y no mesoamericanos. Al mismo tiempo, muchas de esas tipologías desvelan los presupuestos teóricos de los diferentes análisis, según se basen en perspectivas culturalistas, ecológicas, económicas, lingüísticas, arqueológicas o históricas. La dificultad a la hora de trazar unos límites precisos entre áreas y grupos llevó a Linda Newson (1992) a modificar la perspectiva de análisis y asignar especial relevancia a la distinción entre formas políticas de grupos tribales y cacicazgos, y no entre áreas y grupos culturales

mesoamericanos. Precisamente, la posterior supervivencia colonial de los grupos indígenas hondureños tendrá una correlación entre la naturaleza y distribución de los sistemas sociopolíticos en la época de la conquista (tribus o cacicazgos) y el tipo de institución colonial ejercida para su control: encomienda, esclavismo, misiones religiosas, o la naturaleza y cantidad de los recursos naturales y humanos disponibles.

El proceso de conquista y colonización de Honduras que se inició en el año 1524, basado en las rivalidades e intereses de los capitanes Alonso Dávila, Francisco Vázquez, Cristóbal de Olid, Francisco de las Casas, Francisco de Montejo y Pedro Alvarado, aceleró el despoblamiento de las diferentes comunidades indígenas del territorio. En los primeros años, el rápido y exponencial exterminio de las Antillas alentó la captura de indios de las islas y litoral hondureño. En esas fechas, Trujillo, en la costa noreste, constituyó la única fundación española reseñable y sede el Obispado (1534), pero en apenas dos décadas el esclavismo, los lavaderos de oro, las epidemias y hambrunas y la destrucción de pueblos provocaron el desplazamiento de la actividad conquistadora hacia la costa noroccidental, fundamentalmente el Puerto de Caballos, con acceso al Valle del Naco y desde allí al interior montañoso de la provincia buscando las minas y valles del centro y sur de Honduras, una vez reducida la resistencia indígena de Coçumba, Cerquín, Comayagua y Olancho por los capitanes de Pedro de Alvarado (Hasemann, Lara y Cruz 1996; Newson 1992; Fernández 2001).

En el momento de la conquista los chortís constituían un grupo desestructurado y disperso, sin apenas formaciones políticas reseñables, distribuidos entre las fronteras actuales de Guatemala y Honduras, ocupando los territorios de influencia maya más meridionales. Como el resto de los indios de Centroamérica fueron sometidos paulatinamente e insertados en los diferentes procesos de explotación y dominación. Dada la escasez de mano de obra esclava, la mayoría de los indios de los encomenderos fueron obligados a trabajar en minas y lavaderos de oro (en diversos periodos temporales o demoras que intercalaban con el cultivo de sus poblados). Parecida suerte tenían los naborías, sirvientes indígenas en teoría libres que provenían de las Antillas o Guatemala pero que quedaban sujetos al servicio de los conquistadores y burócratas al no poder ser asignados a encomenderos, y los tatemés, portadores y cargadores indígenas que solían ser alquilados por los encomenderos a comerciantes y que desde épocas precolombinas eran los encargados del transporte de personas y mercancías dada la ausencia de animales de carga y caminos apropiados en la provincia. A pesar de los intentos por humanizar el trato a los indígenas con las Leyes Nuevas de

1542 o las protestas de Las Casas o Pedraza, la recién creada Audiencia de los Confines en Gracias a Dios en 1542 (pronto sustituida por la de Guatemala en 1568 o la sustitución del gobernador Alonso de Maldonado por López de Cerrato), la ejecución concreta de las medidas siempre chocaron con las protestas de los propios colonizadores y los intereses de los propios oidores. Las variaciones y ritmos de la supervivencia indígena en el territorio hondureño estuvieron marcados por dos factores fundamentales: la desigual distribución de los recursos humanos y naturales potenciales para los españoles, y la naturaleza y distribución de las sociedades indígenas (cacicazgos o tribus) en la época de la conquista (Newson, 1998).



Mapa 1: Principales áreas culturales precolombinas de Honduras (Autor a partir de Newson, 1992)

Ya desde el último tercio del siglo XVI la explotación del territorio estuvo dirigida a dos tipos de recursos: los minerales (en el siglo XVI destacaron la explotación de las minas de Guasucarán, San Miguel de Tegucigalpa, Santa Lucía y Agalteca; en el siglo XVII las minas de El Corpus, San Juan y San Salvador; y en el siglo XVIII: Cedros, Yuscarán y San Antonio) que exigían una compleja red de pueblos de indios tributarios y del aporte de negros y mulatos; y haciendas de ganado mayor en el centro y sur de Honduras. En cualquier caso, desde el siglo XVII se produce una paulatina transformación desde los diferentes grupos sociales

o castas frutos del cruce étnico: indígenas, naborías, tatemés, mestizos, negros, mulatos y pardos hacia formas de peonaje precapitalistas y una clara tendencia al mestizaje étnico: «para finales del siglo XVIII, los mestizos constituían más del 60 por 100 de la población frente al 27 por 100 de indígenas, casi el 5 por 100 de negros y el 7 por 100 de blancos» (Hasemann, Lara y Cruz 1996: 269). No obstante, las últimas investigaciones afirman que el peso de la población negra y mulata no puede seguir siendo subestimada en el área, dada la tendencia colonial y republicana de reducir la heterogeneidad de las castas raciales y enfatizar el mestizaje de ladinos. Darío Euraque llega a afirmar que el peso de la población negra y mulata de Honduras en 1800 alcanzaba el 30%, sin contar la población garífuna recién llegada en 1797 a la costa caribe (Euraque 2004: 174).

En el siglo XVIII la centralización del poder borbónico y los cambios de la economía colonial provocaron una creciente demanda de trabajadores indígenas que ya no podían satisfacer los pueblos de indios. La abolición de las encomiendas y los repartimientos alentó la tendencia de las economías coloniales hacia el monetarismo y la proletarianización. El trabajo en minas, haciendas de ganados y campos de añil se intensificó, aumentó la usurpación de tierras comunales indígenas por colonos ladinos y europeos, se sustituyeron tierras de cultivos de alimentos por cultivos comerciales, y se modificó el sistema de repartimiento de indios y tributos en especie por tributos en monedas en 1747, además a finales de siglo se expropiaron gran parte de las cofradías indígenas que habían llegado a desempeñar funciones económicas claras (Hasemann, Lara y Cruz 1996: 288). En este contexto, que transformaba radicalmente la relativa autonomía indígena de la época de los Austrias, los indios tuvieron que salir de sus pueblos y trabajar en ciudades, minas y haciendas como peones, en una creciente monetarización que debilitó la economía de subsistencia y que aumentó la población agrícola asalariada con el auge del añil. Por último, la reconstrucción de ciudades tras una serie de terremotos en la década de 1770, la construcción de la fortaleza de San Fernando de Omoa en la costa noroccidental y del camino real entre Guatemala y el golfo de Fonseca, aumentaron la tendencia global del siglo de abolición de los sistemas tradicionales de protección de los indios y creciente latinización una vez insertos en el mercado de mano de obra.

Los chortís forman parte del heterogéneo conjunto de grupos mayas que se extendían por Mesoamérica y que durante el periodo clásico (300-900 d.C.) alcanzaron las fronteras más meridionales de las etnias mayas. De acuerdo con las diferentes evidencias arqueológicas y lingüísticas, se ha podido detectar la presencia chortí en extensas zonas del noroccidente de Honduras en los actuales

departamentos de Cortés, Santa Bárbara, Copán y Ocotepeque. No obstante, las demarcaciones que ofrecen los diferentes expertos (Wisdom, Girard, Lardé) limitan la influencia del componente maya frente al del lenca en la identidad y mestizaje de Honduras. A la llegada de los españoles descendientes mayas seguían habitando, sembrando y cazando en los valles cercanos a las ruinas de Copán. Los relatos coloniales nos hablan del cacique Copán Galel, que presentó cierta resistencia a los españoles. La conquista, las epidemias, los repartimientos y trabajos forzados en minas, haciendas y plantaciones de tabaco y xiquilite (añil) apresuraron el despoblamiento indígena. Por último, en el siglo XIX las guerras civiles y la llegada de nuevos colonos ladinos que se apropiaron de sus tierras, condicionaron la perpetuación y subsistencia de esta cultura indígena. Para cuando Stephens y Catherwood redescubren las ruinas de Copán a mediados del siglo XIX, el territorio estaba compuesto de chozas diseminadas de indios y varias haciendas.

Ya en el siglo XX, los movimientos demográficos del área chortí han sido afectados por diversos factores:

- Movilidad geográfica persistente con sus hermanos de Guatemala.
- Modificaciones en las fronteras políticas de Honduras y Guatemala en 1932, que provocaron que muchos chortís fueran considerados extranjeros en su propia tierra (muchos indígenas actuales tienen padres guatemaltecos a pesar que sus abuelos eran hondureños).
- Apropiación de tierras ancestrales y ejidales chortís por ladinos y ganaderos.
- Extensión de nuevos cultivos industriales (tabaco, café) que provocan la proletarianización y abandono de sus aldeas hacia ciudades y haciendas.
- La participación de mano de obra indígena en las excavaciones y restauraciones de las ruinas mayas de Copán desde la década de 1940.
- El auge del turismo en la zona con una creciente red de servicios.

Los Chortís siguen constituyendo un grupo étnico poco conocido por los investigadores sociales, siendo más conocidos sus parientes de Guatemala (Flores, 1995; Girard, 1949; Martínez, 1997; Mosquera, 1984; Wisdom, 1961). Junto a los Pech, Tolupanes o Xicaques, Tawahkas, Misquitos, Lencas, Garífunas y Creoles, grupos indígenas con los que comparten similares problemas, los chortís forman parte de la realidad multicultural hondureña². Frente a esta realidad poliétnica, generalmente desconocida o ignorada por el resto del país, la sociedad hondureña

sigue conservando un imaginario nacional mestizo donde reina la armonía étnica y se ocultan los conflictos³.



Mapa 2: Localización de las minorías indígenas actuales en Honduras (Autor a partir de Rivas 1993:23 y Lara 1997:172)

Chortís	1	Garífunas	2
Creoles	3	Pech	4
Tawahkas	5	Misquitos	6
Tolpanes	7	Lencas	8

Precisamente, Amaya (2005) ha recopilado los escasos y fragmentarios estudios sobre la construcción del imaginario nacional y la identidad cultural hondureña. Desde su perspectiva el Estado hondureño intentó forjar un proyecto de nación siguiendo el ideal americano e ilustrado pero la diversidad étnica interna, las guerras civiles y rivalidades entre grupos oligárquicos, las intromisiones extranjeras, las debilidades estructurales del Estado dificultaron esa misión. El Estado impulsó la idea de una nación homogénea basada en la integración cultural de mestizos, mulatos e indígenas a los valores y normas de las élites dominantes: «el modelo mediante el cual se imaginó la nación encarnaba las aspiraciones de la

élite dominante de origen criolla y mestiza (la versión oficial extendió la creencia del origen racial de la sociedad hondureña como producto del mestizaje entre españoles e indígenas mayas), excluyendo e invisibilizando al resto de indígenas y negros» (Amaya 2005: 119). Este autor enumera el conjunto de representaciones colectivas que fueron nutriendo el imaginario colectivo desde la reforma liberal de 1876 hasta el pasado siglo: fiestas cívicas, héroes criollos, el español como única lengua oficial, la moneda y símbolos nacionales (se entronizó al héroe lenca Lempira pero se discriminaba a los lenkas vivos), o el himno y el mapa. A la vez se agregaron por apropiación un conjunto de manifestaciones artísticas populares como la artesanía tradicional lenca de los «gallitos del sur» o el baile de la «punta» garífuna como referentes nacionales. En ese mismo contexto se encuentran fenómenos como la exclusión de lo africano de la historia nacional o la ocultación de la proporción de negros y mulatos de las estadísticas. La inclusión formal y abstracta de los grupos indígenas en la identidad nacional oculta su negación y discriminación real. En esta misma dirección se encuentra lo que autores como Euraque (1996) y Mortensen (2001) han denominado la «mistificación de lo indígena» en símbolos nacionales míticos o la «mayanización» de todos los grupos étnicos del país y de la historia patria⁴.

Sobre esta controvertida cuestión, y frente al análisis de Lena Mortensen (2001), que examina la articulación conflictiva de los discursos locales y globales entorno al arqueoturismo y la conversión del pasado maya en referente identitario nacional e internacional, Darío Euraque (2004), situará en torno a la primera Conferencia Internacional de Arqueólogos del Caribe y los actos oficiales de 1946 de inauguración del Parque Nacional El Picacho, el cerro que domina el accidentado y caótico tejido urbano de Tegucigalpa (herencia del pasado minero de la capital) con grandiosas y simbólicas reproducciones mayas, el complejo proceso que converge en la «mayanización» de Honduras. Dicho proceso tendría como agentes fundamentales: los intereses políticos e ideológicos del dictador Tiburcio Carias Andino (1933-1949) por consolidar y extender el mestizaje y la identidad nacional; las interrelaciones entre el imperialismo antropológico y arqueológico norteamericano (Morley, Stromsvik, Stone) y la hegemonía bananera en la región; y por último, el papel controvertido del Nuncio Apostólico y aficionado a la arqueología Federico Lunardi, que aunaba su paternalismo indigenista con la idea de que toda la población indígena de Honduras era descendiente de los Mayas.

Una minoría indígena entre la tradición y el cambio cultural

Ser chortí hoy en día en Honduras, como ser garífuna, lenca, pech, tolupán, tawahkas, misquito, sigue significando pertenecer a una identidad semiexcluida de los discursos económicos, sociales, culturales y políticos nacionales. Pese a los avances conseguidos en las últimas décadas, pese a la firma del convenio internacional 169 sobre Etnias, pese al reciente interés científico y literario⁵, el Estado y la sociedad civil hondureña no han tomado conciencia del nuevo contexto internacional, regional y nacional en torno a las etnias. Sólo el reconocimiento constitucional, plasmado en políticas concretas y participativas de transformación de un Estado pluriétnico, puede abrir un contexto fértil en la construcción democrática del progreso y bienestar para todos los ciudadanos hondureños en el siglo XXI.

El derecho a la identidad cultural constituye el derecho básico que protege a los pueblos indígenas y minorías étnicas, y sus miembros, a conservar, adaptar e incluso cambiar voluntariamente su propia cultura. Y abarca todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, que merecen la protección de particulares, comunidades nacionales e internacionales y sobre todo del Estado, y no puede ser limitado en una determinada área geográfica (Ruiz, 2007: 204). Este derecho a la identidad cultural sigue sin tener plena extensión y vigencia pese al apoyo de organismos internacionales y la movilización étnica o social. Es necesaria una regulación vinculante más allá de la mera declaración de intenciones de organizaciones americanas como la Convención Americana de Derechos humanos o la OEA. Hasta el momento, el Convenio 169 de la OIT sigue siendo el único instrumento realmente vinculante respecto a los pueblos indígenas, de ahí la necesidad de seguir trabajando en la positivización (la plasmación en leyes concretas) y reformulación de las legislaciones nacionales e internacionales.

Lara Pinto (1999) ha sintetizado de manera elocuente y crítica la problemática de la demografía histórica en relación con la población indígena hondureña señalando: las limitaciones y prejuicios inherentes a muchas de las fuentes documentales, la reproducción acrítica de datos en los estudios sin una mínima contrastación empírica, las discontinuidades de las referencias arqueológicas, la diversidad de modelos explicativos (que enfatizan criterios lingüísticos, territoriales, culturales, étnicos, etc.) de los procesos históricos referidos a las distintas poblaciones con desigual potencial y visibilidad identitaria, las propias políticas censales coloniales o republicanas de integración o segregación y a las dinámicas propias de toda cultura viva. Esta misma autora hace mención

de ciertas consideraciones que adquieren especial relevancia en relación con la minoría Chortí en la actualidad: la creciente ladinización en condiciones de extrema pobreza, la subestimación general de la población indígena, la reducción del hábitat y el deterioro ambiental, la insuficiencia de los criterios meramente lingüísticos en la identificación de una minoría étnica, así como la necesidad de combinar diferentes criterios en la estimación étnica como la autodefinición o el lugar de nacimiento y la participación activa de los grupos afectados en el diseño, elaboración y control de los censos.

La etnia chortí, que supera ya los diez mil individuos en los actuales departamentos de Ocotepeque y Copán de Honduras, y que mantiene lazos de hermandad con miles de chortís de Guatemala, se encuentra en un momento crucial de una dilatada historia de olvido y exclusión. Por primera vez han tomado conciencia de su lugar en la historia y en la escena nacional e internacional. Para ello han de desvelar los procesos que han bloqueado, negado o distorsionado su toma de conciencia étnica en el pasado y en el presente: la aculturación forzosa, la religión, las instituciones, la lengua, la usurpación de tierras, etc, pero también conceptos ideológicos que alienan a los propios indios de su toma de autoconciencia como tales: el concepto de «campesinos chortís» o afirmaciones que identifican etnicidad con el uso de una lengua y que, por tanto, al no conservarla carecerían de ella (a los hablantes chortís y por extensión a los miembros de la etnia se les denomina lenguajeros).

Desde hace ya más de una década los chortís están implementando tres grandes coordenadas o estrategias étnicas que están favoreciendo, no sin contradicciones y conflictos internos, la articulación de un proyecto de futuro para todos y cada uno de los chortís:

- Diálogo cultural sobre la propia etnicidad: Reinención de una cultura creadora y activa que articule la memoria colectiva de las comunidades con las contradicciones del presente, las ruinas de Copán con los cimientos de una cultura viva. No se trata de una nueva estrategia para incorporar o integrar a los chortís a la modernidad sino una posibilidad para permitirles participar en ella sin intermediarios ni subordinaciones, es decir, como sujetos activos de su futuro.
- Diálogo intraétnico. Democracia interna en las propias comunidades y consejos, permitiendo la apertura de cauces para la expresión de ancianos y jóvenes, hombres y mujeres. El futuro inmediato del proceso étnico girará en torno al modo como los jóvenes chortís y las mujeres integren

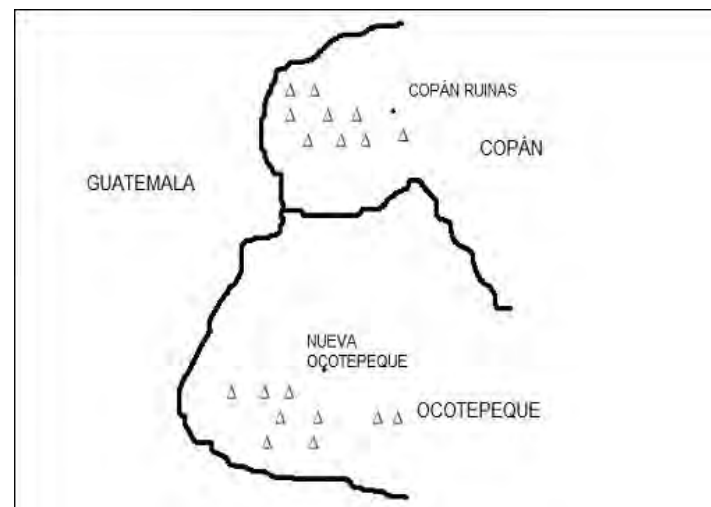
las luchas de sus padres y los desafíos y límites de la realidad social comunitaria, hondureña y mundial.

- Diálogo interétnico. Renegociación y apertura a la escena nacional con vínculos con otras etnias del país y con la mayoría ladina; a la escena regional, reforzando sus lazos con los pueblos mayas de Centroamérica; e internacional, apropiándose de las posibilidades de la nueva sociedad de la información para participar sin dependencia ni dominación en el discurso global.

Esta minoría étnica se encuentra distribuida en la actualidad en el área más noroccidental de Honduras, a lo largo de la frontera con Guatemala, formando parte de los grupos de influencia maya más meridionales de Mesoamérica. La mayoría de investigadores han destacado sus vínculos lingüísticos y culturales con los grupos chontales y choles más septentrionales. En la actualidad las comunidades chortís conviven con la población ladina mayoritaria en la zona (centrada en actividades agropecuarias y turísticas) aunque los indios tienden a concentrarse en la zona de Copán en las aldeas y caseríos de: San Antonio Tapesco, Choncó, Carrizalón, Rincón del Buey, Boca del Monte, Corralito, Carrizalito, El Nispero, Chilar, El Tigre, La Laguna, Estanzuela, Barvascadero, San Rafael y Monte de los Negros. Y en el departamento de Ocotepeque en los asentamientos de Antigua Ocotepeque, Azacualpa, Cayaguanca, Jutiapa, San Miguel, El Cipresal, Guarín, Torerona y San Rafael. La mayoría de las comunidades están asentadas en las faldas y valles de la Cordillera del Merendón con niveles de altura entre los mil y dos mil metros sobre el nivel del mar y a menos de veinte kilómetros de la actual frontera de Guatemala. La estructura familiar es la base de todas las relaciones sociales y económicas. Marca los ámbitos de sociabilidad y de cooperación en los aspectos agropecuarios, festivos y religiosos. El grupo familiar básico es el nuclear aunque también existen otras formas extensas formadas por unidades domésticas emparentadas que viven y trabajan juntos o en vecindad. No obstante hay que hacer notar que, como ocurre en mayoría de caracterizaciones etnológicas de Mesoamérica (López, 1992), los chortís se configuran en una compleja interacción con los grupos ladinos vecinos.

En la actualidad las comunidades chortís se distribuyen en pequeñas aldeas y caseríos, configurando asentamientos de tipo semidisperso. Cada unidad doméstica cultiva pequeñas parcelas de propiedad familiar. Las escasas tierras comunales se reparten según las necesidades entre la comunidad (toda vez la expropiación de tierras a la que han sido históricamente sometidos debido a la

ausencia de títulos de tierras). La actividad económica fundamental sigue siendo la agricultura de subsistencia (maíz, frijoles) junto a escasos ganados. Cada vez resulta más frecuente que las familias complementen y diversifiquen su autoproducción y consumo con formas asalariadas en las cercanas plantaciones de café, caña y tabaco o en haciendas de ganado. Por supuesto, la riqueza generada en el cercano centro turístico de Copán Ruinas queda al margen de ellos (aunque cada vez más algunas familias también vendan artesanías tradicionales o se dediquen a actividades auxiliares del turismo). Las relaciones de dependencia, subordinación y racismo con los mestizos de la zona suelen ser la tónica habitual.



Mapa 3. Poblados chortís en los Departamentos de Copán y Ocotepeque (Autor a partir de Flores 1995: 17 y Lara 1997: 174)

Entre los aspectos religiosos centrales de los chortís destacan rituales como el padrino de agua y los tzikines. Los tzikines son rituales festivos que establecen vínculos entre vivos y antepasados por medio de rezos, ofrendas, ceremonias, comensalismo y quema de copal. La cohesión, solidaridad, identidad y esperanza étnica grupal se reafirma en torno a unos altares decorados en tapescos con flores, manjares (maíz, ayotes, cigarros, chepes, tamales), plantas, candelas

y cruces. Dichos altares son bendecidos por chamanes o chucureros que durante toda la noche celebran y comparten plegarias, comidas y bebidas. Los tzikines suelen ser de dos tipos: familiares (a los nueve días de la muerte del familiar) o comunales (en el mes de noviembre). Otra ceremonia ancestral es el padrineo del agua, un ritual donde el padrino o chamán realiza ofrendas en altares (cenotes) en lugares sagrados, generalmente pozas de agua, manantiales o cimas de montañas, para que lleguen las lluvias o solicitar que los cultivos sean abundantes. En un breve ritual se elevan plegarias y ofrendas que acaban con el sacrificio de algún pollo o jolote (pavos). Los huesos de estos animales son arrojados al agua o enterrados en la orilla como ofrenda (Flores, 1995).

La función sacerdotal es ejercida por rezadores, chamanes o chucureros, individuos prestigiosos con reconocidas capacidades místicas y terapéuticas, y que suelen mantener cierto hermetismo en sus rituales y oraciones. La presencia católica en la zona ha sido históricamente hibridada por componentes mayas y aunque las formas exteriores son claramente cristianas se conserva un fondo ancestral maya. Suele darse una duplicación no antagónica de tradiciones religiosas que forma la denominada costumbre. Si bien los sacerdotes indígenas pueden sustituir a los escasos o lejanos sacerdotes católicos (celebradores de la palabra), éstos últimos no pueden realizar la mayoría de los rituales tradicionales chortís.

Además, entre los rasgos culturales de los chortís podemos destacar un conjunto de estrategias sociales y políticas como (Martínez Perdomo, 1997):

- La organización social básica es la familia extensa de base patrilineal.
- El matrimonio de los jóvenes suele ser aconsejado por padrinos.
- El vínculo suele ser un contrato moral legitimado por la comunidad.
- La disolución suele ser de mutuo acuerdo.
- La base productiva y social es la unidad doméstica dirigida por el padre.
- Los padres de familia responden de los actos delictivos de sus hijos.
- En algunos casos se acepta el castigo por infertilidad de la mujer.
- El robo se sanciona con el destierro.
- Los principales o consejeros de la comunidad deciden sobre los aspectos grupales pero la asamblea ratifica por asentimiento.
- Hay una autodeterminación de las comunidades a pesar de los vínculos y alianzas estratégicas
- La ayuda mutua es irrenunciable, siendo el fundamento del

igualitarismo.

-Tendencia al autoconsumo familiar y redistribución intracomunitaria con posibilidad de salida de los escasos excedentes al mercado.

Pero frente a la mayoritaria negación, invisibilidad u olvido de la identidad chortí en Honduras, podemos seguir rastreando la génesis de, en un primer momento, caracterización débil o parcial de los elementos culturales chortís, que poco a poco van abriéndose paso a la sociedad hondureña. Girard, en 1947, consideraba que la deficiencia e ignorancia en la comprensión de la realidad indígena se trataba de un orden psicológico, al ser incapaces de penetrar en el fondo de las concepciones religiosas y místicas que impregnaban y saturaban todas sus manifestaciones culturales encaminadas a la constante glorificación de Dios. Para indagar en la historia indígena chortí cuenta con la información etnolingüística y arqueológica pero añade: «felizmente los chortís conservan muchas de sus antiguas costumbres, siguen profesando todavía la religión de sus lejanos antepasados, en templos propios, fuera de la órbita católica, siguen observando además y con admirable persistencia, las normas tradicionales que constituyen la esencia misma de su mentalidad, de su razón de ser» (Girard 1947: 299). Las modalidades religiosas ancestrales sobrevivieron bajo el ropaje superficial del cristianismo, que se convirtió en la estrategia de conservación y legitimación de la memoria maya. Como diría Redfield, cuanto más pagano era el indio más católico aparecía, de ahí que no se produjera ninguna desintegración de la cultura ancestral sino una coexistencia de dos cultos paralelos, si bien la contribución del catolicismo es tan modesta que no puede hablarse verdaderamente de fusión cultural. Pero añade Girard, lejos de suponer dos principios antagónicos, procedentes de culturas distintas, suponen un rasgo único basado en el principio de dualidad de la cultura mesoamericana. Los chortís como los mayas, dice, distinguen entre un sacerdote católico y un sacerdote aborígen, consagrado por descendencia hereditaria y por voluntad divina, ministro de la tierra y del culto agrícola. Si bien la mayoría de los ejemplos se refieren a los chortís de Guatemala, Girard todavía alcanzó a descubrir un culto chortí que afirmaba se celebraba desde la época precolonial en las propias ruinas de Copán: «imploran la lluvia con ofrendas de flores, velas, copal y sacrificios de aves, ante una estatua situada en el patio del templo 22, según he tenido oportunidad de constatarlo personalmente» (Girard 1947: 310), claramente similar a las ceremonias de padrineo del agua.

Unas décadas más tarde, el entonces director del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), Jesús Núñez Chinchilla, describía en 1971,

una procesión rogativa en las proximidades de la ciudad de Copán Ruinas «de mestizos con supervivencias grandielocuentes de rasgos culturales heredados de sus antepasados, los pueblos chortís» (Núñez 1971: 1001), que portando imágenes de la Virgen y un santo se dirigían rezando al cercano río mientras que con ramos verdes bañaban las imágenes buscando ahogar la estación seca. El breve artículo incide en los aspectos sincréticos de la tradición pero es incapaz de enfatizar, o al menos observar, el marcado carácter maya y la singularidad étnica chortí de sus portadores. A lo sumo afirma que se trata de descendientes de indígenas chortís que forman una comunidad independiente, sobre todo en sus prácticas religiosas de las que reconoce no suelen participar el resto de la población de Copán.

Por otro lado, Wisdom, a mediados del siglo XX, describía a los chortís de Honduras como una isla separada del área chortí guatemalteca de Jocotán y Chiquimula. Ramón Rivas hablaba en 1993 de «campesinos con tradición chortí», que conservaban parte de su tradición cultural pero sometida a los procesos de aculturación crecientes. No obstante, utilizaba tres criterios para identificar la cultura chortí: un conjunto de creencias y prácticas religiosas, una serie de ritos del ciclo de vida y productivos de la naturaleza y formas propias de organización socio-religiosas. Y en 1994 Herranz hablaba del chortí como lengua moribunda pendiente de su acta de defunción debido a la falta de un rastreo sistemático y profundo en el área. La afirmación del carácter parcial y moribundo de la etnicidad chortí fue la tónica general de la mayoría de los investigadores que se acercaron al estudio del grupo: «los lencas y los chortís son la muestra clara de pueblos sometidos a la conquista y al dominio español. Ubicados en la región hondureña de mayor densidad de población indígena, los lencas y los chortís han sufrido un lento pero progresivo proceso de ladinización y enculturación que los ha llevado al abandono del uso de su lengua, al sincretismo religioso y cultural y a una inserción, cada vez mayor, en la sociedad nacional hondureña y en sus patrones socioeconómicos de existencia» (Barahona y Rivas 1998: 91). En este contexto, no es de extrañar que en 1980, Cruz (1984) reprochara la ausencia de datos y registros etnográficos sobre comunidades indígenas en Honduras. En su pionero estudio estimaba una cifra de 2000 chortís en Honduras en un contexto de recursos naturales pobres, desplazados a tierras de escaso valor y generalmente sin títulos de propiedad.

En el fondo no se hacía más que continuar el conjunto de elaboraciones teóricas (las caracterizaciones culturalistas de Adams y Redfield, las comunidades corporativas cerradas de Wolf, la teoría del bien limitado de Foster, las regiones refugio de Aguirre Beltrán, etc.), que contribuyeron al esencialismo étnico con

los tópicos clásicos sobre las comunidades campesinas, cerradas, cohesionadas y estables, reacias al cambio y la chortís de Honduras afectados por los efectos de un proceso de desintegración comunal, ladinización y deterioro cultural que les haría perder los supuestos rasgos altruistas, cierta piedad natural, justicia innata, sociabilidad, laboriosidad, respeto, obediencia, autodominio, serena sumisión y solidaridad familiar y tribal (Girard, 1949).

Pese a todo, los proyectos actuales bilingües hablan ya de más de 200 hablantes en una sorprendente espiral de reinención identitaria. De ahí que Vaughan (2006) concluya que es necesario seguir analizando e investigando las clasificaciones sociales usadas por el Estado y las propias categorías de los grupos chortís en su historia. Nosotros añadiríamos que es necesario recurrir no sólo al Estado y a los chortís sino a las propias dinámicas de oposición y percepción de ladinos e indígenas en los contextos locales y nacionales. Porque si algo puede mostrar la historia y cualquier etnografía en Mesoamérica es la inconveniencia de establecer generalizaciones esencialistas y la «volubilidad» e «infidelidad» respecto a las autoidentificaciones étnicas, toda vez que la identidad étnica se ha convertido en una realidad dinámica y relacional, sometida a reinversiones y negociaciones, que constituye y moviliza grupos sociales en procesos históricos de conflicto y diálogo (López, 2004; Pérez y Dietz, 2003).

No obstante, en la década de los noventa del siglo XX varios factores van a converger en la reactivación de la movilización chortí. Dicho despertar se desarrolló tanto en el campo religioso como en el cultural y político (Flores y Mena, 2007). En efecto, la movilización política de los grupos étnicos ha generado la aparición de «nuevos» agentes políticos que reivindican derechos en un contexto mundial cada vez más interrelacionado. Aunque la génesis de los principales movimientos indígenas hondureños se inicia en los años setenta no será hasta finales de los ochenta y noventa cuando se produce la eclosión de organizaciones y confederaciones. Así podemos citar, entre otras, federaciones de indios pech (FETRIP), tawahkas (FITH), lencas (ONIH), miskitos (MASTA), garífunas (OFRANEH), xicaques de Yoro (FETRIX), chortís (CONICH), etc. Todas ellas se agrupan en la Confederación de Pueblos Autóctonos de Honduras (CONPAH) creada en 1992.

Movilización étnica, redefinición identitaria y globalización

Los movimientos sociales constituyen una estrategia de acción colectiva que integra distintos factores ideológicos y prácticos como la solidaridad, la

cohesión o los conflictos y transgresiones a los límites determinados por el sistema de relaciones sociales mayoritarias. Los movimientos sociales entendidos como procesos colectivos pueden promover o resistir un cambio en la sociedad general o bien dentro de su propio grupo conservando y elevando las características asociadas a una mayor integración y cohesión que se derivan del hecho de compartir sentimientos de pertenencia y de solidaridad interna (Laraña 1998). Los movimientos sociales han sido caracterizados por Javier Rodríguez Mir (2008) por:

1. Llevar a cabo una acción colectiva basada en la discrepancia.
2. Emerger a partir de un claro malestar social.
3. Aspirar al reconocimiento y aceptación general de sus demandas.
4. Poseer una estructura organizativa.
5. Difundir nuevos significados sociales.
6. Someter a debate un aspecto de la vida social que hasta la fecha era aceptada de forma incuestionable.
7. Presentar alternativas que generan debates, controversias y reflexiones sociales.
8. Intentar promover cambios políticos e institucionales en la sociedad.

Podemos destacar al menos tres razones por los cuales los estados nacionales perciben a los grupos indígenas como diferentes a otros movimientos sociales o étnicos: 1) la cultura indígena existe como una contracultura que critica de forma continua el proyecto capitalista y la historia oficial de los estados, 2) los grupos indígenas suelen demandar autonomía a los estados, los cuales usurparon las tierras indígenas y 3) las poblaciones indígenas intentan preservar actividades económicas y objetivos que suelen entrar en conflicto con las agendas estatales (Dunaway 2003).

Y entre las causas de la movilización indígena podemos considerar diferentes factores (Menéndez, 2002; Gómez, 2003; Pérez y Dietz, 2003):

-El fin de la «guerra fría» y la consolidación de un proceso general de consenso en torno a la reivindicación de los derechos humanos. Pese a que Honduras fue base, en los años setenta y ochenta, de los movimientos contrainsurgentes en el área centroamericana y ello impidió la aparición de movimientos internos revolucionarios, en cambio, favoreció un cierto avance de organizaciones de carácter cultural y étnico.

-Cierta avance de la democratización y regeneración de las organizaciones políticas nacionales e internacionales en torno a criterios como la «sostenibilidad», «justicia», «derechos Indígenas», «ecología» o el «acuerdo y diálogo».

-El impacto y desarrollo de una pluralidad de organizaciones, agentes e instituciones que ponen en marcha amplios programas de cooperación y desarrollo en la zona.

-Una nueva sensibilidad internacional hacia temáticas medioambientales, bioéticas y étnicas (Mackay, 2001; Anaya, 2005).

En este contexto de hibridaciones entre lo global y lo local y a pesar de las condiciones de extrema pobreza, la debilidad demográfica, la invisibilidad científica y académica, la marginación sociopolítica, los chortís, como ya ocurrió al resto de grupos indígenas americanos, van a renovar sus peticiones y conseguir un relativo éxito político en sus movilizaciones con la construcción de un discurso innovador y la modernización de sus reivindicaciones en un contexto internacional más favorable a la recepción de las demandas de los grupos minoritarios. Dicho discurso no será ya un mero retorno a identidades ancestrales sino un elaborado proceso de construcción política. Algo parecido a lo que Águeda Gómez (2002) denomina «una liberación cognitiva» que transforma la matriz cultural tradicional en narraciones políticas viables. Seguiremos la interesante perspectiva de esta autora, que parte de la categoría analítica de marcos o «frame analysis», provenientes del interaccionismo simbólico (Gerhards, 1995; McAdams, McCarthy y Zald, 1999), y los aplica a la interpretación de las movilizaciones políticas de los pueblos tawahkas de la mosquitia hondureña.

Según esta perspectiva, los individuos y los grupos organizan y definen estratégicamente una situación dada a través de esquemas o marcos simbólicos que favorecen y legitiman su interpretación de la realidad con el propósito de proyectar una imagen y una acción social que responda a sus intereses. Dichos procesos de «enmarcamiento» se originan a partir de tres variables desencadenantes: elementos de injusticia latentes, factores de eficacia o probabilidad de éxito e ingredientes identitarios. Precisamente, el salto de la precaria identidad étnica a la identidad política se produce a través de un proceso de «liberación cognitiva», que en el caso chortí, permitió adquirir protagonismo frente a la invisibilidad sobre lo indígena y la persistente alienación (la mayanización del imaginario colectivo suponía una negación de los mayas vivos), en cierto clima cultural favorable: la presencia de refugiados guatemaltecos, el final de la guerra fría y cierta apertura democrática,

la cada vez mayor presencia de organizaciones internacionales de desarrollo y cooperantes de ONG's, la detención y muerte de dirigentes indígenas chortís (Cándido Amador y Ovidio Pérez) que generó una considerable ventana mediática dramática, el reconocimiento de investigadores nacionales e internacionales. El proceso se desarrolla en tres tipos de marcos de la estructura narrativa (Gómez, 2002):

- Marco identitario y político, que comprende las movilizaciones iniciales del CONICHH y la efervescencia religiosa del momento.
- Marco étnico-cultural, que desarrolla la conciencia cultural y fortalece al grupo, memoria colectiva, recuperación de la lengua, mejoras y desarrollo comunitario
- Marco ecológico-territorial, defensa y recuperación de tierras, destrucción de hábitat.

Por su parte, Charles Lincoln Vaughan (2006) analiza el proceso de etnogénesis chortí en Honduras en el contexto latinoamericano de emergencia y reconocimiento de los pueblos indígenas. El activismo cultural y político emprendido por los chortís formaría parte de las «políticas de reconocimiento» y redefinición de las sociedades en un marco multicultural y poliétnico. En 1994 nace el CONICHH (Consejo Nacional Indígena Chortí de Honduras, luego transformado en CONIMCHH, Consejo Nacional Indígena Maya Chortí de Honduras) para coordinar la movilización étnica y cultural emprendida en la década de los noventa por parte de incipientes dirigentes que contaron con el estímulo de organizaciones de ayuda y cooperación internacional además de cierto eco en el mundo científico y académico. No es de extrañar que los chortís fueran el último y tardío grupo indígena oficialmente reconocido por el Estado dada la postura política y cultural tradicional de Honduras de rechazo y negación de la existencia de mayas chortís en el territorio nacional, debido fundamentalmente a tres causas:

1. La ausencia de rasgos culturales externos como lengua, traje y costumbres
2. Una negación de su pertenencia nacional al considerarlos procedentes de inmigraciones guatemaltecas
3. Los procesos irreversibles de aculturación y latinización crecientes.

Frente a la movilización indígena, la sociedad hondureña, legitimada por numerosos estudios de personalidades académicas y políticas que se sucedieron en la prensa oficial, reaccionó en los años noventa con varios esquemas predeterminados (Euraque, 1996, 2004):

- Una confusión secular entre raza, etnia y mestizaje debido a los presupuestos ideológicos que habían conformado la construcción nacional en torno a una integración racial armónica que hizo posible la homogenización racial.
- La persistencia de nociones biologicistas y organicistas en torno a la raza y el mestizaje en Honduras.
- Una ausencia de planteamientos históricos rigurosos, se enfatizaba el pasado colonial pero se olvidaba los procesos más intensos, contradictorios y con mayores migraciones del siglo XIX y XX.
- La carencia de distinciones regionales y dinámicas locales.
- El olvido del pasado africano (importancia de la presencia negra, mulata y parda hasta bien entrado el siglo XIX) salvo algunas concesiones a la presencia garífuna en la costa atlántica.
- La revitalización étnica de los indígenas y las movilizaciones políticas desencadenadas se deberían, en el fondo, a elementos extraños y foráneos, ajenos a los verdaderos sentimientos de la población nativa.

Sin embargo, la revitalización étnica se ha reapropiado con bastante éxito y eficacia de las estrategias de control y definición social, «mientras la burocratización y la consolidación de prácticas sobre la categorización y enumeración de la población en términos de estas categorías fueron y son una actividad central del Estado, ahora esas actividades también son parte de la operación de organizaciones indígenas como la chortí» (Vaughan 2006: 1), de tal manera que la organización maya reivindica dentro y fuera del país el reconocimiento de más de diez mil chortís en casi 60 aldeas de Copán y Ocotepeque.

Junto a los procesos de latinización relativos (que no pueden interpretarse de una manera mecanicista y unidireccional dado que los chortís, como otros grupos minoritarios, utilizan estrategias activas de apropiación y negociación) y el desarrollo de formas capitalistas económicas, los chortís están sometidos a un creciente proselitismo religioso por parte de iglesias evangélicas y pentecostales. Las interacciones entre la transformación social y cultural y la efervescencia religiosa en la zona se muestra también en el nacimiento de un movimiento

milenario y mesiánico que entronca con la tradición maya, la iglesia del Nuevo Siglo o Nuevo Katum (Flores y Mena, 2007).

Como hemos tratado de mostrar a lo largo del artículo, los chortís se encuentran sometidos en la actualidad a fuertes tensiones internas y externas, que buscan un equilibrio inestable entre la tradición y el cambio. Precisamente, la afirmación de una continuidad inalterable desde la época mítica de las ruinas mayas de Copán se apoya en la constatación del mantenimiento de ciertas costumbres y ritos, pero estas líneas continuas son sólo el espejismo de una tradición que refuerza o recrea la memoria colectiva. Además de la falta de continuidad entre unos momentos históricos y otros, el pueblo chortí es un todo sumamente complejo por lo que respecta a su territorio, su economía, sus rituales y sus grupos sociales. La heterogeneidad comporta la existencia de fuerzas sociales contrapuestas. Precisamente, la función propia de la etnicidad es la de unir las partes diferentes e incluso contrarias, porque las trasciende. De ahí que sean los rituales el poso donde convergen los conflictos y la memoria compartida. El ritual define simbólicamente al grupo, unifica, integra y solidifica al mismo tiempo que necesariamente diferencia, separa y excluye. Toda explosión simbólico-ritual, toda organización ceremonial compartida y vivida es una afirmación de pertenencia/exclusión de un nosotros frente a un vosotros y a un ellos. Los gestos rituales crean fronteras, son signos de diferencia y especificidad (Lisón 1997: 26).

Los valores y visión del mundo que los símbolos representan no deben entenderse como si fueran esencias inmutables, ni estructuras unidimensionales. El pueblo chortí posee un repertorio muy rico y relativamente conservado de referentes o signos culturales de identidad (Flores, 1995). Ahora bien, este repertorio posee un valor dialéctico y está sometido constantemente a una acción de adecuación significativa, de redefinición y condensación de contenidos, que son fruto siempre de una articulación de fuerzas sociales, estrategias políticas, intereses económicos y luchas ideológicas, incluso a disputas y rencillas domésticas. La etnicidad chortí no es pues una esencia, es una construcción social e histórica, y es la conciencia de esa etnicidad colectiva la que reinterpreta el pasado y construye proyectos de futuro. De ahí que las palabras de dos responsables y eminentes arqueólogos del parque arqueológico de Copán anticiparan de alguna manera las reclamaciones que los chortís pusieron en marcha unos años más tarde y que suponían un debate nacional sobre el uso y apropiación del turismo en la zona⁶: «Pero también estamos esperanzados y animados por la posibilidad de que los mayas modernos se organicen y alcancen un papel histórico y activo en la toma de decisiones sobre su futuro, como el de sus antiguos bienes culturales.» (Fash y

Agurcia 1996: 265).

Notas

² Una selección de obras de referencia sobre estos grupos indígenas hondureños abarca autores como Chapman (1985), De Andrade (1986), Flores & Griffin (1991), Lanza (1986), Lara (1997), Newson (1992), Rivas (1993) y Tojeira (1982).

³ Para Brenda Mendoza, el carácter multirracial y multicultural resultado de la conquista y de los flujos migratorios posteriores de caribes-africanos y árabe-palestinos permanece ignorado en los discursos políticos: «Y es así como la mayoría de hondureños desde 1930 hasta hoy configuran su identidad: pensándose habitantes de un país donde reina la armonía entre las razas, pues las dos únicas razas reconocidas, la de los españoles y la de los indígenas, se ha fusionado en una sola para conformar el mestizo» (Mendoza 2001: 259).

⁴ Otras referencias sobre el tema de la construcción de la identidad nacional son: Marvin Barahona (1991), Cruz Oliva (1996) y Murillo Chaverri (1996).

⁵ Con desigual fortuna y sin intención sistemática, podríamos citar a diversos autores como: Chapman (1992), Andrade Coelho (1986), Murillo Chaverri (1992), Flores Mejía (1996), Lara Pinto (1997), Rivas (1993), Martínez Perdomo (1997), Cruz Sandoval (1983), Herranz (1996), Cruz Oliva (1996), Martínez Girón (1980).

⁶ Atribuir a factores exógenos, como la intervención de europeos en el movimiento reivindicativo, no es más que una estrechez mental que no admite la diferencia y posibilidad de autogestión de los indígenas. Un repaso a las noticias relativas a las movilizaciones chortís de Octubre de 1998 (que tomaron varias semanas las ruinas y provocaron un gran impacto mediático), que aparecieron en la prensa hondureña, puede servir de ejemplo.

Bibliografía

Amaya, Jorge Alberto

- 2005 «Los estudios culturales en Honduras. La búsqueda de algunas fuentes culturales para la reconstrucción del imaginario nacional hondureño». *Diálogos*, Univ. Costa Rica: 6-2: 110-141.

Anaya, James

- 2005 *Los pueblos indígenas en el derecho internacional*. Madrid, Trotta.
Barahona, Marvin
1991 *Evolución histórica de la identidad nacional*. Tegucigalpa, Guaymuras.
Barahona, Marvin y Ramón Rivas
1998 *Rompiendo el espejo. Visiones sobre los pueblos Indígenas y negros de Honduras*. Tegucigalpa, Guaymuras.

Chapman, Anne

- 1985 *Ritos agrarios y tradición oral de los lenca de Honduras*. México, UNAM.
1992 *Los hijos del Copal y la candela*. México, UNAM.

- Cruz Oliva, José Antonio
1996 *La identidad colectiva hondureña*. Tesis doctoral, Univ. País Vasco.
- Cruz Sandoval, Fernando
1983 «La política indigenista de Honduras: 1821-1984.» *Yaxkin* 7: 48-55.
1984 «Los indios de Honduras y la situación de sus recursos naturales», *América Indígena*, XLIV-3: 423-446.
- De Andrade Coelho, Ruy
1986 *Los negros caribes de Honduras*. Tegucigalpa, Guaymuras.
Dunaway, Wilma
2003 «Ethnic Conflict in the Modern World-System: The Dialectics of Counter-Hegemonic Resistance in an Age of Transition», *Journal of World Systems Research*, IX, I:3-34. En: <http://jwsr.ucr.edu>
- Euraque, Darío
1996 *Estado, poder, nacionalidad y raza en la historia de Honduras*. Tegucigalpa, Ediciones Subirana.
- 2004 *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*. San Pedro Sula, Centro Editorial.
- Fash, Williams y Ricardo Agurcia
1996 *Visión del pasado maya*. San Pedro Sula, Centro Editorial-Asociación Copán.
- Fernández Hernández, Bernabé
1997 *El gobierno del Intendente Ramón Anguiano en Honduras*. Sevilla, Publicaciones Univ. Sevilla.
- Fernández Morente, Guadalupe
2001 «Honduras y el espacio económico del caribe», *Mesoamérica*, 42: 165-198.
- Flores, Lázaro y Wendy Griffin
1991 *Dioses, héroes y hombres en el universo mítico Pech*. El Salvador. UCA.
- Flores, Lázaro y Otros
1995 *Los chortís de Honduras. Apuntes Etnográficos*. Tegucigalpa, UPNFM-CONICHH.
- Flores, Lázaro e Ignacio Mena
1997 «Un movimiento étnico-religioso en el área de Copán Honduras», *AIBR*, 2-1: 19-42.
- Gerhards, Jürgen
1995 *Framing Dimensions and Framing Strategies*. London, Social Science Information.

- Girard, Rafael
1947 «Influencia religiosa en la vida social y económica de los chortís», *América Indígena*, VII-4: 297- 314.
- 1949 «Algunos caracteres psicológicos de los chortís-Honduras», *América Indígena*, IX-2: 165-172.
- 1949 *Los chortís ante el problema maya*. México, Editorial Cultura.
- Gómez, Águeda
2002 «Nuevos discursos ideológicos. La movilización indígena del pueblo tawahka de la selva de la Mosquitia». *Revista Mexicana del Caribe*. Univ. Quintana Roo, 13: 65-97.
- 2003 «Resistencias colectivas entre los grupos indígenas de selva húmeda tropical en Latinoamérica. El pueblo indígena Tawahka», en Beatriz Pérez y Gunther Dietz (eds.) *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*. Madrid. Catarata: 167-179.
- Hasemann, George, Gloria Lara y Fernando Cruz
1996 *Los indios de Centroamérica*. Madrid, F. Mapfre.
- Herranz, Atanasio
1994 «Los mayas-chortís de Honduras», *Mayab*, 9: 87- 92.
- Lanza, R. de Jesús y Otros
1986 *Los pech*. Tegucigalpa, Guaymuras.
- Lara, Gloria y Otros
1997 *Educación de adultos en contextos indígenas*. Tegucigalpa. GTZ-Secretaría de Educación- UPNFM.
- Lara, Gloria.
1999. «Las poblaciones indígenas de Honduras. Panorama histórico y tendencias modernas», Tegucigalpa. *Paradigma*, 9: 11-42.
- Laraña, Enrique
1998 «Movimientos sociales», en S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- López, Julián
1992 *Etnología y cambio social en Mesoamérica*. Madrid, Akal.
- 2004 «El mundo al revés. Sobre ladinos que quieren ser mayas en Guatemala». *Les Cahiers ALHIM Amérique Latine Histoire et Mémoire*, 10: document117.
- Lisón, Carmelo
1997 *Las máscaras de la identidad*. Barcelona, Ariel.
- Mackay, Fergus

- 2001 *Guía para los derechos de los pueblos indígenas en el sistema interamericano de Derechos Humanos*. En <http://www.forestpeoples.org/documents>
- Martínez Girón, Erick
1980 «El valle de Copán en la época colonial». *Yaxkin*, v.III, n° 4: 215-237.
- Martínez Perdomo, Adalid
1997 *La fuerza de la sangre chortí*. San Pedro Sula, Centro Editorial.
- McAdams Dough, John Mccarthy y Mayer Zald (comps.)
1999 *Movimientos sociales: perspectiva comparada*. Madrid, Istmo.
- Mendoza, Brenda
2001 «La desmitologización del mestizaje en Honduras», *Mesoamérica*. 42: 256-278.
- Menéndez, Eduardo
2002 *La parte negada de la cultura*. Barcelona, Bellaterra.
- Mortensen, Lena
2001 «Las dinámicas locales de un patrimonio global: arqueoturismo en Copán», *Mesoamérica*, 42: 104-134.
- Mosquera, Antonio
1984 *Los chortís de Guatemala*. Guatemala, Editorial Universitaria.
- Murillo, Carmen
1996 *Antropología e identidades en Centroamérica*. San José. Publicaciones Univ. Costa Rica.
- Newson, Linda
1985 «La población indígena de Honduras bajo el régimen colonial». *Mesoamérica*, 9: 1-44.
- 1992 *El costo de la conquista*. Tegucigalpa, Guaymuras.
- 1998 «Culturas y ambientes indígenas», en Oscar Zelaya (comp.) *Lecturas de Historia de Honduras*, Tegucigalpa, UPNFM.
- Núñez, Jesús
1971 «Las procesiones de rogación entre los chortí de las ruinas de Copán». *América Indígena*, XXXI-4: 1001-1006.
- Pérez, Beatriz y Gunther Dietz
2003 *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*. Madrid, Catarata.
- Rivas, Ramón
1993 *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*. Tegucigalpa, SNV-Guaymuras.

- Rodríguez, Javier
2008. «Los movimientos indígenas en América». *Gazeta de Antropología*, 2008:24.
- Ruiz, Osvaldo.
2007. «El derecho a la identidad cultural de los pueblos indígenas y minorías nacionales. Una mirada desde el sistema interamericano». *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 118: 193-239.
- Tojeira, José
1982 *Los xicaques de Yoro*. Tegucigalpa, Guaymuras.
- Vaughan, Charles Lincoln
2006 «Remaking Peoples, Places and Pasts. Maya Chorti Cultural Activism in Western Honduras», *The Wenner-Gren Foundation. Reports on completed Research*. New York.
- Wisdom, Charles
1961 *Los chortís de Guatemala*. Guatemala, Editorial Pineda - Seminario de Investigación Social.



El Dr. Darío Euraque, Gerente del IHAH, hace entrega de las publicaciones del IHAH para la escuela de Krautara. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009.

La cerámica de Honduras en la colección Lunardi¹

José Alcina Franch
Universidad Complutense de Madrid

y

Josefina Palop Martínez
Universidad Complutense de Madrid

La ocasión que nos ofrece el presente Simposium para hacer una revisión del problema de la cerámica arqueológica de Honduras especialmente de los estilos Polícromo de la región mesoamericana de Honduras, no debe considerarse meramente circunstancial, porque hasta el presente sigue siendo oscura y compleja la problemática en torno a esas cerámicas. Debe reconocerse por lo tanto la valiosa contribución realizada por Monseñor Federico Lunardi, al publicar su libro *Honduras Maya*, que, en gran medida, no ha podido ser sustituido por otra obra de la misma intención y categoría.

Aunque Lunardi, (1948), no precisa muchas veces cuál es la procedencia de las vasijas o fragmentos cerámicos de los que vamos a tratar en este ensayo, es lo más probable que la mayor parte de ellos provengan de lo que podríamos llamar Noroeste y Centro de Honduras, o bien «área fronteriza de Mesoamérica» en Honduras. La región en cuestión comprende, de Norte a Sur: la llanura de Sula, en el curso medio y bajo de los ríos Chamelecón y Ulúa, limitada por las sierras de Merendón y de Omoa hacia el Noroeste y por los cerros de Sulaco hacia el Suroeste; más al sur se halla la hoya o subregión del Lago Yojoa y el Valle de Comayagua, con el curso del Río Humuya, limitado por la Sierra de Montecinos al Oeste. (Johannssen, 1963:6).

Si consideramos la región desde la perspectiva de Mesoamérica, podremos comprender que forma parte de la frontera meridional del área, teniendo en cuenta que Copán se halla escasamente a cien kilómetros del Lago Yojoa, que podemos

¹ Este artículo fue tomado de: «Federico Lunardi Americanista» *Terra Ameriga*; núm 42: 19-42. Génova, 1981.



n. 1 (592)



n. 1 retro



n. 3 (593)



n. 3 retro



n. 3 lateral



n. 6 (609)

n. 2 (611)



n. 4 (589)



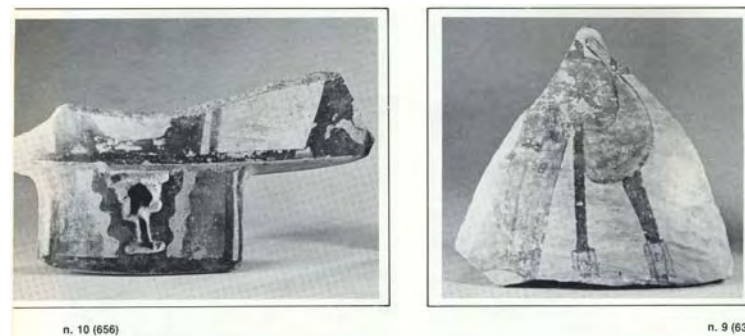
n. 5 (610)

considerar como centro de esta región (Baudéz, 1966; Stone, 1940b: 386).

Estudios generales

A pesar de la complejidad del estado presente de nuestros conocimientos sobre la arqueología de esta región (Glass, 1966: 167), ha sido desde fechas bastante tempranas cuando los arqueólogos se han preocupado por la misma. El primero de ellos fue George Byron Gordon quien, durante los años 1896-97 hizo una exploración a lo largo del Valle del Río Ulúa, excavando en Playa de los Muertos y Santana, destacando ya desde entonces una diferencia estratigráfica entre las cerámicas monócramas y policromas (Gordon, 1898). Va a ser mucho más tarde, en nuestro siglo, cuando una serie de autores repetidamente insistan en el estudio de las cerámicas de esta región que no sin razón es calificada por Strong (1948:85) como «un paraíso del coleccionista»

Dorothy Popenoe, al excavar una serie de enterramientos en *Playa de los Muertos* aisló y definió la cultura de este nombre (Popenoe, 1934) que fue reconocida como una fase del Formativo o Preclásico de Mesoamérica (Vaillant, 1934). De esas fechas es también el informe de Stein Mayer (1932), en lo que se refiere al reconocimiento de una serie de montículos, localizados en los llanos de Sula. Para esa década el trabajo más importante es el de Strong, Kiddery y Paúl (1938), los que realizan una expedición subvencionada por la situación Smithsonian y la Universidad de Harvard, después de que Strong hubiese trabajado en Bay Islands (Strong, 1935). Las nuevas excavaciones de los autores mencionados confirman la posición estratigráfica de la cultura *Playa de los Muertos* y descubren nuevos estilos cerámicos a los que bautizaron con los nombres de *Ulúa Mayoide*, «*Ulúa Bold Geometric*», *Yojoa Mayoide* y «*Yojoa Bold Geometric*» dividiendo a los dos primeros tipos en otros dos a su vez: uno antiguo y otro reciente. Las excavaciones estratigráficas practicadas en diversos lugares e la zona, permiten una primera aproximación secuencial en la ordenación de los tipos cerámicos: en Playa de los Muertos una capa de arcilla estéril de cerca de 2 m. de espesor separa el nivel correspondiente a la cultura Playa de los Muertos de los niveles superiores en los que abunda la cerámica Ulúa Policromo; en Santa Rita hay una clara separación mediante una capa estéril de unos 20 cm entre las cerámicas Bicromas situadas abajo y las de los tipos Ulúa Policromo; por último, en *Los Naranjos* la cerámica Yojoa Monocromo queda igualmente cubierta por una capa estéril y ésta a su vez, con cerámica Yojoa Policromo (Baudéz, 196 236, 239-40 y 250 y Glass, 1966: 162).6; 301). Contemporáneo del estudio de Strong, Kidder y Paúl es el



reconocimiento arqueológico de Jens Yde (1938) que coincide con los primeros de la zona septentrional del Lago Yojoa, onde se sitúan los yacimientos de Los Naranjos, Jaral y La Ceiba.

«Estas exploraciones han proporcionado un gran cuerpo de material descriptivo sobre la cerámica y los artefactos de la región y cuatro conjuntos han sido definidos. Tres de ellos, Yojoa Monóchromo, Ulúa Bícromo y Playa de los Muertos son Formativos desde un punto de vista cronológico (Strong, 1948: Fig. 15; Wauchope, 1950: 236, 239-40 y 250 y Glass, 1966; 162).

La información relativa a asentamientos y arquitectura y salvo los planos esquemáticos proporcionados por Gordon (1898: Fig. 3) y Stein Mayer (1932), no llegaron a ser proporcionados hasta el informe sobre *Travesía* de Doris Stone (1941b).

Los primeros trabajos de Doris Stone en esta región de Centroamérica hay que situarlos en los finales de los años 30 y los comienzos de los 40. Así, tras su estudio sobre los vasos de mármol de Ulúa, (Stone, 1938) hay que mencionar su ensayo sobre las relaciones entre los estilos propiamente mayas y los de carácter local tanto los de tipo Lenca, como los de influencia Paya. Las formas cerámicas pueden ser Lenca, pero los temas decorativos son típicamente mayas: tal es el caso de la estrella de la mañana, según la convencionalización del Codex Dresdensis, el motivo de la serpiente o el de varias formas de grifos. En todos los temas, pero especialmente en los de grifos se observa cómo el artista, no entendiendo claramente el significado de los mismos copiaba la forma pero añadía su propio diseño convencionalizado en el interior. Según Doris Stone «estos tipos combinados se encuentran en el valle Sula-Ulúa, en Comayagua, en el valle de Olancho y en

la parte este de El Salvador, todos los lugares asociados con los Lencas» (Stone, 1940b: 387-88).

Finalmente, es también en esta época en la que Monseñor Federico Lunardi se interesa por los problemas arqueológicos y etnográficos de Honduras en general y en particular de la región sobre la que estamos tratando en esta ponencia. Hay que mencionar en especial los trabajos relativos al valle de Comayagua (Lunardi s.a. y 1941), al valle de Otoro (Lunardi, 1943) y la obra general a la que nos referíamos al principio de este ensayo (Lunardi, 1948).

Coincidiendo con la publicación de Lunardi y la del trabajo de síntesis de Sorong, (1948) en el *Handbook of South American Indians*, Joel S. Can realiza excavaciones estratigráficas en Yarumela, en el valle de Comayagua (Canby, 1949 y 1951). «La secuencia obtenida comprende cuatro complejos: los tres primeros son PRE-policromos y tienen numerosos rasgos en común con aquellos descritos por Strong Kidder y Paul, el cuarto, que corresponde al Ulúa Policromo no ha sido hallado por desgracia estratigráficamente por encima de los otros, sino aislado en la periferia del sitio» (Baundez, 1966).

La sucesión de culturas propuesto por Strong (1948) y por Canby, (1951) coinciden muy exactamente. Según el primero el estilo Yojoa Monócromo es el más antiguo de la serie, siguiéndole en una posición incierta y mal definida los estilos Playa de los Muertos y Ulúa Bícromo. Estos tres estilos corresponderían al período Preclásico. Entre esa etapa y la correspondiente a los estilos policromo Ulúa-Yojoa, que se suponía eran el Clásico tardío, había un vacío cultural. Algo parecido ocurría en la secuencia de Yarumela, en la que los tipos 1, 2 y 3 corresponderían al Preclásico y Yarumela 4 al Clásico Tardío, dejando un vacío correspondiente al período Clásico Temprano. Un vacío semejante se aprecia en la secuencia del Valle del Ulúa entre los estilos policromo y estilo Naco que correspondería al Postclásico Tardío. En el caso de la secuencia de Yarumela 4 hasta al momento de la conquista.

El esquema apuntado quedará perfectamente asegurado cuando Logyear (1952), al excavar siete tumbas y enterramientos diversos en Copán compruebe la contemporaneidad de los estilos Ulúa Policromo con el Clásico Pleno de Copán, el cual se suponía contemporáneo a su vez de los niveles Tepeu 1 y 2 de Uaxactún. Según Longyear (1952: 9-10), hay tres posibilidades hipotéticas para explicar el vacío correspondiente al período Clásico Temprano: o bien el Ulúa Policromo había sido fabricado mucho tiempo antes de llegar a Copán o bien el Arcaico, o su equivalente, ha persistido mucho más en la zona Ulúa-Yojoa que en Copán, o bien un complejo cerámico equivalente al Clásico Temprano maya quedaba por

descubrir en la zona.

Epstein (1957 y 1959) al revisar la cuestión ha aportado nuevos argumentos para situar los estilos Ulúa Policromos en el período Clásico Tardío. Las asociaciones de vasijas de estos estilos con cerámica de la fase *Selin* del Nordeste de Honduras, correspondiente al Clásico Tardío, o con vasijas de este mismo período en Copán o en El Salvador, permiten asegurar plenamente la pertenencia del Ulúa Policromo al Período Clásico Tardío. Epstein, (1959) cree que aún queda por descubrir una fase correspondiente al Clásico Temprano en esa zona: tres cuencos con reborde basal descubiertos por Gregory Mason en la hacienda No. 2 de la United Fruit Company, serían los testimonios de ese probable Clásico Temprano aún por descubrir.

Cuadro 1

años	periodos	Petén	Copán	Ulúa	Los Naranjos	Comayagua	Choluteca	
1400	Post-clásico	Postclásico Tardío	Postclásico Tardío	Naco	Río Blanco	Las Vegas	Malalaca	
1200							Amapala	
1000								
800	Transición	Tepeu 3	Plumbate	Ulúa Policromo	Yojoa	Lo de Vaca 3 Yarumela 4	Fonseca	
700	Clásico	Tepeu 2 Tepeu 1	Clásico Pleno				San Lorenzo	
600								
500		Tzacol 3 Tzacol 2 Tzacol 1	Clásico Temprano					Chismuyo
400								
200								
0	Pre-clásico	Floral Park	Arcaico	Ulúa Bícromo	Edén 2	Lo de Vaca 2 Yarumela 3		
200				Playa de los Muertos	Edén 1	Lo de Vaca 1 Yarumela 2 Yarumela 1		
400								
600								
800								
1000		Yojoa Monócromo	Jaral					

Con anterioridad al trabajo de Epstein hay que mencionar los estudios de Doris Stone en el área central y meridional de Honduras (Stone, 1957) con lo que completaba sus investigaciones anteriores sobre la región norte (Stone, 1941b).



n. 26 (612)

Por último, hay que mencionar los trabajos de Glass, quien ha identificado una nueva fase para el Post-Clásico Temprano, (Glass 1966: 162) y de Baudez y Becquelin (1973), los cuales, en sus excavaciones de Los Naranjos no sólo han confirmado la secuencia del Preclásico, con la fase: Jaral, Edén 1, Edén 2, sino que han señalado también una fase correspondiente al Post-Clásico Temprano, la denominada Río Blanco, redondeando así la secuencia cerámica de la región como un todo.

Tipología

Como en las páginas siguientes vamos a ocuparnos con detalle de los tipos cerámicos que se engloban bajo el denominador común de estilos policromos o Ulúa Polícromo, es conveniente que hagamos algunos comentarios previos, con independencia de los que se han hecho en la exposición histórica que precede.

En primer lugar hay que destacar



n. 29 (600)



n. 30 (616)



n. 31 (591)

el hecho de que los tipos cerámicos pueden ser contemplados en dos sentidos o con dos finalidades diferentes: o bien como un medio de poner de manifiesto la secuencia cultural en una o varias regiones, o bien con un sentido estrictamente descriptivo.

Desde un punto de vista secuencial, entendemos que actualmente puede admitirse como correcto el cuadro cronológico cronológico que adjuntamos, (Cuadro 1), que está basado esencialmente en los que nos ofrecen Glass (1966: 178) y Baundez y Becquelin (1973: Tabla 16).

Según este cuadro, la secuencia del período Formativo o Preclásico que en el Valle del Ulúa está designada por los estilos Yojoa Monócromo, Playa de los Muertos y Ulúa Bícromo, en Los Naranjos queda señalada por las fases Jaral, Edén 1 y Edén 2, mientras en el Valle de Comayagua queda expresada por las fases Yarumela 1, Lo de Vaca 1 y Yarumela 2 y por Lo de Vaca 2 y Yarumela 3.

El período Clásico Temprano que está representado en Copán y en la zona Choluteca no presenta evidencia alguna en la región que nos interesa: salvo que alguna de las fases antes mencionadas acaben aquí mucho más tarde que en Copán, deberá esperarse que en futuros trabajos en la zona aparezca representado por nuevas fases culturales hoy por hoy desconocidas.

El período Clásico Tardío que es el que nos interesa principalmente en este estudio, que equivale al Clásico Pleno de Copán, está representando en los Valles de Ulúa y Comayagua y en el Lago Yojoa por las cerámicas policromas que conocemos con los nombres de Ulúa Polícromo, Yojoa, Lo de Vaca 3 y ícromo, Yojoa, Lo de Vaca 3 y Yarumela 4.

El período de transición Clásico/Postclásico, equivalente a la fase Tepeu 3 de Uazactún se halla representado por la aparición de cerámica Plumbate en las colecciones de Copán y por la Fase Fonseca de la región Choluteca.

Finalmente, el período post-clásico parece completarse ahora con la fase Temprana en Los Naranjos con *Río Blanco* y en Comayagua con *Las Vegas*, de manera que *Naco* no queda tan aislado y lejano de la secuencia precedente.

Si tenemos en cuenta ahora no la secuencia cronológica, sino el sistema tipológico descriptivo debemos tratar de unificar y resumir tres esquemas de los varios publicados hasta ahora: El de Strong, (1948), publicado en el *Handbook of South American Indians*, el de Doris Stone (1957) y el de John B. Glass (1966) publicado en el *Handbook of Middle American Indians*. De los tres, el más detallado es el de Doris Stone. La comparación con los otros dos (Cuadro 2), nos permite llegar a formular un esquema –resumen que nos servirá de guía en la exposición que viene a continuación.



n. 40 (597)



n. 28 (602)

Descripción cerámica

Según hemos visto hasta ahora, las cerámicas que caracterizan a la región que estamos estudiando son las que se conocen como Ulúa Polícromo o Ulúa-Yojoa Polícromo, a ellas, pues vamos a dedicar nuestra atención en las páginas que siguen; es imposible, sin embargo trazar con precisión los criterios que determinen diferencias en la secuencia temporal interna del período Clásico Temprano o que marquen características distintas de carácter regional.

De acuerdo con los criterios que se exponen en el Cuadro 2, consideramos dos grandes unidades: lo que llamamos Ulúa Polícromo y la clase denominada por los autores americanos como «Bold Geometric». La primera de esas clases se considerará dividida en tres unidades fundamentales: la *Mayoide*, la *Naturalista* y la de *Santa Ana*, añadida por Glass, (1966: 169). Los estilos menores dentro de cada una de esas grandes divisiones, serán estudiados siguiendo principalmente a Doris Stone, (1957), quien hace un análisis muy detallado. Debe indicarse aquí, que en el estudio de Baudez y Becquelin sobre Los Naranjos, estos autores engloban la casi totalidad de las cerámicas policromas en un único tipo: el *Babilonia Polícromo* (Baudez-Becquelin, 1973: 256-282).

Mayoide

El primer gran estilo en el que coinciden todos los autores mencionados, es el que claramente está inspirado o deriva de lo Maya, razón por la cual se le ha designado con el nombre de Mayoide. Como señala Glass, este estilo parece

n. 43 (684)



n. 27 (601)



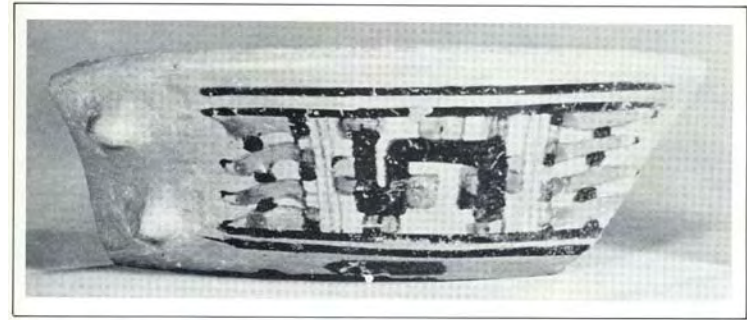
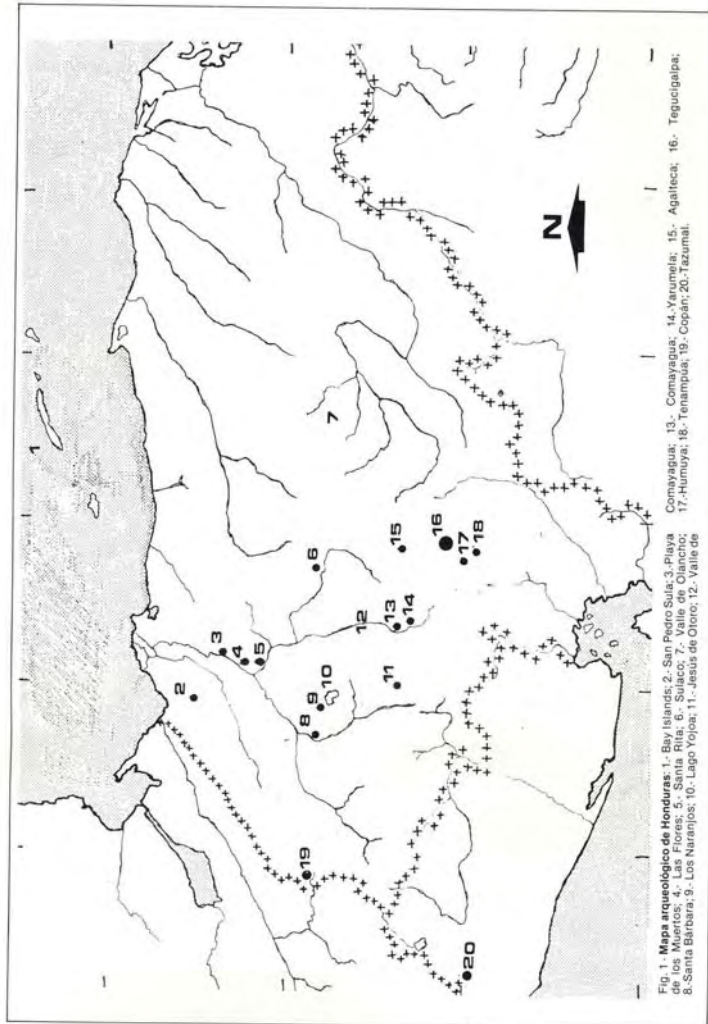
estar mejor representado en Santa Rita, pero no deja de aparecer en los restantes yacimientos excavados y en sitios de superficie de la región. Los diseños incluyen preponderantemente lo que podríamos llamar formas glifoide, semejantes o inspiradas en los grifos mayas: la serpiente emplumada representada de manera muy convencional y figuras humanas en las que tanto los rasgos como los atuendos y vestidos recuerdan los motivos decorativos de las vasijas mayas.

Doris Stone ha dividido en tres estilos este conjunto mayoide: el estilo *Mayoide Línea Gruesa*, el estilo *Mayoide Línea Fina* y el estilo *Mayoide de Figuras Danzantes*, división que respetaremos aquí, significando que los mismos corresponden al *Yojoa Mayoide* y *Ulúa Mayoide*, (Santa Rita) de Strong (1948) y al Mayoide de Glass (1966).

El *Mayoide de Línea Gruesa* que incluye, básicamente el grupo de cerámicas que denomina Strong (1948:91-92) *Yojoa Mayoide*, es un estilo caracterizado por el uso de un engobe de color crema con fondos negros, naranja claro o blanco y cuyas formas más frecuentes son las siguientes: vasijas cilíndricas con base plana a la que, en ocasiones, se añaden tres patas bajas de forma rectangular, platos con paredes levemente inclinadas y bordes proyectados y tres grandes patas tubulares y cuencos de fondo plano, sin asas en borde recto o ligeramente saliente, (Stone, 1957:24):

Los diseños han sido realizados en colores muy variados: anaranjado claro, rojo oscuro, sepia y negro, siendo rebordeados de blanco en algunas ocasiones. Los diseños son muy variados.

En la Colección, destacan en primer lugar dos piezas que hacen pareja y resultan extraordinarias en el conjunto (Fig. 1 e 3), se trata de dos vasijas de forma cilíndrica y base plana que presentan por uno de sus lados un abultamiento



n. 32 (625)

en el que se representa un rostro humano muy adornado, en la misma forma en que, como veremos luego, se hacen representaciones de cabezas de monos. En este caso los rasgos fisonómicos y adornos del rostro, salvo nariz y orejas, se han logrado mediante pintura que señala con detalle, ojos, boca y orejas, destacando de manera muy sobresaliente los adornos superficiales, los de la barbilla o los que se desarrollan en torno a la boca y que dan a ese rostro un aspecto felínico, según lo define Stone (1957: Fig. 47-b) al comentar una pieza similar de Las Vegas. Las piezas de la Colección Lunardi pertenecen al Valle de Comayagua y están localizadas en Humuya (Tegucigalpa).

En la parte posterior a las cabezas en relieve señaladas, hay dos figuras de tipo naturalista: una animalística y otra antropomorfa. Como veremos luego, resulta difícil diferenciar estas figuras de las de los estilos naturalistas; en cualquier caso, su carácter *mayoide*



n. 39 (631)



n. 34 (668)



n. 51 (598)



n. 17 (608)



n. 16 (590)

está fuera de toda duda. En la parte superior de estas vasijas, como en el caso de otros en que no hay cabezas en relieve (Fig. 2), existe una banda junto al borde en la que el motivo principal es la convencionalización de un glifo maya, en el que lo resalta y es común a muchas otras formas convencionales es una serie de puntos circulares que, sin duda, tienen un carácter numérico. En el ejemplo que hemos señalado últimamente la imagen representada

n. 18 (614)



n. 49 (588)

es semi-antropomorfa semi-zoomorfa, ya que se trata, al parecer, de una figura humana con cabeza de cérvido

Un segundo tipo es el que hallamos en vasijas cilíndricas de mayor o menor altura pero siempre con pies bajos de forma rectangular. En este caso hallamos figuras sentadas (Fig. 4 e 5) o en pie (Fig. 6), las cuales se hallan en actitudes



n. 50 (596)

n. 48 (586)



diversas pero que en alguna vez, tienen que ver con la utilización de adornos plumarios, escudos y armas, llevando en ocasiones algunos tipos de grifos. En el caso de las vasijas más cortas o bien no existe friso ornamental o el adorno se sitúa en el mismo borde y se ha reducido a alguna figura geométrica: por el contrario, en el caso de las vasijas cilíndricas de mayor altura, presentan un friso, como en los ejemplos que hemos mencionado en primer lugar, en los que las formas parecidas a grifos preponderan sobre cualquier otro tipo de adorno. Estas vasijas son particularmente frecuentes en Tenampúa de donde se conocen muy bellos ejemplares como el de la Colección René Semé que publica Baudez (1970: Figs. 35-38)

Este estilo es particularmente frecuente en el Valle de Comayagua, en la cuenca del Lago Yojoa y en la región de Tegucigalpa, pero aparece también en los llanos de Sula y en Copán, en el que cronológicamente corresponde al Clásico Pleno, siendo poco frecuente en la Isla del Tigre en la Bahía de Fonseca. Fuera de Honduras, es estilo *Mayoide Línea Gruesa* se encuentra en El Salvador.

Cuadro 2

Strong. 1948	Stone. 1957 Stone 1957	Glass. 1966	Resumen
<i>Yojoa Mayoide</i> <i>Ulúa Mayoide</i> = Santa Rita	I. ULÚA POLICROMO <i>Mayoide</i> : M. Línea gruesa M. Línea fina Figuras Danzantes	<i>Mayoide</i> =Santa Rita	I. ULÚA POLICROMO: <i>Mayoide</i> M. Línea gruesa M. Línea fina M. Figuras Danzantes
<i>Ulúa Mayoide</i> = Las Flores	<i>Naturalista</i> : «Bold Animalistic» Mono línea gruesa Mono línea fina Cabeza de mono en Relieve Mono en forma de Diamante Serpiente, cocodrilo, pájaro	<i>Naturalista</i>	<i>Naturalista</i> : «Bold Animalistic» Mono línea gruesa Mono línea fina Cabeza de mono en relieve Mono en forma de diamante Serpiente, cocodrilo, pájaro

Ulúa Bold Geometric = San Marcos = Comayagua	II. BOLD GEOMETRIC	<i>Santa Ana</i> Bold Geometric =San Marcos	<i>Santa Ana</i> II. BOLD GEOMETRIC <i>San Marcos</i> <i>Comayagua</i>
---	-----------------------	---	--

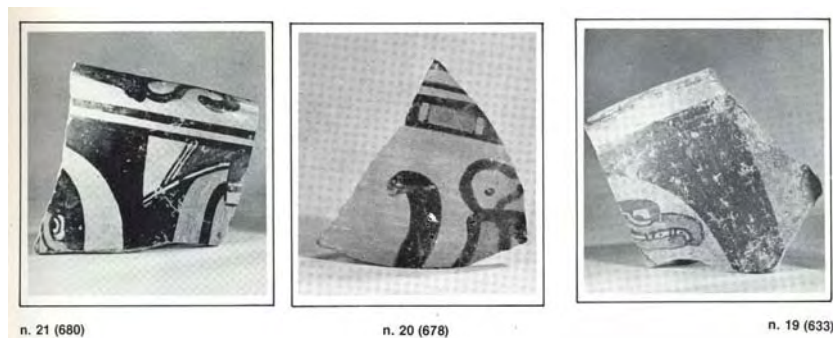
El segundo estilo importante de este grupo es el llamado *Mayoide Línea Fina* que equivale, según hemos dicho más arriba, al *Ulúa Mayoide*: Santa Rita de Strong (1948: 89-90). Las vasijas de este estilo suelen presentar un engobe crema y generalmente un fondo anaranjado claro aunque a veces se usa el negro (Stone, 1957:26). Según destaca Glass (1966:168) «la calidad semitransparente de los pigmentos indica que eran mezclados en una fina suspensión, rasgo que distingue muchos de los tipos del Ulúa Policromo de otros tipos policromos y pintados en el complejo»

En la Colección Lunardi hay una serie de ejemplares completos y varios fragmentos que cabe identificar como *Mayoide Línea Fina* (Figs. 26 a 40). De todos ellos hay uno particularmente importante (Fig. 26) en el que dentro de una forma cilíndrica de base plana y pies bajos de forma rectangular se aprecia una distribución zonal de los diseños, de tal manera que la banda central, notablemente más gruesa, quede encerrada en dos frisos o bandas menores que corren junto al borde y junto a la base. En la banda central, los diseños se han agrupado dentro de cartelas con lazos. Una figura animalística (?) danzante parece representar el diseño principal. Las dos cenefas o bandas que imitan a la central están compuestas de los característicos diseños glifoides en los que destacan siempre los numerales.

Una disposición parecida de los diseños se observa en otra vasija de peor calidad (Fig. 31) de Santa Bárbara de Tenchoa, en la cual los diseños glifoides son casi idénticos a los del ejemplar comentado en primer lugar. Un tercer ejemplar, también cilíndrico (Fig. 30) presenta reborde basal y patas cortas pero cilíndricas; no hay sin embargo cenefas con diseños glifoides sino dos líneas paralelas que rodean la vasija, mientras los diseños principales quedan encerrados en cartelas rectangulares o semicirculares.

Los diseños glifoides son muy frecuentes en varios tipos formales como los cuencos o fragmentos de ellos que se han reunido en las figuras de 32 a 40. En algún caso los grifos presentan cabezas esquematizadas de carácter draconiano (Figs. 35 a 38).

Hay que mencionar, por último, dentro del estilo *Mayoide Línea Fina*, dos ollas con asas y un cuenco de perfil compuesto, en el que los diseños son



n. 21 (680)

n. 20 (678)

n. 19 (633)

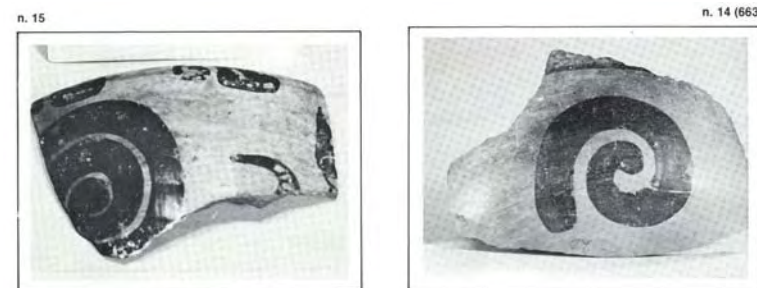
enormemente complejos (Figs. 27, 28-29). Este estilo se extiende por la cuenca del Río Ulúa en el departamento y valle de Olancho y en las Islas de la Bahía de Fonseca. Fuera de Honduras hay que destacar su presencia no sólo en El Salvador, sino también en la cuenca del Río Cúa y cerca de Managua, en Nicaragua (Stone, 1957:26).

El último estilo destacable dentro de los Mayoides, es el llamado de Figuras Danzantes, uno de los más característicos de la región. Estas vasijas presentan un engobe crema, mientras los diseños se suelen realizar en sepia, rojo hematites y negro (Stone, 1957:26). La forma predominante es la cilíndrica con base plana sin patas, aunque hay también cuencas globulares con base anular o con tres patas cilíndricas o «de palo».

Los diseños son siempre de figuras de «danzantes» que se presentan o bien de manera aisladas en una secuencia procesional, en parejas enfrentadas o sentadas (Glass, 1966: 1968). Según Doris Stone (1957: 27), los diseños que representan figuras enfrentadas con las piernas cruzadas sugieren estar copulando, por lo que quizás supone, las vasijas se utilizarían en ceremonias de fertilidad. En la colección Lunardi no existe, en nuestra opinión, ninguna vasija ni fragmento que pueda ser atribuido decididamente a este estilo.

Este tipo se presenta a lo largo de la cuenca del río Ulúa, en el valle de Comayagua y en Olancho. Sin embargo existen piezas realizadas, sin duda, a imitación de las primeras pero de una manera mucho más tosca, en la región de Choluteca y en El Salvador.

Debe mencionarse un subtipo muy particular al que Doris Stone bautiza con el nombre de *El hombre-pájaro* y que consiste en la representación de un



n. 15

n. 14 (663)

hombre que viste como un pájaro «o una combinación de un pájaro y una serpiente casi surgiendo el «alter-ego» (Yde, 1938: 73, Fig. 47, Strong-Kidder-Paúl, 1938: Fig. 13). Tanto los colores de la decoración como las formas de las vasijas son semejantes a los empleados en el estilo de *Figuras Danzantes*. Cabe señalar como una distinción del hecho de que, a veces, en lugar de las cabezas convencionales o los diseños glifoides, se emplean en las cenefas una especie de borlas. Este subtipo se presenta en los llanos de Sula, en el Lago Yojoa y en el valle de Comayagua y, fuera de Honduras, en El Salvador.

Naturalista

Como ya hemos dicho, el segundo gran estilo de la clase Ulúa Policromo es el que ha sido bautizado por Doris Stone con el nombre de *Naturalista*. La mayor parte de las cerámicas incluidas en este estilo corresponden a las del tipo Las Flores de Strong (1948: 89). La característica más destacada de este estilo es, como se desprende de su nombre, el hecho de que sus diseños son de carácter fundamentalmente naturalista. La variedad de los mismos, es, sin embargo, muy grande: «Bold Animalistic», Mono Línea Gruesa, Mono Línea Fina, Cabeza de mono en relieve, Mono en forma de rombo (o diamante) y serpiente, caimán y pájaro.

El estilo más frecuente dentro del grupo Naturalista es el llamado Bold Animalistic en la terminología de Stone (1957: 27). Su característica primordial es la de presentar una única figura animalística en combinación con un elemento de carácter geométrico.

Las formas más frecuentes son los cuencos de base plana y sin asas, con el



n. 41 (615)

borde recto o ligeramente inclinado: También son frecuentes los vasos cilíndricos de base plana, sin patas ni asas y con los bordes rectos o ligeramente inclinados, sin embargo, hay algunas vasijas con patas-losa, patas de palo o patas cortas rectangulares. El engobe suele ser de color crema y el fondo anaranjado claro

n. 53 (441)



o negro en una combinación de ambos. Algunos ejemplares son bícromos, con un diseño sepia sobre un fondo anaranjado claro (Stone, 1957:27).

Los temas *animalísticos* principales son los siguientes: ave acuática –quizás una cigüeña– que ya vimos en el estilo Mayoide Línea gruesa (Fig. 1), el tapir, el jaguar, el venado y otros más convencionales como un posible «monstruo de la tierra» (Stone, 1957: Fig. 14). Raras veces aparece la serpiente, el murciélago o la figura humana. Ordinariamente estos motivos naturalistas se hallan encerrados en rectángulos, círculos o formas ovales,



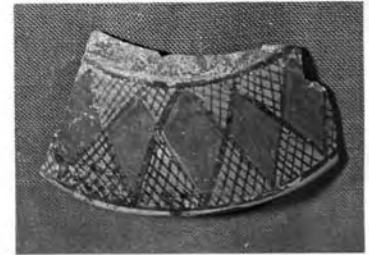
n. 52 (430)

n. 46 (607)



n. 44 (643)

n. 47 (635)



n. 54 (637)



mientras los temas de carácter geométricos suelen ocupar cenefas o bandas junto al borde; en ocasiones, sin embargo, el motivo principal está ocupando el lugar de una banda que corre alrededor de la vasija, dejando la parte inferior del vaso lisa o decorada simplemente con líneas horizontales.

Este tipo de cerámicas se presenta en la cuenca del río Ulúa, incluyendo el río Sulaco y la parte norte de la llanura de Talanga, en los llanos de Sula y el en Lago de Yojoa, apareciendo en menor proporción en el Valle de Comayagua y en El Salvador (Stone, 1957:28).

En la Colección Lunardi no hemos podido señalar ninguna vasija completa de este estilo; si se pueden destacar al menos tres tiestos (Fig. 19-20-21) en los que se aprecia el fragmento de una cabeza de animal no identificable, dentro de un medallón, al tiempo que en el borde del fragmento se distingue una franja decorada con volutas.

Podría incluirse dentro de este grupo estilístico una vasija casi entera (Fig. 18), cuya forma es la de cuenco de paredes cortas sobre tres patas-losa en las que aparece el diseño de tablero de ajedrez típico del estilo *Bold Geometric*. La pared de la vasija constituye una banda en la que se repite un diseño, consistente en un ave o dragón alado que parece comer una serpiente. Entre los diseños naturalistas aparece una gran voluta independiente, de la que hay otro ejemplo en un pequeño fragmento (Fig. 14).

El segundo estilo de este grupo es el llamado *Mono Línea Gruesa*, en el que tanto las formas como el engobe y otros colores utilizados en la pintura son muy semejantes a los empleados en el estilo «Bold animalística» y en el que, por lo tanto, lo único que varía es el diseño, en este caso un mono pintado en negro o naranja claro, rebordado con rojo o marrón en ocasiones. Las figuras de estos monos son muy gruesas, sobresaliendo especialmente el rabo enroscado.

En la Colección Lunardi cabe señalar una vasija completa y un fragmento (Fig. 17-20). En el fragmento se puede apreciar la figura del mono casi completa, mientras en la vasija sólo se aprecia la parte trasera del cuerpo y la gran cola enroscada. Hay otro fragmento que podría representar igualmente un mono, pero en este caso sólo tenemos la espiral del posible rabo y pequeños trozos de un cuerpo inidentificable (Fig. 15)

Los temas principales de la decoración quedan, en ocasiones, separados mediante espirales o trenzado de cestería y suele haber una banda de motivos geométricos, espirales, dientes o muy raramente glifos.

La distribución de este estilo es muy semejante a las del «Bold Animalistic», tanto por Honduras como en El Salvador. La única excepción a haber es la de que

este estilo también ha sido encontrado en Copán y existe un subtipo de Mono Línea Gruesa de Santa Rita, Copán. (Stone, 1957:28).

El estilo *Mono Línea Fina* es otro de los de mayor interés del grupo Naturalista que estudiamos ahora, aunque lamentablemente no contamos con ningún ejemplar en la Colección Lunardi.

Se trata del mismo motivo que en el estilo anterior, pero desarrollado mediante trazos finos. El rabo del mono se halla enroscado y frecuentemente la barriga es saliente y los brazos se vuelven hacia arriba. Lo encontramos generalmente en cuencos sin pies y sin asas. Separando el motivo decorativo principal se hallan frecuentemente espirales y calados. (Stone, 1957:29).

La distribución de este tipo es sumamente curiosa: La mayor proporción la hallamos en Copán y en El Salvador; aparece también, aunque en menor número de ejemplares, en el Valle de Comayagua, en el Lago Yojoa y en la llanura de sula y, finalmente, en mucha menor proporción en Tegucigalpa, Agalteca y Olancho. Sin embargo, fuera de esta área, el motivo se extiende a larga distancia: por una parte, llega a Nicaragua y hasta la península de Nicoya y Valle General en Costa Rica; por otra parte este motivo es conocido en las Charchas (Kaminaljuyú) y Salcajá (Quetzaltenango) en niveles Formativos o Preclásicos.

Otro estilo relacionado con el que acabamos de tratar es el de *Cabeza de mono en relieve*. En este caso los fondos anaranjados claro o negros son frecuentes, apareciendo uno en las pareces de la vasija y el otro en las asas, patas y medallón o trama en la que el motivo principal se enlaza muchas veces. Las formas más frecuentes son las de tipo cilíndrico y los cuencos, con soporte anular o trípode (Stone, 1957: 30).

El diseño principal, realizado en negro o sepia, es el de un mono completo o un pájaro o un hombre –pájaro que aparece en dos de los cuatro lados de una vasija; en los otros dos lados suele aparecer una cabeza en relieve que representa a un mono o a un pájaro. Ese relieve puede servir en algún caso de asa o agarradera. El conjunto está limitado por cenefas con volutas, dentados, signos escaleriformes u otros.

La Colección Lunardi tiene un ejemplar que puede ser incluido en este estilo aunque, al mismo tiempo, tiene características que permitirían incluirlo en el estilo que trataremos a continuación. Se trata de una vasija en forma de olla, sin asas, con panza globular muy saliente, en la que se ha trazado el diseño principal, el cual consiste en una esquematización frontal del mono, con las patas abiertas y los brazos levantados, teniendo la cabeza resaltada o en relieve, de manera parecida a la de las vasijas con cabezas humanas que comentamos en páginas anteriores.

En este caso, (Fig. 16) la figura está limitada por una cenefa que contiene signos escaleriformes y corre a lo largo del cuello de la vasija.

La distribución de este tipo en Honduras cubre el valle de Comayagua, cuenca del Lago Yojoa, llanos de Sula y más escasamente el valle de Olancho. Fuera de Honduras se conoce el estilo de la cerámica de Costa Rica y de El Salvador.

El estilo o tipo que Doris Stone denomina: *Mono en forma de rombo* (o diamante) presenta fondo en negro o anaranjado claro y se desarrolla en formas de cuenco o con paredes de perfil compuesto, con asas y en alguna ocasión en forma de calabaza. En las asas aparece a veces una pequeña cabeza de mono. El tema principal es el mono, cuyo cuenco tiene la forma más o menos estilizada de un rombo o «diamante», pero que muchas veces representa de manera relativamente realista a este animal en visión frontal, con los brazos en alto y las patas abiertas, tal como lo hemos descrito para el ejemplar de la Colección Lunardi, cuya cabeza se haya en relieve. (Fig. 16).

Este subtipo se encuentra por igual en el valle de Comayagua, en el Lago Yojoa, la llanura de Sula y la región de Tegucigalpa. Fuera de Honduras aparecen ejemplares en Costa Rica y El Salvador (Stone, 1957: 30).

Finalmente hay que mencionar una serie de vasijas, generalmente cuencos globulares y ollas con asas pequeñas. El fondo suele ser anaranjado claro y el diseño se ha trazado dentro de bandas paralelas que corren por debajo del cuello o del borde y llevan o no dibujos geométricos que sirven para separar. Los temas representados principalmente son los de: serpientes, pájaros o cocodrilos.

En la colección Lunardi hay un ejemplar de este estilo, (Fig. 51). Se trata de una vasija en forma de olla, con dos asitas. El diseño representa probablemente un cocodrilo muy estilizado, sobre el cual se aprecia una cenefa con diseños geométricos de tipo triangular.

Este estilo se distribuye por las mismas zonas que los anteriores: valle de Comayagua, llanos de Sula y Lago Yojoa en Honduras y aparece también en El Salvador.

Estilo Santa Ana

Un grupo cerámico que no fue tenido en cuenta por Strong y al que tampoco prestó atención Doris Stone es uno que está bien representando en Santa Rita y Las Flores y del que Gordon, (1898: Láms. 4 y 5) dio a conocer dos ejemplares casi completos, ambos procedentes de Santa Ana. Glass (1966: 169) ha examinado

varios centenares de ejemplares y ha podido dar una buena definición del estilo, aunque se carece hasta ahora de buena ilustración del mismo.

La característica más destacable de este grupo es el grosor de las paredes de las vasijas, las cuales son considerablemente más pesadas que las de la clase Mayoide. Desde el punto de vista formal preponderan las vasijas cilíndricas con cortas patas de forma rectangular, circular o «patas-losa», o, en ocasiones, base anular tan amplia como el vaso mismo.

El diseño más frecuente es el de una serie de figuras humanas ordenadas de manera procesional o enlazadas en función de alguna actividad. Usualmente la escena está limitada por su parte superior por una banda o cenefa en la que se incluyen diseños glifoides o de otro carácter, tales como signos escalonados, volutas, entrelazados, etc. Las representaciones humanas tienen estrechas semejanzas con las del estilo Mayoide y particularmente con las del tipo Tenampúa a que hemos hecho referencia en páginas anteriores: los tipos mayas, tanto en los rasgos fisonómicos como en los ornamentos y vestidos se reconocen por igual en ambos estilos.

Distribución geográfica del Ulúa policromo

Una vez que hemos examinado con algún detalle la tipología y estilística del grupo cerámico conocido como *Ulúa Policromo* o *Babilonia Policromo*, (según Baudez y Becquelin, 1973) y pese a haber indicado en algún caso la distribución de los tipos o estilos, es conveniente que examinemos tal distribución geográfica en conjunto.

Debemos decir, en primer lugar, que la presencia de este grupo cerámico en la zona que estudiamos es prácticamente universal: llanos de Sula, curso del río Ulúa, cuenca del Lago Yojoa, valle de Comayagua, región de Tegucigalpa y valle de Olancho.

En el caso del extremo occidental de Honduras, especialmente Copán, como ya lo hemos indicado más arriba, hay una serie de ejemplos de vasijas enteras o fragmentadas que prueban la existencia de comercio, ya que no de fabricación *in-situ*, de este tipo de cerámica, poco antes de final del Clásico Pleno del Yacimiento (Longyear, 1952: Figs. 80, 104, 105, 109, 110 y 117). Otro tanto podemos decir del extremo oriental de Honduras, donde aparecen piezas importadas durante la fase Selin (Epstein, 1959: 126)

La presencia de esta cerámica en la cuenca del Pacífico, desde Guatemala a Costa Rica, refuerza la idea de su dispersión dentro del mundo meridional de

Mesoamérica. En el caso de Guatemala se menciona algún caso excepcional por Kidder (1949: 16 y Fig. 6-d) y dos fragmentos identificados como Ulúa Policromo en el sitio de Bilbao por Prsons (1967: 155, fig. 74-B y Lám. 19-a).

La presencia de la cerámica Ulúa Policromo en El Salvador es muy amplia. Se han excavado vasijas enteras en Tazumal (Boggs, 1943: frontispicio; 1945a: Fig. 5-c, y Longyear, 1944: 70; en Los Llanitos (Longyear, 1944: 37) y en el sitio del «Club Internacional» (Boggs, 1945b: Figs. 1-g y 2-g) pero en las colecciones privadas son muy numerosos los ejemplares conocidos, algunos de los cuales han sido publicados Longyear, 1944: Lám. 9, Figs. 5, 8, 13, 14, 21, Lám. 10: Figs. 29, 30; Lám. 11: Figs. 1, 2, 4 y Baudez, 1970: 32, 34, 39, 43, 44 y 47).

«Bold Geometric»

El segundo conjunto más importante de cerámica pintada de la región que estudiamos, después del llamado Ulúa Policromo, es el conocido con el nombre de «Bold Geometric». Se trata de una cerámica pintada en rojo y negro sobre anaranjado. Difiere del Ulúa Policromo no sólo porque es más dura y más frágil y sus pigmentos más opacos, sino porque su distribución es sensiblemente diferente a la de aquella cerámica. Aunque el tipo *Bold Geometric* está presente en los llanos de Sula y en el valle de Comayagua, no se encuentra ni en las colecciones de Copán, ni en El Salvador y es poco frecuente en el Lago Yojoa; se encuentra sin embargo en Bay Islands y en la región oriental de Honduras, lo que quiere decir que tiene una distribución más oriental y septentrional que el Ulúa Policromo. Las formas más características de este tipo cerámico son: una jarra de boca ancha con dos asas que suelen presentar un pequeño adorno en relieve, un cuenco de paredes ligeramente revertidas y tres patas cilíndricas y un cuenco simple.

Aunque según Strong (1948: 90-91 y Láms. 6 y 7) se pueden distinguir dos tipos: san Marcos y Comayagua, las diferencias son, en nuestra opinión, de carácter menor, por lo que trataremos este grupo cerámico como un estilo único. Los diseños en ambos tipos tienen un marcado carácter geométrico, pero en el tipo san Marcos sólo hay motivos geométricos realizados en blanco y negro, mientras en el tipo Comayagua son más frecuentes los tipos animalísticos: murciélagos: serpientes, cocodrilos y otras formas grotescas. Los diseños geométricos incluyen grecas, signos escalonados, diseños entre-cruzados de carácter textil, tableros de damas, dibujos triangulares y otros.

En la Colección Lunardi hay una serie de piezas y fragmentos que cabe atribuir a este grupo: unos son piezas específicas, mientras otras cabe relacionarlas con varios de los tipos estudiados anteriormente, según vamos a ver a continuación.

En primer lugar habría que señalar varias patas-losa o pies rectangulares bajos, en los que domina la decoración en forma de tablero de ajedrez (Figs. 18, 23, 25). De los tres ejemplos señalados, el primero forma parte de una vasija casi completa en la que la decoración del friso principal del cuenco es de carácter naturalista, siendo el motivo principal la representación de un ave que parece comer a una serpiente, teniendo como temas de separación entre los diseños principales unas grandes espirales.

En segundo lugar, hay que señalar una vasija entera y varios fragmentos (Figs. 41 a 44) en los que predominan los diseños de escaleriformes, dentados, líneas paralelas, etc. Se trata de una ollita con dos asas, de una gran pata hueca (sonajero), de un fragmento de la base de otra vasija y de otro tiesto.

Finalmente, hay otra vasija casi completa y dos fragmentos en los que predomina la decoración a base de enrejados y mallas: la vasija casi completa es, sin duda, un incensario, a juzgar por los orificios de la base (Fig. 46); uno de los fragmentos corresponde a un cuenco de paredes bajas y patas-losa (Fig. 45) y el último es un cuenco de paredes evertidas con decoración de rombos (Fig. 54).

Falsos vasos de mármol

La presencia de un ejemplar de los singulares vasos hechos a imitación de los vasos de mármol del Ulúa nos obliga a hacer un breve comentario sobre el tema. Los famosos Vasos de Mármol del Ulúa han sido estudiados por Gordon (1921), Stone (1938) y Kidder (1947: 36-37), de manera que sus características más notables no son sobradamente conocidas. Los que llamamos *Falsos Vasos de Mármol* fueron encontrados primeramente por Strong en las Bay Islands (Strong, 1935: 93, Lám. 24b y 1948: 78-79 y Lám. 5: d-e) y posteriormente por Strong, Kidder y Paúl, (1938: 44, Lám. 6: e-f), en la cuenca del río Agalta, área de la que procede también el ejemplar de la Colección Lunardi.

Estos vasos son de forma cilíndrica y proporciones parecidas a aquellos de mármol a los que imitan; se apoyan en una base plana o anular; y presentan una decoración realizada por incisión y *appliqué* que incluye dos agarraderas biomórficas. Los diseños decorativos suelen ser volutas entrelazadas de manera compleja en torno a un rostro grotesco. Se pensaba que estas vasijas habían sido

hechas en imitación a las de mármol: sin embargo Stone (194 1b: 29) afirma lo contrario, que las piezas cerámicas son el prototipo de los vasos de mármol.

La pieza de la Colección Lunardi (Fig. 52) ha sido descrita por el propio Federico Lunardi (1948; 165) quien dice: «Por todos, describiré aquí un vaso de terracota finísima, proveniente del valle de Agalta, lugar de Tonjagua, donde hay grandes montículos de alfarería primitiva».

«Mide 22 centímetros de altura, 22 de diámetro con un anillo basal de 4 centímetros, calado, con los consabidos dibujos escalonados de montañas y nubes. Es de forma cilíndrica y el borde de la boca es saliente y liso, inmediatamente abajo e igualmente sobre la base corre una cinta grabada con dibujo de esfera en forma de cordón; en el centro de los dos cuadros están dos cabezas de Tlaloques, figurados en la forma primitiva maya (...) los grandes cuadros laterales ocupados por dobles volutas verticales simulando serpientes de dos cabezas. Las dos asas están formadas cada una por tigres o dragones de doble cabeza con entremedio de cola enrollada».

Estas cerámicas, sean el origen o la copia de los Vasos de Mármol del Ulúa son indudablemente, y al igual que éstos, de carácter ceremonial, ya que su suntuosidad no es comparable con ningún otro producto, ni cerámico ni no cerámico de la región que estudiamos (Stone, 1940B: 394).

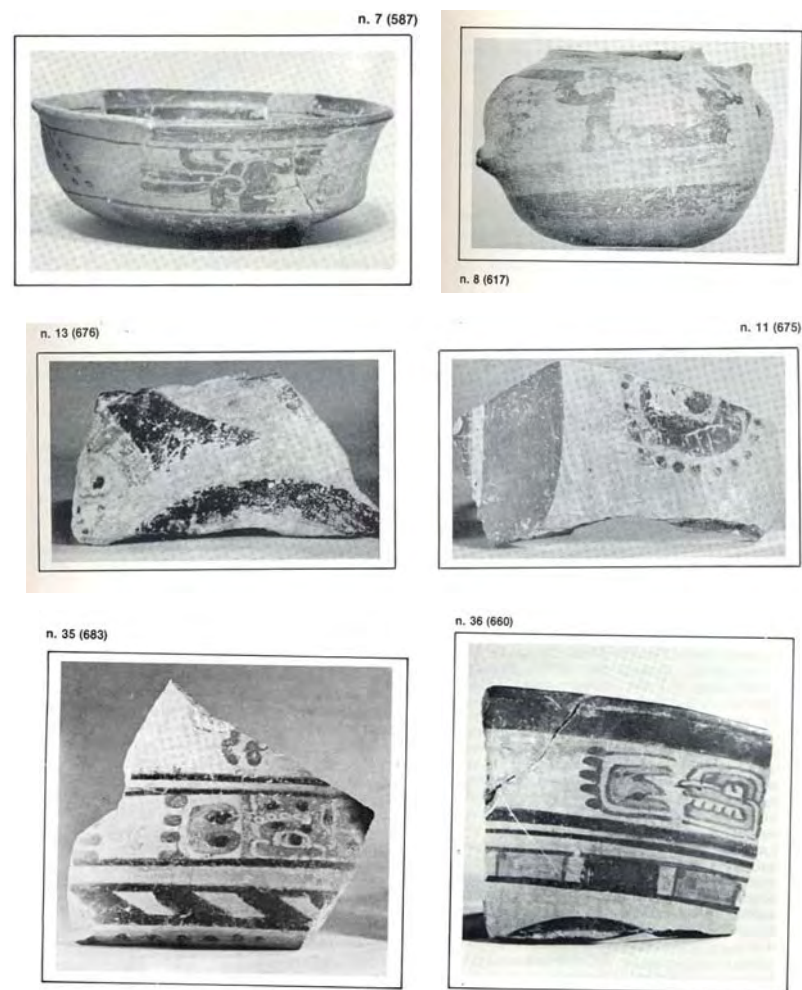
Todo esto, diríamos para resumir la ponencia, está significando en mi opinión la disposición que habría tenido Monseñor Lunardi a la hora de ponerse a estudiar la arqueología de la región central de Honduras, que fue el motivo de sus excavaciones durante el período de su estancia en este país, el estudio, en realidad, de la frontera sur del área mesoamericana, lo cual, a pesar de todo, sigue siendo un problema muy complicado.

Yo diría pues, que no solamente la obra de Monseñor Lunardi no ha sido superada en muchos sentidos, sino que el tema central de la investigación está allí planteado y que el estudio de los cuadernos de campo de Monseñor Lunardi podría aportar unos datos muy importantes para el esclarecimiento de unos problemas arqueológicos de esta región.

Catálogo de piezas de la colección Lunardi

No. 1: *Vasija pintada y modelada*

Procede de Humuya (Tegucigalpa). Ulúa Polícromo, Estilo: Mayoide Línea Gruesa, Período: Clásico tardío. Dimensiones: altura: 12.8 cm.; base 9.1: diámetro



boca: 8.9 cm. Referencias: Lunardi, 1948: Láms. XX y LIX. Comparativo: Stone, 1957: Fig. 47-b. Signatura Colección: 592.

No. 2: *Vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide nea Gruesa, Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 14.1 cm., diámetro base: 9.8 cm., diámetro boca: 10.5 cm. Comparativo: Stone, 1957: Fig. 12, signatura Colección: 611.

No. 3: *Vasija pintada y modelada*

Procede de Humuya (Tegucigalpa). Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Gruesa. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 14 cm., diámetro base: 9.2 cm. Diámetro boca: 10.4 cm. Referencias: Lunardi, Láms. XIV, XX y LIX. Comparativo: Stone, 1957: Fig. 47-B Signatura Colección: 593.

No. 4: *Vasija pintada, cilíndrica y trípode*

Procede de Vega del Biscuital (Comayagua): Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Gruesa, Período: Clásico Tardío, Dimensiones: Altura: 10.2 cm., diámetro base: 15.1 cm.; diámetro boca: 17.8 cm.; patas: 1.2 cm. Signatura Colección: 589

No. 5: *Vasija pintada, cilíndrica y trípode*

Procede de Sulaco. (Valle de Otoro). Ulúa Polícromo, Estilo: Mayoide Línea Gruesa, Período: Clásico Tardío, Dimensiones: Altura: 12.8 cm., diámetro base: 16.2 cm.; diámetro boca: 18 cm.; altura patas: 2.1 cm. Comparativo: Stone, 1957: Fig. 40: A-b. Signatura Colección. 610.

No. 6: *Vasija pintada, cilíndrica y trípode*

Procede del Lago de Yojoa. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Gruesa. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: altura: 17 cm. Diámetro base: 13.2 cm., diámetro boca: 14 cm. Patas: 2 cm. Referencias: Lunardi, 1948: Láms. XXVIII y LVIII. Signatura Colección: 609.

No. 7 *Vasija pintada*

Forma: Cuenco ápodo. Procede de Los Liconas, Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Naturalista: Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 5.2, diámetro base: 14.2 cm., diámetro boca: 10.1 cm. Comparativo: Glass, 1966: Fig. 6. Signatura Colección: 587.

No. 8: *Vasija pintada*

Olla con asas. Procede de Paso de las Canoas (Comayagua). «Bold Geometric» (?). Muy deteriorado. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 10.5 cm.; diámetro panza: 15.7 cm.; diámetro boca: 8.5 cm. Comparativo: Stone, 1957: Fig. 58-A. Signatura Colección: 617. Comparativo: Stone, 1957: Fig. 58-A. Signatura Colección: 617.

No. 9: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Gruesa. Representa un pájaro acuático, quizás una cigüeña. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 9 cm., anchura: 10 cm. Signatura Colección: 635.

No. 10: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Gruesa (?). Pata-losa de la vasija con diseños geométricos. Período: clásico Tardío. Dimensiones: altura: 5.5 cm., anchura: 15 cm.; pata: 4.5 cm. Signatura Colección: 656.

No. 11: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: altura: 8 cm.; anchura: 4.5 cm. Signatura Colección: 675.

No. 12: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: altura: 9 cm.; anchura: 5 cm. Signatura Colección:

No. 13: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista (?). Período: Clásico Tardío. Dimensiones: altura: 9 cm.; anchura: 7 cm. Signatura Colección 676.

No. 14: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Los Liconas. Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista: Espiral. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 12 cm.; anchura: 9 cm. Signatura Colección: 663.

No. 15: *Fragmento de vasija pintada.*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista: Mono Línea Gruesa. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7.5 cm.; anchura: 11.5 cm. Signatura Colección:

No. 16: *Vasija pintada y modelada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo Naturalista: Cabeza de mono en relieve o mono en forma de rombo. Dimensiones: altura: 8.1 cm., diámetro panza: 13.2 cm. Diámetro boca: 9.8 cm. Comparativo: Stone, 1957: Figs. 17 y 58-A. signatura Colección: 590.

No. 17: *Vasija pintada*

Cuenco. Procede del Lago Yojoa. Ulúa Polícromo. Estilo Naturalista: «Bold Animalistic», mono de gran cola en espiral. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7.1 cm., diámetro boca: 13 cm... Comparativo: Stone, 1957: Fig. 15. Signatura colección: 608.

No. 18: *Vasija pintada*

Cuenco trípode, con patas-losa pintadas. Sin procedencia. Estilo

Naturalista: «Bold Animalistic»; dragón alado y espirales. Período: Clásico Tardío. Signatura Colección: 614.

No. 19: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Estilo Naturalista: «Bold Animalistic»: cabeza de ave (?). Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura 9 cm.; anchura: 7.5 cm. Signatura Colección: 633.

No. 20: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Estilo Naturalista: «Bold Animalistic»: Mono. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7 cm. Anchura: 7 cm. Signatura Colección: 678.

No. 21: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo Naturalista: «Bold Animalistic»: Cabeza de animal no identificado. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7 cm.; anchura: 7 cm. Signatura Colección: 680.

No. 22: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo Naturalista (?). Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7 cm.; Anchura: 7 cm. Signatura Colección: 674.

No. 23: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo «Bold Geometric»: pata-losa con decoración de tablero de ajedrez. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 6.5 cm.; Anchura: 10 cm. Signatura Colección: 651.

No. 24: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Hoya de Geto (Comayagua). Ulúa Polícromo. Estilo: «Bold Geometric» (?). Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 4 cm., Anchura: 6.2 cm. Signatura Colección: 654.

No. 25: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Hoya de Geto. Ulúa Polícromo. Estilo: «Bold Geometric»: Pata-losa con decoración de tablero de ajedrez. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7 cm.; Anchura: 10 cm. Signatura Colección: 652.

No. 26: *Vasija pintada, cilíndrica y tripode.*

Procede del Lago Yojoa. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Signatura Colección: 612.

No. 27: *Vasija pintada*

Olla ápoda con una asa. Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Temprano. Dimensiones: Altura: 9.4 cm. Diámetro panza: 15 cm., diámetro boca: 11.9 cm. Signatura Colección: 601.

No. 28: *Vasija pintada*

Olla ápoda con dos asas. Procedencia: Peñas blancas. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Temprano. Dimensiones: Altura: 11.2 cm., diámetro panza: 19.1 cm. Diámetro boca: 11.2 cm. Signatura colección: 602.

No. 29: *Vasija pintada*

Cuenco de perfil compuesto, ápodo y sin asas. Procedencia: Paso de las Canoas. (Comayagua). Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Temprano. Dimensiones: Altura: 9.3 cm.; diámetro panza: 15.2; diámetro boca: 15 cm. Signatura colección: 600.

No. 30: *Vasija pintada, cilíndrica y tripode, con patas de palo*

Procedencia: Santa Bárbara (Tenchoa). Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Temprano. Dimensiones: Altura: 10.4 cm.; diámetro panza: 11.2 cm. Diámetro boca: 11.1 cm.; altura pata: 2.2 cm. Signatura Colección: 616.

No. 31: *Vasija pintada, cilíndrica y tripode, con patas rectangulares.*

Procedencia: Santa Bárbara (Tenchoa). Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Temprano. Dimensiones: Altura: 7.6 cm.; diámetro panza: 9.2, diámetro boca: 9 cm., altura pata: 0.9 cm. Signatura Colección: 591.

No. 32: *Fragmento de vasija pintada*

Cuenco. Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina, con motivo posiblemente «Bold Geometric» Período: Clásico Tardío. Dimensiones: altura: 7.5 cm., anchura: 11.2 cm. Signatura Colección: 625.

No. 33: *Vasija pintada*

Cuenco ápodo. Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 5.5 cm.; diámetro base: 11.2 cm.; diámetro boca: 16 cm. Signatura Colección: 677.

No. 34: *Fragmento de vasija pintada.*

Cuenco. Procede de Los Liconas. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 10.5. cm. Anchura: 13.6 cm. Signatura Colección: 688.

No. 35: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Los Liconas. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7.8 cm., anchura: 8.2 cm. Signatura Colección: 683.

No. 36: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Hoya de Geto. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7.5 cm.; anchura: 8.7 cm. Signatura

Colección: 660.

No. 37: *Fragmento de vasija pintada*

Procede del Valle de Comayagua. Ulúa Policromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 6 cm.; anchura: 7.8 cm. Signatura Colección: 673

No. 38: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Policromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 8.9 cm., anchura: 7.5 cm. Referencia: Lunardi 1948; Lám. L. signatura Colección: 687.

No. 39: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Los Liconas. Ulúa Policromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 9.2 cm., anchura: 9 cm. Signatura Colección: 631.

No. 40: *Vasija pintada e incisa*

Cuenco. Procedencia: San Jesús de Otoro. Ulúa Policromo. Estilo: Mayoide Línea Fina. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 10.5 cm.; diámetro base: 9.6 cm.; diámetro panza: 13 cm.; diámetro boca: 11.2 cm. Signatura Colección: 597.

No. 41: *Vasija pintada*

Olla ápoda con dos asas. Sin procedencia. Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 10.5 cm.; diámetro panza: 12.5 cm.; diámetro boca: 10.5 cm. Signatura Colección: 615.

No. 42: *Pata de vasija pintada*

Sin procedencia. Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 10.7 cm.; anchura: 6 cm. Signatura Colección: 290.

No. 43: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 6.5 cm.; anchura: 7.3. Signatura Colección: 684.

No. 44: *Base anular de vasija pintada*

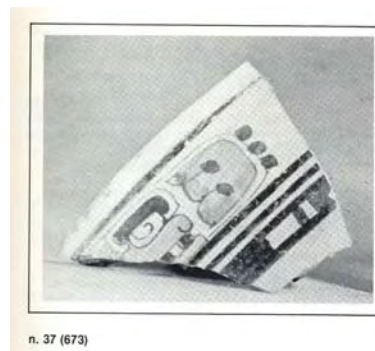
Sin procedencia. Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Signatura Colección: 643.

No. 45: *Fragmento de vasija pintada*

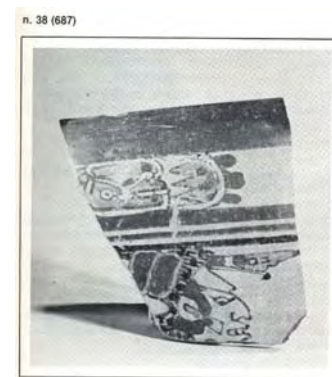
Sin procedencia. Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 6.7 cm.; anchura: 9.2 cm. Signatura Colección: 649.

No. 46: *Vasija pintada; posible incensario*

Procedencia: Los Liconas (vegas del río Humuya). Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Diámetro: 15 cm. Signatura



n. 37 (673)



n. 38 (687)

n. 42 (290)



n. 45 (649)



Colección: 607.

No. 47: *Fragmento de vasija pintada*

Procede de Los Liconas. Estilo: «Bold Geometric», Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 6 cm., anchura: 12.3 cm. Signatura Colección: 635.

No. 48: *Vasija pintada*

Cuenco trípode. Procedencia: San Marcos de Otoro. Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista: «Bold Animalistic». Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 8.2 cm.; diámetro base: 17.7 cm.; diámetro boca: 21.5 cm. Altura patas: 2 cm. Referencias: Lunardi. 1948; Láms. VII, XXVIII y LVIII. Signatura Colección: 586.

No. 49: *Vasija pintada y modelada*

Cuenco trípode. Procedencia: Sulaco (Valle de Otoro). Ulúa Polícromo. Estilo Naturalista: «Bold Animalistic». Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7 cm.; diámetro panza: 12 cm.; diámetro boca: 12 cm.; pata: 1.3 cm. Signatura Colección: 588.

No. 50: *Fragmento de vasija pintada*

Sin procedencia. Ulúa Polícromo. Estilo Naturalista: «Bold Animalistic». Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 7.3 cm.; anchura: 11.2 cm. Signatura Colección:

No. 51: *Vasija pintada*

Olla ápoda y con asas. Procedencia: San Jesús de Otoro, (Comayagua). Ulúa Polícromo. Estilo: Naturalista. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura 7.1 cm., diámetro panza: 10.1 cm. Referencia: Lunardi, 1948; Lám. VII. Signatura Colección: 598.

No. 52: *Vaso modelado cilíndrico y con asas biomorfas*

Procedencia: Tonjagua, Olancho, (Valle de Agalta). Falso vaso marmóreo de Ulúa. Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 22 cm.; diámetro 22 cm. Signatura Colección: 430.

No. 53: *Vaso pintado*

Cuenco ápodo. Procedencia: Santa Bárbara de Tenchoa. Estilo: «Bold Geometric». Período: Clásico Tardío. Dimensiones: Altura: 6.9 cm. Diámetro boca: 16.2 cm. Referencia: Lunardi, 1948; Lám. LVIII. Signatura Colección: 441.

No. 54: *Fragmento de vasija pintada y grabada*

Procede de Los Liconas. Ulúa Polícromo. Estilo: Mayoide: Subtipo esculpido (Stroong) Período: Clásico Tardío. Dimensiones: altura: 6.1 cm., anchura: 10.1 cm. Signatura Colección: 637.

Bibliografía

BAUDEZ, CLAUDE

1966

Niveaux céramiques au Honduras: une reconsideration de l'évolution culturelle.

Journal de la Société des Americanistes. Vol. 55: 299-341. París

1970

Amérique Centrale. Les Editions Nagel. Genève.

BAUDEZ, CLAUDE F. y PIERRE BECQUELIN

1973

Archéologie de Los Naranjos. Honduras. Misión Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México

BLACKISTON, A.H.

1910

Recent discoveries in Honduras. American Anthr. Vol. 12: 536-41.

BOGGS., S.H.

1943

Observaciones respecto a la importancia de Tazumal en la prehistoria salvadoreña Tzumpame. Vol. 3: 104-126, San Salvador.

1945^a

Informe sobre la tercera temporada de excavaciones en las ruinas de Tazumal.

Tzumpame. Vol. 5: 33-45. San Salvador

1945b

Archaeological materials from the Club International, El Salvador. Carnegie Institution of Washington. Notes on Middle American Archaeologic and Ethnol.

No. 60. Washington.

CANBY, J.S.

1949

Excavations at Yarumela, Spanish Honduras. Doctoral Disertation, Harvard University.

1951

Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras. En: *The Civilizations of ancient America* (Tax ed.):

79-85. New York.

EPSTEIN, J.F.

1957

Late ceramic horizons in Northeastern Honduras. Doctoral dissertation. University of Pennsylvania.

1959

Dating the Ulua polychrome complex. American Antiquity, Vol. 25: 125-129. Salt Lake City.

GLASS, JOHN B.

1966

Archaeological survey of western Honduras. Handbook of Middle American Indians. Vol. 4: 157-179. Austin, Texas.

GORDON, G.B.

1898

Researches in the Ulua Valley, Honduras. Peabody Museum Memoirs. Vol. 1, No. 4. Cambridge. Mass.

1921

The Ulua Marble vases. Univ. Museum Journal. Vol. 12:53-74 Philadelphia.

JOHANNESSEN, CARL L.

1963

Savannas of interior Honduras. Ibero-Americana: 46. University of California Press. Berkeley y Los Ángeles.

KIDDER, A.V.

1947

The Artifacts of Uaxactún. Guatemala. Carnegie Institution of Washington. Publ. 576. Washington.

1949

Certain archaeological specimens from Guatemala. Carnegie Institution of Washington. Notes on Middle Archaeol and Ethnol. No. 92. Washington.

LONGYEAR, J.M.

1944

Archaeological Investigations in El Salvador. Memoirs Peabody Museum. Harvard

University. Vol. 9, No. 2. Cambridge, Mass.

1952

Copan Ceramics: A study of Southeastern Maya pottery. Carnegie Institution of Washington. Publ. 597. Washington.

LUNARDI, FEDERICO

S.a.

La Gran Metrópoli Maya. «El Cronista». Tegucigalpa.

1941

Descubrimiento de la Gran Metrópoli Maya en el valle de Comayagua. «Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales». Vol. 19, Núms. 10-12.

1943

Los Misterios Mayas del valle de Otoro. «Revista Geográfica Americana». Año IX, Vol.20, No. 118, Buenos Aires.

1948

Honduras Maya. Etnología y Arqueología de Honduras. Tegucigalpa.

PARSONS L.

1967

Bilbao, Guatemala. Milwaukee Public. Musseum. Pub. In *Anthropology*, No. 11 Milwaukee.

POPENOE, DOROTHY H.

1928

Las Ruinas de Tenampúa, Tegucigalpa.

1934

Some excavations at Playa de los Muertos, Ulúa river, Honduras. Maya researh. Vol. I No. 2: 61-81. New York.

1936

The Ruins of Tenampua, Honduras. Smithsonian Institution. Annual Report for 1935: 559-72. Washington.

SQUIER E.G.

1853

Ruins of Tenampua. Honduras, Central America. Proceedings of the Historical Society of New York, New York.

1908

Tegucigalpa, Honduras

STEINMAYER, R.A.

1932

A reconnaissance of certain mounds and relics in Spanish Honduras. Tulane University. Middle American Research Records. Publ. 4: 1-22 New Orleans.

STONE, DORIS

1938

Masters in marble. Tulane University. Middle American Research Series. Publ. 8 pt. 1. New Orleans.

1940a

Demarcación de las culturas precolombinas del norte y centro de Honduras. Revista del Archivo y Biblioteca nacionales. Vol. 19, Núms. 2-6. Tegucigalpa.

1940b

The Ulua valley and Lake Yojoa. The Maya and their Neighbors. Págs. 386-394. New York.

1941a

Algunos aspectos del problema mexicano en la Arqueología Hondureña. «Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales2. Vol. 20, No. 5: 303-307. Tegucigalpa

1941b

Archaeology of the North Coast of Honduras. Peabody Museum Memoirs. Vol. IX, No. 1, Cambridge, Mass.

1942

A delimitation of the area some the Archaeology of the Sula Jicaque Indians of Honduras. «American Antiquity». Vol. 7, No. 4. Menasha.

1957

The Archaeology of Central and Southern Honduras. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. XLIX, No. 3. Cambridge, Mass.

1972

Pre-Colombian Man Finds Central America. Peabody Musseun Press. Harvard University. Cambridge, Mass.

STONE, D. y CONCHITA TURNBULL

1941

A Sula pottery kiln. American Antiquity. Vol. 7, No. 1: 39-47. Menasha.

STRONG, WILLIAM DUNCAN

1935

Archaeological Investigations in the Bay Islands. Spanish Honduras. Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 92, No. 14. Washington.

STRONG, W.D., A..V. KIDDER y A.J. PAUL

1938

Preliminary report on the Smithsonian Institution Harvard University Archaeological Expeditions to North-western Honduras, 1936. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Vol. 97. No. 1 Washngton



El Profesor Pablo Delano, del Trinity College de Connecticut, fotógrafo de la expedición, con su hija, en un pipante (barcaza local) en la Laguna de Ibans. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009.

Reseñas

Notas de lectura sobre *Honduras, la patria de la espera. Nación, poesía y teoría crítica* de Francesca Randazzo Eisemann.

Roberto Castillo

No se ha llevado a cabo una lectura académica de este texto. La mía podría llamarse «lectura de goce» (en sentido que recuerda vagamente a Roland Barthes, pero sin pretender estar ceñida a él). El goce como exploración, como avidez del ojo despierto que reconoce y, al reconocer, descubre más.

Tampoco sería abuso si llamo *fenomenológica* a mi propia lectura, pues ella quiere estar en ese juego de lo subjetivo-objetivo que es el texto mismo, juego sin el cual la propuesta que trae carecería de sentido.

No sólo en la literatura se cumple que *toda escritura es reescritura*. Esta idea vale también [y *sobre todo*, debería decir] para la teoría. La visión conceptual sobre figuras y conglomerados de figuras de un imaginario aporta un sentido nuevo y redime aquellos que por el paso del tiempo, la sucesión de formas de la conciencia o la desviación de la mirada intelectual en otras direcciones habían quedado reducidos a los efectos de la gravedad y de la erosión. Con harta facilidad se deja de lado la consideración de aquello que estuvo presente de modo central en la educación de varias generaciones —y hasta de todas—, un olvido que suele justificarse por el envejecimiento estético de las formas, (ciertamente, muchas envejecieron antes de madurar) y también por el afán de lo nuevo (que es la era *light* es psicosis en auto-devoración delirante, veloz, vertiginosa).

Sorprende cómo la generalidad sólo puede concebir a los héroes bajo una luz que corresponde a la estética de oras épocas históricas (especialmente el romanticismo y sus solares aledaños). Hace poco me horrorizó lo que oí decir a una conocida figura de las artes escénicas; quería resolver este problema de la incómoda dependencia del pasado por la vía de banalizar inmediatamente al héroe (en Honduras no ocupamos ser explícitos para saber de quien se trata). Por supuesto que su intención era la mejor, pero confundía humanizar con banalizar. Benedetto

Croce nos recuerda que el héroe es el genio de la voluntad moral. Así, contra lo que dice y practica la civilización periodística de hoy, que diariamente otorga incontables certificados de genialidad aún reconocidos idiotas, los genios son muy escasos y por lo mismo indispensables, como el agua en el desierto en torno al oasis se organiza la vida, nace, se desarrolla, florece y frutece el imaginario.

Nunca se valorará lo suficiente los esfuerzos de hoy por abrir la ruta del imaginario como modo de conocimiento (de autoconocimiento, si se habla con propiedad) de lo social. Este concepto de Cornelius Castoriadis y sus cercanos colaboradores (como Edgar Morin, que entre sus espléndidos libros ha dejado una maravilla que se llama *El cine o el hombre imaginario*), concepto que a veces se finge metáfora y metáfora poblada de sugestivas connotaciones conceptuales, tiene mucho que ofrecer de cara a una perspectiva de la ciencia social que a menudo confunde el apego al rigor (no siempre tan riguroso) metodológico con la pobreza imaginativa.

Este trabajo se gana al lector con el lenguaje. Ha sido escrito desde un crecimiento estético para el cual es importante sorber lo social, cosa imposible sin recurrir a la vía teórica. Y esto último exige una asimilación, pero de principio a fin se mantiene un juego entre los objetos conocidos y la manera de decirlos, que a ratos parece regodearse con las visiones de la posibilidad y el límite.

Dentro de los pares conceptuales/metafóricos que han hecho historia: el de memoria y olvido. Desde éste no se puede hablar de aquélla, pero desde la memoria si se puede hablar de las formas de olvido, las figuras que dibujan y el significado de las mismas.

La lectura de este trabajo me hace reflexionar no sólo sobre la patente debilidad institucional, sino, más particularmente, sobre esa desarticulación tan manifiesta que exhibe Honduras a lo largo de su historia. Significativamente, el par conceptual de más prestigio entre nosotros, en lo político-social, es éste: desarticulación/reforma.

Por supuesto que esta desarticulación interna ha tenido mucho que ver con la gestación y desarrollo de una conciencia, con sus zigzagues y altibajos, (pero pruebas del movimiento, al fin y al cabo). Quizás la única conciencia que se sobrepone a la desarticulación es la poética; imposible pensar que sea la teórica (que a menudo la reproduce de modo patológico).

Recado para Dante Alighieri. Algunos malos textos poéticos de nuestro país han hallado cabida en el purgatorio. Se asan y frien en él a condición de ser útiles o no a la estética sino a la investigación social. También bajo el entendido de que jamás escaparán del purgatorio.

No puedo evitar pensar en Giambattista Vico, que en su *Ciencia Nueva* se enfrentó al racionalismo abrumador de su tiempo. Este esquematismo a ultranza desterraba los mitos y lo poético del ámbito de la ciencia, que busca la verdad asida de la lógica. El italiano nos recuerda que la única manera de explorar la infancia de la humanidad es a través de sus mitos y de la poesía, únicas formas *verdaderas* que de aquel tiempo se han conservado y cuyas metamorfosis son nuevas invitaciones al conocimiento.

Cuando leí la *teoría crítica* en el título tomé éste como anuncio de un texto escrito en el espíritu frankfurtiano. Si bien Walter Benjamín está presente, recomiendo sustituir la mencionada expresión por otra.

Ligeras observaciones. En la p. 50, me parece que se ha tomado a José Joaquín Palma (poeta) por Tomás Estrada Palma (primer presidente de Cuba, poeta y primer director general de correos de Honduras, en tiempos de Soto y Rosa). En la p. 83, primer párrafo, la redacción deja la duda de que haya sido Rousseau (y no Hobbes) quien postuló lo que el hombre es lobo del hombre. En las pp. 84-85 sería mejor usar «Junta Militar de Gobierno» en vez de «Junta Provisional». Pp. 112 y 114 (nota) la expresión «llegada de los liberales al poder» deja al lector la sensación de que en 1957 el P.L. accedió al poder por primera vez.

P. 116, corregir: en 1492 se cumplen 150 años del nacimiento de Morazán y 100 de su muerte.

La lectura de este trabajo me ha confirmado en mi idea: Honduras es el más centroamericanista de los países centroamericanos, y las excursiones por su imaginario vienen a reforzar tal idea.

Tegucigalpa, 31 de octubre de 2005



Los expedicionarios del IHAH a las regiones Tawahka y Misquita, se transportan entre Palacios e Iriona. Expedición a La Mosquitia. Abril de 2009.

Velásquez¹ desde las voces

Roberto Castillo

Confieso el fervor que despiertan en mí esos libros extraordinarios que abundan en Centroamérica, respaldados por casas editoriales echadas a caminar por algún visionario –casi siempre el mismo autor- que las concibió de una manera que resulta más alusiva a la creación en las artes que a la lógica empresarial. Aunque no suele hacerse justicia con prontitud ni difundírselas como se merecen, tales obras son reveladoras de auténticos tesoros de nuestra cultura. Existen por la devoción que alguien ha cultivado hacia un tema, objeto de estudio o personalidad a resaltar, en el caso de las biografías.

*Velásquez: el hombre y su arte*², de Guillermo Yuscarán (seudónimo del escritor y pintor William Lewis, radicado en Santa Lucía, municipio cercano a Tegucigalpa, desde mediados de los años setenta), es una de esas biografías que vale la pena considerar por ser hasta la fecha la más completa y penetrante visión sobre un hombre cuyo arte vino a universalizar cierta dimensión de lo hondureño, aquella que exhibe la serena belleza de unas raíces cercanas en las que de inmediato se advierte cuan espléndido puede ser el poder de convocatoria de la imaginación popular.

Publicado originalmente en lengua inglesa hace casi diez años³, este libro no ha despertado aún el suficiente interés entre los lectores hondureños y centroamericanos. Es de esperar que la aparición de su versión en español se traduzca en un merecido reconocimiento que no por tardío dejará de suscitar puntos de vista, discusiones y enriquecimiento conceptual e imaginativo en torno a lo que significa biografíar; también contribuiría a generar una valoración actualizada de un legado plástico cuyo alcance dentro de una cultura sigue sin ser bien estudiado.

¹ José Antonio Velásquez, uno de los grandes maestros de la pintura primitivista. Nació en Caridad, pueblo del Sur de Honduras, el año 1906. Falleció en Tegucigalpa, el 14 de febrero de 1983.

² Guillermo Yuscarán, *Velásquez: el hombre y su arte*. Traducción de Martha Lilia Colindres Ugarte, Tegucigalpa, Nuevo Sol, 2003, 349 pp.

³ Velásquez: *The man and his Art*. Tegucigalpa, Nuevo Sol, 1994, 302 pp.

Escogí con cuidado el término que especifica el título del presente trabajo. Y sólo después de meditar bastante sobre el potencial del mismo decidí que se quedara definitivamente. El acierto de Guillermo Yuscarán para buscar las voces primero y juntarlas después ha sido único. Allí donde los sistemas de documentación estaban muy incompletos o simplemente no existían, ellas vinieron a proveer de una materia no sólo adecuada, sino también viva y dinámica, que tanto rinde tributo a la imaginación como a la memoria. La cultura literaria y pictórica del biógrafo buena parte de lo que faltaba pero lo que lleva el peso de toda la obra y realmente la hace posible, es una voluntad que se empeña –y lo consigue– en reproducir con palabras la ruta velasqueña. Me explicó: Guillermo Yuscarán se baña con los símbolos de Velásquez, los busca donde tienen que estar –a veces muy soterrados– y los encuentra, les supone orígenes y acierta, les inventa tramos que la vida y las terms se han comido y son necesarios para que reposen en un orden que comprende por igual génesis y destino, teje con ellos un enfoque para recordar que cuantas cosas se exponen a la luz se deben a una red de circunstancias cogida de la historia. Y al final el lector sale convencido de la más grande de las verdades. Así como alguien ve, vive, bebe, come, trabaja, pasea, conversa, ama, cuida de los suyos, se construye su casa, su silla o su mesa, pone una pulpería, se maravilla, así pinta, si es que decidió en firme irse por este último camino. *Velásquez: el hombre y su arte* es una biografía que con el tratamiento de su objeto se sabe ganar el territorio de cada página. Y esto sucede tanto hallar los modos de iluminarlo como saber juntar las voces desde las que puede hablar el sujeto involucrado.

Dicen que José Antonio Velásquez casi no hablaba, que era difícilísimo sacarle palabra. Tenía un problema congénito que le impedía articular bien. La misma biografía que me ocupa lo presenta disfrutando a menudo del silencio. Y sin embargo, el lector constata pronto que no cesa su ritmo dicharachero, gracias al murmullo de las voces que Guillermo Yuscarán sabe conducir. Aquí no se teoriza, sólo si el mismo es imprescindible. Tampoco hay nada de académico en este libro. Todo lo contrario, yo sostendría que es deliberadamente antiacadémico. Lo sorprendente es que las cuestiones de ideas, siempre insoslayables para el que ha de sentar un criterio, son como puntos hacia los que las voces se orientan con toda fluidez, con naturalidad. A ratos es como si estas voces se animaran a pintar aquello que previamente ha tocado.

¿Cuál es son esas voces? La lista es larga. En primer lugar, la del propio pintor, que es la que sobresale entre todas y tanto puede acaparar un asunto –¡él, que siempre se mantenía callado!– como alejarse por un buen rato para volver, páginas

adelante, a brindarnos claridad sobre cualquier otro aspecto de la evolución de su arte que nos traía confundidos. Se escucha a don Valentín, el padre, que era músico, a doña Dionisia, la madre, y a los hermanos. Hablan los habitantes de Caridad, municipio del Departamento de Valle que está cerca del río Goascorán, aguas en las que tantas veces se sumergiera Velásquez niño y hacen de línea divisoria con El Salvador; también los de Yuscarán, el más representativo –por mítico– de los centros mineros de Honduras y que más tarde será su inspiración; y los de San Antonio de Oriente, pueblo que será su obsesión. Habla don Purificación Euceda, más conocido como el Maestro Puro, hombre ilustrado de la tierra natal a quien oyó por primera vez palabras como «autenticidad» y del que asimiló una temprana e invaluable enseñanza: el hombre puede llegar muy lejos gracias al poder superior de la mano. Habla el herrero Alvarado-Manzaleño, el que prestó las herramientas con que José Antonio se lanzó a la primera y poco afortunada empresa artística de su vida: el busto de José Cecilio del Valle que desprendió y bajó con sus hermanos desde el cerro. Habla un cura de paso como una sombra ensotada; de él solo queda un presagio que dio en el blanco: le dijo a la abuela que este niño tenía *un don*. Igualmente Ernesto, el conterráneo con quien hace el viaje a la costa norte, región cuya exhuberancia le revela otra dimensión de Honduras que rápidamente estimula su sensibilidad en expansión. No se queda callado Sordo Loco, el gringo contador a quien oye fascinantes historias mientras los trabajadores beben después de las agotadoras jornadas en la zona bananera. Ni Gerardo Maldonado, el tío diputado en el gobierno del doctor Mejía Colindres que se lo trae a vivir con él a la capital. Hablan las voces que se agitan en los mercados de Tegucigalpa y las que ascienden hasta el parque La leona, mirador privilegiado en el que José Antonio gusta de instalarse en compañía de Roberto, su amigo nicaragüense que estudia en la Escuela de Litografía (a la que él asiste sólo en calidad de oyente), y se entretienen los dos bebiendo guaro y leyendo poesías de Rubén Darío. Habla Tomás Quiñónez, subdirector de esa misma escuela que un buen día le pilló con el dibujo que ha hecho del expresidentes Rafael López Gutiérrez y como «castigo» por estas actividades furtivas y por su talento le consigue que sea recibido con todo y su creación en casa presidencial, donde le entregan –aunque no el presidente– un costalito con monedas de plata, como cuentan las leyendas que se premiaba a los artistas en lejanos reinos de otras edades. Habla Domingo Almendárez, instructor de la Escuela de Telegrafistas en la que finalmente se ha inscrito Velásquez y a quien éste no quiere sustituir cuando muere repentinamente, porque ya lo tentó el deseo de vagar por pueblos y lugares. Habla Carlos, un leñador paupérrimo y extraño pero lleno de una magia muy particular al que se encuentra durante su primer viaje

a San Antonio de Oriente, a donde se dirige con el fin de ocupar temporalmente la plaza de telegrafista, hasta ese momento a cargo de una mujer, Guadalupe Echeverría, que hoy por hoy debe ausentarse de sus funciones (también hablará cinco décadas más tarde, en una alta colina de Santa Lucía, cuando ya Velásquez tenga fama internacional); con curiosas palabras este campesino alegoriza sobre lo que significa ser pobre en Honduras y le augura lo que hallará en San Antonio cuando llegue: mucho de la obra de dios. Hablan Luciano Maradiaga y María del Carmen Mairena de Maradiaga, esposos, son los padres de Raquel, con la que luego se casará, y de Sofía y Elisa. Habla doña Luz, tía de las tres. Habla, y mucho, la propia Raquel; también su hermano Víctor Manuel, sacerdote que muere joven y queda vagando, entre meditativo y despistado, en las calles de esas villas empedradas que son tantos cuadros de José Antonio Velásquez. Habla José Manuel Ortega, filósofo nato y buen bebedor que le tiende su amistad desde que pone los pies en San Antonio de Oriente; también Rafael Fortín, en cuya casa de Agua Fria- nombre que revuelve en la memoria relatos de socavones, padecimientos y fortunas amasadas entre barro, sudor y sangre porque es el de una mina- viviera por algunos meses Velásquez; y el comandante de armas quiso enviarlo preso por haberse atrevido a dibujarlo, esto era recién estrenado el gobierno de Carias, y los muchachos que escuchan este diálogo situado en el límite mientras un alacrán que minutos más tarde morirá de un culatazo recibe una premonitoria descarga de tabaco mascado; y los dos soldados del comandante que vendrán después –ya superado el *impasse*- a buscar al artista, urgidos porque quieren vivir para siempre dentro de un lienzo, una hoja, unos trazos a lápiz... Habla Wilson Popenoe, primer director de la Escuela Agrícola Panamericana de El Zamorano, y su esposa Helen Barsaloux, la verdadera descubridora de Velásquez, la primera que usó el término «primitivista» para referirse a su pintura. Habla el pintor guatemalteco Humberto Garavito, que hizo el viaje hasta San Antonio de Oriente para visitar al maestro hondureño y llegó en compañía de su compatriota Amado Pelén, asistente de Popenoe. Habla- y con tono de condescendencia- Max Euceda, también originario de Caridad, viejo pintor, uno de los primeros artistas hondureños con estudios académicos. Habla un periódico que en los 40 se refiere a José Antonio llamándole «el barbero pintor de San Antonio de Oriente». Habla Rafael Heliodoro Valle, notable escritor y embajador de Honduras en Washington, que le acompaña a la Unión Panamericana, donde será la exhibición de sus cuadros. Habla Ann Mary Robertson, mejor conocida como Grandma Roses, la anciana pintora primitivista de Estados Unidos. Habla el propio biógrafo. Y aquí ya no importa si han sido grabadas en cinta magnetofónica o no, a esta altura

del discurso lo que cuenta es que todo se ha convertido en voces o ecos de voces. Guillermo Yuscarán no sólo recrea las voces y los colores de las cuatro estaciones de una vida, sino que también extiende su acción a la completa atmósfera que siempre la rodea, acompaña y se expande por obra del arte; me refiero a eso que no se puede determinar específicamente y sin embargo existe como dueño de todo. Constantemente se multiplican las voces y también se profundizan.

El libro insiste una y otra vez en ilustrar cómo se perfecciona la visión de Velásquez. La visión como el primero de los sentidos de un pintor, aquel que, enriqueciéndose, enriquece y subordina a los restantes en un juego continuo y progresivo del que todos se benefician. Indica cómo es, en este artista al que ha calificado de «prisionero del esplendor y del afán de la tierra», la búsqueda de lo permanente.

Además de su propia obra pictórica, Guillermo Yuscarán ha desarrollado una trayectoria como escritor de ficciones, materializada en varias colecciones de cuentos. Su talento de biógrafo se ha dado a conocer también en *Gringos in Honduras. «The Good, the Bad and the Ugly»* (1995), donde reseña las vidas de John Lloyd Stephens, William Walker, O. Henry, Lee Christmas, Wilson Popenoe, Archie Carr y Chet Thomas; pero es en *Velásquez: el hombre y su arte*, que lo precedió en su edición original en inglés, donde ese proceso de escritura cuyo centro está en el pueblo de Santa Lucía –también de pasado minero- manifiesta una madurez apreciable desde varias perspectivas. Libro clave y central, por tanto, para entender la evolución de su autor. Escribirlo debió suponer una identificación de significado estético con la tierra y los hombres que la trabajan, las historias que cuentan o las que vienen a dar hasta ellos, persiguiéndolos, pegándoseles en el cuerpo y en la memoria, dándoles contorno o difuminándolos; esto quiere decir también redescubrir la luz que los alumbra –aclarado que cada ser requiere de una particular fuente luminosa- las plantas de que se valen y los animales que les sirven o les alimentan. Como toda buena biografía, la que aquí comento se complace en el gusto por los detalles y su proliferación, cosa que rinde curioso homenaje a la indestructible constancia de José Antonio Velásquez para pintar las tejas de las casas, las ramas y hojas de los árboles, las piedras de calles y muros.

El gusto por los detalles cobra en el biógrafo un sentido que tanto es deleite como de conocimiento. Cada uno está allí porque se justifica y expone siempre *algo más* que su sola y desabrida realidad, pues remite a cosas de distintos espesores al dejar que se perciba la sombra que lo cobija y los matices que la llenan: históricos, geográficos, culturales... En su persecución de los detalles Yuscarán recrea hasta el tipo (de las que se doblan) y color (verde) de silla que

usaba Velásquez la mañana de su primer encuentro con Wilson Popenoe, mientras alternaba entre cortar cabello y pintar en medio de un gentío alborotado por los alientos de unos músicos venidos del pueblo de Güinope, lanzados ya a tocar con ganas porque ese día se celebraba un cumpleaños.

Con frecuencia la escritura da vuelcos curiosos. Como cuando introduce la revelación de que a los treinta años cumplidos, en 1936, se definió la dirección de Velásquez, que sabiéndose al margen de los estudios de arte, se sintió en la necesidad de llamarse a sí mismo artista. El biógrafo ha captado la voluntad del pintor de trabajar como lo que quiere ser y ya se siente y no como otra cosa. Y así será, pese a que se verá obligado a compartir la dedicación elegida con otras ocupaciones que le permitirán sobrevivir a él y a su familia: sólo a los cincuenta años materializará su sueño de vivir exclusivamente para pintar.

Diez años atrás (1926), hallándose en el puerto de Tela, capital del enclave bananero en Honduras, el joven José Antonio ganó en un juego de naipes las herramientas que le facilitarían el acceso a una ocupación de mucho menor sacrificio que las rudas tareas a que se veían obligados los campeños que desmontaban o cortaban banano con el machete en la profundidad de las plantaciones. Esas herramientas eran un peine, unas tijeras y una correa de las que sirven para asentar la navaja de afeitar; las tres indispensables en el oficio de barbero, del que confesará mucho después a Guillermo Yuscarán que debería ser tenido a título de algo relacionado con el arte, al menos para las condiciones de aquellos días.

Tres oficios aprendió Velásquez a lo largo de su vida. El primero fue de agricultor, durante su infancia en Caridad, cuando trabajaba con el padre y los hermanos la heredad familiar. El segundo fue de barbero y el tercero de telegrafista (gran satisfacción le produjo descubrir un día de 1929 que el inventor del telégrafo, Samuel B. Morse, había sido retratista y paisajista). Durante buena parte de sus setenta y siete años combinó las tres ocupaciones. Y fue haciendo trabajos para el Telégrafo Nacional que desde 1930 empezó a desplazarse por pueblos que adquirirían más tarde hondo significado para su pintura: La Bea, Soledad, Güinope, Santa Lucía, Valle de Ángeles y Liure.

Mérito nada pequeño de Yuscarán es el de haber sabido trasladar a su libro, de una manera que es tan convincente como personal, las confidencias que arrancó a este hombre de vida sencilla pero constituida por sucesivas y herméticas capas de densidad interior cuya primera percepción ya es posible desde los lienzos, si se sabe buscar. Cada capítulo concluye dejando en el lector una sensación como de si se hubiera llenado la más reciente etapa de una composición velasqueña en

proceso.

Yuscarán ha redescubierto el color como si fuera Velásquez y se dispusiera a pintar. Se complace en describir cómo, recién llegado a San Antonio de Oriente, el futuro maestro primitivista observa desde su puesto de operador telegráfico el follaje de los árboles que sobresalen tras los techos de las casas: copas de guanacastes, gravileas, guajiniquiles, matasanos e izotes. Y mucho más allá, cubriendo la montaña, los pinos y los robles.

Es diestro en plasmar narrativamente personajes que recorren la biografía, como José Manuel Ortega, el primer amigo que Velásquez tuvo en San Antonio de Oriente. Lo describe como un hombre alto y de fuerte constitución cuya manera de caminar sugería ebriedad. Pero no sólo capta lo exterior, ese aspecto algo fiero, sino también lo interior que sale en la dulzura de la voz y la delicadeza al tratar a los niños cualidades que más adelante llevaron a que Raquel le buscara para padrino del mayor de los hijos del matrimonio. Los dos amigos beben desde finos licores hasta la ilegal cusa, cuya persecución se metamorfosea como por arte de magia en una de las principales fuentes de ingreso que tienen las arcas del Estado, que ejerce la potestad de fabricar un guaro o aguardiente que se envasa en frascos que pueden ser de un litro, medio, un cuarto o un octavo y en cuyo dorso está grabado en relieve el escudo nacional. La recreación de este personaje es de mucha importancia como viaje en las aguas de la memoria, pues José Manuel fue un genuino confidente; así su sola aparición en escena garantiza que el flujo biográfico creciente adquiera el aliento más propicio, ese por el que las voces confían, se confían. Ambos coincidían en las ideas políticas, que en aquellos tiempos igual que ahora se manifestaban más como creencias. (Otro de los aciertos de Yuscarán está en que sabe mostrar cómo la policía tocó de alguna manera a Velásquez, dato que resulta indispensable para la cabal comprensión de vida y obra). También era José Manuel un gran contador de historias que dio a conocer al recién llegado bastantes relatos del mundo de la minería, como el de Nicolás Durón (alias el Pintor), que practicaba la brujería y por eso lo hizo colgar Ventura Castro, hombre cuyo espíritu estaba poseído por un mal «que entró a su casa por medio de un grifo agujereado».

No sólo capta Yuscarán, sino que también se complace en los olores de una cocina hondureña tradicional, donde se oye el *slap, slap* de las manos de doña Luz, tía de la futura esposa de Velásquez, palmeando las tortillas; se «ve» el piso de tierra y los plátanos maduros, así como ollas y sartenes, colgando de las paredes; se «huele» esa intimidad como de cava, olor mayor en el que se confunden los de la mantequilla, las especias, el queso y el sudor humano; y habría que agregar

—aunque en el libro no se lo menciona— el aroma de la resina que despiden maderas como el roble, el encino o el nance, que al ser convertidas en leña excretan —quizás en señal de protesta— un humor que si se aplica al instante en el ombligo de los cepotes cura o previene males terribles: que durante la noche se orinen en la cama, por ejemplo. Con qué frecuencia se recalca que aquello que las personas usan para cocinar, comer o beber está hecho de tierra.

Repara también en el clima y las estaciones y lo que ocurre en ellas con el reino vegetal, lo verde que luce todo en el campo desde mayo hasta enero, el régimen de las lluvias y la vitalidad de la hierba entre los bosques de pino. Lo frío que puede ser noviembre, mes en el que también hay derroche de sol y flores de toda clase: la del coyol es de un amarillo tenue, la del napoleón púrpura profundo, la amarela rojo sangre. El recorrido de Yuscarán por la ruta de Velásquez ha sido un aprendizaje del acto artístico de ver con ayuda de los lugares, un convocar los fantasmas que se esconden en ellos y una recuperación con palabras del delirio del color, que brota principalmente de las plantas.

Algunas cosas anecdóticas cobran encanto particular. En 1948, Humberto Garavito, pintor guatemalteco famoso como paisajista y retratista, vino a la Escuela Agrícola Panamericana de El Zamorano por invitación de su amigo Popenoe, el director, que le sugirió pintar en San Antonio de Oriente y lo envió allá para que conociera a su barbero-artista. Puesto a la tarea en la entrada del pueblo, tenía tales problemas con el esbozo que mandó un emisario a pedir ayuda a Velásquez. Éste se presentó y solucionó la dificultad, *gracias a su conocimiento de los detalles*; miles de veces su mano se había ocupado sobre el caballete de tejas hojas, pinos y piedras. Más tarde, mientras almuerza y saborea un poco de guaro con su invitado, éste le dice: «¡Ah, maestro, usted tiene un excelente toque!». Adelantándose a responder, Raquel, la esposa, proclama: «No es eso, don Humberto. La verdad es que San Antonio permanece fiel solo a Toño».

El año decisivo es situado en 1947, pues a partir de él Velásquez habría refinado su técnica a la vez que se habría consolidado la empatía entre el artista y el sujeto. Sus pinturas fueron adquiriendo progresivamente fuerza, fenómeno que en la apreciación de Yuscarán resulta tan inexplicable como el de la naturaleza del arte.

Nunca han faltado los que superficialmente toman a Velásquez por un simple pintor que trabaja lienzos en los que se presenta el espíritu de pueblos donde no hay tiempo, seña de inconciencia porque simultáneamente el mundo se desangra por obra de conflictos mayores. Pero Guillermo Yuscarán demuestra que las cosas no son tan fáciles. El Velásquez que trae la biografía es dueño de una

capacidad sorprendente para meter el dolor y el sufrimiento dentro de sí, como los campesinos de Honduras, humillados y ofendidos —para decirlo a la manera de Dostoievski— a los que nunca les da por quejarse ante nadie. Bebe pero no deja de pintar. Y es Tulio Enrique, uno de los hijos, quien da en el punto justo al contar al autor que su padre sufrió muchas veces pero nunca pintó su dolor. Este libro también traza la desconocida ruta del dolor velasqueño.

Hay muchas cosas que no son dichas tan explícitamente. Pero la narración hace que el lector recorra eso que necesariamente *estaba allí o junto a*. Y por lo mismo tuvieron que pesar bastante, ser decisivas en la formación de una sensibilidad, la del futuro pintor, y llenar su temprana existencia. A medida que la lectura avanza, tan desenvuelta como insinuada puede aparecer la reflexión y recae por igual lo pictórico como sobre sus trasfondos o sus consecuencias.

En algún momento Yuscarán se refiere a lo que representó la Escuela Nacional de Bellas Artes entre los pintores de Honduras, especialmente por el acercamiento que fomentó entre ellos pues todos gravitaban en torno a la institución, ya como alumnos, ya como profesores. En su afán de glosar no deja nada sin recoger, y se refiere a los hechos históricos con objetividad no exenta de sentido crítico. Y aunque en la pintura de Velásquez aparentemente no pasa nada —el lienzo sigue conteniendo la misma quietud que un crítico panameño designara con una sola palabra: «paz»—, el modo que tiene Guillermo Yuscarán de ir tejiendo el universo biográfico que rendirá homenaje al pictórico nos dice que sí ocurren muchas cosas alrededor, algunas bastante graves, y también que lo que resultó posible en un tiempo ya no lo será en otro.

Quizás en futuras ediciones convenga hacer algunas escasas rectificaciones de fechas y de nombres que tienen que ver con la historia de Honduras, o redefinir algún concepto sobre el rol de ciertas personalidades. Pero esto no es asunto que empañe ni mucho menos demerite la magnífica totalidad que es la obra. Y con totalidad quiero significar un conjunto viviente en y por sí mismo, el único capaz de ser receptáculo adecuado de esas líneas de fuerza que van del hombre a su arte, y de éste al primero, haciéndose una sola cosa fácil de estropear si no se la considera con el pulso requerido, con los idóneos instrumentos mentales y de lenguaje y, sobre todo, con una inevitable regeneración de la sensibilidad. Tal es, pues, lo que yo.

Entiendo por una totalidad biográfica. La biografía es un género literario en el que documentación, reconstrucción e invención exhiben las más convincentes y estimulantes formas de colaborar.

Las originales conversaciones con Velásquez han sido hábilmente tratadas

por Yuscarán. Al encontrarse con el resultado de esta labor distribuido en 37 capítulos el lector no puede quedarse indiferente. No conozco ningún otro caso de estudioso, ensayista, investigador o biógrafo que haya conseguido hacer revelar a alguno de nuestros pintores de Honduras tantas cosas importantes y valiosas sobre su vida y su arte. Y esto tan extraordinario pasa mientras todo sigue su marcha rutinaria. Es como si ocurriera un milagro, palabra que la humanidad no escuchaba con sentido denotativo desde hace mucho, mucho tiempo. Pero el milagro, que en los días actuales sólo tiene acogida en el mundo del arte, no viene «porque sí», sino porque se ha de trabajar dura e imaginativamente para lograrlo.

Exhaustivo, el libro aborda temas que las voces de la ciudad han zangoloteado hasta la saciedad, como el de las reproducciones de los cuadros de Velásquez. Nadie lanza la mirada como Yuscarán, que penetra en los interiores de la casa del barrio El Guanacaste donde cuatro hombres del mismo apellido se afanan con los pinceles: el abuelo, dos de sus hijos y un nieto.

Entre los méritos del autor en esta obra está el de buscar a José Antonio Velásquez con el lenguaje que ha creado para ello, para esta empresa. Primero han ensayado las formas y después las ha madurado hasta emerger en un solo movimiento con el pintor y sus productos.

Este libro es un esfuerzo por completar los planos de esa construcción siempre en proceso donde se juntan la vida y el arte. También es un enfoque indirecto sobre la cultura popular, que tanto es pensada como observada en él. Yuscarán se permite especular con y a partir de ella, abonando así buena materia a la cimentación de su objetivo biográfico. Se vale de las expresiones descriptivas más adecuadas, que sólo puede obtener con esa colaboración de Velásquez ganada paciente, detalladamente.

Las conversaciones no sólo descubren al pintor, también hacen que éste se descubra. Los senderos que le llevaron de la artesanía al arte se despejan por primera vez y su contemplación mejora la comprensión del público. No sólo ha sido reconstruida la pasión artística velasqueña, su origen y manifestación, sino que también ha sido caminada esta ruta de manera completa.

Más que tejido de conversaciones con el gran pintor primitivista, esta biografía es un texto que se nutre de confesiones en torno al arte de pintar, hábilmente traídas por Guillermo Yuscarán desde la voz de José Antonio Velásquez y de otras a lo largo de los años que duró una relación de amistad, gracias a la que fue posible una serie de grabaciones magnetofónicas entre 1978 y 1982. Yo he vertido algunos juicios sobre esta obra bajo su aspecto principal, el de la condición de biografía. Pero hay otros susceptibles de ser desarrollados.

Tras la lectura de *Velásquez: el hombre y su arte*, recorrido que es también exploración y gozo por la evolución de una mirada que se llenó de un mundo para devolverlo convertido en objetos artísticos, el lector no puede menos que reconocer la brillantez con que ha sido expuesta la capacidad de aprender de sí mismo y de potenciar aquello a lo que culturalmente se pertenece, cosa en la que el agricultor-barbero-telegrafista-pintor-alcalde de San Antonio de Oriente sigue siendo maestro insuperable.

Publicaciones recientes



Documentos clasificados de la policía secreta de Carias



Surcando los cielos tras la democracia en Honduras



Guía del archivo de la correspondencia de Rafael Heliodoro Valle



Etnología y etnohistoria de Honduras. Ensayos.



Yaxkin

Revista multidisciplinaria sobre el patrimonio hondureño del Instituto Hondureño de Antropología e Historia

De venta en las diversas oficinas del IHAH y en las principales librerías del país.

País	Volúmenes VI a XIV	Volúmenes XV a XXII	Volúmenes XXIII a XXV
Honduras	Lps. 40.00	Lps. 60.00	Lps. 80.00
Centro América, Panamá y Belice	US\$ 5.00	US\$ 7.000	US\$ 8.00
América del Norte y Norte del Caribe	US\$ 7.00	US\$ 8.00	US\$ 10.00
América del Sur y Sur del Caribe	US\$ 7.00	US\$ 8.00	US\$ 10.00
Europa, Rusia y Turquía Asiática	US\$ 8.00	US\$ 9.00	US\$ 12.00
África, Asia y Oceanía	US\$ 10.00	US\$ 11.00	US\$ 14.00

Próximas publicaciones



Los tawahka de la Mosquitia centroamericana: movilización política indígena



El linaje de Lara en Honduras. Conquistadores, encomenderos y hacendados



Gracias a Dios (1536-1700: Del Centro a la periferia.



Los indios mosquitos y la historia centroamericana. Del arco y la flecha a las armas de fuego.

Desprendible para pedidos

Nombre y apellidos:

Institución:

Dirección:

Teléfono:

Fax:

Correo electrónico:

Números solicitados:

Favor consignar su pago al Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) o proponer revistas o libros en canje.

Para mayor información comuníquese con nosotros: publicaciones@ihah.hn

Normas para los colaboradores

La Revista Yaxkin invita a presentar sus artículos y revisiones bibliográficas sobre temas relacionados con la historia, cultura, arqueología y antropología.

La Revista publicará números monográficos. Se anunciarán los temas con la debida anticipación. Las propuestas de colaboración (original y dos copias) deben tener en cuenta los criterios editoriales y las normas de presentación y redacción que se indican más adelante.

Los autores deberán solicitar los permisos escritos para la reproducción de materiales sujetos a copyright procedente de otras fuentes, este copyright debe transferirse al Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

A los Autores

Se considerarán todos los manuscritos recibidos, que serán revisados en forma anónima. Para asegurar el anonimato, el nombre del autor, la institución a que pertenezca y otras fuentes de identificación se incluirán sólo en la primera página.

El autor enviará además una breve reseña biográfica de cinco líneas con el nombre, dirección, teléfono, fax, correo electrónico, cargo académico y obras o colaboraciones recientes.

Los artículos que se aceptan para su publicación estarán sujetos a cambios estilísticos que no afectan el contenido esencial del texto.

Normalmente los trabajos no deben superar las 20 páginas, tamaño carta, letra Times New Roman, pt. 12. Pero habrá flexibilidad en relación con la extensión.

Los autores deben ser propietarios de sus trabajos y cederán el copyright al Instituto Hondureño de Antropología e Historia en el caso de publicación. No se devolverán originales no publicados.

Se aceptará un original y dos copias, por una sola cara, a doble espacio, numerados.

El texto debe mostrar las características del texto (entradas, cursivas, versalitas, etc.). Se acompañará un disco con el texto en MS Word.

Los cuadros estadísticos, cuadros y fotografías se recibirán en hojas aparte, numeradas consecutivamente en el orden en que se citan.

Los autores recibirán dos ejemplares del número en que aparece su colaboración. No se pagan honorarios, con excepción de aquellos artículos

solicitados expresamente y no asumimos responsabilidad por costos asociados o compensaciones por la pérdida de material original.

Las notas se incluirán al final del texto. La referencia que aparecerá en el texto será el nombre del autor y el año de la publicación, por ejemplo:

Pérez (1998) que se encontrará al final del artículo en referencias. En el caso de indicación de páginas se hará como el ejemplo: Pérez (1998), pág. 43. Si se citan varias publicaciones del mismo autor se separarán con punto y coma: Pérez (1998, pág. 43; 2001, pág. 95).

Las referencias bibliográficas se harán según los modelos con la secuencia siguiente: apellido y nombre (en versalitas), año de publicación, título del artículo entre comillado o título de la obra en cursiva, ciudad, editorial, número de página.

Libro:

Brenner, D. (1998), la edición en español, Barcelona, Ediciones Pomares-Corredor, págs. 114-129.

Capítulos de un libro:

Bradlawsky, C. y Cosse, G. (2002), «*Las actuales reformas educativas en América Latina: cuatro autores, tres lógicas y ocho tensiones*», en Reformas Educativas en Honduras desde 1990, Tegucigalpa, Fondo Editorial UPNFM, págs. 3-38.

Artículos en una revista:

Luke, A. (1994), «*On Reading and the sexual diversion of literacy*», Journal of Curriculum Studies, 26 (4), págs. 361-381.

Colaboradores

Charles D. Cheek es Vice-Presidente y Director del Departamento de Recursos Culturales de John Milner Associates, Inc. en Alexandria, V.A. Es Doctor en Antropología por la Universidad de Arizona (1972). Su mayor interés y sus experiencias en trabajo en campo son en la arqueología urbana histórica y Maya y el desarrollo de una expresión de etnicidad.

Christina Luke es estadounidense, Doctora en Antropología. Enseña en el Departamento de Arqueología y en el Colegio de Artes y Programa de Escritura de las Ciencias de la Universidad de Boston. Es co-editora de la sección de Mercado de Antigüedades del Periódico *Field Archaeology*. Sus investigaciones se desenvuelve en el Oeste de Turquía, Centroamérica y Mesoamérica.

Dennis Portillo es Profesor en CCSS y pasante del último semestre de la carrera de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, actualmente es Auxiliar en Historia en la Unidad de Historia en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia con experiencia en el área de Geografía de Honduras.

Dr. Doug Tompson es profesor asociado de historia en Columbus State University en Columbus, Georgia, Estados Unidos. Sus publicaciones más recientes son «Refugiados libertos y esclavos asalariados: entre esclavitud y libertad en la costa atlántica de Honduras, ca. 1800,» *Mesoamerica* 50 (2008), 96-111, y «The Establecimientos Costeros of Bourbon Central America, 1787-1800: Problems and Paradox in Spain's Occupation of the Atlantic Coast,» en *Politics, Economy, and Society in Bourbon Central America, 1759-1821*, eds. Jordana Dym & Christophe Belaubre (University Press of Colorado, 2007), 157-184.

Ignacio R. Mena Cabezas (Llerena, Extremadura) nació en 1965, es Licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación, Doctor en Antropología Social y Profesor en la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla (España). Ha desarrollado líneas de investigación en diferentes temáticas: Minorías étnicas, Economía étnica, Antropología de la Religión, Antropología del Cuerpo y Antropología de la Educación.

John Henderson es Doctor por la Universidad de Yale. Es Profesor de Antropología en la Universidad de Cornell desde 1971. Ha sido Director del Programa en

Arqueología y el Programa de Estudios Latinoamericanos en Cornell. Henderson es autor o coordinador de siete libros, inclusive *The World of the Ancient Maya*. También ha publicado en libros profesionales y artículos en revistas técnicas y populares. Henderson ha excavado principalmente en México y Centroamérica, pero también ha participado en excavaciones en los Estados Unidos, el Perú, Turquía, y Chipre.

José Alcina Franch (*1922 †2001), antropólogo, arqueólogo, etnólogo e historiador especial. Fue uno de los investigadores más destacados en el estudio del poblamiento humano de América. Ocupó el puesto de director del Departamento de Antropología y Etnología de América de la Universidad Complutense de Madrid, así como la cátedra emérita de Antropología Americana de la mencionada universidad.

Josefina Palop Martínez es Doctora en Historia, es residente en Madrid. Tiene su lugar y centro de trabajo en París (Francia), Departamento de América del Museo de Historia.

Kevin Rubén Ávalos es hondureño, tiene formación como docente en ciencias sociales (Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán), una licenciatura en Historia (Universidad Nacional Autónoma de Honduras), y es egresado de la Maestría en Investigación Educativa (Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán - UPNFM). Actualmente labora como docente en Historia en la UPNFM. (avalosk1@yahoo.com)

Lena Mortensen es Profesora de Antropología en el Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad de Toronto Scarborough. Tiene un doctorado en Antropología por la Universidad de Indiana (2005), con la especialización en Arqueología y Contexto Social, y ha estado estudiando turismo arqueológico y patrimonio en Honduras desde 1998. Es co-editora (con Julie Hollowell) del libro «Ethnographies and Archaeologies: Iterations of the Past» (University of Florida Press, 2009).

Pedro Rueda Ramírez [pedrorueda@ub.edu]. Profesor en la Universidad de Barcelona. Se doctoró en Historia por la Universidad de Sevilla (2002) con una tesis publicada con el título «Negocio e intercambio cultural: el libro en la Carrera de Indias (siglo XVII)» (2005). Sus líneas de investigación son la historia de la

circulación del impreso y las redes de distribución del libro en los siglos XVI y XVII, prestando especial atención al intercambio cultural con América. Más datos en <http://bd.ub.es/pub/rueda>

Roberto Castillo (*1950 †2008), filósofo, narrador y escritor salvadoreño y hondureño. Nació en El Salvador ya que sus padres eran comerciantes que viajaban entre Honduras y El Salvador, estudió filosofía en la Universidad de Costa Rica. Formó parte del consejo de redacción de la revista Alcaravan. Es miembro fundador de la Editorial Guaymuras. Fue profesor de filosofía de la Universidad Nacional Autónoma durante 25 años.

Vito Véliz. Con estudios en Honduras (Primaria), Belice (Secundaria) y Estados Unidos (Licenciatura en Artes Clásicas y Maestría en Antropología-Arqueología), Vito Véliz se ha desempeñado en cargos docentes, administrativos y de investigación con varias instituciones de Honduras. Desde el año 2000 es parte del personal de la hoy Facultad de Ciencias Espaciales (Observatorio Astronómico Centroamericano de Suyapa) de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH). Junto con la Directora del Observatorio y con la Asociación Copán, ha venido realizando desde entonces observaciones del Sol en Copán Ruinas, buscando el legado arqueoastronómico que nos dejaron los mayas copanecos. Con asistencia del Gobierno Español, por medio de la Universidad Politécnica de Madrid (UPM), participa actualmente en un proyecto de teledetección, en el cual participa también el IHAH, para ubicar sitios arqueológicos en ciertas regiones de Honduras.